R. Hennig y L. Körholz

introducción a la geopolítica



editorial pleamar

introducción a la geopolítica

R. Hennig y L. Körholz

Hasta la revolución industrial, el concepto del espacio nacional organizado, en mayor o menor grado, estuvo condicionado por la economía tradicional agraria o manufacturera desarrollada en la configuración política de los límites interiores.

La incorporación de nuevos continentes con sus recursos renovables y no renovables a la órbita de las potencias imperiales, cambió totalmente el marco de las relaciones internacionales. El mar y los descubrimientos mencionados dieron singular predicamento a la geografía política. Simultáneamente la ciencia, la tecnología y la aceleración de los progresos técnicos fueron gastando la tensión entre lo nacional, la colonización o la interdependencia a escala regional, continental o global, por necesidades insoslayables de las sociedades que incorporaban a la vida cotidiana exigencias de la sociedad industrial.

Posteriormente, los conflictos entre las potencias coloniales giraron alrededor de los espacios hegemónicos y de las zonas de influencia, proceso que originó la aparición en Europa de diversas escuelas geopolíticas con formulaciones conyunturales, transitorias y, en algunos casos, perdurables por su objetividad metodológica.

Tal evolución está reflejada en esta *Introducción a la geopolítica* —clásica en su época— de Henning y Körholz, que expresa una posición vigente y dominante en cierto período de la Alemania anterior a la segunda guerra mundial. El Dr. Richard Henning es autor de un enjundioso tratado sobre geopolítica que testimonia la orientación de la escuela de Munich.

Consideramos a este texto un aporte sin rótulos para la bibliografía que nos proponemos completar sobre todas las escuelas históricas o contemporáneas.



editorial pleamar

ESTRATEGIA Y POLITICA

Atencio, J. E.	Qué es la geopolítica
Gral. Beaufre	Estrategia de la acción
Briano, J. P.	Geopolítica y geoestrategia americana
Carranza, Castiñeiras, Daus, Dozo, Gioja, Rattenbach	Los problemas argentinos y sus soluciones
Celerier, Pierre	Geopolítica y geoestrategia
Cholet, E.	El arte militar de los Chinos
Fairhall, D.	El poderío naval ruso
Frischknecht, F.	Gobierno
Henning y Körholz	Introducción a la geopolítica
Kent, Sherman	Inteligencia estratégica
Liddell Hart, B. H.	Disuación o defensa
Perón, Juan D.	Política y estrategia
Rattenbach, B.	El sistema social militar en la sociedad moderna
Shils y otros	Los militares y los países en desarrollo
Villegas, Osiris G.	Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional
Von Clausewitz	De la Guerra (2 tomos)
Von Ludendorff	La guerra total
Villegas, Osiris G.	Tiempo geopolítico argentino
Zinn, R.	La segunda fundación de la República

ficio para su estado, cuyo bienestar, riqueza, cultura, poderío y gloria procuraban desinteresadamente.

Es interesante que la historia de las antiguas formaciones de grandes estados, en la juventud de la humanidad, nos muestra que éstos siempre se apoyaban en un gran río, el que atravesaba un desierto o suelo parecido. Así que de esto puede deducirse la siguiente ley:

> *Los primeros estados auténticos se fundaron en terrenos secos, con mucho sol y pocas lluvias, atravesados por un gran río o por varios ríos; allí la agricultura podía dar grandes resultados, siempre que todos los habitantes, en un trabajo común, realizaran los imprescindibles y gigantescos esfuerzos para regar el suelo y disminuir los peligros de las inundaciones.*

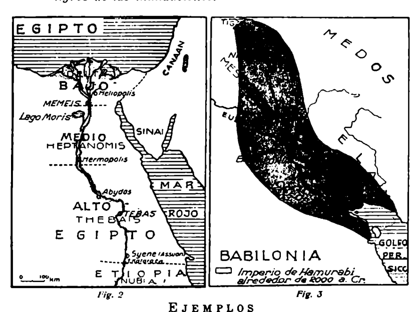


Fig. 2 Fig. 3

EJEMPLOS

1. El más característico y más evidente ejemplo entre los primeros estados históricos, nos lo ofrece Egipto (mapa 2), que se ha formado de la manera descripta. En un clima de desierto,

siempre soleado, caluroso y casi desprovisto de lluvias, el cultivo de la tierra no era posible si no se lograba aprovechar el agua del Nilo. El fecundo Egipto se ha llamado, pues, con justicia, "un don del Nilo". La cuidadosa y justa repartición del precioso fango y la necesidad de defenderse contra las inundaciones que se repetían en el estío de cada año, obligaban a actuar en común y a valerse sabiamente de las fuerzas naturales, según planes cuya realización exigía la cooperación de cientos de miles de brazos, garantizando así mejores resultados agrícolas y mayor protección para la salud y los bienes (por ejemplo, el dique del lago Moeris, construído en 1400 A. C.)

2. Condiciones muy parecidas hallamos en la Mesopotamia (mapa 3). El suelo entre el Eufrates y el Tigris era estéril, pero produjo ricas cosechas cuando se le suministró la benéfica agua. En el clima de desierto de aquella tierra, terriblemente caluroso, apenas existía otra agua que la que los ríos traían desde sus fuentes en la alta montaña hacia el valle. La totalidad de los habitantes prosperó sólo cuando se construyeron muchos miles de kilómetros de canales de riego a través de la tierra que encierran los dos ríos. Cada vez que en este país se administraba el agua bien y sabiamente, había un período de apogeo económico y político; el "paraíso", el imperio de Ur anterior al año 3000 A. C., las épocas florecientes de Babilonia y Asiria, el Califato, centro de la economía mundial en los siglos VIII y IX. Cada vez que se descuidaba la irrigación, el país recaía en un estado de desierto y abandono, desde la conquista por los mongoles (1258) y especialmente por los turcos (1534), mientras actualmente comienza un nuevo auge en el Irak (pág. 3).

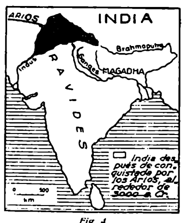


Fig. 4

3. Asimismo, la primera fundación de un estado en el Penyab, que tiene como todo el noroeste de la India un clima de desierto, muestra características semejantes. Allí también, sólo la abun-

dancia de agua de los cinco ríos nacientes en las montañas nevosas del norte, el Indus, Satledsch, Rawi, Tschenab y Djelam —este último es el "fabuloso Hydaspes" de Horacio—, hacía posible la fecundación de la tierra y con ello la creación del primer estado en el norte de la India, fundado alrededor del año 1500 A. C. por tribus arias (mapa 4).

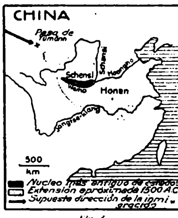


Fig. 5

4. En la antigua China, vemos la acción de los mismos factores geopolíticos, aunque bajo condiciones algo distintas. En el terreno central del Hoangho —donde se originó el "Imperio del Centro"— no existe el mismo clima de desierto, como en los tres casos antes mencionados. Pero allí también, la gran curva doble del río, encierra una enorme extensión de la estepa mongólica; al sur de esta zona, en el paso Weiho, nació la primitiva cultura china y el primer estado chino (mapa 5), en el único lugar transitable que existía entre los desiertos del Asia Central y el fértil valle de Löss. En esta región se desarrolló la agricultura hacia el noroeste en la medida que lo permitieron las condiciones climáticas y las posibilidades de riego. Justamente el Hoangho, "el tormento de China", que periódicamente causa inmensos daños por sus terribles inundaciones, obligó a formar un estado, por la misma necesidad que la del Nilo. Resultó un benéfico azote de Dios. Vemos aquí otra vez y con suma claridad la característica arriba mencionada: el río obligó, en la fecunda llanura fangosa de su parte interior, a incesantes y gigantescas construcciones de diques [1] (el "gran Yú", que vivió alrededor de 2280 A. C., uno de los técnicos hidráulicos más geniales de todos los tiempos), exactamente como fueron necesarias en Egipto y Mesopotamia.

5. De la misma manera, el imperio incaico, cuyos comienzos históricos se pierden en la noche de los tiempos (ver pág. 53

1) H. Li. Historia de las obras de riego en China. Anuario del Centro de Ingenieros Alema-

y fig. 36) debe su aparición, su magnitud y su poderío al hecho de que en una gran zona, netamente árida, se adoptó un cuidadoso plan de riego tendiente a aprovechar lo mejor posible, en beneficio común, la escasa cantidad de agua existente.

Igual necesidad de obrar en común, observada ya en los grandes desiertos, con posibilidades de irrigación, se observa entre los habitantes de las llanuras, los que no necesitan de canales de riego, pero sí tienen que defenderse, por medio de diques, de la fuerza de las aguas de los ríos o de los mares. Generalmente el habitante de tierras de por sí húmedas, entró en las regiones de inundación sólo muy tarde. Pero aun así debía estar interesado en proteger sus buenos pastos y campos húmedos contra los perjuicios posibles de la arena y el fango traídos por los ríos y el mar. En este caso, la solución también fué construir extensos diques que necesitaron la cooperación de varias generaciones (recuérdese el refrán holandés: "El que diques no quiere hacer, debe retroceder").

EJEMPLO

Los Países Bajos son, a este respecto, una de las naciones más típicas del mundo. En una extensísima parte de su espacio económico, sólo pudo establecerse una población algo numerosa después de haber asegurado, mediante enormes diques, contra las sorpresas del río y del "Juan Blanco" (el mar del Norte), las tierras situadas alrededor de la desembocadura del Rin, muchas de las cuales se hallan a nivel del mar y aun debajo de él. Hasta en las épocas más recientes (desagüe del mar de Harlem y del Zuiderzee), los habitantes, en una verdadera lucha contra el agua, han conquistado, o están por conquistarlas, importantes regiones de campos de pastoreo sumamente fértiles. El orgullo que experimentan por este trabajo realizado en común, es el vínculo más firme de su unidad nacional. Se comprende bien aquel dicho tan característicamente arrogante, con que ellos dicen haber creado su país y su estado merced al esfuerzo propio: "Dios creó el mundo a excepción de los Países Bajos, pues éstos los crearon los holandeses mismos".

Este refrán expresa, con un sentimiento seguro e instintivo y en forma tan clara como la obra científica más profunda, las causas geopolíticas de la creación de estados y de la conciencia nacional.

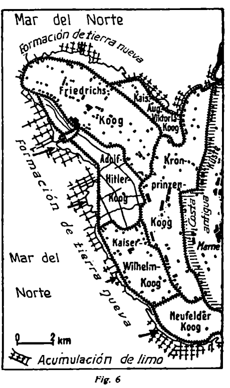


Fig. 6

Obras destinadas a la obtención de tierras en los pantanos de Dith del sur

En los últimos años, Alemania ha imitado en sus costas del mar del Norte el ejemplo de los Países Bajos (1). Por medio de grandes diques construídos hacia las islas frisias del Norte (Sylt, Föhr, Amrum, Pellworm, Nodstrand, etc.), se ha promovido la acumulación de fértiles tierras de limo, creándose nuevos "koogs" (el "Koog" Hitler, al norte de la desembocadura del Elba: 1333 hectáreas, con una producción de 4.000 toneladas de trigo en 1936; el "Koog" Goering, en Eiderstedt del Norte: 500 hectáreas; el de Finkenhaus, al sur de Husum: 450 hectáreas; el de Osewoldt, al sur de Dagebüll: 170 hectáreas etcétera. Neu-Westeel, situado al norte de las bocas del Elba, es hasta ahora el pueblo más importante que ha surgido de la conquista pacífica de tierras provenientes del lecho del mar del Norte (mapa 6).

b) El influjo geopolítico del clima

Si examinamos la historia para ver dónde se han formado, por propia fuerza, estados autóctonos en el hemisferio del Norte, se nos presenta un hecho llamativo. Lo mismo que los organismos animales y vegetales prosperan sólo en determinadas zonas, existe también una zona más favorable al desarrollo de estados. Una ojeada retrospectiva hacia los comienzos de la historia nos demuestra lo siguiente:

> *Los estados nacen en la zona subtropical y templada del sur y se extienden, con el correr de los siglos, cada vez más hacia el norte. Migran paulatinamente de las tierras calurosas y pobres en lluvias hacia otras más frescas y húmedas, pasando sólo en casos aislados más allá de los cuarenta grados de latitud sur y de los sesenta grados de latitud norte.*

EJEMPLOS

1. En las zonas subártica y ártica, no es posible que se formen estados, a no ser que otros, sitos más al sur, extiendan sus dominios hacia esas tierras. Más allá de los sesenta grados de latitud norte, no nacieron estados por propia fuerza sino donde el clima de la zona templada se extiende por las corrientes cálidas del mar hasta las latitudes frías del norte: en Islandia y en la Noruega medioeval (cuya antigua capital, hasta el siglo XI, fué Nidaros-Drontheim). Pero, por lo general los 60º de latitud N. constituyen el límite norte extremo hasta el cual se pueden formar estados. Más o menos a esta altura están situadas, pues, las capitales más septentrionales del mundo: Oslo, Estocolmo, Helsinki y San Petersburgo (Leningrado).

2. La zona calurosa, comprendida entre los trópicos, tampoco se presta para la creación de verdaderos estados, a no ser que pueblos de cultura superior emigren desde zonas más frescas y formen así la base del estado. Los dominios primitivos de caciques de tribu, no pueden ser considerados, por cierto, como estados, aunque algunos caciques vanidosos se denominen reyes o sultanes. En general, no existen fuertes estados autóctonos sino donde im-

portantes y extensas tierras montañosas permiten que el clima de la zona templada se prolongue a la de los trópicos (Abisinia, los estados del sudoeste de Arabia, el imperio de los Incas, etc.)

Otros estados de la zona tropical como los reinos de la Edad Media en las riberas del Niger, en Ceilán y en el archipiélago de la Sonda, fueron creados por inmigración de pueblos. La condición necesaria para la formación de un estado es —aparte de una población sedentaria— la riqueza, no escasa, del suelo en productos vegetales, ante todo en cereales o arroz, que garanticen la alimentación conjunta de una población cualquiera. Mas estas plantas no crecen sino en zonas bien determinadas y, por consiguiente, los estados que dependen de ellas también tienen que limitarse principalmente a las zonas en que prosperen el trigo, el maíz y el arroz, aunque la cría de ganado, la pesca y el tráfico mundial hayan facilitado, más tarde, la formación de estados aun fuera de los límites trazados por el cultivo de estos cereales.

En la mayor parte de los países tropicales domina la selva virgen y la vegetación es tan exuberante que solamente en ciertas regiones es posible la agricultura. Queda así, desde un principio, muy limitada la densidad de la población; la unión en forma de estado —más estricta que la de tribu— es superflua, pues cada población, cada aldea, vive su propia vida y apenas si necesita de comunicación con las demás tribus. Por el contrario, en la zona subártica, que ya no se puede tomar en cuenta para la producción agrícola, inmensas selvas y estepas impiden una mayor densidad de población y, con ello, la formación de estados, pues las tribus de pescadores y cazadores que las habitan llevan una vida individual y no necesitan interesarse mucho por los demás hombres.

En lo que a los pueblos del mundo subártico se refiere, vemos que dependen por completo del mar, como los esquimales; o son nómadas criadores de ganado, como los lapones; o cazadores cuyo objetivo principal son las pieles, como los samoyedos, tunguses, chunchos, etc. Ninguna de estas poblaciones es sedentaria; más bien migran de continuo y no necesitan de ninguna sociedad que abarque más de unas decenas o a lo sumo unos cientos de almas. La unión en forma de tribu responde perfectamente a sus necesidades.

Que en este caso tampoco se trata de condiciones dependientes del carácter particular de la población, sino realmente de un efecto del clima, lo demuestra la historia de varias colonias blancas en el mundo subártico. La colonia normanda que existió, desde el año 985 hasta el siglo XV, en el sur de Groenlandia, se componía en un momento dado, de varios millares de almas, agrupados en 280 comunas; tenía además intensa vida cultural propia, sobre todo en lo que a la iglesia respecta —hubo un obispado groenlandés durante 265 años—, mas nunca ha podido cristalizarse allí un estado, pues cada uno de los habitantes poseía lo mismo, tenía las mismas reducidas necesidades y precisaba de los demás sólo cuando con ellos se unía en expediciones de caza. Los normandos, que por lo demás fueron hábiles fundadores de estados, no crearon uno en Groenlandia, porque allí no fué necesario. También en Spitzberg (Green Harbour), existía antes de la guerra una comuna de algunos cientos de habitantes, pero ninguna otra organización estatal. Aunque este grupo de islas está habitado desde los comienzos del siglo XX, ha sido "tierra de nadie", sin estado. En 1909, Estados Unidos estuvo a punto de anexarse el archipiélago [1]. Durante la Guerra Mundial, Inglaterra mostró intención de incorporárselo, lo cual indujo a Noruega a reclamarlo para sí; ésta lo obtuvo después por el tratado de Spitzberg, firmado el 9 de febrero de 1920.

Pero Inglaterra consiguió que el derecho de soberanía de Noruega fuese restringido considerablemente: No existen allí aduana ni restricción de tránsito, y todo hombre, cualquiera sea su nacionalidad, tiene libertad para ocuparse del comercio y la industria, construir estaciones de radio y practicar la caza. Rige, por lo tanto, una completa igualdad de derechos para todas las naciones, tal como debería ocurrir en los "territorios bajo mandato" (pág. 269). La consecuencia de esto es que Rusia se establece cada vez con más firmeza en el archipiélago. Las minas de carbón de Barentsburg, propiedad de los Soviets, han sido tomadas como pretexto para enviar paulatinamente más de 2.000 rusos a Spitzberg, que Rusia quiere incorporar a su territorio. Existe el peligro de que algún día el grupo de islas en cuestión sea anexado por este país.

1) Diario Oficial de Nueva York, del 16 de diciembre de 1909.

Además, el ejemplo de la India nos demuestra cuán íntimamente la formación de estados depende del clima. Los estados, en parte brillantes y poderosos, que tanto en la antigüedad como en la Edad Media y Moderna, existían en suelo hindú, se hallan sin excepción en la región algo más fría del norte y principalmente en la parte norte del trópico situada a orillas del Ganges, pero no en las regiones central y meridional, esencialmente tropicales, donde no se han podido organizar sino pequeñas soberanías de señores territoriales (rajaes). La importante cultura de algunos estados antiguos en el sur del Indostán y de la Indochina, en Ceylán, Sumatra, Java, etc., ha sido introducida de nuevo por pueblos que inmigraron del norte, Ceylán —según se dice, en 543 A. C.— y Java —en el año 75 D. C., según consta —han sido colonizadas y sus habitantes educados para la vida estatal, por inmigrantes venidos del Ganges. Vemos también que las partes subtropicales del sur de China, obtenían importancia política y económica recién cuando estaban bajo el firme dominio de los soberanos de los países más fríos del norte.

De igual modo, en el hemisferio sur, donde desde un principio se observa notable escasez de estados, vemos que la zona más favorable para la formación de éstos corresponde a la del clima templado. Los más fuertes estados que actualmente se conocen en el hemisferio sur, tienen su sede política y su origen en esta zona: la Unión Sudafricana, la Argentina, Chile, la Federación Australiana y Nueva Zelandia. El Brasil, que es un estado preponderantemente tropical, asimismo tiene su centro de fuerza, Río de Janeiro, casi exactamente situado sobre el trópico, lo mismo que los centros políticamente más fuertes de los estados independientes hindúes se hallaban siempre algo al norte del trópico (Patna, Agra, Delhi, etc.). En cambio, los estados independientes de las llanuras tropicales de la América del Sur o Central, Africa y Asia, siempre han sido formaciones débiles, sin gran importancia política.

Además hay que considerar consecuencia del clima el insaciable impulso ruso de extensión y conquista, a partir del siglo XVIII. El clima despertó el impulso hacia el cálido y libre mar, impulso del cual volveremos a ocuparnos en otro lugar (pág. 89). Es sintomático que el imperio zarista avanzara, durante el siglo

XIX, hacia el oeste, el sur o el este, penetrando siempre en territorios climatológicamente más favorables, que despertaban el deseo de conquista. La más extensa unidad estatal de la historia, dentro de cuyos límites viven 142 pueblos, puede ser considerada pues como la gigantesca consecuencia geopolítica del clima de la región septentrional del continente.

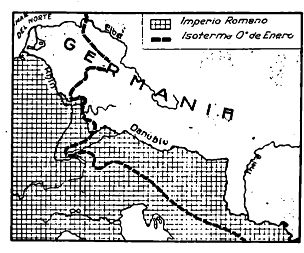


Fig. 7
Frontera septentrional del Imperio Romano

Correspondiendo al desarrollo político, también la vida espiritual tiene su zona favorable, de modo que podemos establecer la siguiente ley:

Tanto para la vida estatal, como para la intelectual, la zona fría y la zona calurosa son poco adecuadas. La dirección intelectual y política está actualmente ligada a terrenos de una temperatura anual media de 5° a 15°, con un perceptible óptimo cerca de la isoterma anual de 10°.

EJEMPLOS

1. El límite norte del Imperio romano —en la época de su mayor extensión, en el siglo II de la era cristiana— coincide casi exactamente con la isoterma de 0° de enero. Instintivamente, los romanos evitaron todos los territorios con temperaturas de invierno inferiores a la indicada (mapa 7).

2. Los principales centros de fuerza política del mundo, a saber: Londres, París, Berlín, Viena, Pekín, Tokio, Chicago y

Nueva York, exceptuando Roma y Moscú, están situados todos muy cerca de la isoterma anual de 10º del hemisferio boreal (mapa 8).

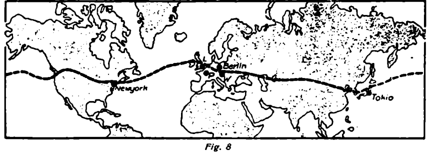


Fig. 8

Las principales ciudades del mundo están situadas próximas a la isoterma Norte de 10 grados

c) El influjo geopolítico de los minerales

"Donde existe el hierro en el regazo de las montañas,
surgen los dominadores del mundo".
Schiller.

Estas palabras de la "Novia de Mesina", encierran una observación geopolítica que aun hoy día es cierta, si bien en tiempos antiguos lo era más. Cuando en los comienzos de la historia una tribu o un pueblo aprendía a trabajar el hierro, llevaba una importante ventaja guerrera sobre las demás tribus que no conocían sino armas menos sólidas, de cobre o bronce o quizá de piedra o hueso. Entre los pueblos primitivos se daba pues al hierro igual o más valor que al oro. En la "Ilíada", cuyas armas y corazas debemos suponer en general que eran de cobre o de bronce, el hierro es considerado de tal valor que un trozo de veinte libras aproximadamente, figura entre los premios más valiosos que Aquiles ofrece para ser disputados en los certámenes en honor de Patroclo (Ilíada XXIII, v. 826 a 835). No es de extrañarse, pues, que en aquel entonces los pueblos que sabían encontrar en su propio suelo el hierro para sus armas, llegaran a ser los "dominadores del mundo". Es característica la anécdota narrada por Teofilacto, según la cual se presentaron

eslavos ante el emperador bizantino Mauricio (582 a 602), diciéndole: "Nuestro pueblo vive pacíficamente en una tierra que no produce hierro". Por otra parte, ya el escritor romano Lucano (muerto en el año 65) pronunció la frase tan cierta geopolíticamente que nos parece moderna (IV, 577/78): *Regna timentur ob ferrum.*

En un sentido nuevo, desconocido aún por el mismo Schiller, la palabra de la "Novia de Mesina" tiene hoy día hondo significado, pues actualmente es más cierta en sentido económico que político, ya que los países que disponen de grandes yacimientos de hierro y, al mismo tiempo de carbón, son las grandes potencias económicas de nuestra época y, con ello, dueños de las tierras políticamente decisivas. Los estados que carecen de minerales de hierro y, quizá, de yacimientos de carbón, no pueden nunca llegar a ser potencias de primera categoría. Lo demuestran Italia y el Japón, a los que se llamaba justificadamente "grandes potencias inhibidas" porque dependieron demasiado del hierro y del acero de los anglosajones. El deseo de suprimir tal estado de dependencia, ha sido una de las causas que impulsó al Japón a apoderarse de la parte de Manchuria, rica en hierro, y a Italia a posesionarse de Abisinia. Mas la sola posesión de hierro no basta para garantizar una hegemonía si falta el carbón; lo demuestran Suecia, España, Brasil y Terranova, que tienen mineral de hierro pero carecen de carbón.

El carácter geopolítico del carbón se destacó principalmente, después de 1918, en la cuestión del Sarre; problema que atañe a casi toda Europa. Si el Sarre no fuera tan rico en carbón, no hubiésemos presenciado los esfuerzos de Francia para declarar a esta región esencialmente alemana como el "Estado internacional del Sarre", en el que Francia reclamaba para sí el papel de protector privilegiado. Ante el mundo, se empleó el pretexto de querer defender el bienestar y la "libertad" del Sarre contra los "prusianos". Los verdaderos fines de la política francesa en el Sarre fueron revelados, con suma claridad, ya en 1791, en un discurso pronunciado en la Asamblea Nacional: "No hablemos siempre de la libertad de la población del Sarre; lo que queremos, es su carbón". En Versalles se trató después a los 800.000 alemanes de ese territorio, sólo como "apéndice del carbón". El plebiscito celebrado en el Sarre, el 13 de enero de 1935, puso fin a tal situación.

También en la actual política del Japón en la Manchuria se nota ante todo su apetencia por el carbón, el hierro y, además, el petróleo. El carbón japonés no es apto para la coquefacción. En cambio, en Manchuria existen, según cálculos, 1700 millones de toneladas de carbón bueno y 883 millones de toneladas de mineral de hierro. Fué así como el Japón creó el estado "independiente" del Manchukuo, cuya población se compone en un 95 % de chinos y que, políticamente, no es más que una provincia japonesa. Por otra parte, si el Japón logra realizar sus planes de apoderarse de la parte norte de China, conseguirá lo siguiente, calculado sobre la producción total de este país:

62 %	del mijo	40 %	del trigo
60 %	» carbón	38 %	» maíz
50 %	» hierro	30 %	» soya (poroto japonés)
50 %	» caolín	29 %	» del algodón

Pero es muy dudoso que alcance su objetivo.

Los esfuerzos de Rusia tendientes á desempeñar papel preponderante en la explotación del carbón de Spitzberg, se deben al surgimiento del nuevo puerto de guerra y comercial ruso de Murmansk, en la bahía de Kola, al cual se puede proveer de dicho mineral fácilmente desde Spitzberg. Rusia posee en este punto las minas de carbón de Barentsburg, de su exclusiva propiedad (rendimiento anual 170.000 toneladas). Si Spitzberg no estuviese bajo la soberanía de otro país, como sucedió hasta 1920 (pág. 24), seguramente Rusia se lo habría anexado, del mismo modo que en abril de 1933 se apoderó, por considerarlas territorio nacional, de la isla Victoria, la isla Blanca y parte de las tierras del Rey Carlos, todo lo cual en realidad pertenece al grupo de las Spitzberg, pero fué descuidado por Noruega. Al mismo tiempo, Rusia trata de extender su dominio desde el interior, eliminando gradualmente la influencia noruega. En la actualidad viven allí sólo 650 noruegos, mientras que los rusos que residen permanentemente son más de 2.000; y estos últimos extraen cuatro veces más carbón que los primeros.

El problema del hierro parece que está influyendo últimamente sobre la política aun oscura de Rusia con respecto al norte

de Escandinavia. En Laponia se siente atraída tanto por el puerto noruego libre de hielos Narwik, sobre el atlántico, contra el cual ya planeó un golpe de mano a fines de 1914, así como también por las famosas y ricas minas suecas de hierro magnético de Gellivare y Kiruna. La actividad de espionaje de los bolcheviques en el norte de Noruega y de Suecia, que aumentó temiblemente desde fines de 1936 (vuelos nocturnos de aviones misteriosos), revela con claridad que en Moscú se prepara la conquista de Laponia y Finmark (¹). Pero este plan no es de fácil realización puesto que para aproximarse a Suecia y Noruega, Rusia tendría que embestir antes a Finlandia, la cual no es enemigo despreciable, como los bolcheviques rusos pudieron comprobarlo a su costa en 1918. Noruega procura contrarrestar el peligro que amenaza a sus provincias del Norte intensificando la colonización.

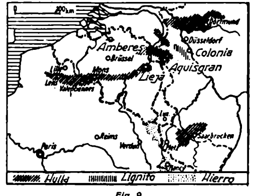


Fig. 9

El carbón del Sarre, del Rin y del Ruhr como objetivo de guerra de Francia, y el mineral de hierro de Lorena como objetivo de guerra de Alemania. (Según Ferd Friedensburg. "El carbón y el hierro en la Guerra Mundial y en los tratados de Paz")

Entre los minerales, el carbón y el hierro son, desde el comienzo de la era técnica, los factores políticos más poderosos. Lo serán también en el futuro, pues aunque el carbón fuera suplantado paulatinamente por la fuerza hidráulica, por la electricidad y el petróleo, sin embargo, como materia prima para el coque, será insustituible para cualquier industria pesada, cuya posesión actualmente señala a los amos del mundo. Ya durante la guerra mundial, el hierro y el carbón asumieron gran importancia en los "objetivos de guerra" de los dos beligerantes principales (mapa 9).

---

1) *F. Yankuhn*, "Politisch - geographische Betrachtungen über Lappland" (Consideraciones políticas y geográficas sobre Laponia), en la revista *Zeitschr, für Erdkunde*, 1938, pág. 322.

Entre las demás riquezas del subsuelo tienen principal importancia geopolítica las que se indican en los ejemplos citados más abajo. El influjo que ejercen sobre los estados, puede ser políticamente provechoso como también pernicioso.

Grandes riquezas minerales significan un notable aumento de poderío político para los estados fuertes, mientras para los estados política y militarmente débiles son el mayor peligro, pues atraen fácilmente a los conquistadores extranjeros. Los estados débiles que no poseen importantes riquezas en el subsuelo, están mucho menos amenazados en su independencia política que los provistos de ellas.

EJEMPLOS

a) Metales y piedras preciosos.

1. Las antiquísimas tentativas de los faraones egipcios de subyugar a Nubia, se explican, exclusivamente, por la riqueza de oro, antaño muy grande, de este país.

2. Las dos expediciones de Julio César a Inglaterra fueron motivadas, entre otras causas, por la equivocada creencia de que en ese país abundaba la plata.

3. La corriente de oro, que después del descubrimiento del Nuevo Mundo pasó de Centro y Sud América a España, en pocos decenios, hizo de este estado, que hasta el año del descubrimiento de América había visto su territorio invadido por conquistadores extranjeros (la caída de Granada, último baluarte moro, data del 2 de enero de 1492), el país más rico del mundo y la potencia políticamente preponderante de Europa, hasta el año 1588 (destrucción de la Armada). En cambio, para el Imperio de los aztecas, en Méjico, y el de los incas, en el Perú, la riqueza en oro significó su desaparición como estados.

4. Dentro del marco del Reich alemán, Sajonia y Bohemia, con sus montañas "pesadas de plata", debían su poder, conservado durante mucho tiempo en la Edad Media, ante todo a la riqueza en plata del Erzgebirge que, dicho sea de paso, por esta abundancia metálica ha llegado a ser la cordillera más densamente poblada del mundo.

5. Las dos repúblicas de los bóers, Transvaal y el Estado Libre de Orange, han perdido su independencia política en la guerra anglobóer de 1899 a 1902, tan sólo porque entre los años 1860 y 1880 se descubrieron en ellas las más ricas minas de diamantes del planeta y yacimientos extraordinariamente importantes de oro.

Más del 40 % de todo el oro obtenido en el mundo desde la Edad Media, ha sido extraído en los últimos cincuenta años de las minas auríferas de Johannisburg (1). Por esta causa, Inglaterra se apoderó por la fuerza de esta riqueza en 1899-1902.

6. El deseo de Sud Africa y de Inglaterra, de anexarse la colonia alemana del Africa sudoccidental, antes (1884) expresamente rechazada por ellas, despertó el mismo día —mayo de 1908— en que fueron descubiertos inesperadamente grandes yacimientos de diamantes, en el desierto costero del sur. Estas minas de diamantes son la causa real de la campaña sudafricana de los años 1914/15 contra esta colonia alemana, pobre por lo demás.

b) *Salitre.*

Hacia el año 1870, los ricos yacimientos de salitre del desierto de Atacama adquirieron repentinamente una importancia política insospechada, descrita por Zischka con mucho acierto como sigue (2):

"La parte más grande de estos desiertos que centellean por la sal —en cuyos lagos de bórax se reflejan volcanes cubiertos de nieve, la cual abarca alrededor de 600 kilómetros de costa de un país que antes de los trabajos de Liebig era evitado como el Sahara— pertenecía a Bolivia, y la parte más pequeña a Chile: pero al triunfar la química aplicada a la agricultura, convirtiéndose el salitre en un producto valioso, fueron los chilenos quienes primero comprendieron la importancia de su monopolio... Se llegó a la "guerra del salitre". En lugar de pelear por nuevas tierras, se guerreaba por abonos. El 14 de febrero de 1879 Chile ocupó a Antofagasta, puerto boliviano por el que exportaba la

1) H. Pahl. *Wetterzonen der Weltpolitik* (Zonas meteorológicas de la Política Mundial). Leipzig 1957, pag. 177.

2) A Zischka, *Wissenschaft bricht Monopole.* (La ciencia destruye el monopolio). Leipzig, 1936; pag. 32.

mayor cantidad de salitre a Europa. Al inmiscuirse en el conflicto el Perú, que era aliado de Bolivia, el gobierno chileno también le declaró la guerra. Finalmente, Chile tomó a El Callao y Lima, obligando a Bolivia a ceder todo el territorio de la costa; este país perdió así el acceso al mar y el salitre".

c) *Potasa.*

Antes de la Guerra Mundial, los más extensos yacimientos de potasa estaban en Alemania. Casualmente, en el año 1904, se descubrió otro importante yacimiento, al sur de Alsacia, donde no se sospechaba la existencia de ese mineral. Este hallazgo reanimó el afán de Francia —ya casi desaparecido, de apoderarse nuevamente de la Alsacia, conquistada en 1681 y perdida en 1870 —de tal modo que, a principios de junio de 1905, durante la primera crisis de Marruecos, estaba por estallar una guerra francoalemana.

No hay duda que la actual política de Gran Bretaña en Palestina es influenciada, aparte de otras razones (ver pág. 84), por el hecho de que el mar Muerto es rico en sustancias químicas de mucho valor. Este le suministra no solamente el 75 % del bromo empleado en Inglaterra, sino también la potasa —que es casi el único mineral que no se produce en el vasto Imperio británico—, en cantidades que oscilan entre 20.000 y 30.000 toneladas anuales.

d) *Petróleo.*

Geopolíticamente grande, su importancia es mayor a partir del siglo XX y, ante todo, por su derivado, la nafta para motores de automóviles, buques y aviones. Principalmente en los 15 años posteriores a la guerra de 1914, el petróleo, muchas veces, ha causado rozamientos políticos peligrosos, aunque hasta ahora el mundo no ha visto una verdadera "guerra del petróleo".

Bastarán algunas breves referencias (1):

1. El 14 de agosto de 1918, los ingleses invadieron Bakú para apoderarse de los más importantes yacimientos petrolíferos del mar Caspio, pero pronto tuvieron que abandonar el terreno. Ya durante la Guerra Mundial, se adelantaron a ocupar el sur

1) Más detalles en: Karl Hoffman, *Oelpolitik*" (La política y el petróleo), Berlín 1927.

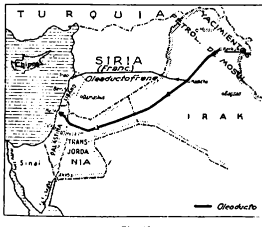


Fig. 10

El corredor transjordano inglés hacia el mar Rojo y el nuevo oleoducto Kerkuk - Haifa

de Persia, rico en petróleo; sin embargo, después del golpe de estado nacionalista en Persia, por el que Riza Khan llegó al poder (21 de febrero de 1921), debieron retirarse. En el año 1932, persas e ingleses discutieron la cuestión del petróleo, discusión que culminó con la denuncia, por parte de los persas, del monopolio de la "Anglo Persian Oil Co." (28 de noviembre de 1932). A instigación de los ingleses, los ricos yacimientos de petróleo de la Mesopotamia fueron quitados a Turquía e incorporados al "protectorado británico" del Irak; en 1920-21, dieron motivo a un grave conflicto entre Inglaterra y los Estados Unidos. Por la gran tubería que conduce el petróleo de Mesopotamia a Haifa (mapa 10), este puerto de Palestina ha llegado a ser desde enero de 1935 el más importante de la costa del Asia Menor, e Inglaterra es hoy el dueño del petróleo de esa región, si bien Francia participa asimismo, en Trípoli (Líbano), en la explotación de la riqueza petrolífera del Irak, pues un ramal del oleoducto llega a ese puerto. En 1936 se enviaron dos millones de toneladas de petróleo a cada uno de los puertos citados.

2. Un pozo de petróleo, que la American Standard Oil Co. halló en las islas de Bahrein, en el golfo Pérsico, en 1934, ha sido motivo para esclarecer las condiciones de derecho político —por más de un siglo completamente oscuras— de este grupo insular. Persia tenía en su poder las islas desde 1622, pero fué expulsada en 1784 por los árabes, no obstante lo cual jamás renunció a su derecho de soberanía. En el transcurso del siglo XIX, los ingleses se instalaron en ellas abiertamente, pero sin anexarlas

ni proclamar el protectorado. Irán, en la actualidad muy nacionalista, en 1934 reclamó enérgicamente sus derechos de soberanía sobre estas islas; denunció a los norteamericanos la concesión para extraer petróleo y solicitó de los ingleses una manifestación clara sobre la situación políticojurídica de las islas Bahrein, el "Chipre del golfo Pérsico", de acuerdo con la opinión inglesa. Inglaterra se halló dispuesta a reconocer un condominio con los persas. La reclamación de las islas por parte del Irán reviste hoy mayor importancia, porque la producción del petróleo en ellas es actualmente superior a la de Alemania. (Producción en 1935: 174.000 toneladas; en 1936: 500.000 toneladas).

3. La política de Italia en Albania ha sido provocada por la posición de este último país junto al estrecho de Otranto y por sus yacimientos petrolíferos (producción en 1936: 50.000 toneladas aproximadamente). En la campaña de Abisinia no ha influído mayormente la esperanza de encontrar abundante petróleo.

4. Los ricos yacimientos petrolíferos del archipiélago de la Sonda, pueden ser algún día una fuente de peligros políticos para los Países Bajos, ante todo, porque se explotan en un punto estratégicamente importante, entre el océano Pacífico y el mar de las Indias.

5. Los japoneses ocuparon en 1920, durante un conflicto con los Soviets, la isla rusa de Sakhalin, para apoderarse de los yacimientos petrolíferos. La abandonaron en 1925, pero no sin que les fueran concedidos importantes títulos de propiedad y derechos de explotación, que Rusia quisiera anular ahora.

6. Méjico sufre desde 1911 los incesantes ataques políticos de su vecino del norte, que ambiciona los yacimientos petrolíferos y las grandes riquezas minerales del país. En 1938, Méjico abolió, temporariamente, los derechos de propiedad de ingleses y norteamericanos sobre su petróleo.

7. Venezuela, igualmente rica en petróleo, que en la producción mundial de 1936 ocupó el tercer puesto y en la exportación el segundo (puerto de salida: Osuba, en la desembocadura del Orinoco, con 27 millones de toneladas), se encuentra en situación

similar y sólo se defiende a duras penas de los intentos de penetración norteamericanos.

A la inversa, vemos que fuera de Europa, estados políticamente débiles han permanecido independientes, por ser el suelo pobre en minerales. Afganistán, Siam, Nepal, Bután, Guatemala, Honduras, San Salvador, etc., deben la conservación de su independencia política más que nada al hecho de no poseer minerales valiosos en abundancia.

Es verdad que Alemania no pertenece a los países pobres en minerales valiosos, puesto que posee las minas de carbón, potasa y plata más ricas de Europa; pero en cambio carece por completo o no dispone en cantidad suficiente de minerales muy importantes, como oro, hierro, cobre, estaño, zinc, petróleo, etc. Como en 1919 le fueron quitadas, dolosamente, sus importantes colonias, debe comprar en el exterior gran parte de los minerales indispensables. Pero, a la larga, esta situación se volverá insostenible si al mismo tiempo se le niega el derecho de adquirir, mediante la necesaria exportación de mercaderías terminadas, las divisas extranjeras destinadas a comprar tales materias primas. Por consiguiente, Alemania se ha visto obligada a proclamar su plan cuatrienal del 18 de octubre de 1936, cuya finalidad consiste en prescindir en lo posible de la importación de materias primas, pues de lo contrario serían inevitables los conflictos políticos para apropiarse de ellas. Y, efectivamente, Alemania ya ha logrado independizarse en alto grado de las materias primas extranjeras, tendiendo a hacerlo aun más en el futuro, y, como es natural, no sólo con respecto a los minerales que no posee, sino también en lo relativo a ciertos productos agrarios, textiles, vegetales y a los "productos coloniales" en el sentido amplio de la expresión.

El plan cuatrienal es por ello, sin duda, una medida de paz, con la que se quieren eliminar desde un principio los conflictos políticos que de otro modo sobrevendrían inevitablemente algún día por la carencia de materias primas importantes. Que en este sentido ya se ha realizado una obra considerable, lo muestra la exposición de Düsseldorf, del "Pueblo Productor", como pudieron comprobarlo millones de alemanes y extranjeros en el verano de 1937. De la misma manera que con el "buna", el "vistra", la

lana vegetal, etc., que son sustitutos de alta calidad obtenidos exclusivamente en Alemania, hemos empezado a independizarnos de los productos extranjeros de que carecemos (goma, algodón, lana de oveja) ; numerosos minerales que no tenemos en cantidad suficiente, como hierro, plomo zinc, petróleo, etc., son reemplazados por sucedáneos alemanes de origen mineral (aluminio, carbón, resina artificial, vidrio, etc.), pudiendo prescindirse asimismo de la madera.

Quizá debamos recordar aquí que debido principalmente a los éxitos logrados por la química alemana en los últimos 150 años, se ha podido prescindir de una gran cantidad de materias primas extranjeras, reemplazándolas por sustancias de igual calidad producidas exclusivamente en el país; así, por ejemplo, el azúcar, el índigo y otras materias colorantes, la seda y el salitre. Y ahora también, en forma gradual, el petróleo y la nafta, la goma, el algodón, etc.

Con admiración y agradecimiento queremos reconocer que los progresos de la química en la era industrial, han contribuído en grado considerable a eliminar las fricciones políticas a que da lugar la arbitraria distribución de las materias primas de la tierra. Desde este punto de vista, debe igualmente considerarse el plan cuatrienal alemán de 1936 como uno de los grandes acontecimientos políticos destinados a descartar conflictos internales que podrían derivar de necesidades geopolíticas, prestando así un servicio muy importante a la causa de la paz.

La incorporación de Austria al Imperio alemán facilitará notablemente la ejecución de dicho plan, porque los yacimientos alemanes de hierro de alta calidad, de plata, cobre, plomo, magnesita, manganeso, petróleo (en la cuenca de Viena), grafito, lignito y carbón mineral han aumentado así apreciablemente. Además, Alemania, que hasta ahora había sido bastante pobre en caídas de agua naturales, ha conseguido varios millones más de caballos de fuerza mediante la "hulla blanca" de los Alpes. La superficie ocupada por los bosques se ha elevado de 470.714 a 554.582 km.^{2}, lo que equivale a un incremento del 26 % a casi el 29 % del área total. No obstante la ventaja que Alemania ha logrado con estas nuevas riquezas naturales, persiste la grave realidad de que aun nos faltan toda clase de materias primas tropicales y

subtropicales y que únicamente la recuperación de nuestras antiguas colonias podrá asegurar la independencia económica de la nación.

d) El influjo geopolítico de la naturaleza animada

1. - LA FAUNA

A primera vista sorprende que hasta los animales tengan influjo sobre los acontecimientos políticos y estatales, pero muy a menudo tal influencia se hace notar claramente. Primero, los llamados animales domésticos han ejercido gran influjo sobre la posición del hombre frente a la idea de estado. Cuando el hombre, para asegurar su provisión de carne y de leche, empezó a tener en su casa ciertas especies de animales, tuvo igualmente que coordinar su vida con los hábitos de los mismos. Especialmente los bueyes, que necesitan pastos abundantes y que se desplazan lentamente (Homero habla de "los bueyes que pesadamente andan"), han contribuído, no menos que la agricultura, a que el hombre se acostumbrara a la vida sedentaria.

Otros animales domésticos se prestaban más a la vida trashumante de los nómadas: la oveja, la cabra, el reno, el camello y el caballo. Este último es uno de los animales de mayor influjo sobre la evolución política. Las tribus de nómadas, habituadas al caballo, y por ello más movibles, eran superiores a las tribus criadoras de ganado, de por sí sedentarias y no pocas veces en el curso de la historia, se han valido de su arte de montar rápidos caballos, para fines guerreros: sorpresivamente irrumpieron en las propiedades ajenas, robaron el ganado y trataron de subyugar políticamente a los ricos territorios agrícolas y ganaderos.

Es de observar que la falta completa de animales domésticos es un impedimento para la formación de estados. Lo vemos en la América precolombiana, donde no se conocía como animal doméstico ni el buey ni el caballo, ni tampoco la oveja, la cabra, el asno, el camello, etc. He aquí la causa de que la mayoría de las primitivas tribus indias esté compuesta todavía por cazadores y guerreros nómadas, sin poblaciones estables. La falta de anima-

les domésticos y en general también de agricultura es, pues, el origen de la atrofia en el desarrollo político y estatal. De esto se desprende:

La cría de ganado vacuno fomentó en general la vida sedentaria, y con ella la formación de estados. Los caballos y los elefantes, en cambio, aumentaron la agresividad de los pueblos guerreros e hicieron posibles las conquistas.

EJEMPLOS

1. Un hecho conocido en la historia del Imperio del antiguo Egipto Medio es la irrupción de los Hyksos, tribus nómadas que lograron hacerse dueños políticos del país del Nilo (alrededor de 1700 A. C.). Sólo después de unos 150 años fueron expulsados. También la Mesopotamia tuvo que defenderse de continuo contra la rapiña de pueblos de jinetes venidos de zonas vecinas más pobres. La elevada economía y cultura de la antigua China fué amenazada por invasiones de los pueblos que habitaban las estepas del Norte —los Hiungnu (Hunos) que eran extraordinarios jinetes— tantas veces y tan gravemente que, a partir del año 214 A. C., fué construída la obra más gigantesca de todos los tiempos, la "Gran Muralla", de 3000 kilómetros, para mantenerlos alejados definitivamente.

2. Las hordas de jinetes de las estepas interiores de Asia han arrasado en sus funestas incursiones, repetidas con intervalos casi regulares, inmensas extensiones de tierra, en parte hasta el interior de Europa. La ola de los hunos, que en los siglos IV y V motivó la más grande migración de los pueblos del medioevo, se extinguió sólo en la Galia (batalla de los Campos Cataláunicos, en 451); la incursión de los mongoles en el siglo XIII no terminó sino en Silesia (batalla de Wahlstatt, 9 de abril de 1241) y ante Wiener Neustadt (en 1242). También los turcos, que antiguamente vivían en la parte más interior de Asia, después de agresiones realizadas durante varios siglos, invadieron en 1063 el Asia Menor y llegaron a Europa en 1359, conquistando a Servia (batalla de Amselfeld, 15 de junio de 1389); se apoderaron del Imperio bizantino (caída de Constantinopla, 29 de mayo de

1453), de Grecia (1456) y de Hungría (batalla de Mohacs, a orillas del Danubio, 29 de agosto de 1526). Recién delante de Viena, después de la batalla del Kahlen Berg (12 de septiembre de 1683), comenzaron a retroceder. También dentro de Europa, las estepas dieron a veces origen a tribus guerreras y valientes. Es conocido el gran peligro en que el Reich alemán se hallaba en el siglo X, debido a la "furia de los húngaros" (Wagner, en "Lohengrin") y que, gracias al emperador Otón el Grande, fué eliminado definitivamente por la victoria que sobre ellos obtuvo éste en Lechfelde (10 de agosto de 955). Todos estos acontecimientos y otros parecidos de la historia asiática y también africana, no son a la postre sino efectos del empleo de caballos, cuyo adiestramiento, unido a la habilidad de los jinetes, fortaleció el espíritu de conquista e hizo de las populosas tribus nómadas adversarios casi irresistibles en la guerra" ("El jinete y su veloz corcel, son huéspedes temidos". Wallenstein).

3. En los siglos IV y III A. C. los elefantes constituían el apoyo más fuerte para el ataque. Estos colosos eran desconocidos por muchos pueblos, causándoles terror pues no se conocían medios para defenderse contra ellos y, así, dieron a menudo a sus dueños la victoria en batallas decisivas y les aseguraron el poder político, ante todo a Pirro, en su guerra contra los romanos (batalla de Ausculum Apulum, en 279 A. C.) y a los cartagineses en su lucha contra el ejército de Régulo (cerca de Túnez, en 256 A. C.). Por ello, fué de suma importancia para Alejandro la captura de los elefantes de guerra persas (cerca de Arbela, 331 A. C.) y, después, los elefantes indios; para los romanos, la entrega de los elefantes de guerra cartagineses estipulada en el tratado de paz del año 201 A. C.; para los bizantinos, la presa de 24 elefantes que quitaron a los persas en la batalla de Melitene (año 575). Todavía se emplearon elefantes en la campaña de Solimán II (1520-1566) que condujo por primera vez a los turcos hasta Viena (otoño de 1529). En el ajedrez, que es un juego de guerra inventado en la India, las "torres" fueron en un principio elefantes, los cuales conducían sobre su lomo una torre ocupada por guerreros.

4. De los otros mamíferos que han tenido influjo político, hay que mencionar algunos animales del extremo Norte, precia-

dos por sus pieles. Entre ellos, corresponde el primer lugar a la marta y al armiño. El que actualmente todo el norte de Asia esté en poder de los rusos, es efecto de la existencia en Siberia de martas, armiños y otros animales de pieles valiosas. Para apoderarse de la caza y del comercio de pieles, en el norte de Asia, los cosacos rusos, al mando del valiente Jermac, cruzaron el Ural en 1578, vencieron las tribus mongoles allí residentes (a orillas del Tobol, 23 de octubre de 1581) y, en menos de 70 años, tomaron posesión del inmenso territorio de Siberia, hasta el océano Pacífico y el estrecho de Bering. Al mismo tiempo, conquistaron el norte de Asia para el cristianismo, suplantando al islamismo. Una vez más, las valiosas pieles (de nutrias marinas) fueron el motivo de la expansión rusa (1788) en América, donde se fundó una colonia, Alaska, que 80 años más tarde (1867) fué vendida a Estados Unidos ([1]).

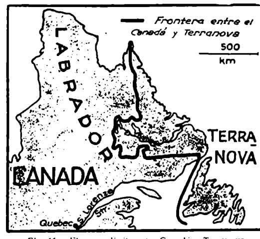


Fig. 11 - El nuevo límite entre Canadá y Terranova

En forma parecida, Noruega tuvo el propósito de anexarse, a pesar de la resistencia de los daneses, ciertas regiones de la despoblada costa del este de Groenlandia, especialmente rica en osos polares, almizcleros, morsas y salmones, izando allí su bandera (julio de 1931 y julio de 1932). Pero el Tribunal de la Haya abjudicó las tierras en discusión a Dinamarca (5 de abril de 1933).

5. El estado de los incas en Sud América se apoyaba en gran parte en el empleo de llamas como animales de trasporte. Troll ha

1) La compra de Alaska por los Estados Unidos, realizada el 18 de octubre de 1867 por la pequeña suma de 7.200.000 dólares, es uno de los negocios más pingües que se conoce en la historia. Desde 1880, Estados Unidos ha extraído de ese territorio, únicamente en minerales, por valor de 722.200.000 dólares. A esto debe agregarse una enorme riqueza en pieles, salmones, etc.

demostrado (1) que las fronteras del estado incaico coincidían aproximadamente con los límites en que había llamas.

6. Hay mamíferos que no han influído mayormente en los destinos políticos de los pueblos o de los estados. En cambio, es interesante ver que ciertos insectos han producido consecuencias políticas de importancia. La existencia de verdaderas nubes de mosquitos, que infestan las regiones pantanosas y las tundras del Norte, excluye cualquier población humana en inmensas extensiones de la tierra; pero tal hecho es de menor importancia porque en este caso no se trata de efectos políticos sino más bien demográficos. Mas otro insecto, la famosa mosca tsetsé, ha ejercido un efecto político en el Africa, en algunas ocasiones, pues como hace imposible la cría de ganado, que sucumbe a sus picaduras, esta diminuta mosca ha logrado lo que ninguna tribu negra: limitar el poder del gran pueblo de conquistadores, los fulbes mahometanos, que después de subyugar extensos territorios tuvieron que capitular ante este insecto, ya que ellos se dedicaban con preferencia a la ganadería y no osaron penetrar en las regiones de la tsetsé, la que tuvo así el mismo efecto que la "Gran Muralla" en China, contra la codicia de los conquistadores.

7. Tal vez extrañe el hecho de que también animales marinos pueden acarrear consecuencias políticas. Las grandes ganancias que producía el comercio de arenques y los privilegios en los más importantes lugares de pesca, así como en los mercados correspondientes, dieron al espíritu audaz de los hanseáticos la posibilidad económica de crear una fuerte flota de guerra y de ejercer, mediante ella, la influencia política que les permitió convertirse, después de la derrota de Dinamarca (Paz de Stralsund, 24 de mayo de 1370), en la primera potencia política del norte de Europa. Los arenques también provocaron el serio conflicto angloholandés de 1616, por la pesca de los arenques en el mar del Norte, que casi condujo a la guerra. También las focas y el bacalao han sido fuente de numerosas discusiones políticas. Así, hubo un conflicto entre el Japón y Rusia, porque los japoneses trataban de participar en la lucrativa pesca de bacalao en Asia oriental, que los rusos consideraban su monopolio. Y hace poco, dos dominios británicos, el Canadá y Terranova, discutieron la propiedad de las abundantes

1) *Zeitschr für Geopolitik* (Revista Geopolítica) 1936, pág. 241.

pesquerías de merluza al este de la costa de Labrador, y la posesión de la parte oriental de Labrador misma. La Suprema Corte de Londres falló en favor de Terranova (mapa 11).

8. Recientemente hemos observado, más de una vez, los efectos políticos de la ballena. Noruega, interesada más que ningún otro país en la caza de este cetáceo, anexó en 1927 la desierta isla de Bouvet en el Atlántico Sur y en 1929 la isla Peters I (en el mar Glacial, a menos de 69º latitud sur) y reclamó para sí otros países antárticos cubiertos de hielo y sin dueño, con el solo fin de dar seguros puntos de apoyo a sus cazadores de ballenas en el mar Antártico (ver pág. 134).

2. - LA FLORA

Dedicaremos un capítulo especial al papel político que desempeñan las selvas —que, en sentido estricto, deberían ser tratadas en esta parte— pues ellas constituyen una pluralidad de plantas y no tienen influjo en la historia política sino por sus millones de árboles. Hablemos, pues, primero, de las tres especies de plantas susceptibles de tener efectos políticos:

a) Plantas alimenticias.

b) Plantas textiles.

c) Plantas que sirven como material de construcción.

En general, las plantas tienen más cualidades pacíficas y unen mejor a los hombres que los animales o los minerales valiosos de importancia geopolítica. A menudo han estallado sangrientas disputas entre pueblos a causa de animales útiles; casi nunca por plantas de utilidad para el hombre. Es cierto que discusiones, conflictos y hasta guerras por plantas no faltan en la historia, pero dado que muchas plantas pueden ser cultivadas también en otros lugares y aclimatadas dentro de ciertos límites, desaparece una importante causa para eventuales rozamientos políticos. En cambio, los minerales no pueden ser "transplantados" o producidos en otra parte; tampoco muchos animales (por ejemplo los animales marinos). De aquí las numerosas disputas. Es difícil que la explotación de una planta útil sea monopolizada por un país o un pueblo. Sin embargo, los efectos políticos de ciertas plantas pueden ser grandes y decisivos.

demostrado [1] que las fronteras del estado incaico coincidían aproximadamente con los límites en que había llamas.

6. Hay mamíferos que no han influído mayormente en los destinos políticos de los pueblos o de los estados. En cambio, es interesante ver que ciertos insectos han producido consecuencias políticas de importancia. La existencia de verdaderas nubes de mosquitos, que infestan las regiones pantanosas y las tundras del Norte, excluye cualquier población humana en inmensas extensiones de la tierra; pero tal hecho es de menor importancia porque en este caso no se trata de efectos políticos sino más bien demográficos. Mas otro insecto, la famosa mosca tsetsé, ha ejercido un efecto político en el Africa, en algunas ocasiones, pues como hace imposible la cría de ganado, que sucumbe a sus picaduras, esta diminuta mosca ha logrado lo que ninguna tribu negra: limitar el poder del gran pueblo de conquistadores, los fulbes mahometanos, que después de subyugar extensos territorios tuvieron que capitular ante este insecto, ya que ellos se dedicaban con preferencia a la ganadería y no osaron penetrar en las regiones de la tsetsé, la que tuvo así el mismo efecto que la "Gran Muralla" en China, contra la codicia de los conquistadores.

7. Tal vez extrañe el hecho de que también animales marinos pueden acarrear consecuencias políticas. Las grandes ganancias que producía el comercio de arenques y los privilegios en los más importantes lugares de pesca, así como en los mercados correspondientes, dieron al espíritu audaz de los hanseáticos la posibilidad económica de crear una fuerte flota de guerra y de ejercer, mediante ella, la influencia política que les permitió convertirse, después de la derrota de Dinamarca (Paz de Stralsund, 24 de mayo de 1370), en la primera potencia política del norte de Europa. Los arenques también provocaron el serio conflicto angloholandés de 1616, por la pesca de los arenques en el mar del Norte, que casi condujo a la guerra. También las focas y el bacalao han sido fuente de numerosas discusiones políticas. Así, hubo un conflicto entre el Japón y Rusia, porque los japoneses trataban de participar en la lucrativa pesca de bacalao en Asia oriental, que los rusos consideraban su monopolio. Y hace poco, dos dominios británicos, el Canadá y Terranova, discutieron la propiedad de las abundantes

1) *Zeitschr für Geopolitik* (Revista Geopolítica) 1936, pág. 241.

pesquerías de merluza al este de la costa de Labrador, y la posesión de la parte oriental de Labrador misma. La Suprema Corte de Londres falló en favor de Terranova (mapa 11).

8. Recientemente hemos observado, más de una vez, los efectos políticos de la ballena. Noruega, interesada más que ningún otro país en la caza de este cetáceo, anexó en 1927 la desierta isla de Bouvet en el Atlántico Sur y en 1929 la isla Peters I (en el mar Glacial, a menos de 69º latitud sur) y reclamó para sí otros países antárticos cubiertos de hielo y sin dueño, con el solo fin de dar seguros puntos de apoyo a sus cazadores de ballenas en el mar Antártico (ver pág. 134).

2. - LA FLORA

Dedicaremos un capítulo especial al papel político que desempeñan las selvas —que, en sentido estricto, deberían ser tratadas en esta parte— pues ellas constituyen una pluralidad de plantas y no tienen influjo en la historia política sino por sus millones de árboles. Hablemos, pues, primero, de las tres especies de plantas susceptibles de tener efectos políticos:

a) Plantas alimenticias.

b) Plantas textiles.

c) Plantas que sirven como material de construcción.

En general, las plantas tienen más cualidades pacíficas y unen mejor a los hombres que los animales o los minerales valiosos de importancia geopolítica. A menudo han estallado sangrientas disputas entre pueblos a causa de animales útiles; casi nunca por plantas de utilidad para el hombre. Es cierto que discusiones, conflictos y hasta guerras por plantas no faltan en la historia, pero dado que muchas plantas pueden ser cultivadas también en otros lugares y aclimatadas dentro de ciertos límites, desaparece una importante causa para eventuales rozamientos políticos. En cambio, los minerales no pueden ser "transplantados" o producidos en otra parte; tampoco muchos animales (por ejemplo los animales marinos). De aquí las numerosas disputas. Es difícil que la explotación de una planta útil sea monopolizada por un país o un pueblo. Sin embargo, los efectos políticos de ciertas plantas pueden ser grandes y decisivos.

a) *Plantas alimenticias.*

1. Agricultores que se proponen emigrar, pueden elegir como nueva patria sólo aquellas tierras donde prosperan también las plantas que les son familiares. Un agricultor que cultiva trigo, centeno o cebada, rara vez irá voluntariamente más al norte o al sur de los límites dentro de los que pueden subsistir estos cereales.

2. Una de las causas principales de la primera Guerra Púnica fué que Roma y Cartago deseaban poseer el "granero" de Sicilia.

3. Los japoneses y los chinos emigran de sus tierras, excesivamente pobladas, con preferencia hacia los países templados del sur, evitando en lo posible las regiones más frías, donde no prospera el tradicional arroz. Con especial fuerza se nota esta aversión a los países fríos en los japoneses, más exigentes si se los compara con los frugales chinos. La isla del norte del Japón, Yesó, tiene sólo escasa población, y menos poblada aún es la parte japonesa de Sakhalin, incluídas las Curiles, aunque allí cabrían muchos colonos. También Manchuria, que podría aun recibir millones de hombres es manifiestamente evitada por el "pueblo sin espacio", Japón, no obstante el importante papel que hace mucho tiempo desempeña en la política exterior de este país. Su clima, que no permite el cultivo del arroz, no agrada a los agricultores japoneses. Por otra parte, es de notar que la población muy densa de las principales islas japonesas y de ciertas regiones de China, no podría existir si el clima de monzón no hiciera posible la abundancia de alimentos en forma de varias cosechas de arroz por año y no favoreciese el exuberante crecimiento del bambú, que constituye un material de construcción barato.

4. La dirección en que se extendió el mundo árabe en los siglos VII y VIII, fué determinada, inconscientemente y en gran parte, por influencias de índole climática y botánica: "Los árabes avanzaron hasta donde lo permitió el cultivo de las palmeras datíleras" (1).

5. Los más grandes y más peligrosos efectos políticos de la flora provenían antaño de las especias, entre las que quizá

1) Rud Scharfetter. *Pflanzen und Völkergrenzen in Petermanns Mitteilungen* (Límites de Plantas y Pueblos) 1910, pág. 122.

corresponda el primer lugar a la pimienta. Durante muchos años los portugueses, llegados desde el Oeste, y los españoles, que vinieron del Este (Magallanes), discutieron la posesión de las famosas Molucas, estallando en 1528 una breve guerra colonial entre ambas naciones. Por repartición convenida en el tratado de Zaragoza (22 de abril de 1529), las ricas islas fueron adjudicadas a los portugueses, mientras los españoles se indemnizaron con la posesión de las Filipinas. Pero durante más de un siglo hubo violentas luchas coloniales por la posesión de las especias, particularmente entre portugueses, holandeses e ingleses.

6. A partir del siglo XVIII la caña de azúcar tuvo un importante papel político. En Inglaterra, en 1763, se trató en largas discusiones si debería exigirse de la Francia vencida la cesión de la isla Guadalupe, en el mar Caribe, pequeña, pero abundante en caña de azúcar, o la del extenso Canadá; se llegó entonces a una decisión a la larga más adecuada. El objetivo de los Estados Unidos que, necesitados de azúcar, anexaron en 1898 las islas hawaianas, no fué sino el de apoderarse de un país azucarero. También la riqueza en azúcar de Cuba (la "azucarera del mundo"), Puerto Rico y las Filipinas, contribuyó mucho más que otros motivos a que Estados Unidos, en 1898, promoviese la guerra con España que terminó con la cesión temporaria de estas islas, concertada en el tratado de París del 10 de diciembre de 1898.

El hecho de que Estados Unidos de N. A. haya renunciado en fecha reciente (1935) a las Filipinas, que a partir del año 1946 gozarán de completa soberanía, se debe principalmente a las gestiones de los plantadores de remolacha norteamericanos —cuyo cultivo se ha desarrollado mucho en los últimos años—, quienes desean restringir en lo posible la competencia del azúcar importado libre de derechos. El descubrimiento de la elaboración del azúcar de remolacha (en 1801) ha desvalorizado cada vez más a los países productores de caña, haciéndolos menos codiciados políticamente.

b) *Plantas textiles.*

7. En general, las plantas textiles no tuvieron antaño efectos políticos (1). El algodón, recién en la actualidad es un importante

1) Es de mencionar que Inglaterra, no pudiendo importar el lino ruso durante la Campaña de Crimea (1854-56) empezó a fomentar en Bengalia el cultivo del yute tan importante hoy día.

factor geopolítico. Por él se produjo ya, en un período de la guerra americana de secesión (1861-65) una gran tensión política entre Inglaterra y los Estados Unidos, dado que éstos impedían a los estados del sur exportar algodón a Inglaterra. Hace poco que se ven más claramente aún, las características políticas del algodón. Los ingleses, a los que no agradaba mucho su dependencia del algodón americano, han comenzado, años ha, por crear su propio "paraíso del algodón", en el clima excelente de Gezireh, en el Sudán, región comprendida entre el Nilo Blanco y el Nilo Azul. Con este objeto han construído en ambos Nilos grandes obras de embalse, que provean a las plantaciones de algodoneros el agua necesaria. Por otra parte, el Japón ha segregado de China, más allá de la fría Manchuria, a la provincia de Jehol, reclamándola para sí como provincia septentrional del nuevo estado Manchukuo, a fin de destinarla al cultivo del algodón.

c) *Plantas para la fabricación de material de construcción.*

8. Hasta muy entrado el siglo XIX, todas las embarcaciones de alta mar se construían con planchas de madera. La posesión efectiva o el aprovisionamiento asegurado de madera apta para la construcción de naves, era pues condición imprescindible para el desarrollo del poderío y el comercio marítimos. Las relaciones políticas, pacíficas y guerreras, entre Egipto y Siria, durante casi 3000 años, se caracterizaron, en primer lugar, por la existencia —en el Líbano, perteneciente a Siria— del cedro especialmente adecuado para la construcción de naves y de suma utilidad para Egipto, país muy pobre en maderas, que carece de las necesarias para construirlas. En cambio, Creta pudo mantener su supremacía de primera potencia naval en el Mediterráneo durante la lejana época "minoica" (2900 a 1400 A. C.), sólo porque entonces la isla disponía de grandes selvas con excelentes maderas aptas para la construcción de buques. Una vez desmontada, Creta no volvió a desempeñar papel importante en la navegación del Mediterráneo. En cambio, gracias al cedro que crecía en su país, los fenicios se impusieron como principal pueblo de navegantes, sustituyendo a Creta, a partir de 1300 aproximadamente, después de haber aniquilado al estado cretense, que hasta entonces dominaba los mares. Tampoco se comprendería la pri-

macía secular de Noruega, en la historia de la navegación medioeval, sin las extensas selvas de que dispone este país, las que le suministraron excelente y abundante madera para la construcción de barcos. Holanda llegó a ser importante potencia naval, no obstante su relativa escasez de buques, principalmente porque siempre fué provista de madera por balsas conducidas río abajo en el Rin y el Meno, desde las extensas regiones boscosas de la Selva Negra de Spessart. Igualmente la importante posición de Danzig, dentro de la Hansa, en el siglo XV, se vió favorecida notablemente por sus activas construcciones navales, facilitadas por la madera polaca, acarreada por el Vístula. Desde que se comenzó a construir buques de hierro y de acero, alrededor de 1860, la madera ha perdido gran parte de su importancia para estos fines.

9. De la importancia demográfica de la caña de bambú, ya hemos hablado al tratar del arroz.

Los esfuerzos que los pueblos realizan en sus migraciones para no perder de vista a las variedades de plantas más importantes para ellos, a las cuales están habituados, han sido expuestos oportunamente en muchos artículos publicados en las *Petermanns Mitteilungen* [1], los eslavos avanzaron en Alemania hasta donde aparecían los pinares; los árabes se ajustaron en su expansión a la existencia de datileras; los límites de aparición de la castaña real (castanea vesca) determinaron la línea divisoria entre germanos e italianos, entre húngaros y serviocroatas, etcétera.

3. - LAS SELVAS

Sólo las selvas muy grandes pueden tener un influjo geopolítico digno de mención y no las pequeñas, de pocos kilómetros cuadrados, que se hallan en todas partes. Los efectos políticos de la gran selva [2] pueden ser varios:

Por causas obvias en las extensas selvas hay sólo muy escasas poblaciones humanas. Como todas las grandes regiones poco

1) *Petermanns Mitteilungen* 1899, pág. 60, y 1910, pág. 121.

2) Compárese Erika Hennig: *Die geopolitische Bedeutung des Waldes* (El valor geopolítico de las selvas), tesis, Universidad de Munich, 1954.

pobladas, tampoco las selvas fomentan la formación de estados; no tienen, por lo general, importancia histórica y son reclamadas relativamente tarde como posesión política.

En las regiones donde hay vastos sistemas boscosos, los claros son los portadores de la cultura humana y de la vida estatal. La llanura y el "claro del bosque" se expresan en los idiomas nórdicos con la misma palabra (1).

Toda selva virgen constituye un obstáculo para el tránsito y, por ello, una buena defensa contra las invasiones, al igual que las grandes montañas, pantanos, desiertos, etc. Antaño se eligieron con preferencia las selvas como fronteras políticas. Fueron intencionalmente conservadas en su estado primitivo de selva virgen, atravesadas en contados casos, por sendas fáciles de vigilar, pero transitables, a veces, solamente en determinadas épocas.

Las selvas son factores climatológicos de importancia, dado que interceptan y debilitan los vientos, retienen con sus raíces las lluvias, influyen favorablemente sobre el nivel de las aguas subterráneas y facilitan la evaporación por sus hojas. Para los países con escasas precipitaciones, la selva fomenta así las lluvias, es decir, aumenta indirectamente la fecundidad. En algunas antiguas culturas las grandes selvas, ante todo en las montañas, se explotaron para las necesidades humanas (leña, construcciones, etc.), siendo destruídas finalmente por no apreciarse entonces el alto valor que la selva tiene para el clima y la agricultura en general. Además, hubo a veces desmontes artificiales de grandes selvas para impedir que los ladrones y rebeldes hallaran allí sus refugios (en la Edad Media, en Italia y Grecia; más tarde, en Albania, etc.). En torno del Mediterráneo, de por sí pobre en lluvias, selvas extensas han sido destruídas por las cabras que durante siglos se alimentaron de los brotes. Actualmente, en el interior de Africa el desierto avanza a razón de un kilómetro por año a expensas del bosque, el cual retrocede en forma constante debido al movimiento de las arenas, los incendios y la destrucción por los animales, de manera que los hombres se ven obligados a su vez a replegarse ante el desierto en dirección al Sur. Si los

1) Osvaldo Spengler, *Welt als Geschichte* (El mundo como historia), 1936, páginas 301 y siguientes.

hombres no toman medidas adecuadas, debe temerse una constante expansión del desierto y de la estepa [1].

Por tales desmontes, causados por hombres o bestias, en las zonas subtropicales y templadas, grandes territorios se han transformado en desiertos; estepas, eriales y zonas semidesiertas (médanos en la Kurische Nehrung), pantanos, focos de fiebres (Campagna) y regiones áridas y peñascosas (Carniola) han reemplazado las antiguas selvas. El clima de tales regiones se ha vuelto más caluroso en verano, más frío en invierno y, ante todo, muchos más seco y ventoso (la "bora" de Trieste, desconocida en la antigüedad), por lo cual las posibilidades agrícolas y demográficas han disminuído, perjudicando la vida económica y política, antes tan floreciente. En los últimos tiempos los Estados Unidos, sobre todo, han sentido graves consecuencias por la destrucción ilimitada de los bosques, en la creencia de que podían permitirse hacerlo para ganar terreno cultivable [2]. Países que antiguamente eran fuertes centros políticos con próspera economía, han sufrido después un gran atraso cultural.

> *Las grandes selvas impiden la formación de estados por mucho tiempo. Para los estados ya existentes son una excelente defensa fronteriza y, por su influjo sobre la lluvia, de gran valor para la prosperidad económica y política.*

EJEMPLOS

1. La batalla de Teutoburgo (9 a 11 de septiembre del año 9), la más importante entre las pocas grandes "batallas de selva" que conoce la historia, impuso a los romanos gran respeto por los bosques germanos, cuya extensión ya destaca César (*De Bellun Gallicum*, VI, 10 y 25). Por eso los romanos trazaron su *limes*, la frontera de su imperio, a lo largo de las grandes regiones selvosas [3], pues éstas dificultaban la aproximación de grandes contingentes enemigos.

1) E. T. Stabling, *The Encroaching Sahara, en Geographical journal*, 1955, pág. 506.

2) Helmut Kohnke, *Bodenerosion in den Vereinigten Staaten* (Erosión del suelo en los Estados Unidos). Petermanns Mitteilungen 1956, pág. 305.

3) Compárese R. Gradmann, *Der obergermanisch - römische Limes und das fränkische Nadelholzgebiet*. (El *Limes* romano-sudalemán y las selvas coníferas de Franconia) en "Petermanns Mitteilungen". 1899, pag. 57.

2. Las selvas, en la antigua Germania, especialmente, han impedido durante siglos la unión de las distintas tribus en un estado más grande; éstas permanecían así en la típica "ideología del pequeño espacio" ([1]). En general, las fronteras entre las tribus eran selvas, especialmente montañas selvosas; por ejemplo, la Selva de Turingia (véase "Ingo", de Freytag), de Franconia, de Bohemia, el Odenwald, la selva de Kaufungen, de Spessart, de Meissen, la Rhön y el Rothaargebirge. Debido a esto, los límites de algunas provincias alemanas pasaban hasta hace poco por zonas selvosas, si bien se ha perdido su antiguo objeto decisivo. Así la parte septentrional de la Selva Negra, separa a Württemberg de Baden, el Odenwald a Baviera y Baden de Hessen, la selva de Turingia a Baviera y Turingia, etcétera.

3. En la Edad Media, el Deutscher Ordenstaat (Estado de los Caballeros del Hábito Alemanes), que necesitaba especialmente de una eficaz defensa contra los vecinos enemigos, pues no tenía sino un pequeño número de hombres de armas, trazaba sus límites de tal modo que extensas zonas de selva virgen, hasta de 200 km. de ancho lo separasen de otros estados (el matorral de Johannisburg es un resto de esas selvas). El tránsito por ellas sólo era posible por muy pocas sendas fáciles de vigilar. Si los actuales países del Báltico, que antiguamente pertenecieron a la Orden de los Caballeros, no han sido germanizados por completo, se debe en particular a su riqueza en bosques. En el siglo XIV, los agricultores alemanes no fueron al Báltico porque la inmensa selva virgen, existente entre la frontera de la Prusia Oriental y Lituania, cerraba el camino como una barrera infranqueable. Por esto, el campesino alemán no llegó hasta el lago Peipus, porque no acostumbraba a cruzar los mares, como lo hacía el caballero y el habitante del burgo. Los grandes bosques del Este motivaron pues que en Curlandia, Livonia y Estonia no aparecieran los agricultores alemanes; y sin la base de estos últimos, resultó imposible imprimir a ese territorio un carácter netamente germano, que sólo se tuvo en las clases superiores.

4. Gracias a sus selvas, tanto Alemania como Polonia pudieron defenderse contra la peligrosa invasión mongólica del siglo

---

1) E. v. Drygalsky. *Der Einfluss der Landesnatur auf die Entwicklung der Völker* (El influjo de la naturaleza regional sobre el desarrollo de los pueblos), pág. 16.

XIII. Después de destruir a Kiev (6 de diciembre de 1240), los mongoles, atravesando Galitzia, que no tiene selvas, invadieron Silesia, venciendo allí al ejército cristiano de alemanes y polacos (cerca de Wahlstatt, 9 de abril de 1241). Sin embargo, renunciaron a avanzar por las grandes selvas, poco atractivas, regresando al sur para dirigirse hacia la *puszta* húngara, más conveniente para ellos y sus caballos [1]. En el siglo XIII, la selva protegió a Alemania contra los mongoles tan bien como unos 1100 años antes contra los romanos.

5. En la misma época la selva desempeñó un papel semejante en Rusia. Los mongoles se apoderaron íntegramente de las llanuras sin selvas, mas sus ligeros ejércitos de jinetes no penetraron en las zonas selvosas, de modo que, por ejemplo, el estado de Nowgorod no fué atacado. Rusia tuvo que soportar el yugo mongólico del estado de la "horda de oro" durante dos siglos y medio (1238 a 1480), pero, ante todo, en las regiones pobres en selvas, si bien todos los príncipes de Rusia eran tributarios de los invasores. Más o menos lo mismo sucedió en Asia, excepto China, país de elevada cultura (mapa 12).

6. Hungría defendía, en la Edad Media, sus límites por selvas y cercos ("Gyepü").

7. La "Silva Carbonaria" en Hennegau, en la región comprendida entre el Mosa, el Escalda y el Sambre, fué largo tiempo la frontera política y étnica, entre celtas y germanos. En la actualidad ha desaparecido, pero su antigua situación se reconoce todavía por la diferencia de idioma entre flamencos y valones, porque en los siglos pasados impidió que los francos colonizaran el sur de Bélgica. Asimismo el Eiserner Wald, entre el Trave y el Eider, separaba a los alemanes de los daneses. Todavía a comienzos del siglo XII, Polonia, cristiana, estaba separada de Pomerania, pagana, por una zona de selva virgen poco transitada (cerca del actual Neumark) ; se necesitaban varios días para atravesarla.

---

1) Es errónea la opinión de que la muerte del Gran Khân Occoday haya detenido el avance, pues la noticia de su muerte (11 de diciembre de 1241) no llegó a Europa antes del otoño de 1242.

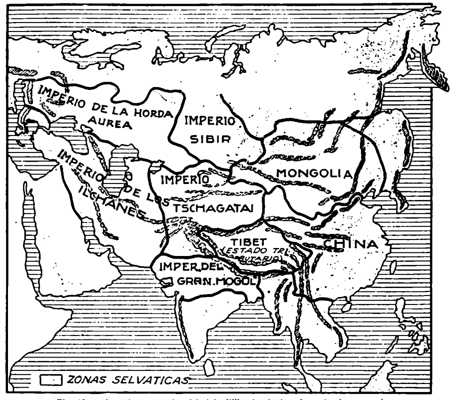


Fig. 12 - Imperios mongoles del siglo XIII y los límites determinados por selvas

8. En Bohemia los checos colonizaron solamente las tierras cultivables de las estepas, evitando los bosques, que dejaron a los germanos (¹).

9. Los frecuentes esfuerzos realizados por Dinamarca para entrar en Suecia en tren de conquista, se detuvieron generalmente en la región limítrofe del Sur, porque las selvas vírgenes y los lagos, pantanos y ciénagas que cubrían las tierras de Smaland formaban una valla de protección para los territorios situados más al Norte; era un "muro erigido entre daneses y suecos" (²). Sólo cuando los daneses eran fuertes por mar, resultaron peligrosos para Suecia.

1) Scharfetter, ***Pflanzen-und Völkergrenzen*** (Límites de Plantas y Pueblos), en Petermanns Mitteilungen, 1910, pág.

2) Ver Passarge, en ***Geograph. Zeitschr.*** (Revista Geográfica), 1936, pág. 177.

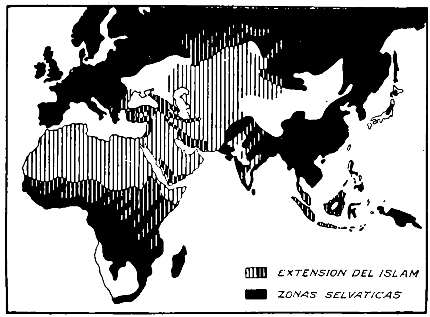


Fig 13 - Influencia de la llanura y el desierto sobre la religión mahometana

10. En Africa septentrional, lo mismo que en Asia, el mahometismo —que significaba también la expansión política de los árabes y demás musulmanes— en general tuvo que concretarse a las zonas pobres en selvas o carentes de ellas (mapa 13). En las regiones selvosas propiamente dichas, el islam arraigó muy poco.

11. El imperio incaico se limitaba a regiones secas y eludía las selvas: "la cultura del Perú, como el Imperio de los incas, termina exactamente donde comienzan las selvas" (según Hettner). También hoy día los estados que se extienden a lo largo de la selva virgen, tienen sus fronteras sólo teóricamente en el interior de ella, constituyendo los grandes ríos una especie de puertas de entrada.

Las montañas del interior de Creta, Sinaí, Italia y Grecia, los altiplanos alrededor de la ciudad de Méjico y muchos otros puntos más —todo ellos en la antigüedad con extensas selvas —hoy son estériles y desiertos, consecuencia esta de su descuida-

da destrucción en otros tiempos, ante todo en las regiones subtropicales. Aunque en menor escala, se observa lo mismo en la Kurische Nehrung, donde los médanos cubren hoy la antigua zona de selvas.

Por último, debe mencionarse otro efecto político que ejerce el bosque. Las zonas más impenetrables de los grandes bosques, sobre todo cuando estaban protegidos además contra la aproximación del enemigo por pantanos y caudalosos ríos, siempre han constituído un lugar de repliegue para grupos étnicos débiles, vencidos en la guerra o amenazados de exterminio. Cuando en medio de una cultura superior, lograron sobrevivir algunos restos de pueblos que vivían en estado natural o que eran de raza distinta, éstos huyeron ya sea a los desiertos y pantanos inaccesibles o bien a las selvas intrincadas, manteniéndose allí a menudo hasta nuestros días. A este respecto, en territorio alemán las irregularidades del bosque Spree ofrecen un ejemplo característico; lo mismo, el pueblo de habla romana de la Silva Carbonaria, los galenses en Inglaterra, los ladinos en los Alpes, los vascos en los Pirineos, etc. En otros lugares de la tierra, se observa el mismo hecho; los bereberes del noroeste de Africa, los antiguos guanches en las islas Canarias, los indios de los bosques sudamericanos, las tribus de pigmeos de las selvas tropicales del Africa y de los pantanos del Nilo, los vedas de Ceilán, los indígenas de Australia, los ainos de las islas japonesas, los mincopios en el archipiélago de Andamán, los negritos, los papúas, los botocudos, los boschimanes, etcétera.

e) El influjo geopolítico de las montañas

1. Cordilleras como límites políticos.

A excepción del mar no existe límite político mejor que una región montañosa, especialmente una alta cordillera. Aun en nuestros días, las montañas, por pequeñas que sean, actúan como límites culturales y económicos. Cuánto más altas y extensas son las cordilleras, tanto mayor será, naturalmente, su fuerza separatriz. No es casual que las fronteras políticas más constantes

que conocemos en el continente europeo, sean dos cordilleras de difícil acceso: los Pirineos y la cordillera de Tydal entre Suecia y Noruega; y que otras dos cordilleras puedan ser consideradas como límites ventajosos de dos continentes: los Urales y el Cáucaso. Distintas partes de los Alpes, los Vosgos —si bien éstos hoy día ya no son fronteras políticas—, los Cárpatos, los Karawanken (cuyas crestas principales fueron desde 1930 la frontera entre Austria y Yugoslavia) etcétera, y, la cordillera de los Andes, constituyen un perfecto límite cultural e idiomático. Estos ejemplos demuestran cuán excelentes fronteras políticas naturales son las cordilleras, no obstante la fuerza económica y políticamente unificadora que irradia hacia ambos lados de algunos importantes pasos (pág. 63).

> ***En todas partes, las dificultades del tránsito significan separación cultural y económica, lo mismo que las facilidades del tránsito significan unión cultural y económica. Los límites políticos que se adaptan perfectamente a tales condiciones naturales, pueden considerarse como sabiamente trazados.***

Aunque generalmente se da preferencia a los ríos navegables, como límites políticos (pág. 66), en realidad, en nuestro "siglo de tránsito" se prestan muy poco como tales, pues unen culturalmente las orillas en lugar de separarlas. En cambio, las montañas y más aún las cordilleras, como también extensos desiertos y pantanos (los pantanos artificiales de Nabucodonosor, en el límite septentrional de Babilonia; el pantano de Rokitno y el cenagal de Burtanger) y extensos lagos (el lago de Constanza y los grandes lagos norteamericanos) son las fronteras más apropiadas en tierra firme.

Aquellas regiones pobladas y cultivadas que se hallan dispersas y aisladas en una extensa región montañosa, por mucho tiempo se ven imposibilitadas de unirse o fundirse en una unidad estatal más grande. Todo espacio económico tiene su propio desarrollo y, por lo general, no se interesa mucho por lo que acontezca entre sus vecinos del otro lado de las montañas. El pequeño espacio se impone con su típica ideología, formándose

un "espíritu de cantón". En forma acertada, lo ha dicho el historiador Eduardo Meyer, al interpretar el particularismo de los antiguos estados griegos.

El explica por qué estados montañosos como Suiza, los países de los Alpes austríacos, Abisinia, Méjico, etc., jamás podrán constituir por sí mismos un estado único con gobierno central. Sus palabras, que reproducimos a continuación, aclaran al mismo tiempo muchos hechos de la historia alemana.

"La fatalidad de la nación griega estaba ya en la naturaleza misma del país. La separación en innumerables cantones independientes admite la más grande variedad de actividades, pero impide una firme unión nacional; como por ejemplo en Grecia, donde ha hecho imposible conservar en forma duradera la posición conquistada en luchas con potencias enemigas vecinas.

Las regiones montañosas son, por lo tanto, poco favorables para la unión política nacional. Esta condición se puede comprobar hasta en las cordilleras más bajas (por ejemplo, el Erzgebirge, el Bayrischer Wald y los Sudetes) donde se desarrolla con frecuencia una fuerza de separación. Como consecuencia de esto también deberán llegar a un entendimiento todos los sudetes alemanes y los checoeslovacos, quienes hacen vida en común en una cuenca natural; y esto por motivos de orden económico, puesto que la tendencia de los sudetes es, como se sabe, dedicarse a las actividades industriales, mientras se observa que los checos son en su mayor parte afectos a la agricultura. Como es lógico, tal entendimiento ha sido durante muchos siglos sumamente beneficioso para ambos grupos étnicos. El mismo resultado benéfico podría esperarse en el caso de que la región de los sudetes alemanes fuera anexada al Reich alemán.

Aun regiones montañosas muy pequeñas, hoy fácilmente franqueables, como la Selva de Turingia, constituyeron en el pasado líneas divisorias: Baviera terminaba en la Selva de Turingia, y también Prusia, como unidad territorial —excepción hecha

de los pequeños "Enklaven" ([1]) prusianos en Turingia—, tenía su límite en el Erfurter Zipfel, situado frente a las montañas de Turingia y en el paso de Kösen. Uno de los más precisos límites económicos, idiomáticos, culturales y étnicos son de por sí los Vosgos. Sólo el Rin, que corre paralelamente a éstos y que por su extraordinario valor económico constituía un gran atractivo para el Estado francés, fué la causa de que dos veces (1681 y 1918) se aboliera aquel límite natural.

2. Puertas en las cordilleras y puertas étnicas.

Extensas cordilleras continuas en regiones densamente pobladas son, naturalmente, un grave obstáculo para el tránsito y, al mismo tiempo, pueden ser un serio impedimento para las relaciones culturales y políticas, si bien a veces por particularidades en la estructura del sistema cordillerano o también por la fuerza niveladora de un gran río, se abren en los macizos espacios suficientemente cómodos. No se trata de pasos propiamente dichos, puesto que por ellos se franquea la cordillera en los puntos de menor altura —que tanto en tiempo de paz como de guerra tuvieron considerable importancia para el tránsito— sino de auténticas puertas que permiten el pasaje a través de valles que, situados entre las cordilleras, sólo tienen un nivel escasamente superior al de las llanuras.

En Alemania tenemos sólo dos de estas puertas de mayor importancia, la del Rin, de Bingen a Bonn entre las planicies del alto y del bajo Rin, y la del Elba cerca de Schandau, entre la cuenca de Bohemia y la llanura norte alemana, que se extiende hasta muy cerca de Dresden. Sabido es que ambas puertas son de gran valor para el tránsito centroeuropeo; sin embargo, no son comparables con otras semejantes, pues éstas sólo interrumpen cordilleras bajas, franqueables fácilmente en otros puntos y, por ello, pueden ser suplantadas con facilidad por caminos secundarios (los pasos del Erzgebirge, del Taunus, del Hunsrück y del Westerwald). La tercera de estas puertas es la porta Westfálica,

1) Territorios de poca extensión pertenecientes a un estado, pero encerrados dentro de los límites de otro. (N. del T.)

en el valle del Wéser al sur de Minden. Ella es de menor importancia, pues puede ser eludida sin inconvenientes, pero es la más típica en lo que a su conformación respecta.

Si bien las mencionadas "puertas" alemanas fueron siempre de mucha significación para las comunicaciones terrestres, no han desempeñado un papel político primordial, porque pueden ser evitadas fácilmente.

Por lo general, el valor político de tales puertas es mayor en otros países. Este valor crece proporcionalmente, con la extensión, la altura de las cordilleras lindantes y la superficie y fecundidad de las regiones unidas por estas puertas.

Los pasos cordilleranos son las "puertas étnicas" más importantes que permitieron a las naciones conquistadoras el fácil acceso a territorios completamente distintos y fértiles. Es verdad que tales puertas son fáciles de defender militarmente y, por ello, en puntos políticamente amenazados, están casi siempre provistas de sólidas fortificaciones. Son buenas como fronteras políticas, pero no constituyen siempre límites idiomáticos, debido a la gran facilidad de tránsito que hay en ellas.

EJEMPLOS

1. La puerta más importante es la de Borgoña, situada entre los Vosgos y el Jura suizo, que permite el mejor pasaje, aunque no el único, entre el sistema del Rin y el del Ródano. Allí tuvo lugar ya en el año 58 A. C. la famosa batalla de Julio César contra Ariovisto, que hizo fracasar el plan de los germanos de invadir la Galia y germanizarla. Allí también se libró la primera gran batalla de la Guerra Mundial (cerca de Mulhausen, 10 de agosto de 1914). Protegida por la sólida fortificación de Belfort, esta antigua puerta étnica para los celtas, los romanos y los germanos, es a la vez el límite exacto entre los idiomas alemán y francés. Por el tratado de Versalles perdió su función de frontera política que tuvo desde 1870 a 1918.

2. Condiciones parecidas encontramos en el cañón de Salurn y en el desfiladero veronés, en el valle del Adigio. El primero es límite idiomático; el segundo fué hasta 1918 frontera política protegida por grandes fortificaciones. Su valor político militar, que quedó demostrado cuando los veroneses, en septiembre de 1155, atacaron allí al ejército del emperador Barbarroja, se ha perdido por el desplazamiento de la frontera italiana —en 1919, tratado de Versalles— hacia el paso de Brennero. El desfiladero veronés interrumpe los contrafuertes como auténtica "puerta", si bien su prolongación termina en dos pasos de la cordillera principal (Brennero y Reschen-Scheidegg). Otro ejemplo lo tenemos en el desfiladero de Kufstein situado más al norte, que también tuvo valor militar en varias ocasiones (1053, 1703, 1809).

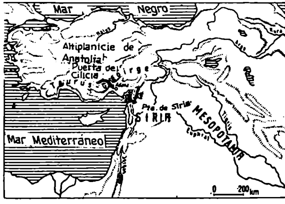


Fig. 14 - Puertas Ciliciana y Siria

3. De singular importancia ha sido siempre la Puerta Vienesa, en la que la llanura húngara y la cuenca media del Danubio encuentran su salida natural en tres direcciones distintas: *a*) por el valle del Danubio hacia el sur de Alemania; *b*) a través de Bohemia hacia Alemania central; *c*) por la Puerta de Moravia, que fué con frecuencia una "puerta étnica" importante en la historia (entre los Sudetes y los Cárpatos hacia Silesia y Polonia). Debido a la amplitud de la Puerta Vienesa, surgió en ella, además de una fortaleza que la dominaba, una metrópoli cuyo influjo cultural y político fué tan intenso que el límite idiomático retrocedió tanto hacia el noroeste como hacia el sudeste.

4. El tránsito en la región comprendida entre el mar Negro y el mar Caspio, se halla obstaculizado por los Cáucasos, eludibles

sólo por el Este donde la puerta Albánica (puerta de Derbent) antiguamente denominada "porta portarum", permite el pasaje hasta las costas del mar Caspio. Por el alto valor estratégico de este punto, se construyó en el siglo VI la llamada Muralla de Alejandro o de Derbent, como defensa contra las invasiones de los pueblos del Norte. Por ello se habla de la "Puerta de Hierro" de Derbent.

5. Fuera de Europa, la puerta cordillerana históricamente más importante, se encuentra en el monte Tauro, en el Asia Menor: la puerta Ciliciana o Gulek Boghas, que ofrece el único acceso fácil desde la planicie anatólica a la llanura de Adana y más allá de ella la puerta Siria de los montes Amanus hacia Siria y Mesopotamia (mapa 14). Su notable papel cultural y bélico, ha sido señalado repetidas veces en la historia; por ella pasaron la expedición de Alejandro y varios ejércitos romanos, entrando por la misma los cruzados en diversas oportunidades a Tierra Santa. Los alemanes la aprovecharon para el paso del ferrocarril a Bagdad. Entre ambas puertas vecinas, la de Cilicia y la de Siria, se libró una batalla decisiva para la antigua Persia, la de Iso (333 A. C.), donde los adversarios lucharon con sus "frentes invertidos". A través de la puerta de Cilicia se trazaron en varias oportunidades fronteras políticas, por ejemplo, entre el Imperio romano y los seleucidas y, más tarde, entre el Imperio bizantino cristiano y los estados mahometanos, etcétera.



Fig. 15 - Puerta de Zungaria

6. De parecida importancia fué la puerta de Zungaria en el Asia Central (mapa 15), que abre el paso desde el Syr Daria

inferior y desde los lagos Aral y Baikash hacia la Mongolia. Como único pasaje, semejante a un valle, entre los gigantescos macizos, el Tienschan al Sur, el Alatau y Altai al Norte, esta puerta más que nada hizo posible la expansión de los jinetes orientales, hunos, turcos y mongoles, que frecuentemente desde las estepas irrumpieron cual alud en los fecundos países del oeste del Asia y a veces en Europa. Por eso la puerta de Zungaria ha llegado a ser la más importante puerta étnica que se conoce en la historia, verdadera entrada del Oriente hacia el Occidente.

7. Notable influjo en la historia del Asia y de China en particular, han tenido el pasaje de Yümönn (mapa 5) y las puertas vecinas de Weiho y Hoangho. A través de esta brecha en las montañas orientales del Asia, inmigraron los chinos, alrededor de 2600 años A. C., desde el Asia Central a las fértiles llanuras de Loes. Por ella pasaba asimismo, aunque con interrupciones,

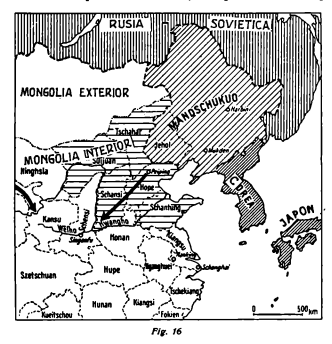


Fig. 16

La puerta de Weiho, como punto neurálgico del conflicto político en el Lejano Oriente

≡ Territorio ocupado por el Japón en el norte de China y Mongolia

desde el año 115 A. C. la famosa "ruta de la seda", por la que se trasportaba el valioso producto del Lejano Oriente a los pueblos civilizados de Europa. Su angostura más característica es el valle del Weiho, tan importante desde el punto de vista comercial, en la que florecía la capital de la antigua China, Singanfu (la "Seta metropolis", de Ptolomeo).

Como en las cercanías de la puerta del Hoangho estuvo siempre uno de los centros del desarrollo político de China, la misma ejerció un papel destacado en la historia interna y el comercio de este país. En nuestros días la puerta en cuestión ha adquirido de nuevo gran valor político (mapa 16). Rusia, que en 1934 se estableció en el Turquestán oriental, trata de extender su influencia bolchevique hacia China, para lo cual se vería en situación especialmente ventajosa si tuviera en su poder la puerta Weiho. Por otra parte, el Japón también procura ampliar su esfera de influencia y poder, desde Manchukuo y el norte de China hasta la provincia de Shansi, a fin de impedir a los rusos el empleo de la citada puerta y erigir un seguro baluarte contra el bolcheviquismo, como ya lo ha hecho en Manchuria y en la Mongolia interior.

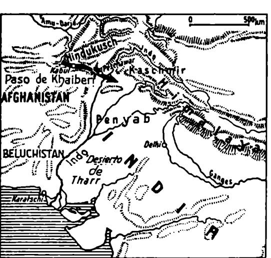


Fig. 17 - El paso Khaiber, puerta principal entre el Asia interior y la India

8. El paso Khaiber, entre Afganistán y el Penyab (mapa 17) es una puerta étnica no menos notable. Si bien no tuvo gran influjo en la historia europea, es la "puerta fatal" para la India. No es una auténtica "puerta", sino un paso que llega a 1011 m. de altura. Abrió

el camino a todos los conquistadores hacia la India, pues constituye el único acceso transitable desde la fecunda llanura de Turán. Actualmente está defendida por un fuerte contingente británico en Pechabar.

9. Africa, América y Australia tienen pocas "puertas" importantes. La cordillera que atraviesa toda América, sólo tiene intervalos parecidos a tales puertas, en su parte angosta de Centroamérica (Istmo de Panamá y de Tehuantepec); pero estas puertas tienen poca importancia política. En el norte y sur del continente americano, no hay auténticas interrupciones naturales de la cordillera. No obstante, ha sido de gran alcance histórico la puerta Apalágica, en los Alleghanys, caracterizada por el río Hudson y el canal de Erié; su salida al océano es el punto donde se formó, por razones geopolíticamente bien comprensibles, la más grande y poderosa ciudad del país: Nueva York. Dada la particularidad de la historia norteamericana, se comprende que esta puerta no haya tenido gran trascendencia política; pero de dicha puerta partió el verdadero desarrollo cultural del interior, para el cual fué decisiva en mayor grado que el San Lorenzo, —único gran río del territorio norteamericano que corre hacia el Este— que no es sino un pésimo acceso al interior, por el peligro que entrañan los hielos y las nieblas de su desembocadura y, en su curso superior, los saltos y las cataratas del Niágara.

8. Estados "a caballo" (Sattelstaaten).

Los grandes ríos separan las orillas opuestas, es decir, entorpecen el tránsito terrestre. Mas donde un puente franquea el río, las orillas forman pronto una unidad cultural y económica, a menudo en tan gran escala, que una sola comuna municipal se extiende en ambas orillas (Dresden, Magdeburgo, ambas Francfort, Koblenz, Colonia, Düsseldorf, etc.). El mismo efecto de división política y cultural suelen tener las grandes cordilleras. Pero los pasos transitables, que permiten franquear fácilmente tal cordillera, son propicios a la unificación de ambas vertientes, en las que muchas veces se cristaliza una sólida unidad política. En tales casos, hablamos de estados "a caballo", o sean estados de dos vertientes. Los intereses de economía y tránsito, comunes a ambas vertientes pueden, gracias al paso, llegar a ser

tan grandes que la necesidad de unión política no respetará ni siquiera las diferencias étnicas e idiomáticas. Por lo general, donde no existe un paso ambos lados permanecen aislados, no desarrollándose ninguna necesidad de unión política, a no ser que ésta sea impuesta por la fuerza (como en los Vosgos).

EJEMPLOS

1. El Tirol (mapa 18) fué durante 670 años (1248-1919) un estado bien unido, que abarcaba políticamente ambas vertientes del más importante y más bajo paso alpino. Por medio del Brennero (y el Reschenscheidek) fueron ligadas las dos vertientes de un paso, climática y económicamente distintas, en un estado de cultura y etnografía homogéneas. Este estado "a caballo" tuvo que dar paso nuevamente en 1919 a la frontera natural; durante la estada de Hitler en Italia, a principios de mayo de 1938, ésta fué reconocida por Alemania.

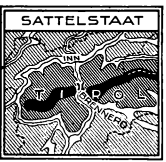


Fig. 18
Estado "a caballo"

2. Tesino, el cantón más meridional de Suiza, idiomáticamente italiano, fué incorporado a aquel país sólo debido al paso de San Gotardo —desde 1230 preparado artificialmente para el tránsito (el Urner Loch, la Stiebende Brücke —y se amalgamó con Suiza, no obstante el idioma distinto, de modo que sus habitantes se consideran patriotas suizos y no "irredentos" itálicos.

3. Un estado "a caballo", de estructura complicada, pero muy interesante por su historia, es el de Grisones. Los pasos que se abren en los Alpes réticos y que unen los valles de ambas márgenes del Rin con Engadina, han constituído un vínculo geopolítico de unión. La comunidad triunfó de todas las tentativas de conquista de los estados vecinos: Borgoña, Austria y Milán. Por espacio de algunos siglos (1512-1797) el estado "a caballo" de Grisones se internó considerablemente en territorios que ahora son italianos. Los famosos "pasos Grisones" de Splügen, Juliano, Septimio, etc., fueron por mucho tiempo, juntamente con

el San Gotardo, el gran San Bernardo y el Brennero, las vías de comunicación más importantes en la región de los Alpes, asumiendo gran valor para la política de paz y de guerra de la misma.

4. En nuestros días, debe considerarse a Bulgaria como un estado "a caballo" muy característico: mediante la unión territorial de Rumelia oriental con la llanura situada al sur del Danubio.

5. En la Edad Media, un estado "a caballo" en los Pirineos fué la Marca Hispánica de Carlos V, y más tarde el reino de Navarra. Mas, finalmente, se impuso la fuerza separatriz de la gran cordillera: a partir de 1512, la Alta Navarra española se aparta políticamente de la Baja Navarra francesa.

6. Además, se conocen los estados "a caballo" que paulatinamente se han formado en torno de los pasos de Pamir, entre Fergana (antigua Bactriana) y la cuenca de Tarim. En los años culminantes de su historia, el Imperio chino se apoderó de los pasos de Pamir, extendiendo sus fronteras políticas más allá de ellos hacia el Oeste (alrededor del año 100, y en los siglos VII y VIII). El Imperio grecobactriano de la época de los Diadocos (mapa 19) durante más de un siglo (250 a 130 A. C.) también formaba un estado "a caballo" sobre los pasos de Pamir, hasta el actual Kaschgar y sobre el Hindukuch, franqueado por Alejandro con un gran ejército en el paso de Chawak, situado a 3548 m. de altura al norte de Kabul, único paso que también es transitable generalmente en invierno.

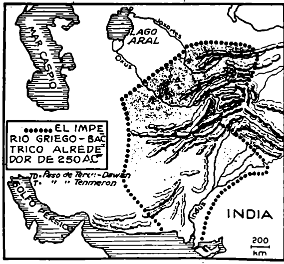


Fig. 19 - El Imperio grecobactriano, alrededor de 250 años A. C. como estado "a caballo" entre el Pamir e Hindú-Kuch.

f) El influjo geopolítico de las vías fluviales

1. Los ríos como límites políticos.

En todas las épocas de la historia, se ha dado preferencia a los ríos, sean grandes o pequeños, como fronteras políticas, pues constituyen una línea divisoria bien perceptible entre dos territorios. Hasta los arroyos han sido fronteras políticas; por ejemplo: el Asopos, entre Atica y Beocia, y el "arroyo de los sauces", entre los moabitas y edomitas. Dentro de la monarquía de los Habsburgos, el pequeño río Leitha fué, hasta hace muy poco, el límite exacto entre "Cisleithania" y "Transleithania", tal cual antaño, en el Imperio romano, el diminuto Rubicón (Fiumicino) tuvo significado histórico como límite de la gobernación de César.

Pero el efecto económico, que une hombres y culturas de ambas orillas, crece con la extensión y navegabilidad de los ríos, pasando a segundo plano su importancia como límite político. A esto se debe que a veces dos ciudades vecinas, sitas en distintas orillas, pertenezcan a diferentes estados o provincias, no obstante las viculaciones que entre ellas existen: Mannheim y Ludwigshafen, Bingen y Bingerbrück, Ulm y Nueva Ulm, Schirwindt —en la Prusia Oriental— y Wladislawow, Haparanda y Tornea (mapa 20).

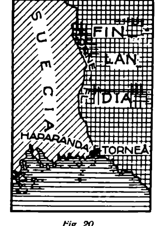


Fig. 20
Límite típico formado por un río

La actual política geográfica también da preferencia a los ríos como fronteras políticas. Donde hoy día un río se emplea para tal fin, casi siempre se suele marcar exactamente la división de ambos territorios por la línea más profunda y de mayor corriente, es decir la vaguada, que en caso de curso recto del río se hallará a igual distancia de las orillas. La superficie del agua está, pues, dividida entre los dos estados. Antes de la guerra mundial, había pocas excepciones de

esta regla: el río Bidasoa, totalmente español, y los ríos Orange y Volta, entre el Africa inglesa del sur y el Africa occidental alemana, y entre la Costa de Oro y Togo, respectivamente, ambos por completo británicos. En estos casos sin alcance político, la frontera variaba con la altura de las aguas. El cambio de curso de los ríos también originó a veces dificultades en cuanto a las fronteras. Así, por ejemplo, el río Nahe era el límite entre Prusia y Hessen; pero al cambiar el curso fluvial, en algunos puntos el territorio prusiano llegó a la margen del Sur, y el de Hessen a la margen del Norte. Recién en 1935 se hizo un ajuste de límites, quedando el río otra vez como frontera política [1].

Cuando se determina la frontera entre dos estados tomando como límite ríos navegables, suelen olvidarse las islas que hay en ellos, pudiendo esto crear situaciones políticas complicadas y provocar conflictos. Al reconocer Turquía en 1878 la completa independencia de Rumania hasta el Danubio, no se pensó en la isla Ada Kaleh, situada en este río cerca de Orsova; por ello se la consideró hasta 1919 como perteneciente a Turquía, pasando recién más tarde a poder de Rumania. Consecuencias muy graves tuvo la incierta situación, desde el punto de vista de la soberanía de las islas existentes en el río fronterizo Amur: a fines de junio de 1937 se libraron importantes combates entre Rusia y Japón por la posesión de las dos islas del Amur, llamadas Bolshoi y Senuffa, aguas abajo de Blagowjestschensk, durante el trascurso de los cuales fué hundido un cañonero ruso con 37 hombres. Pero como los rusos no se atrevieron a provocar una guerra, se replegaron el 6 de julio abandonando las islas en disputa a los japoneses.

El Vístula, frontera entre Alemania y Polonia, desde el afluente Nogat hasta el límite sur de Marienverder, ha sido —con excepción de su desembocadura en Danzig— un río exclusivamente polaco, pues la Liga de las Naciones, a pedido de Polonia, decidió que la frontera se trazara en la orilla derecha, perteneciente a la Prusia Oriental, aunque el tratado de Versalles (art. 28) indica expresamente la línea media del curso fluvial

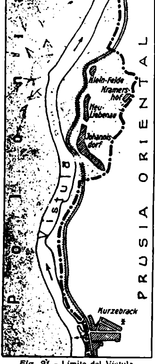


Fig. 21 - Límite del Vistula

como límite. Esta violación del tratado creó un límite prácticamente absurdo (mapa 21) ([1]).

Otro ejemplo, que en la actualidad tiene gran trascendencia política, de una importante vía fluvial que en toda su extensión se halla fuera de la soberanía de uno de los estados ribereños, lo ofrece el Chat-el-Arab, que es el río que forman el Eufrates y el Tigris antes de desembocar en el mar. En una época en que Persia aun era débil y no daba valor a la navegación, dió su consentimiento para que todo el Chat-el-Arab quedara bajo jurisdicción turca. Esta posesión del patrimonio turco pasó luego a poder del Irak (Mesopotamia), que a pesar de hallarse bajo mandato inglés es ahora un estado independiente. En 1935 el Irán reclamó como país costanero, el derecho de soberanía sobre el Chat-el-Arab, hasta la vaguada, porque en él desagua el gran río Karun, en cuyo extremo se encuentra el puerto marítimo persa Mohamera (mapa 22). Como es lógico, en este caso se trata de una aspiración completamente justificada.

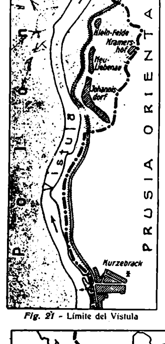


Fig. 22 - El límite en la margen izquierda del Chat-el-Arab

2. Vías fluviales como columna vertebral de estados.

ESTADOS A LO LARGO DE RIOS

En el interior de un país, los ríos y sus valles son las

1) En cambio, la frontera entre Baden (Alemania) y Alsacia (Francia), corre exactamente en medio del río, con la excepción, algo extraña de los puentes, que son íntegramente franceses.

vías más importantes y antiguas para el tránsito y las señaladas por la naturaleza misma. Es verdad que a menudo la escasa profundidad, la corriente rauda, las cataratas, remolinos, riberas escarpadas, etc., han dificultado la navegación; pero, ante todo, los ríos permitieron vencer por primera vez grandes distancias de un modo cómodo y seguro. Por ello, casi en todas partes, los ríos y sus valles son las vías más importantes en los comienzos del tránsito. Ellos han tenido casi siempre gran importancia política en los acontecimientos bélicos, porque indicaron a los ejércitos invasores la dirección del avance.

Vimos (pág. 66) cómo se establecen estrechas relaciones culturales y familiares entre habitantes de ambas orillas de ríos navegables. Considéranse excepciones los gigantescos ríos tropicales y subárticos, que generalmente cortan toda comunicación, las desembocaduras de algunos grandes ríos, en forma de golfo, y otras aguas, cuyas orillas pantanosas dificultan el acceso del hombre. En los demás casos, los ríos, lagos y canales unen más bien que separan.

> *Los ríos navegables y los lagos pequeños o medianos, conducen a la unidad idiomática y a estrechas vinculaciones culturales entre los habitantes de las orillas, aun donde fronteras políticas separan artificialmente a los habitantes.*

Los habitantes de ambas orillas del Rin, incluso el Constanza, por ejemplo, son íntegramente alemanes, como son franceses los del Ródano.

Los ríos de navegación difícil, o sólo navegables en su parte inferior, no fomentan la unidad idiomática. Polonia quiso hacer del Vístula un río en cuyas orillas no se hablase sino polaco; mas sus esfuerzos no han tenido éxito.

A las relaciones económicas entre ambas orillas, corresponde con frecuencia, una unión cultural que conduce a la unión política. Sin embargo, por comodidad la diplomacia da preferencia a los ríos como fronteras políticas y obstaculiza a menudo la natural unificación política de las orillas. Pero donde el desarro-

llo político de regiones situadas a lo largo de ríos navegables no es perturbado por intervenciones perjudiciales del exterior, el río puede ser la columna vertebral de un estado. En casos especiales, se forma entonces lo que podría llamarse "Flussfadenstaaten" (estados filiformes que se extienden a lo largo de un río).

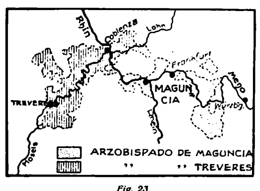


Fig. 23

Los Obispados de Maguncia y Tréveris, como estados filiformes a lo largo de ríos

EJEMPLOS

1. El más característico de tales estados filiformes es Egipto (mapa 2), pues allí no puede haber cultivos, ni población, ni vida estatal, sino hasta donde llegue el agua. Egipto tuvo siempre una forma alargada, angosta, tubular (con excepción del delta). Aun cuando los desiertos de las orillas eran teóricamente del estado egipcio, éste se atenía exclusivamente al curso del Nilo.

2. No hay otros estados tan característicamente filiformes como Egipto; sin embargo, abundan ejemplos de ríos que constituyen la columna vertebral de un estado. Por ello, la antigua Austria Hungría se llamaba "monarquía danubiana". Hablamos con acierto de los estados del Congo, del Plata, de Nigeria, de Senegambia, de Mesopotamia, etcétera. Se podría denominar a Venezuela, estado del Orinoco; a Colombia estado del Magdalena; a la Guayana británica, estado del Essequibo; a Siam, estado del Menam, etcétera.

3. Durante la Edad Media, el arzobispado de Tréveris era un típico estado filiforme del Mosela, como el de Maguncia lo era del Meno (mapa 23).

4. Desde el siglo XIII al XVIII, el Oder nos ofrece un buen ejemplo de la eficacia de un río para fomentar la unidad

política (mapa 24). La parte media de su curso, de antiguo había sido ocupada por los brandeburgueses (1250 y 1260); más tarde se agregaron otras partes: en 1303, la Niederlausitz; en 1455, la Neumark (por segunda vez); en 1537, el principado de Krossen; en 1598, el obispado de Lebus y, en 1648, Pomerania oriental. Cuando en 1720 la Pomerania oriental se incorporó a Prusia, que de este modo obtuvo en Stettin un puerto principal preponderante, la tendencia hacia la posesión íntegra del río se tradujo en la anexión de Silesia —sita en el Alto Oder—, por parte de Federico el Grande (1742).

5. Los estados de los varegos normandos, en Rusia (siglo X), eran típicos estados filiformes apoyados sobre el río Volchov (tributario del lago Ladoga, con la ciudad de Nowgorod del lago Ilmen) y el Dnieper, con Kiev como capital.

6. Hasta el año 1763, las posesiones coloniales francesas en la América del Norte, eran típicos estados filiformes, de importancia sólo cerca de los ríos: del San Lorenzo, Canadá y Arcadia y del Misisipí, Luisiana.

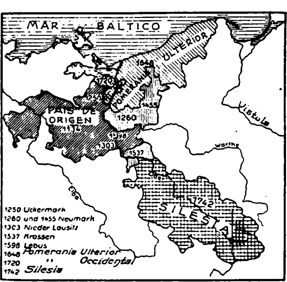


Fig. 24 - El Oder se convierte en un río prusiano

7. Llama la atención el hecho, porque difícilmente es casual, de que fuera de Europa todos los grandes ríos navegables —con excepción del Amur y del río de la Plata— suelen pertenecer, en su parte navegable, a un solo estado: Ob, Yeniséi, Lena, Hoangho, Yantse-Kiang, Congo, Orinoco, Amazonas, Misisipí. Las

complicaciones históricas y dinásticas de Europa no ofrecen más que un caso parecido, el del Volga; pero en Europa misma, la fuerza de unidad de los grandes ríos y lagos se demuestra por el hecho de que éstos nunca constituyen límites idiomáticos entre las orillas (excepción hecha de algunas partes del Danubio).

8. Excepcionalmente, también un canal puede tener efectos sobre la unidad de población y de cultura. En su mayoría, los canales son demasiado pequeños para ello. Sólo el más largo del mundo, el Canal Imperial chino (de 1100 kilómetros, actualmente anticuado), que era la vía que unía Pekín, el Hoangho, el Yang-Tse-Kiang y el golfo de Hangtschou, tuvo efecto político muy visible, pues significó mayor unidad económica y cultural entre el norte y el sur del país (mapa 46).

3. *La dirección de los ríos y su influjo sobre la estructura de los estados ribereños.*

En 1928, Erich Obst, de Breslau, llamó la atención sobre otra particularidad de los ríos con respecto a la formación de estados y los acontecimientos políticos. Hay países cuyos ríos corren hacia el mar en direcciones divergentes desde un centro único, y otros, donde los ríos corren casi paralelos. Obst demostró que la estructura estatal depende en gran parte de esta distribución de los ríos, casual y aparentemente sin valor, por una razón evidente. El centro de donde ellos parten radialmente, tiene intereses económicos en todos ellos, y trata, en lo posible, de coordinarlos. En los ríos paralelos no hay tal interés: cada región fluvial responde a su propia naturaleza económica sin tener en cuenta los ríos vecinos; no tiene ningún motivo de unión política con estas economías; más bien, las considera competidoras y ve en ellas "países extranjeros", enemigos. De esto se deducen las siguientes reglas:

> *Los países con una red fluvial más o menos centrífuga, suelen tener un centro natural de preponderante poder político, centro, a la vez, de la administración del estado unido en sí. Los países con un sistema fluvial paralelo, en general, no dan importancia a la unidad política de las*

regiones correspondientes y forman distintos estados que, a veces, persiguen fines políticos opuestos. En caso de estar unidos políticamente por otras causas, persiste en ellos la tendencia a conservar la pluralidad de estados en forma de una constitución federativa.

EJEMPLOS

a) *Países con red fluvial radial y centrífuga.*

1. El país más típico de esta clase es la Rusia europea. Gran número de sus ríos nace en el monte Valdái. Allí, en el centro hidrográfico se originó también la principal potencia política, el imperio moscovita que, con ayuda de los ríos, se expandió fácilmente por todo el país, sometiéndolo a su voluntad política (mapa 25). Por ello, el estado ruso, desde los comienzos del imperio (en el siglo XIII), hasta la época del zar y el actual gobierno soviético, ha sido el país de Europa de administración más centralizada. Es claro que el centro político -antiguamente, desde 1170 Wladimir; después Moscú, desde 1328 —no podía coincidir justamente con la altura del Valdái; no pudo ser construído sino en las cercanías de este monte, en un punto donde la navegación fuera ya posible. El centro de gravedad cultural, el centro auténticamente "ruso", permaneció en Moscú, aun cuando en 1703 el zar Pedro I designó a San Petersburgo capital del país. Es significativo que Moscú volviese a ser la capital en 1917 cuando Rusia optó de nuevo por el des-

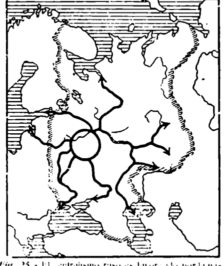


Fig. 25 - El centralismo ruso es favorecido por la naturaleza, mediante un sistema fluvial que irradia de la región de Moscú (según Obst)

potismo asiático declarándole la guerra a la cultura europea. Al presente, el gobierno soviético procura realzar cada vez más, geográficamente, la posición central de Moscú, enlazando el río Moscova por vías navegables modernas con todos los ríos cercanos, para que la capital del país se halle así unida con seis mares: el Blanco, el Glacial ártico, el Báltico, el de Azov, el Negro y el Caspio.

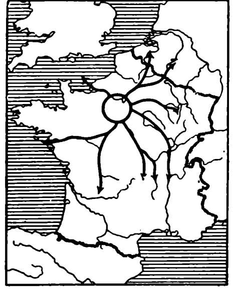


Fig. 26 - Influjo ejercido por la dirección de los ríos sobre el centralismo político de Francia (según Obst)

2. También en Francia la mayoría de los grandes ríos forma parte de un sistema fluvial centrífugo (mapa 26). Allí corresponde a la Ile de France el papel del monte Valdái en Rusia; de ella surgió la idea de la unidad política y nacional del espacio comprendido entre el Mosa, el Ródano, los dos mares y los Pirineos. Otra vez encontramos el centro político, inmediato al centro geográfico, bien cercano a un río navegable y de fácil acceso, sito en el punto donde el Marne, el Sena y el Oise ofrecen cómoda comunicación con otros ríos. La administración está por ello tan centralizada que no es exagerado afirmar que el centro cultural y político de la nación, París, es toda Francia ("París, c'est la France"). Es típico, además, que todas las regiones no comprendidas en el sistema fluvial del espacio céntrico, tengan graves problemas de minorías étnicas e idiomáticas: Alsacia (los alemanes), el sudeste (los italianos), el sudoeste (los vascos y catalanes), el oeste (los bretones y normandos) y el norte (los flamencos).

3. Un sistema radial parecido se encuentra en España, con su capital situada exactamente en el centro geométrico del país

y del estado parcial central, de Castilla, que desempeñó un papel principal en la historia española y unificó políticamente, excepto Portugal, la península ibérica.

b) *Países con un sistema fluvial paralelo.*

A un sistema de ríos paralelos, corresponde una separación de los intereses económicos y políticos.

EJEMPLOS

1. En el norte de Alemania (mapa 27), todos los ríos principales corren hacia el Norte o el Noroeste, formando cada uno de ellos su correspondiente economía, cerrada en sí, sin relación con la de los vecinos. Por esto es que cada zona del país, tiene interés en un solo río, y ninguna en todos. Es probable que esta disgregación económica haya sido la causa principal del fatal fraccionamiento político de las tribus y estados alemanes. Esta teoría es aun más admisible si se tiene en cuenta que, generalmente, los países sin centro económico se inclinan hacia cierto provincialismo y separatismo. Por ejemplo: la antigua Grecia, (página 56), Suiza y la India.

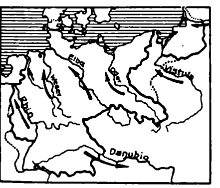


Fig. 27 - El paralelismo de los ríos alemanes dió origen a la desunión política antes de 1870

¿Cómo se salvó el norte de Alemania de estas tendencias separatistas? ¿Qué sustituyó allí la fuerza centrípeta de los sistemas fluviales radiales? La respuesta es muy instructiva. El estado de Brandenburgo, de situación central, en el siglo XVII llegó a ser dueño por casuales relaciones dinásticas y por herencias, de las regiones del Rin, Weser, Elba, Oder, Pregel y Niemen. Era natural su deseo de tener una administración central y que buscara una

férrea unión de países tan dispersos. Ella se logró primero en el orden económico (el correo de jinetes, establecido por el Gran Príncipe Elector, que unía Cleve y Mémel, por el canal de Mülrose, etcétera); más tarde se alcanzó también políticamenete, por la adquisición de "puentes territoriales" (en los años 1656, 1666, 1772, 1793, 1803 y 1866). Este proceso, que terminó en 1866, significó una vigorosa unión en dirección perpendicular a la de los ríos. Finalmente, desde marzo de 1938, ha sido incluído en gran parte, en el sistema estatal del norte de Alemania, el río Danubio, que corre en dirección opuesta.

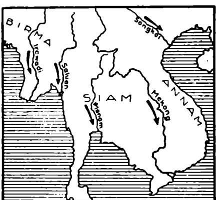


Fig. 28 - El paralelismo de los ríos de Indochina no permitió la unión política

2. Otro ejemplo instructivo es el de la Indochina (mapa 28). Los cinco ríos principales (Irawadi, Saluen, Menam, Mekong, Songkoi) corren hacia el sur o sursudeste, respectivamente. A veces la distancia entre ellos es bastante corta, pero están separados en muchas partes por grandes cordilleras. A cada uno de los ríos corresponde una economía propia, separada de la de sus vecinos. De este modo, Indochina —donde ya en tiempos precristianos existían estados primitivos— nunca estuvo unida, ni lo fué siquiera artificialmente por obra de conquistadores; la pluralidad de estados siempre le ha sido característica.

3. Como ejemplo de menor importancia, mencionaremos a Siberia, que aparentemente es una excepción a la regla. Los tres gigantescos ríos existentes allí (Obi, Yeniséi y Lena), corren casi paralelos hacia el mar y, sin embargo, Siberia no revela la disgregación política que sería de esperar. Pero la formación del estado ha sido impuesta desde afuera, no es autóctona. Siberia es un país colonial, si bien por excepción no ha sido colonizado desde el mar sino desde la tierra. El carácter político del país no le es propio, mas bien le ha sido "injertado" por un

proceso de conquista que se desarrolló desde el Oeste hacia el Este (pág. 41), es decir, perpendicularmente a la dirección de los ríos. En las orillas de éstos, dicho sea de paso, no se podían desarrollar economías ni estados propios, pues ellos desembocan en un mar sin tránsito y, hasta hoy, no han podido adquirir importancia económica, no obstante ser navegables durante el verano. Si corriesen, en cambio, hacia el templado sur, ya se hubieran formado tempranamente florecientes estados.

c) *Países con sistema fluvial centrípeto.*

Además de los dos sistemas fluviales ya citados, el centrífugo y el paralelo, existe un tercero, susceptible de tener otras consecuencias, no políticas en su mayoría; es el de los ríos centrípetos, cuyos poderosos cursos se dirigen hacia un solo centro, situado casi siempre a orillas del mar y, con menos frecuencia, en el interior de un país. En el primer caso, se tratará de un puerto marítimo de suma importancia. Mas el sistema fluvial en cuestión no produce sino una supremacía económica, sin tender a la expansión política.

> *Los puertos marítimos de una densa red de ríos navegables, que en forma de estrella corren hacia un centro, no necesitan gran poder político para prosperar; por ello, casi todos se dedican a sus lucrativas tareas económicas, sin preocuparse de construir los cimientos de una expansión política. Debido a esto, las ciudades situadas en las desembocaduras de los ríos no son jamás, centros políticos ni capitales de estados. Son sólo puertos comerciales de primera categoría.*

EJEMPLOS

1. En la desembocadura común del Ganges y del Brahmaputra, se creó el puerto mundial de Calcuta, siempre apolítico.
2. En la desembocadura del Eufrates y del Tigris se halla el importante puerto de Basora —denominado Balsora durante el califato—, de mucho comercio pero sin poder político.

3. El importante puerto marítimo de Manaos, con capacidad hasta para grandes trasatlánticos, se formó muy en el interior de la región amazónica, exactamente en la desembocadura común de los gigantescos ríos tropicales (mapa 29).

4. El centro económico del sistema del Congo —que como el del Amazonas cuenta con ríos muy navegables— son las ciudades del Stanley Pool, pues la desembocadura propiamente dicha no es transitable debido a las numerosas cataratas allí existentes. De otro modo, el puerto de Matadi (en la desembocadura misma) tal vez fuera el más importante de Africa, después de Alejandría y la ciudad del Cabo.

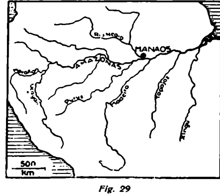


Fig. 29

El puerto de Manaos como centro exclusivamente economico, en medio de una red fluvial centripeta

g) El influjo geopolítico del mar

"La riqueza, pues, comienza en el mar".

Hölderlin.

1. El mar como frontera política.

Las fronteras marítimas son las mejores. La seguridad que garantizan a sus respectivos estados, crece proporcionalmente con la distancia a que se halla el próximo país importante. Es característico el hecho de que los dos únicos países, entre los ya existentes durante la Edad Media, que nunca han sido puestos en serio peligro por enemigos exteriores —excepción hecha de insignificantes luchas en sus costas— sean islas: el Japón e Islandia. Inglaterra, que en tiempos antiguos fuera invadida por

los romanos, pictos, escotos, sajones, anglos, jutos, daneses y normandos, tampoco sufrió grandes incursiones enemigas después de la batalla de Hastings (14 de octubre de 1066), pues las dos únicas amenazas serias de los últimos ocho siglos y medio, provenientes de la Armada Española (1588) y de Napoleón I (1805) y las tres tentativas de atacar a Inglaterra desde Irlanda (España en 1600, y Francia en 1690 y 1798), no dieron resultado. (Los ataques mediante zepelines y submarinos en la Guerra Mundial, no tuvieron por fin el desembarco de tropas).

Las islas situadas en zonas de clima frío y separadas de otros países sólo por angostos estrechos quedan, a veces, durante inviernos muy fríos, inermes ante posibles invasores. Tal el caso de Dinamarca, en la guerra suecodanesa (1658), cuando un ejército enemigo con toda su artillería pesada cruzó el Oeresund, congelado entonces, y entró en Zelandia, imponiendo a Dinamarca el tratado de Roeskilde (26 de febrero de 1658). Por esta razón debe considerarse a las islas Aland, no obstante su población sueca, como pertenecientes geográficamente a Finlandia, con la que el archipiélago está unido todo el invierno por una gruesa capa de hielo formada sobre el brazo de mar poco profundo que lo separa de este país.

En nuestros días, la seguridad de las islas cercanas a un continente, es también menor debido a la aviación, los submarinos y los cañones de largo alcance, como durante la Guerra Mundial ya lo experimentó Inglaterra. Sin duda alguna, las guerras futuras destacarán esto en mayor grado.

Aunque son difíciles de atacar militarmente y no obstante sus excelentes fronteras, los Estados isleños tienden a procurarse un campo de seguridad (un "glacis") situado en la parte vecina del continente.

EJEMPLOS

1. Inglaterra conquistó parte de Francia, en los siglos XIV y XV (mapa 30). El más cercano y por ello el más peligroso punto

del continente, Calais, estuvo en poder de los ingleses durante dos siglos (desde el 14 de agosto de 1347 hasta el 8 de enero de 1558). No es casual que Inglaterra, después de perder este campo continental de seguridad, procurase crear una poderosa flota de guerra. Recién en 1662 Inglaterra abandonó Dunkerque, su último punto de apoyo en el continente.



Fig. 30 - Territorio que ocupaba Inglaterra en Francia hacia 1425

2. Dinamarca se apoderó varias veces del sur de Suecia, durante los siglos XIII a XVI y de Schleswig Holstein, en los siglos XV a XIX (1460 a 1866).

3. Venecia se procuró una zona de seguridad y dominio, llamada "terra ferma", es decir, la parte del continente vecina a ella (mapa 31).

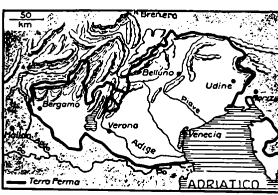


Fig. 31 - El glacis de Venecia

4. El Japón se apoderó varias veces (en el siglo V, en el XVI

y, últimamente, en 1910) de Corea, península continental cercana y siempre débil políticamente. En la actualidad, extiende su "terra ferma" hasta Manchuria y Jehol, y mas lejos aún, hasta la ·Mongolia Interior (el avance a Tschahar, del 23 de enero de 1935) y el norte de China (mapa 32).

5. Primero Portugal (1415-1578) y luego España intentaron repetidamente, luchando durante siglos con éxito variable, de apoderarse del norte de Marruecos. También Francia se extendió en 1830 a Argelia y en 1881 a Túnez, territorio este último que pretendía Italia como su "terra ferma". Al perder así a Túnez, pérdida tan penosa para Italia, ésta conquistó más tarde (1911-12) en lá costa opuesta, a Trípoli y la Cirenaica.

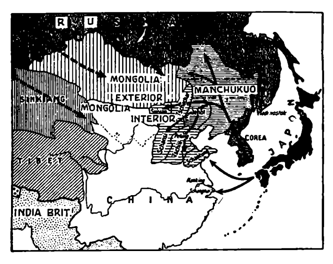


Fig. 32 - Tendencia expansionista del Japón en tierra firme vecina

6. Actualmente vemos el esfuerzo de Inglaterra por lograr un glacis en tierra firme, por su actitud frente a Bélgica. Del principal puerto belga, Amberes, ya dijo Napoleón que era "el revólver dirigido contra el corazón de Inglaterra". Los ingleses desean que este "revólver" siempre se halle en manos de un estado pequeño y débil, y no tolerarían que Francia o Alemania se establecieran en Amberes definitivamente. La separación de Bélgica

de los Países Bajos, después de la rebelión de 1830, fué apoyada activamente por Inglaterra. Lo manifestado recientemente por el estadista británico Baldwin, de que "la frontera de Gran Bretaña estaba en el Rin", muestra a las claras que también hoy día este último país ve en la existencia política de Bélgica sólo un elemento de su propia seguridad nacional.

La relación que existe entre los mares que rodean a islas y el desarrollo histórico, ha sido puntualizada en forma original por Peschel: "En todas partes y en todos los tiempos, la piratería de los mares tuvo su sede en aguas donde había muchas islas".

2. La atracción de las fronteras marítimas.

Los estados agrícolas no necesitaban, en tiempos antiguos, el contacto con el mar. El suelo producía todo cuanto precisaban los habitantes para alimentarse y vestirse. Si bien ningún pueblo ha repudiado por completo la importación de ciertas mercaderías (metales, armas, adornos, sal, vasijas, etcétera), sin embargo, las necesidades de los primitivos agricultores, de por sí escasas, no despertaron el deseo de poseer una flota. Como ha ocurrido hasta hace poco con los habitantes de Afganistán y Abisinia, que apenas si se interesaban por la posesión de la costa, así, a todo pueblo primitivo residente en el interior de un país le era indiferente llegar o no al mar. Por ejemplo, el estado ruso —excepto un breve episodio después de llegados los primeros ingleses a Arkhangel, en 1553— hasta Pedro el Grande (1689 a 1725), no tuvo interés en poseer fronteras marítimas. La economía mundial alteró todo esto, pues el mar es, hoy más que nunca "fuente de la grandeza nacional" (Ratzel).

En cambio, los países pobres, con poca agricultura y ganadería, dependían en tal medida del mar, de la pesca, de la navegación, etcétera, que casi todas sus principales ciudades se encuentran hasta nuestros días a orillas del mar, como vemos que sucede en Noruega, Suecia, Finlandia, etcétera.

Ya en tiempos remotos, los mares de gran importancia económica, fueron un gran incentivo para los estados bien desarrollados y fuertes. En las postrimerías de la Edad Media, el Medi-

terráneo y el mar Báltico eran los principales mares del comercio europeo. Son interesantes las teorías de que el deseo inconsciente de obtener el dominio del mar más importante de la época, haya sido el motivo director en la política de los emperadores alemanes, orientada durante siglos hacia Italia, con gran perjuicio para la nación germana; y de que la política orientalista de Enrique el León y los Caballeros del Hábito Alemanes se haya originado en el impulso hacia el mar Báltico.

El factor geopolítico sin duda más importante, entre los que ejercen influjo en la historia política es, en la actualidad, el mar. La importancia política de la posesión de buenas costas marítimas aumentó considerablemente en los últimos 200 a 300 años, de modo que a veces llegó a ser el punto cardinal en todos los acontecimientos políticos.

La trabazón de las relaciones económicas modernas, ante todo por el comercio trasatlántico, es hoy de importancia vital para cualquier país medianamente civilizado. Por ello, todo estado quiere independizarse de la arbitrariedad de sus vecinos, que podrían quitarle las ventajas del comercio marítimo, bloqueándole los puertos o encareciéndole las mercaderías mediante derechos de tránsito. Actualmente, a causa de esto, cada nación civilizada trata de llegar al mar y obtener una costa donde existan o puedan construirse buenos puertos utilizables durante todo el año. Este impulso suele presentarse con fuerza de idea fija. Sólo el estado mediterráneo que tenga garantizado por tratados internacionales el transporte de sus mercaderías, libre de derechos, por ríos navegables y de tránsito permanente, quizá podrá prescindir de costas marítimas propias. Así Suiza se ha valido del Rin, Checoslovaquia del Elba y el Oder, y Hungría del Danubio. Sin esa "válvula de escape", la separación de un estado del mar suele acarrear serios desajustes en el equilibrio político. En la actualidad, las costas marítimas son para los estados lo que los pulmones para el cuerpo.

A veces observamos que se crean nuevos estados y colonias por los que otro estado queda separado del mar. Tales empresas

son de por sí azarosas y siempre encierran el peligro de graves rozamientos.

En la actualidad, separar del mar a un estado puede tener como consecuencia: la irrupción violenta del estado aislado hacia la costa o su absorción por el estado costanero.

1. El Estado de los Caballeros del Hábito Alemanes fué de tipo costanero, que separaba del mar a Polonia y a Lituania. Cuando ambos se unieron, en 1386, llegando a ser una gran potencia política, estalló una guerra a causa de Samogitia que, cerca de Polangen, linda con el mar Báltico; en ella, los Caballeros fueron aniquilados cerca de Tannenberg (15 de Julio de 1410).

2. Chile y Perú son, desde 1884, como un cerrojo en la puerta de Bolivia hacia el mar. Este estado de cosas no es natural y, algún día, podrá motivar nuevos conflictos políticos (pág. 33).

3. Albania fué creada en 1913 con el solo fin de separar a Servia del Adriático (pág. 100). Pero en 1919, Servia llegó al mar por un acceso algo más septentrional, evitando así el peligro que significaba la fundación de un estado costanero.

4. El plan inglés dado a conocer en julio de 1937 sobre el reparto de Palestina, fué un modelo de "fabricación de fronteras" estatales, hecha por diplomáticos y condenada al fracaso porque no se basaba en la realidad. En 1915, Inglaterra prometió Palestina a los árabes para que formara parte de la futura Gran Arabia y en 1917 a los hebreos para que constituyeran en ella el estado nacional judío. El "Daily Herald" juzgó esta actitud acertadamente diciendo: "Vendimos un caballo que no nos pertenecía a dos compradores distintos". Pero, al final, el gobierno inglés engañó a ambos compradores, pues en 1919 se quedó con ese país considerándolo como "territorio bajo mandato". La consecuencia fueron continuos rozamientos y condiciones semejantes a las de la guerra civil. Para evitar tal estado de cosas, en 1937 se propuso, como solución de compromiso, dividir a Palestina en tres partes; casi toda la región de la costa debía formar el estado judío, mientras que el interior del país sería cedido, como parte de Trasjordania, a los árabes; pero las ciudades santas de Jerusalén, Belén y Nazaret, cada una con su "corredor" de salida al mar, queda-

rían en poder de los británicos (mapa 33). Esta solución tan compleja sólo podría imponerse temporariamente en la práctica con ayuda de la fuerza armada inglesa; era inevitable que el edificio se derrumbara a la primera tempestad. Ni los judíos estaban conformes, porque su estado costero, dividido en tres partes, les era muy pequeño; ni los árabes se mostraban satisfechos con la zona interior, considerándola demasiado estéril y carente de puertos utilizables. Además, para cristianos, judíos y mahometanos Jerusalén es la ciudad sagrada que todos desean poseer. ¡El único que hubiera obtenido provecho del arreglo propuesto, habría sido la propia Inglaterra! Los ulemas árabes (jefes espirituales) declararon entonces que en caso de realizarse esta división en tres partes, se proclamaría la "guerra santa"; Egipto y el Irak también se manifestaron contrarios al plan de reparto, de manera que la Liga de las Naciones no se atrevió a aprobarlo, viéndose Inglaterra obligada en diciembre de 1937 a "aplazar" el proyecto, es decir a retirarlo. El 27 de abril de 1938 llegó a Palestina una nueva comisión de estudio inglesa, que debe proponer otro plan de división; pero es de

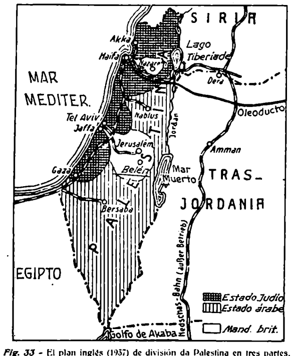


Fig. 33 - El plan inglés (1937) de división da Palestina en tres partes, separando a Arabia de los puertos del Mediterráneo por el estado sionista

prever que éste tampoco será realizable. Debe igualmente considerarse "aislado" del mar a un estado que a pesar de tener costas, se halle poco favorecido por la naturaleza.

Desde el año 1600, Rusia tenía la más extensa costa continental que haya poseído un país. La longitud total de esta costa era de 13.000 kilómetros en línea recta, y de 49.000 kilómetros considerando todos los accidentes. Sin embargo, Rusia podía considerarse con razón como aislada del mar. Su impulso hacia él quedó coartado, pues las siete costas marítimas de que disponía (del mar Báltico, mar Blanco, océano Glacial Artico, mar Negro, mar Caspio, océano Pacífico y mar del Japón) son, por lo general, geopolíticamente insuficientes. El estado moscovita de los zares, antiguamente aislado del mar, ya en el siglo XVI había logrado una costa propia en el mar Blanco. Más tarde, Pedro el Grande conquistó las provincias suecobálticas a orillas del Báltico; son suyas estas sugestivas palabras: "No busco tierra, busco agua". Ya antes, en 1696, él había extendido los límites de su país hacia el Sur, hasta el mar Negro. Mas durante varios meses del año, todos los puertos estaban bloqueados por los hielos, de modo que Rusia, en realidad, no había llegado al mar "cálido", siempre utilizable. No fué satisfecho su impulso hacia el mar. Además, los nuevos puertos rusos resultaron políticamente desvalorizados, dado que las embarcaciones rusas quedaban apresadas en las "jaulas herméticas" del mar Báltico y mar Negro, de las que podían salir a alta mar sólo por angostos canales, fáciles de vigilar y de cerrar. La adquisición de Finlandia, por el tratado de Frederiks-Hamn (17 de setiembre de 1809), tampoco resolvió el problema. En el mar Negro, los ingleses, celosos competidores de Rusia, llegaron a celebrar pactos políticos, por los que a las naves de guerra rusas les fué expresamente prohibida la salida al Bósforo (convenio de Londres del 13 de julio de 1841, tratado de París del 30 de marzo de 1856, actas del Congreso de Berlín del 13 de julio de 1878). Recién en 1936 Rusia logró, mediante los nuevos convenios de Montreux, el paso casi sin restricciones de sus buques por el estrecho en tiempo de paz (pág. 109).

El tercer gran mar de Rusia, el Caspio, no tiene ninguna salida hacia aguas internacionales. Finalmente, en 1860, el Imperio zarista logró un acceso a los mares mucho más navegables

del Asia Oriental, estableciendo un nuevo puerto: Vladivostok, el "dueño del Este". Pero allí aparecieron los mismos inconvenientes que en el mar Báltico y mar Negro: durante cinco meses del año, los hielos bloqueaban el puerto y, además, lo rodeaban islas japonesas y era accesible sólo por estrechos canales, fáciles de cerrar. Debido a esta situación "particularmente desfavorable" (Georg Wegener) la política rusa se inclinó hacia el Sur, al "mar cálido". En Petersburgo se planeaba la expansión, ora hacia el Bósforo, ora hacia el golfo de Alejandreta y, ante todo, hacia el golfo Pérsico y —en el Este— hacia el mar Amarillo, a manera de un "glaciar que tratara de llegar al mar por cuatro puntos" (Kjellén). Sólo en el Este se obtuvo éxito, pero no fué duradero: Rusia tomó en arrendamiento la península de Kwangtung, perteneciente a China, junto con Port Arthur (1898). De este modo, a comienzos del siglo actual, Rusia había llegado a un mar libre de hielo, aunque con un puerto muy avanzado (1), que sólo estaba unido a ella por el ferrocarril de la Manchuria del norte, el cual atravesaba territorio chino y, por lo tanto, era fácil de cortar. En 1905 Japón quitó a la Rusia vencida esta costa tan codiciada. Hoy sabemos que Rusia de este modo, se vió nuevamente obligada a orientarse hacia los mares europeos. Si en 1905 Rusia hubiese podido mantener su posición en el mar Amarillo, tal vez no hubiera sobrevenido la gran guerra de 1914.

El desenlace de la guerra privó luego a Rusia de sus puertos relativamente libres de hielo del mar Báltico (Libau, Vindau, Riga Pernau, Puerto Báltico, Reval, Viborg, Helsingfors y Abo), conservando a Leningrado como único puerto báltico, que permanece helado cuatro meses al año. Pero, en cambio, Rusia se ha procurado a partir de 1912 el nuevo e importante puerto comercial y de guerra Murmansk, en la bahía de Kola, sobre el océano Glacial Artico. La costa de Murmansk está libre de hielos casi todo el año (por la corriente del golfo). Desde este puerto se puede alcanzar fácilmente el océano en cualquier época del año. Se halla ligado con el interior por el ferrocarril de Murman. Además, el canal mar Báltico - mar Mlanco, inaugurado en agosto de 1933, permite, según se afirma, desplazar pequeños buques de

---

1) Tampoco los puertos de la península de Kuangtung están completamente libres de hielo, pues el puerto más septentrional que nunca se congela, está en el golfo de Kiao Chou.

guerra entre los puertos navales de Kronstadt y Murmansk. Parece que para recuperar la posición políticomilitar que ocupaba en el Báltico antes de 1918, la Rusia soviética abriga el propósito de adueñarse en la primera oportunidad de las islas Aland, que fueron rusas y ahora se encuentran en poder de Finlandia; estas islas, situadas en medio del nombrado mar, ocupan una posición dominante similar a la isla de Malta en el Mediterráneo. Tanto en Finlandia como en Suecia se teme desde hace tiempo un golpe de mano de Rusia contra este grupo de islas que, como punto de apoyo de la aviación soviética, podría convertirse en una seria amenaza para todos los países ribereños del Báltico.

Debemos también mencionar a este respecto, los eficaces trabajos realizados en Rusia en los últimos años por la dirección técnica de la Administración Central de las Rutas Marítimas del Norte, con el propósito de asegurar la "travesía del Nordeste", cruzando el océano Glacial Artico, desde el estrecho de Kara hasta el de Bering, tanto para fines comerciales como militares. Con ayuda de una bien organizada red de estaciones meteorológicas y radiotelegráficas, aviones de exploración ártica, nuevos puertos marítimos, estaciones carboneras en el mar Glacial, etc., se quiere mantener, en los meses más favorables en cuanto a los hielos —julio y octubre— una navegación permanente por el océano Glacial. Que ya se ha realizado mucho en este sentido lo muestra el hecho de que en 1936 hicieron la "travesía" completa 14 buques, entre Murmansk y Vladivostok. A estos deben agregarse los otros barcos que tocan en los nuevos puertos siberianos del océano Glacial. Sin embargo, en 1937 se registró un sensible retroceso, porque, debido a condiciones extraordinariamente desfavorables de los hielos, de 26 buques que debían navegar en las aguas siberianas del océano Glacial, la mayor parte se congeló, yéndose a pique; entre los barcos perdidos figuraron 7 rompehielos. A pesar de ello, es indudable que la navegación por ese océano continuará desarrollándose. Desde hace años se emplea a Nowy Port, floreciente puerto situado en el golfo de Ob, en la desembocadura del río del mismo nombre; y a Port Igarka, ciudad marítima que se encuentra dentro del círculo polar, a orillas del Yeniséi; este último puerto cuenta en la actualidad con 30.000 habitantes, siendo el más importante de Siberia después de Vla-

divostok. Otros puertos marítimos rusos en el océano Glacial, se están desarrollando ahora en Anderma (en tierra firme al sur de Novaia Semlia); en Obdorsk, sobre el Ob; en Dicksonhafen (entre Yeniséi y Piasina); en Nordwik (bocas del Chatanga); en la bahía de Tiksi (bocas del Lena, en los 71°31'); en Nogaievo (bahía del mismo nombre); y, por último, en Nishmi Kolymsk (bocas del Koly). Ver mapa 34.

En tiempos de preguerra, Servia estaba separada en absoluto del mar —igual que Rusia del "mar cálido"—, por lo que constituía siempre un foco de inquietudes políticas, llegando a ser una especie de caldera a punto de estallar. Antes de 1914, Servia y Suiza eran los únicos estados europeos exclusivamente interiores. Pero los intereses económicos de Suiza estaban garantizados por el Rin, el que, por ser siempre utilizable con plena seguridad, la unía al océano. Servia, en cambio, no disponía sino del Danubio, insuficientemente navegable, que desemboca en el mar Negro, aislado de las grandes rutas mundiales; por su situación semejante a la de Rusia, Servia llegó a ser, pues, por las mismas razones, un factor de inquietud para la política europea. Deseaba una costa y un puerto propios en el Adriático o, preferentemente, en el mar Egeo (Salónica). Por los éxitos obtenidos en las guerras balcánicas contra los turcos, de 1911 a 1912, y

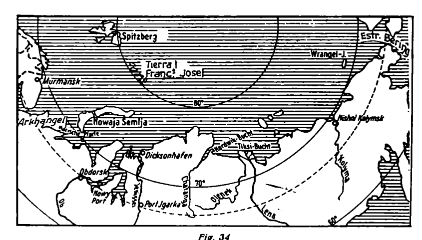


Fig. 34
Los nuevos puertos siberianos en el mar Glacial del Norte

contra los búlgaros, de 1912 a 1913, Servia creyó que lograría todos sus deseos, pero la diplomacia adjudicó el mejor puerto, Salónica, a Grecia, aunque ésta era la que menos lo necesitaba, dado que disponía de muchas costas favorables, y su esperanza de adquirir Albania fracasó por el veto de los incomprensivos estadistas austríacos. Servia no quedó, pues, satisfecha, ni aún después de la paz concertada en 1913, y la catástrofe de Serajevo (28 de junio de 1914), por la cual estalló la Guerra Mundial, no sólo fué deseada por el pueblo, sino que además fué la venganza y reacción de los servios, fomentada intencionada y oficialmente contra la intervención austríaca, que un año antes había desbaratado su plan de acercarse al Adriático.

Un estado culturalmente desarrollado, que no posea costa marítima de valor, causará siempre inquietudes políticas, a no ser que la navegación exenta de derechos aduaneros y por un excelente río, le diera un "sustituto de costa marítima". El "impulso hacia un mar conveniente" es, en el mundo civilizado actual, una de las fuerzas geopolíticas más irresistibles.

EJEMPLOS

1. Para satisfacer las necesidades de un estado, la costa marítima debe ser de valor, es decir, debe estar provista de buenos puertos. Esto nos lo demuestra no sólo el ejemplo de Rusia, que nunca ha tenido puertos suficientemente adecuados, sino también el del estado brandeburgués del Gran Príncipe Elector (1640 a 1648). Después de 1648, este estado poseía costas propias, pero las de Pomerania Ulterior no tenían ningún puerto importante y las de Prusia Oriental estaban, como actualmente, desvinculadas de Brandeburgo, aisladas de éste por Polonia. Así, Brandeburgo tenía costas, pero no tenía puertos. El efecto político fué el mismo que si se hubiese tratado de un estado interior; la consecuencia política fué la eterna lucha del Gran Príncipe por la adquisición de un puerto apto y propio, lucha que poco antes de la meta fracasó por el pacto de Saint Germain, firmado el 29 de junio de 1679 (ex ossibus ultor) de fatales

resultados. Su segundo sucesor logró ver coronados estos esfuerzos por la adquisición de la Pomerania Occidental sueca con el puerto de Stettin (31 de enero de 1720, tratado de Estocolmo). Prusia llegó después a la costa del mar del Norte, de mayor importancia, provisionalmente desde 1744 a 1807 (Emden) y, definitivamente, en 1854, cuando Oldenburg le enajenó por venta a Wilhelmshaven; a la desembocadura del Elba llegó antes de 1864, y a las del Weser y el Ems recién en 1866. Pero como en el año 1871 se fundó el Reich alemán, pasando a su propiedad todos los puertos importantes, es lógico que no se hayan desarrollado puertos comerciales netamente prusianos, con excepción, tal vez, de Emden.

2. No olvidemos que el "impulso hacia el mar" ha sido uno de los móviles más poderosos para crear la unión aduanera de 1834 y, más tarde, del Imperio alemán del año 1871, como lógica consecuencia de ésta. Los reinos del sur y centro de Alemania (Baviera, Wurtemburgo, Sajonia, etcétera), tampoco podían sustraerse del impulso hacia el mar, tan común en la primera época de la técnica y de la economía mundial; pero ellos no podían obtener puertos marítimos sino por intermedio de una liga económica, y más tarde del Reich políticamente unido. De modo que a este impulso hacia el mar tal vez corresponda, más que a otra causa, el mérito de haber vencido el particularismo tradicional y el provincialismo político de los alemanes, pues éste fué suprimido por aquellos estados alemanes que, alejados del mar, sostenían el ideal de una Alemania más grande.

3. Pero es natural que los estados que tiendan a llegar al mar no deberán olvidar jamás que sus deseos sólo podrán cumplirse, en forma duradera, si se apoyan en su propio pueblo. La antigua Austria y la antigua Hungría perdieron los puertos de Trieste y Fiume, de población extranjera; la antigua Rusia perdió igualmente los puertos bálticos y finlandeses. Por esta causa, fué un error de la mayoría de los emperadores alemanes de la Edad Media su empeño en conseguir asegurar para el Imperio alemán, por la fuerza, el contacto con el Mediterráneo, que si bien en aquella época era el mar comercial más importante del planeta, todas sus costas estaban ocupadas por pueblos extraños. Para la historia general de Alemania habría sido mucho más

ventajoso si sus emperadores hubiesen pensado en los menospreciados mares germanos, en los puertos situados "entre el Mosa y el Niemen"; y si hubiesen procurado un fuerte apoyo a la Liga Hanseática, entidad de gran importancia pero carente de la protección de un poder central.

4. En la guerra que estalló entre el Paraguay y Bolivia en 1932, se demostró otra vez la fuerza de atracción del mar. El Paraguay, que se halla en situación parecida a la de Suiza y Checoslovaquia, tiene una salida al mar por el río de la Plata garantizada por el Acta de Navegación en el Plata y el Paraná (10 de julio de 1853). Bolivia, en cambio, es una "Suiza sudamericana" ansiosa de tener su "Rin". Ella constituye un foco de peligros políticos después de la guerra que sostuvo con Chile, en la cual perdió (1884) su costa del Pacífico, comprendida entre los 23° y 26° latitud sur (pág. 33). Reclamó el Gran Chaco (mapa 35) para tener un "corredor" navegable hacia el Plata (y además por los yacimientos petrolíferos allí existentes). Si Bolivia hubiese tenido un buen puerto en el Pacífico, jamás habría desencadenado la guerra que tuvo que perder, ya que sus habitantes montañeses no pudieron soportar el clima caluroso y húmedo, al que estaban acostumbrados los paraguayos resistentes al trópico.

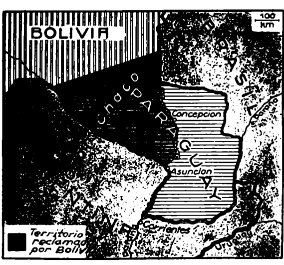


Fig. 35.
El territorio en litigio del Gran Chaco

Considerando las leyes geopolíticas ilustradas por estos ejemplos, podremos apreciar mejor la falta de alcance político de

los "fabricantes" del tratado de Versalles, quienes de los cuatro estados estrictamente interiores existentes en 1914 (Suiza, Liechtenstein, Luxemburgo y Servia) restaron uno (Servia) y sumaron tres (Austria, Hungría y Checoslovaquia con costas indudablemente insuficientes y angostas, de modo que hoy estos estados se encuentran en parecida situación a la de Brandeburgo, bajo el Gran Príncipe Elector, en el siglo XVII. Es justo reconocer que las soluciones de Versalles no pueden ser consideradas como una obra maestra de acierto diplomático. Otra solución, internacionalizar el Vístula y dar a los polacos puertos libres en el Reich, como lo sugirieron los mismos polacos en el verano de 1918, habría sido infinitamente más prudente que la creación del "corredor polaco", verdadero monstruo geopolítico. Esta solución del problema polaco —originalmente deseado por Wilson, según él mismo confesó— hubiera estado más a tono con la realidad, ante todo, porque en igual forma ya se le había facilitado a Checoslovaquia el "libre acceso" al mar del Norte y al mar Báltico (puertos libres en Hamburgo y Stettin, libre navegación del Elba y el Oder). En cambio, el "corredor polaco", fruto de la arbitrariedad de los franceses e impuesto a Polonia, es un completo fracaso, pues Gdynia, único puerto polaco, situado en una costa abierta y mal defendida, no puede vivir sino artificialmente, con ayuda de enormes subvenciones por parte del estado. En 1919, Bulgaria perdió de nuevo el acceso al mar Egeo, siempre anhelado y finalmente logrado (en 1913), el que fué entregado a Grecia, ya de por sí rica en puertos. A pesar de ello, no se creó ningún "corredor búlgaro" hacia el mar Egeo; sólo hubo algunas concesiones económicas por parte de Grecia en los puertos de Dedeagatsch y Salónica. Los nuevos puertos adriáticos de Yugoslavia (Servia) no están suficientemente unidos al interior, y no pueden tener sino una importancia de carácter local.

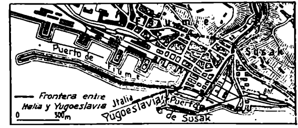


Fig. 36 - División del puerto de Fiume

La mejor parte del puerto más importante, Fiume, pertenece a Italia, mientras a Yugoslavia le fué concedido el puerto vecino de Sussak de menor volumen. La eterna amenaza que Polonia constituía para Danzig y el conflicto de Fiume (1919-20), han demostrado que la politiquería de Versalles —que no consideró la importancia del "impulso hacia el mar", ni las necesidades vitales de los estados— no ha disminuído sino que más bien ha aumentado el número de los focos de peligro (mapa 36).

En los estados creados recientemente en Arabia y sus alrededores se ha evidenciado, particularmente en los últimos años, el "impulso hacia un corredor" que los una con el mar. Entre ellos, Transjordania fué un estado estrictamente interior, sin costas; su población, compuesta de beduínos, no necesitaba de la navegación, mas Inglaterra, dueña y tutora de este país, deseaba procurarle un corredor hacia el mar. Transjordania tiene considerable valor para Gran Bretaña, primero, por el oleoducto (mapa 10) instalado por este país —inaugurado el 14 de enero de 1935—, el cual atraviesa Transjordania uniendo Mosul y los yacimientos petrolíferos de Mesopotamia con Haifa, puerto marítimo palestino; y, segundo, porque la línea aérea inglesa entre el Cairo y Bagdad, tiene un punto de apoyo en Transjordania. Como al procederse a la revisión de los límites de los países de Asia Menor (entre 1918 y 1920), Transjordania terminaba al Oeste en el Jordán y el mar Muerto, Inglaterra consiguió para este país —de un modo bastante perspicaz, aunque no muy honesto —un "corredor" hacia el mar Rojo. Cuando el jefe de los wahabites, Ibn Saud, se apoderó en 1924 del estado de Hedchaz, incorporándolo a su dominio Neched (pág. 192), Inglaterra instó a Hussein, "rey de Hedchaz", quien le era adicto, a que inmediatamente antes de abdicar cediera a Transjordania —dominada por su propio hijo Abdallah, emir por gracia de Inglaterra— el puerto de Akaba, situado en el mar Rojo (el Ezeon Geber de la Biblia, de donde partió la expedición de Salomón a Ofir), junto con el importantísimo centro comercial de Maan, ubicado al lado del ferrocarril a la Meca. Repetidas veces Ibn Saud hizo saber a los ingleses, muy interesados en arraigarse en Akaba, que él no reconocía tal supercherería y exigió el corredor trasjordánico para el estado de Hedchaz. Han fracasado todos los esfuerzos de Ingla-

terra para hacerle cambiar de opinión y tampoco se llegó a un arreglo definitivo del conflicto; de modo que sólo más tarde se decidirá si Transjordania conservará o no su corredor hacia el mar. Actualmente Inglaterra procede en Akaba como si fuese un puerto "británico", mantiene allí una guarnición inglesa y lo está desarrollando para convertirlo en un segundo "Adén".

Es también característico el caso de Finlandia, que en 1920 (tratado de Dorpat) consiguió un estrecho corredor, el que finaliza en Petsamo, a orillas del fiord de Varanger siempre libre de hielos. La construcción de un buen camino para automóviles que parte de Rovaniemi, término del ferrocarril, hizo más eficaz este acceso al mar Glacial. De este modo, Finlandia ha logrado avanzar hasta dos mares completamente distintos entre sí, lo cual siempre es de mucho valor para la política del estado. La creciente importancia de Petsamo la reveló el hecho de que en 1938 se estableció una línea aérea entre este punto y Estocolmo; pero existe la amenaza de que Rusia también se instale allí.

3. *Puertas marítimas y estrechos.*

Para los acontecimientos políticos, las puertas marítimas no son de menor alcance que las grandes "puertas" de tierra firme. Su importancia crece si son imprescindibles para la navegación y si las partes del mar unidas por ellas son muy extensas y tienen interés económico. Hay también puertas artificiales, que unen océanos y separan continentes; el canal de Suez y el de Panamá son ejemplos clásicos.

Si bien son afines los conceptos de puerta marítima y de estrecho, hay que diferenciarlos debidamente: los estrechos son todas las vías de agua naturales de poca anchura que existen entre mares importantes; las puertas marítimas, en cambio, son los estrechos que no ofrecen a los buques la posibilidad de ser evitados convenientemente. De este modo, no obstante su enorme importancia política, no se considerarán como verdaderas "puertas" el canal de la Mancha, el Oeresund, los estrechos de Mesina, Malaca, Tsushima y Magallanes; en cambio, serán considerados como tales, el estrecho de Gibraltar —la más importante y más característica puerta marítima que existe—, el estrecho de Otran-

to, el Bósforo y los Dardanelos, el estrecho de Ormuz y el de Bab-el-Mandeb. Al estrecho de Bering y al de Hudson no los denominamos aquí "puertas", pues para serlo les falta el tráfico que les daría carácter de tales. En cambio, se puede hablar de la "puerta de Kara", que conduce al Ob y Yeniséi, situada entre Novaia y el continente, con un tránsito relativamente pobre, pues este estrecho en la navegación por el mar Glacial puede ser eludido teóricamente, mas no en la práctica.

Es evidente la importancia política de todo estrecho utilizado por el tráfico marítimo. Ella crece naturalmente al aumentar éste, y se observa sobre todo en las puertas propiamente dichas. Un estado que domina un importante paso marítimo posee una gran ventaja sobre sus competidores y adversarios, tanto en tiempo de paz como durante la guerra.

Así como se ha reconocido el derecho que todas las naciones tienen de navegar libremente por los mares en épocas de paz, (pág. 264), así, el Derecho Internacional actual también ha reconocido y garantizado en forma definitiva, la libertad de tránsito por los estrechos naturales importantes y aun por los artificiales (el canal de Suez, el de Panamá y el de Kiel). Pero, actualmente, la importancia de todo estrecho que a la vez es vital ruta comercial, se destaca de otra manera:

> *En tiempos de paz, las puertas marítimas y los estrechos naturales son "aguas de nadie", es decir, libremente transitables por los barcos mercantes de todos los pueblos, con iguales derechos y deberes. Pero hay una tendencia a apoderarse, para futuros tiempos de guerra, de tales pasos. El estado costanero o una gran potencia marítima, tratará de instalar zonas militares en aquéllos y, a veces, fortalezas para afianzar sólidamente su política nacional.*

EJEMPLOS

1. Hace más de trescientos años que Inglaterra trata, sistemáticamente, de dominar los estrechos de importancia y de instalar allí fortalezas o, por lo menos, obras de defensa y bases navales cercanas a ellos. Así, en la parte más estrecha del canal de

la Mancha y de los estrechos de Gibraltar y de Malaca, se hallan las más poderosas fortalezas británicas. En 1800, Inglaterra se estableció en Malta para dominar el estrecho que existe entre Sicilia y Túnez, si bien su importancia ha disminuído hoy considerablemente por el desarrollo de la aviación italiana; y en 1857 se instaló en las islas de Perim para vigilar el estrecho de Bab-el-Mandeb. Este estrecho, que sólo en el siglo XIX adquirió importancia por la construcción del canal de Suez, está excelentemente custodiado por la fortificación de Adén, en poder de los ingleses desde 1839 y de magnífica posición estratégica (en 1937 fué separada de la administración de la India y convertida en colonia de la Corona) ; a igual que la isla de Chipre, británica desde 1878 (mapa 37), la que domina la parte septentrional del "internacionalizado" canal de Suez, y que las islas Malvinas, anexadas en 1833, las cuales dominan el estrecho de Magallanes, otrora de singular importancia. Inglaterra se está procurando actualmente

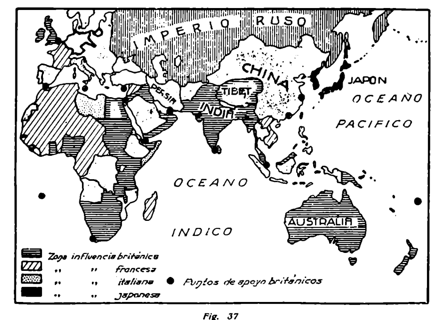


Fig. 37

Los puntos de apoyo más importantes del Imperio británico

numerosos puntos de apoyo para su marina, con el objeto de asegurar sobre todo la ruta al Lejano Oriente. Estos nuevos puntos de apoyo militares; son: Famagusta en la isla de Chipre; Haifa, Akaba, Santa Elena, Freetown, Simonstown (el "Gibraltar sudafricano"), Durban, Mombasa, islas Bahrein, Trincomalí (Ceylán), Puerto Darwin al norte de Australia, Brunei en Borneo y Hong Kong.

Aparte de las enormes ventajas militares, el dominio de tales estrechos asegura en muchos casos un gran provecho económico. Así, por ejemplo, Singapur, situado en el límite de los océanos Indico y Pacífico, es decir, entre el Imperio británico y el Lejano Oriente —mundo que ahora despierta—, ve llegar a su puerto el 80 % de todo el comercio que se realiza entre ambos océanos y el 50 % del tráfico exterior total del Japón.

2. Donde Inglaterra no pudo apoderarse de estrechos importantes, por lo menos no permitió que se instalara ninguna otra potencia marítima; celosamente, procuró siempre que sólo estados débiles e inermes, para cualquier eventualidad, fueran dueños y guardianes de los estrechos. Al "hombre enfermo" se le permitió la posesión del Bósforo y de los Dardanelos, mientras que a la fuerte Rusia le fué enérgicamente negado llegar a ellos. En el Oeresund y en los Belts, la débil Dinamarca fué tolerada; pero no cabe duda que el establecimiento de Alemania o de Rusia, que nunca fué planeado realmente, habría sido para Inglaterra un *casus belli*. Esta nación no toleró ninguna posesión territorial de Francia en el importante estrecho de Gibraltar, aunque concediera voluntariamente a su aliada de 1904 todo Marruecos en calidad de colonia. En el Sur no admitió sino un Marruecos español, ya que España —a la que se había quitado, el 4 de agosto de 1704, el más valioso punto de apoyo situado en el Norte— es un estado débil, que no amenaza esta posesión inglesa. Tampoco se dió a España el importantísimo puerto de Tánger que, a pedido de los ingleses, imposibilitados de apoderarse de él, debió ser internacionalizado en 1912 como estado autónomo, pero administrado en común por Inglaterra, Francia, Marruecos, España e Italia (página 266).

3. Turquía, estado costanero de la angosta puerta de los Dardanelos, ya antes de la guerra mundial había construído, con

ayuda de los alemanes, unas fortificaciones cuyo alto valor se evidenció más tarde en las encarnizadas luchas que tuvieron lugar entre marzo de 1915 y enero de 1916.

4. Italia no toleró, después de la segunda guerra de los Balcanes (1912 a 1913), que los servios ni los griegos ocuparan la costa oriental no italiana del estrecho de Otranto. Para ello, también a requerimiento de Austria, se creó un nuevo estado débil, Albania, a fin de que los intereses políticos de Italia pudiesen ser satisfechos fácilmente. Albania está actualmente "protegida" por el gobierno italiano, es decir que no puede iniciar acción alguna contra el mismo (la demostración naval de los italianos frente a Durazzo, en julio de 1934).

Además, Italia ocupó en 1920 la isla de Saseno, en la costa de Albania frente a Valona, fortificándola sólidamente y convirtiéndola en el "Gibraltar del Adriático"; en esta forma se ha tendido una especie de barrera militar, a la entrada de este mar, en la línea Otranto-Saseno, ya que también es fácil cerrar militarmente el estrecho de Otranto.

5. La guerra rusojaponesa (1904-05) demostró en qué medida se desvalorizan, en tiempo de guerra, las costas rusas en el Asia oriental, especialmente Vladivostock, por el dominio que el Japón ejerce sobre el estrecho de Corea. La victoria que los japoneses obtuvieron tan fácilmente en la batalla naval de Tsushima (27 a 28 de mayo de 1905) sobre la poderosa "escuadra báltica" de los rusos, se explica, ante todo, por el carácter de puerta del mencionado estrecho. Mucho antes (1274), el Japón se había valido de éste para rechazar con éxito el primer intento de conquista de los mongoles y para aniquilar una escuadra de trescientas naves mongoles y chinas.

6. En la época actual vemos desarrollarse una competencia muy ostensible entre Inglaterra e Italia, tendiente a conseguir el dominio de estrechos importantes. Italia aspira a la supremacía en el Mediterráneo, tratando igualmente de afianzar las posiciones adquiridas mediante la conquista de Abisinia, en el mar Rojo y en el estrecho de Bab-el-Mandeb. Con esta acción inquieta apreciablemente a las autoridades inglesas, surgiendo en 1936 entre ambos estados una lucha manifiesta por la fiscalización de los pasos de la gran ruta entre los océanos Atlántico e Indico; el

conflicto ha sido arreglado, o mejor dicho diferido, por el tratado de amistad del 16 de abril de 1938. La isla de Malta, que hasta ahora controlaba el estrecho entre Sicilia y Túnez (mapa 42), ha perdido gran parte de su valor por el desarrollo de la aviación italiana y por la fortificación de la isla Pantelaria en el citado estrecho, que tiene sólo 142 km. de ancho. La isla de Saseno, en la costa de Albania, está siendo asimismo trasformada en una fortaleza marítima de primer orden. Inglaterra trata de contrarrestar estas medidas consolidando su posición en el Mediterráneo oriental y en el canal de Suez: en este último hay constantemente tropas británicas; Chipre es fortificada, Alejandría y Haifa son bases navales inglesas; en Akaba también se halla una guarnición inglesa permanente, organizándose allí una base aeronaval. En el estrecho de Bab-el-Mandeb se observa igualmente la rivalidad angloitaliana que amenaza con la guerra en un futuro no muy lejano; Italia construye obras de fortificación en Assab y en la isla Dumeira, situada junto al estrecho y entregada por Francia según el acuerdo de Roma del 7 de enero de 1935. Inglaterra ocupó simultáneamente el cabo Scheb Said, en la costa arábiga de Bab-el-Mandeb, del que Francia se apoderó en 1868, sin utilizarlo jamás; este país lo cedió a Inglaterra. Además Gran Bretaña asegura su segunda ruta a la India por el cabo de Buena Esperanza mediante la construcción de cuatro nuevos puertos de guerra en la costa del continente africano (pág. 96).

4. El impulso hacia el "mare nostro".

Por "mare nostro", en sentido estricto, el italiano entiende el Adriático y el programa político de ganar para sí, en lo posible, todas las costas de este mar, a fin de que el mar Adriático llegue a estar dentro de una Italia más grande y tenga un solo acceso flanqueado por posesiones italianas (el estrecho de Otranto). Después de la guerra de 1914, este fin ha sido alcanzado, aunque no completamente todavía, por el desplazamiento de la frontera italiana hasta Fiume, en la costa oriental y, en mayor parte, por la supremacía italiana en Albania. Es claro que el impulso italiano hacia el "mare nostro" y el deseo de los servios de poseer una costa propia en el Adriático, son irremediablemente incon-

ciliables y encierran el peligro de eventuales rozamientos. Italia posee en la costa oriental los puertos de Trieste, Fiume, Zara y las islas Lagosta, en la desembocadura del Narenta y el Saseno, frente a Valona, lo que le asegura una excelente posición militar.

El concepto de "mare nostro" adquirió después un significado más amplio en la geopolítica:

> *Los mares económica o políticamente importantes, rodeados por varios estados, siempre han sido reclamados, en la mayor medida posible, por el estado más poderoso. Este trata siempre de apoderarse de todas las costas o, por lo menos, de la mayor parte de ellas. En caso de éxito, habrá obtenido un auténtico "mare nostro". Por lo general, esto sólo se consigue en parte.*

EJEMPLOS

1. Desde el siglo VI hasta el III A. C. se notaba claramente el deseo de los cartagineses de tener un "mare nostro" en la

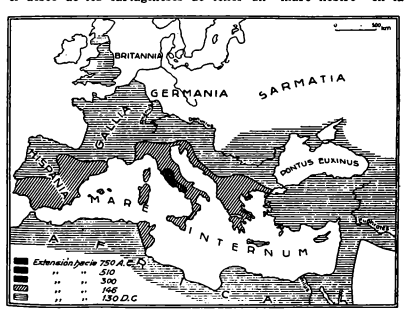


Fig. 38 - El Mediterráneo como "mare nostro" romano alrededor del año 130

parte occidental del Mediterráneo. La primera guerra púnica (264-241 A. C.) hizo imposible la continuación de esta política. Con la adquisición de Sicilia, Cerdeña y Córcega, Roma convirtió el Tirreno en "mare nostro". En la época de los emperadores romanos, en cambio, el Mediterráneo fué por varios siglos un "mare nostro" romano (mapa 38).



Fig. 39
El Egeo como "mare nostro" en el Imperio Bizantino del siglo XII

2. Durante el florecimiento de los pueblos helénicos, el mar Egeo fué casi completamente un "mare nostro" griego. En el siglo XII, fué "mare nostro" bizantino (mapa 39), y, luego, desde 1669 a 1829, "mare nostro" turco. Entre 1912 y 1922, Grecia trató nuevamente de hacer del mar Egeo su "mare nostro". La costa del Estado griego fué ampliada, después de la segunda guerra balcánica, hasta más allá de Salónica (1913) y, más tarde, en 1920, hasta los Dardanelos y el mar de Mármara. De 1919 a 1922, Grecia se dirigió al Asia Menor para quitar a los turcos la costa oriental del mar Egeo, pero fué totalmente vencida por el dictador turco Kemal Ataturk (1922) y tuvo que renunciar a sus planes a causa del tratado de Lausana (24 de julio de 1923), debiendo, además, retirar su límite norte hasta el Maritza.

3. Desde 1261 a 1381, el mar Negro pudo ser considerado un "mare nostro" genovés, y turco desde 1475 a 1696. En 1914, Rusia esperaba hacer de él un "mare nostro" ruso.

4. En la época de Knut el Grande (1014 a 1035), que al mismo tiempo era rey de Dinamarca, Noruega e Inglaterra, el mar del Norte estuvo a punto de ser un "mare nostro" danés.

Solamente el Sur y la costa escocesa no estaban dominados por Dinamarca (mapa 40).

5. A principios del siglo XIII el mar Báltico formaba en la mayor parte de su mitad meridional, un "mare nostro" danés, ya que Dinamarca poseía todas las costas desde el sur de Suecia hasta el río Niemen y, además, las de Estonia junto con las islas bálticas. En la época de Gustavo Adolfo (1611 a 1632), en cambio, fué Suecia la que quiso hacer del mar Báltico su "mare nostro", alcanzando casi esta finalidad por el tratado de Westfalia (1648) y el de Roeskilde (1658), pues desde 1658 a 1700 le pertenecieron, además de Suecia propiamente dicha, toda Finlandia, Carelia, Ingermanland, la costa báltica hasta más allá del Duna, Pomerania Oriental con sus islas, Wismar y, durante un tiempo (1629 a 1635) también Kurische Nehrung, Pillau y Elbing.

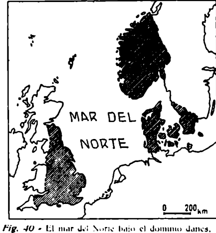


Fig. 40 - El mar del Norte bajo el dominio danés, alrededor del año 1035

6. En la época de Alejandro I (1801 a 1825), en San Petersburgo se tenía la intención de hacer un "mare nostro" de la parte septentrional del océano Pacífico (mapa 41). En 1808 Rusia estaba por anexarse las islas hawaianas. El 4 de septiembre de 1821, un ucase imperial prohibió a toda nave extranjera acercarse a una distancia menor de 100 millas de la costa norteameri-



Fig. 41 - El antiguo territorio ruso en América hasta los 54°, 40' de latitud Norte

cana del Pacífico al norte de los 51º latitud norte, salvo en casos de emergencia. En el congreso de Verona (1822), Rusia reclamó para sí la Colombia británica y aun San Francisco; mas ya era demasiado tarde para una política tan exigente, pues el veto de los Estados Unidos (1824) obligó a Rusia a retroceder hasta los 54º 40'.

7. El mar del Japón es hoy un "mare nostro", a excepción de una provincia costanera que se halla en el norte de Corea, la que pertenece —¡todavía!— a Rusia.

8. En la época de posguerra, Noruega se esforzó en hacer de la parte septentrional del Atlántico su "mare nostro". En 1920 adquirió Spitzbergen y la isla de los Osos; luego, en 1929, la isla Jan Mayen; y, en 1931-32, partes de Groenlandia oriental; pero estas últimas le fueron quitadas nuevamente en 1933 (pág. 41).

9. Desde 1828 (Paz de Turkmantschai), Rusia ha considerado el mar Caspio como "mare nostro", aun cuando su costa septentrional estaba en poder de los persas; pero a causa de su gran debilidad política en el siglo XIX, Persia perdió toda influencia administrativa y militar en el mar Caspio. Mas las cosas han vuelto a cambiar en los últimos años. El notable poder político que Persia ha adquirido bajo el gobierno del cha Pählewi a partir de 1922, ha hecho sentir sus efectos tanto en el mar Caspio como en el golfo Pérsico, que Inglaterra consideró hasta hace poco una esfera de acción de su exclusiva pertenencia: en la actualidad, el Irán (desde 1936 Persia es el estado Irán - Gran Persia) ha conseguido en la costa sur del mar Caspio un puerto de guerra propio, Dehnon, del que partirá un ferrocarril de protección militar, Transiranio, hasta el golfo Pérsico.

10. En la actualidad, el océano Indico, es el ejemplo más notable de la formación de un "mare nostro". Por primera vez en la historia, un solo estado logró unir casi todas las costas de un océano, poniéndolas bajo su dominio o, por lo menos, bajo su control. Inglaterra es la que tiene en sus manos, sea como colonia de la corona, sea como mandatos o mediante otra forma de dependencia o custodia —como en el Africa Oriental portuguesa —todas las importantes costas de la India neerlandesa y, hace poco, también de Persia y algunas partes de Arabia. Así se ha cumplido maravillosamente lo que Leibnitz preveía cuando dijo

a Luis XIV: "El que posea a Egipto, tendrá asimismo todas las costas e islas del mar Indico".

5. La disputa por la soberanía de los mares ("mare clausum").

Hay que distinguir bien entre el impulso hacia el "mare nostro", que se dirige sólo a la posesión de las costas, y los intentos de un estado, antiguamente más frecuentes que hoy, de incorporar a su soberanía importantes mares y establecer en ellos el monopolio de la propia navegación, prohibiéndola a toda nave extranjera ("mare clausum"). Para estos fines fueron reclamados mares íntegros y hasta océanos. Actualmente ya no se formulan tales exigencias, dado que desde 1882 fué reconocido, por todas las naciones civilizadas, el principio de que el mar abierto debe ser considerado como internacionalizado (pág. 192). Las aguas territoriales sólo existen en las inmediaciones de la costa. Frente a todas las costas, hay una zona de tres millas (5555 metros) bajo la soberanía del estado correspondiente. Más allá de ellas, dondequiera y por principio, es "nullius regio".

> *A partir de 1882, queda definitivamente excluído cualquier reclamo de soberanía concerniente a toda la extensión de un mar. En el pasado, tales reclamos a menudo causaron inquietudes políticas.*

EJEMPLOS

1. Cuando los cartagineses se establecieron en el sur de España, después de la batalla naval de Alalia (alrededor de 537 A. C.), cerraron el estrecho de Gibraltar a toda navegación extraña. Este cierre se mantuvo, con intervalos breves e insignificantes durante 300 años, hasta el 206 A. C., cuando los romanos invadieron España meridional en la segunda guerra púnica (218 a 201) quitando a Cartago el dominio de Gibraltar.

2. Los portugueses, al descubrir en 1498 la ruta marítima de las Indias, prohibieron a los extranjeros el paso por el cabo de Buena Esperanza para llegar al océano Indico. Pero su poder no bastó para mantener este monopolio.

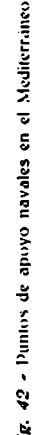


Fig. 42 - Puntos de apoyo navales en el Mediterráneo

3. Por varios siglos, para toda nave no española existía la prohibición de navegar en aguas de las colonias de España en América y comerciar con ellas, admitiendo el gobierno español contadas excepciones, únicamente en los casos de naves políticamente no sospechosas, como las de Hamburgo.

4. El mar Negro estuvo durante casi 100 años (desde 1261) en poder de los genoveses, quienes permitían únicamente el acceso de sus propias naves al mismo.

5. En el siglo XIV, Inglaterra reclamó la posesión exclusiva del canal de la Mancha, mas no pudo lograrla. En el mismo siglo y en el siguiente, las ciudades hanseáticas exigieron el derecho de fijar el número de embarcaciones holandesas admisibles anualmente en el Báltico. Venecia, en el siglo XV, también se propuso cerrar el Adriático, aunque sin resultado.

6. A comienzos del siglo XVII, Inglaterra reclamó el monopolio de la pesca de arenques, en casi todo el mar del Norte, hasta muy cerca de la costa holandesa; por ello surgió un grave y peligroso conflicto con Holanda. Se evitó entonces (1616) una guerra, mas este conflicto junto con muchos otros, impulsó al jurisconsulto neerlandés Hugo Grocio (muerto en 1645), a formular por primera vez su famoso principio de la incondicional "libertad de los mares" ("mare liberum").

7. En el año 1616, a toda nave no rusa le fué prohibido navegar en la zona del mar Glacial al este del mar Blanco. Sólo entre 1870 y 1880 se abolió esta prohibición.

8. Poco antes de la guerra de independencia norteamericana, 1776-83, Inglaterra estaba empeñada en convertir la mayor parte del océano Atlántico en un "mare nostro" británico. Las aguas entre la metrópoli, Gibraltar (inglés desde 1704), Gambia (desde 1604), Virginia (desde 1584), las Bermudas (desde 1612), las Bahama (desde 1646), Dominica (desde 1748), Terranova (desde 1713) y Canadá-Acadia (desde 1763) se hallaban bajo control británico y estaban dominadas militarmente, en forma exclusiva, por dicho país, si bien en tiempo de paz se permitía el acceso a las mismas a buques de otra nacionalidad.

Los estrechos de poca anchura que se encuentran en aguas territoriales de uno o varios estados costaneros, tampoco deben

ser cerrados; no se puede impedir, en tiempo de paz, el tránsito por ellos. Antaño, los estados poseedores de los mismos a menudo procedían arbitrariamente, clausurándolos a la navegación extraña, llegando a veces a cerrarlos con cadenas (por ejemplo, en el Bósforo y en Bab-el-Mandeb) o cobrando excesivos derechos de aduana a toda nave que quería cruzar por ellos.

1. El más conocido de tales cierres con cobro de derechos ha sido el del Sund, efectuado por los daneses. El Oeresund, junto con los Belts, era la única comunicación entre el mar del Norte y el Báltico y, por ello, de suma importancia durante toda la Edad Media. En caso de conflicto Dinamarca lo cerraba, medida que varias veces perjudicó sensiblemente a las ciudades hanseáticas del mar Báltico; por ello, más de una vez estallaron guerras entre la Hansa y los daneses. En tiempos modernos no se ha repetido este cierre; pero hasta el año 1857 Dinamarca solía cobrar el "derecho del Sund" a cada nave que transitaba, renunciando más tarde definitivamente a este derecho, a cambio de una indemnización única.

2. En el año 1585 cuando el gobernador español Alejandro Farnesio tomó Amberes a los rebeldes holandeses, los Países Bajos, convertidos ya en estado libre, clausuraron el Escalda y los canales de su desembocadura (mapa 43). Esta medida fué reconocida en el armisticio de 1609 y en el tratado de Westfalia en 1648. Excepto en los pocos años de la dominación napoleónica, durante la cual Amberes y Holanda fueron puerto y provincia franceses, respectivamente, la clausura del Escalda duró desde 1585 hasta 1839; esto trajo la completa decadencia de este puerto, el más floreciente de Europa en el siglo XVI. Sólo por el tratado de paz de Londres (19 de abril de 1839), por el que Bélgica fué separada de los Países Bajos con el fin de formar un estado independiente,

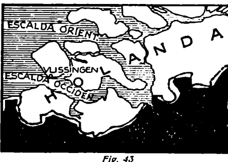


Fig. 43
La clausura del Escalda por Holanda

los holandeses renunciaron a la clausura del Escalda. Pero como el acceso a Amberes era posible únicamente atravesando aguas territoriales de Holanda, éste país cobró por la navegación en ellas desde o hacia Amberes el "derecho del Escalda" a toda nave que pasaba. Por el tratado de La Haya del 12 de mayo de 1863, y mediante el pago de una indemnización, este derecho fué abolido.

3. El Bósforo y los Dardanelos han sido clausurados repetidas veces en el curso de la historia. Es muy probable que la guerra de Troya, cuya realidad histórica parece ahora demostrada por los documentos de Boghazköj, fuera motivada, en el fondo, por el deseo de los dirigentes griegos de levantar la clausura mantenida por Troya en los estrechos y de obtener acceso al mar Negro. Sin ninguna duda, el cierre del Bósforo causó una guerra cuando en 219 A. C. los bitinios y los rodios obligaron a Bizancio, después de corta lucha, a renunciar a los derechos apetecidos. Las "Historias Reales de Noruega", hablando de la vida de Haraldo el Rudo en Bizancio, relatan que en el año 1042 el Bósforo había sido cerrado por los bizantinos mediante una cadena. Más tarde el sultán Mahoma II, después de la conquista de Constantinopla (29 de mayo de 1453), cerca de Rumeli Rissar construyó una torre a la que le dió el nombre característico de Boghas Kesen, "la que corta el paso". En 1628, el sultán Murad IV volvió a tender una cadena delante del Bósforo, para que ninguna nave pudiera pasar por él sin permiso. Hasta el año 1774, Turquía continuaba arrogándose el derecho de impedir a su antojo el tránsito por el mismo. A partir de 1829, se admitió el paso de todos los buques mercantes extranjeros; pero, por lo general, fueron excluídos los de guerra. Desmanteladas las fortificaciones, en virtud del tratado de Lausana (24 de julio de 1923), los estrechos son utilizables en tiempo de paz, tanto por los barcos comerciales como por las unidades navales.

Por el tratado de Montreux (22 de junio de 1936), se ha concedido también el derecho de paso sin restricciones a los buques de guerra rusos, para los que continuaba cerrado el estrecho salvo algunos casos especiales; en la reciente guerra civil española, 1936-38, esto redundó en perjuicio de la defensa nacional contra el gobierno bolchevique. Por otra parte, Turquía recobró en 1936 la libertad de fortificar el estrecho.

4. La legislación relativa a los grandes canales marítimos artificiales que igualan en importancia a los estrechos, es bastante complicada y nada homogénea. Si un estado costea la construcción de un canal, es natural que reclame privilegios y, en especial, la soberanía sobre él. Pero esto no se ha realizado por completo sino en el caso del canal de Panamá, sobre el cual los Estados Unidos tienen plena soberanía, si bien en tiempo de paz están obligados a mantener abierto el canal a todos los buques, en igualdad de condiciones para todos los países.

Es evidente que el canal de Nicaragua planeado por los Estados Unidos creará el mismo estado de cosas; en la zona del canal, la soberanía del país no tendría que ser afectada, pero en realidad Nicaragua tendrá tan pocos derechos en el canal de los Estados Unidos como Egipto en el canal "egipcio" de Suez. Desde el punto de vista militar, el canal de Nicaragua, si fuera construído, podría ser más importante para Norte América que el canal de Panamá, por dos razones: 1º, por su posición más al Norte, es decir más ventajosa militarmente; y 2º, lo que es más importante, por sus mayores dimensiones. El canal de Panamá, con sus esclusas de 33 m. de ancho y 304 m. de longitud, no permite el paso de buques de más de 35.000 toneladas, siendo imposible ya ampliarlo. Pero como los buques de guerra modernos más grandes son de 40.000 a 45.000 toneladas, los Estados Unidos, que mucho tiempo se opusieron a construir naves de más de 35.000 toneladas, se han visto en la necesidad de decidir la construcción del canal de Nicaragua. El canal de Suez ha sido internacionalizado (pág. 255), por el tratado de Constantinopla (29 de octubre de 1888), pero tal internacionalización sólo existe, en lo esencial, sobre el papel: Inglaterra, aparte de considerar el canal durante la guerra de 1914-18 como aguas británicas, se ha reservado, en el convenio firmado con Egipto el 26 de agosto de 1936, el derecho expreso de mantener permanentemente tropas británicas en el mismo, para garantizar la "seguridad" del tránsito en sus aguas. La presencia de tropas británicas en él constituye una manifiesta violación del tratado de 1888, por el cual se "neutralizó" el canal, es decir, se lo desmilitarizó.

El de Kiel, entre el mar del Norte y el Báltico, fué de indiscutida soberanía alemana, pero desde el tratado de Versalles

pendió sobre él la espada de Dámocles, en forma de "expropiación", es decir, de su internacionalización, amenaza que se haría efectiva en caso de que Alemania tratase de impedir el paso de naves extranjeras o de cobrarles derechos más elevados que a las propias. Pero desde la inauguración del canal (21 de junio de 1895) esto nunca sucedió, ni aún antes de la Guerra Mundial. Mediante la proclamación del 14 de noviembre de 1936, que restableció íntegramente la soberanía sobre las aguas germanas, Alemania se ha librado por completo de las cadenas del tratado de Versalles; el canal de Kiel ha vuelto a quedar bajo la exclusiva soberanía del Reich. La espada de Dámocles ha sido eliminada.

h) Influjo geopolítico del tráfico

1. El tráfico como creador de estados.

El 23 de octubre de 1828, Goethe dijo a su amanuense Eckerman las siguientes palabras proféticas: "No temo que Alemania no llegue a ser unida; las buenas carreteras y los futuros ferrocarriles, harán su parte". En tan acertada forma, Goethe concibió la ley geopolítica de la estrecha relación entre la unidad nacional y el tránsito. Veremos que (pág. 115), sobre todo los estados grandes están obligados a fomentar en lo posible, por instinto de conservación, toda clase de comunicaciones. Por otra parte, los medios de tránsito bien desarrollados obligan a los estados demasiado pequeños a formar unidades políticas más grandes y más sólidas. La coordinación del intercambio comercial, del sistema monetario, de las pesas y medidas, de los ferrocarriles, correos, telégrafos y de la legislación correspondiente y, además, la desaparición de los derechos de aduana provinciales fomentan el tráfico y preparan eficazmente la formación paulatina de la unidad política, que es consecuencia lógica de este desarrollo. El paso decisivo hacia la creación del nuevo Reich alemán no fué dado en la sala de espejos de Versalles (18 de enero de 1871) sino antes, mediante la formación de la Unión Aduanera alemana (1º de enero de 1834). Esta fué en cierto modo la piedra fundamental del nuevo edificio del Reich, mientras que

la ceremonia de Versalles puede considerarse como el acto solemne de la bendición de la obra.

En el año 1834 se abolió, por medio de la Unión Aduanera, la mayoría de las barreras existentes entre los treinta y seis estados federales; este hecho, muy natural para nosotros, le pareció a Goethe un ideal lejano poco antes, en 1828, cuando dijo: "¡Que el tálero y el *groschen* tengan igual valor en todo el Reich!" "¡Que mi valija pueda pasar sin ser revisada por los treinta y seis estados! ¡Que el pasaporte municipal de un ciudadano de Weimar no sea considerado insuficiente por el vista de un gran estado vecino ([1]), como si fuera el de un extranjero! ¡Que dentro de un estado federal no se hable de nacional y extranjero!"

El alto ideal político formulado en estas palabras de Goethe, ha sido plenamente alcanzado por el gran desarrollo de las comunicaciones en esta época de la técnica y por la voluntad del pueblo alemán. Si cada uno de los treinta y seis estados federales que existieron entre 1830 y 1850, hubiese construído sus propios ferrocarriles con distintas trochas, y si en cada frontera los trenes hubiesen tenido que detenerse para cumplir con las formalidades aduaneras y para el trasbordo de pasajeros o mercaderías, no se habrían alcanzado nunca los beneficios del ferrocarril, ese medio de transporte tan rápido de nuestros días. El cantón suizo de Graubünden, importantísimo punto de tránsito durante la Edad Media, es eludido hoy por los grandes ferrocarriles alpinos porque eligió una trocha más angosta que la de sus vecinos. Esta "economía" mal entendida, le resultó muy cara. En la actualidad, el nombrado cantón procura reparar el error mediante la construcción de buenos caminos automovilísticos. Parecido efecto produjo el egoísmo que predominó en la construcción de las nueve trochas distintas, actualmente existentes en Australia, con las desastrosas consecuencias imaginables.

"El Imperio alemán ha sido fundado con el primer ferrocarril entre Nuremberg y Fürth" (Wilh. Raabe). En Alemania, la red ferroviaria fué coordinada y construída desde el principio con trochas iguales, y esto preparó la unidad política, con no menos eficacia que la unión aduanera. El mismo efecto surtió la abolición de los derechos aduaneros y demás aranceles que se

1) Alusión a Prusia.

cobraban desde la Edad Media por la navegación en los ríos, pues la libertad de navegar y comerciar en ellos —garantizada a todos los estados ribereños por actas de navegación (pág. 261)—, fomentó extraordinariamente la comunidad de intereses económicos y políticos.

Partiendo de este hecho, la creación del Reich alemán en el año 1871, puede considerarse como una consecuencia política, más bien que económica del desarrollo mecánico.

De aquí se deduce la siguiente regla:

Todo tráfico intenso fortalece las relaciones económicas, fomentando asimismo el entendimiento político y, en condiciones favorables, la unidad nacional. Las partes integrantes de una unidad de tráfico no se separarán políticamente por propia iniciativa, sino cuando una presión enemiga las obliguen a ello.

EJEMPLOS

1. La antigua Austria Hungría, llamada con acierto "monarquía del Danubio", es un ejemplo muy claro de la fuerza unificadora que irradian las grandes vías fluviales. Efectivamente, por mucho tiempo, el Danubio mantuvo unidos los numerosos pueblos de distinto origen e idioma que integraban la antigua Austria.

2. Desde la división de Mersen (870) hasta el año 1648, el Rin perteneció, íntegramente, al Reich alemán, desde su nacimiento hasta su desembocadura, siendo en verdad un "río fatal" para este estado. Hasta 1190 más o menos, año de la muerte de Barbarroja, la vida política se limitó a sus orillas. Sólo por la presión enemiga, ejercida sobre una Alemania completamente agotada por la guerra de los Treinta Años, la Renania pudo ser dividida en varios estados: Suiza, región de las fuentes, y los Países Bajos, región de la desembocadura del Rin, se apartaron del Reich (1648).

3. En nuestros días se podrá comprobar, mediante los caminos para automóviles de nuestro país, en qué medida contribuye la unificación del tránsito a fortalecer el sentimiento de unidad



Fig. 44 - Los caminos para automóviles del Reich

del estado. Las palabras pronunciadas por Hitler el 25 de junio de 1937 podrán fácilmente convertirse en realidad: "Nuestra nueva red de caminos para automóviles propenderá, más que cualquier otro factor, a enlazar entre sí los diversos territorios y comunidades alemanes, imponiéndoles la unidad" (mapa 44). En base a esta convicción, inmediatamente después de proclamarse la incorporación de Austria al Reich (13 de marzo de 1938), se inició el 7 de abril de 1938 la construcción de la primera carretera austríaca para tránsito automotor, entre Salzburgo y Viena.

4. Si los canales construídos en Alemania no han surtido todavía igual efecto, se debe al hecho de que hasta el año 1921 la mayoría de los canales de nuestro país eran de propiedad local

y no del Reich; por esta causa, fueron construídos y administrados hasta esa fecha teniendo en cuenta sólo los intereses del estado local. Ahora la situación ha cambiado, pero faltan aún los canales de comunicación en las cuencas alemanas más importantes, excepto entre el Elba y el Oder y entre el Rin y el Wéser. Por el momento no es posible llegar con barcos de carga del Rin al Elba, o desde el Danubio a uno de los ríos del norte de Alemania. Dentro de algunos años esto será distinto, cuando se hayan terminado el "canal mediterráneo" entre Braunschweig y Magdeburgo y el nuevo canal Rin-Danubio (1940 a 1945); la incorporación de Austria al Reich contribuirá apreciablemente a la construcción del segundo de los nombrados, habiéndoselo incluído con razón en el "programa de trabajos inmediatos".

2. El tráfico como conservador de estados.

Varias veces se han formado imperios gigantescos, pero frecuentemente de brevísima duración. Por lo general los han forjado personalidades geniales: Ciro, Alejandro, Clodoveo, Carlomagno, Temudchin —llamado también Gengis Kan— (1206 a 1227), Timur (1369 a 1405), Napoleón I, etcétera. Pero con la muerte o la abdicación de su creador, estos imperios generalmente se disgregaron en varios "estados de diadocos". Sólo han tenido una vida más larga aquellos que crecieron lenta y orgánicamente por la cooperación política de muchas generaciones, como el imperio persa, el romano, el de los árabes (de unidad no muy firme) en la Edad Media, el de los turcos, a principios de la época moderna, el actual imperio ruso, el británico, los Estados Unidos de N. A. y otros. Los demás son "estados de temporada".

Para conservar los imperios, es imprescindible fomentar cuidadosamente y desarrollar por completo todos los medios de transporte una vez que en las regiones más importantes se haya formado una población algo más densa. Es una verdad histórica que los geniales creadores de tales imperios reconocieron instintivamente el valor geopolítico de los mejores medios de tránsito de su época, extrayendo las consecuencias prácticas de este reconocimiento, sabiendo que su creación sólo podría durar si se lograba ajustar el crecimiento del tráfico al del estado y que, en caso contrario, este último se derrumbaría inevitablemente.

Para la conservación de los grandes imperios, es imprescindible un tráfico bien desarrollado y de suma capacidad en cuanto a transportes de civiles y soldados y en lo que al servicio informativo se refiere.

EJEMPLOS

1. El imperio persa de Darío y Jerjes, tenía las mejores carreteras de aquella época, disponiendo además de un servicio informativo excelentemente organizado y practicado entre las capitales Sardes y Ecbátana, por jinetes que podían cubrir en ocho días una distancia de 2.600 kilómetros.

2. El Imperio romano poseía, en la época de su mayor extensión (mapa 38), alrededor de 130.000 kilómetros de excelentes carreteras con fundamentos de piedra, las mejores que se han visto en Europa hasta el siglo XIX y, además, un servicio de correos (*cursus publicus*) de una organización no menos eficaz y de mejor rendimiento que el de los mensajeros rápidos de los reyes persas. El Imperio romano fué inatacable por mucho tiempo, porque con tales comunicaciones podía enviar sus tropas rápidamente a todas partes.

3. Carlomagno fué uno de los muy contados soberanos europeos de la Edad Media que se esforzaron en fomentar las comunicaciones. En una época de decadencia general del tráfico, él lo resucitó comenzando, en 793, la construcción de un canal —el primero y único que fué construído en Europa, entre los siglos I y XIV—, la llamada "Fossa Carolina", entre Rezat (Rin) y Altmühl (Danubio), precursor del canal Rin-Danubio, sin terminarlo debido a dificultades invencibles. Hizo sacar del Rin las rocas que impedían la navegación, en el Binger Loch. En 811, restableció el servicio del faro de Boloña, construído por los romanos.

4. Los grandes imperios medioevales no europeos, es decir, el de los árabes y el de los mongoles (incluso China), dieron la mayor seguridad posible a los transportes y correos que iban desde España hasta los Indias, y desde el Volga hasta el mar chino, respectivamente. En los países más civilizados (China y la India), el tráfico se hallaba tan maravillosamente desarrollado que

Europa no tenía nada que lo igualara (véanse los relatos de Marco Polo referentes a la China del siglo XIII), "acercando Pekín a Europa más que nunca, antes de la inauguración del ferrocarril transiberiano" (según Le Coq).

Los mensajeros montados de Gengis Khan fueron quizá el medio más perfecto de comunicación rápida existente antes de la era de la mecánica. En 1221, por ejemplo, un privado de Gengis Khan logró recorrer los 2.000 km. que separan el mar Caspio del Amu Darja superior, en algo más de una semana.

5. Napoleón I fué uno de los grandes propulsores de las comunicaciones. Construyó las mejores carreteras de su época; la primera ruta militar moderna sobre los Alpes (el Simplón); la primera red de telégrafos (ópticos), cuya existencia le facilitó sus fulminantes operaciones militares; emprendió la construcción de un canal desde el Sena hasta el mar Báltico, obra que quedó sin terminar. Su derrota final se debió al hecho de que osara entrar (en 1812) en un país que tenía malos medios de comunicación, donde no pudo mantener durante el invierno la larga serie de etapas imprescindibles.

6. Cuando se efectuaron los primeros hallazgos de oro en California (1848) que motivaron durante muchos años una inmigración en masa hacia esa región, poco apreciada anteriormente, los Estados Unidos de N. A. procuraron que la parte occidental tomada poco antes a los mejicanos, se uniera políticamente por el Este, en la forma más rápida y eficaz posible, por medio de las mejores comunicaciones (servicio de diligencias entre San Luis y San Francisco —en 1858—, correo de jinetes en 1860, telégrafos trascontinentales en 1863, inauguración del ferrocarril Pacífico en 1869).

7. El Imperio de los zares construyó el extenso ferrocarril Transiberiano, con el solo fin de unir políticamente con San Petersburgo las lejanas provincias orientales y de asegurarlas militarmente. El cálculo resultó acertado, pues sólo este ferrocarril permitió a Rusia, no obstante su derrota en la guerra contra el Japón (en 1905), mantenener íntegramente sus posiciones en el océano Pacífico, a excepción de Port Arthur y de la parte meridional de Sakhalín.

8. La Rusia soviética de nuestros días, a la que la venta del

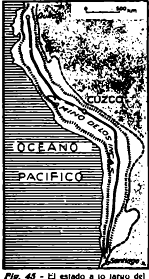


Fig. 45 - El estado a lo largo del camino de los Incas

ferrocarril manchuriano del Norte, impuesta por el Japón en 1935, ha debilitado notablemente en su tránsito entre Moscú y Vladivostock, trata de fortalecer ahora mediante la apresurada construcción de varias líneas férreas militares en Siberia, los vínculos políticos de las provincias orientales con la metrópoli. El más importante de estos ferrocarriles, para cuya rápida terminación se está trabajando febrilmente, conduce desde el punto más septentrional del Transiberiano, Kansk, al norte del lago Baikal, hasta las minas de oro próximas a los ríos Witim y Aldan y al distrito carbonífero de Bodaibo, yendo luego a terminar en el curso inferior del Amur por varios ramales.

9. Así como las vías férreas pueden desarrollar los vínculos políticos, en el Imperio incaico (alrededor de 1500) desempeñó igual papel el impresionante "Camino de los Incas", que abarcaba más de 20 grados de latitud cruzando abruptas montañas (mapa 45).

10. En el gigantesco Imperio chino, el Canal Imperial (mapa 46) de construcción antigua y el más largo del mundo (1.100 kilómetros), unía económica y políticamente el norte y el sur del país con la misma eficacia que los ferrocarriles de nuestros días comunican las naciones entre sí. Hoy carece de importancia (pág. 72).

11. Para Turquía —que otrora se extendía desde el Adriático has-

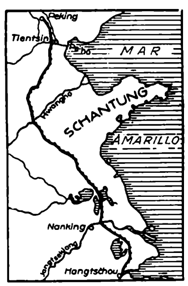


Fig. 46 - El canal imperial de China

ta el golfo Pérsico—, el descuido de sus comunicaciones fué fatal. Comenzó demasiado tarde la construcción de ferrocarriles, y por falta de ellos las tropas llegaron con mucho atraso a las fronteras amenazadas, tanto en la Primera Guerra Balcánica de 1912-13, como en la de 1914-18. Al ser atacada por Rusia en el Cáucaso, y por Inglaterra en Mesopotamia y cerca del canal de Suez [1], no pudo resistir y perdió, primero, en 1912, sus provincias balcánicas y, luego, en 1919, todas sus posesiones asiáticas, menos las de Asia Menor. Una situación muy parecida existe actualmente en China, donde el mariscal Chan-Kai-Shek, no obstante su sincero propósito de unificar el país, no ha conseguido dominar las convulsiones internas que lo agitan desde 1911 debido principalmente a la absoluta falta de vías de comunicación modernas en las provincias alejadas de la costa.

12. El nuevo ferrocarril Transiranio (mapa 47), que aun no ha sido concluído, está destinado a asegurar la unidad nacional del Irán. En 1937 fué puesto en servicio el tramo entre Bender Cha, sobre el mar Caspio, a través de las montañas de Elburs, hasta Teherán; continúan los trabajos para llegar a Bender Chapur, a orillas del golfo Pérsico. Como prueba de la conciencia nacional que hoy existe en el Irán y del reconocimiento de la importancia de esta grandiosa obra, debe mencionarse que el costo de la misma, que se eleva a 30 millones de libras esterlinas, es pagado exclusivamente con fondos del país.

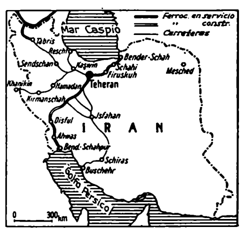


Fig. 47 - El ferroccarril Transiranio

13. Para proteger sus colonias de Trípoli y Cirenaica en el

1) Antonio Giordano, Problemas Relativos al Imperio Colonial italiano, en la *Revista de Geopolítica*, 1938, número 3.

norte de África, Italia construyó la vía estratégica llamada "Litoreana", de 1822 km. de longitud; este camino que atraviesa el territorio de Oeste a Este (de Trípoli a Tobruk), fué inaugurado personalmente por Mussolini en marzo de 1937. En Abisinia, Italia también trata de consolidar su dominio construyendo vías de comunicación modernas.

14. Inglaterra acaba de construir un buen camino para automóviles entre Haifa y Akaba, estableciendo así un nuevo medio de comunicación rápida entre el Mediterráneo y el mar Rojo, con lo que se ha creado, desde el punto de vista militar, una especie de "canal de Suez" de reserva.

15. Aun un estado de escasa cultura, como lo es Afganistán, donde hasta hace poco no había ferrocarriles ni buenas carreteras, se está procurando actualmente "líneas interiores" modernas de valor estratégico. En 1935 fué terminado el camino para automóviles a través del Hindu-Kuch, que acorta la duración del viaje entre Kabul y Mesar-i-Cherif, de tres semanas a tres días.

16. El fomento de las comunicaciones mediante canales marítimos, ha llegado a ser un medio muy eficaz para aumentar el poder político. El canal de Panamá elevó el potencial bélico de la flota de Estados Unidos, la cual puede moverse ahora, con relativa rapidez, entre el Atlántico y el Pacífico; con el canal de Nicaragua se aumentará aun más este potencial (pág. 110). El canal de Kiel tampoco fué construído (1887 a 1895) por razones económicas solamente; fué decisiva más bien la necesidad de facilitar a la flota alemana el tránsito entre el mar del Norte y el Báltico ("en la línea interior") y la defensa de ambos. Por otra parte, la ampliación del canal (1907 a 1914) a dimensiones mucho mayores, fué motivada exclusivamente por las necesidades de la flota de guerra. De igual modo, en Francia se habla siempre del "canal des deux mers", es decir, de un canal utilizable por grandes barcos de guerra, el que, siguiendo el curso del Garona, uniría el golfo de Vizcaya con el de Lyon, proporcionando a la flota francesa una "línea interior", entre el Atlántico y el Mediterráneo, que le permitiera eludir el control inglés de Gibraltar. Pero como la construcción debería alcanzar en ciertos puntos, una altura de 189 metros sobre el nivel del mar y estar provista de numerosas esclusas, es poco probable que este plan,

discutido desde el siglo XVII y en cuya realización se invertirían muchos miles de millones de francos, sea llevado a cabo, máxime si se tiene en cuenta que el canal no tendría valor alguno en tiempo de paz.

Debe mencionarse asimismo el plan norteamericano de construir un canal para buques de gran calado a través de la península de Florida, de 300 km. de longitud, el cual constituiría una importante ruta estratégica, acortando en un día el tiempo de navegación entre el Atlántico Norte y el golfo de Méjico. El costo de esta obra exigiría unos 400 millones de marcos.

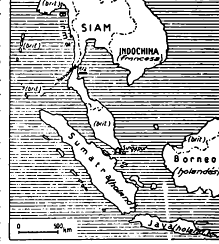


Fig. 48 - Canal proyectado a través del istmo de Kra

17. Otra vía de comunicación de evidente importancia política, es el "canal Lenín", entre el Báltico y el mar Blanco; esta obra se empezó en 1931, siendo inaugurada el 20 de julio de 1933. Aparte de ciertas finalidades económicas de valor muy limitado, el canal en cuestión está destinado al objetivo político y estratégico de dar salida al océano a las unidades menores de la flota rusa del Báltico utilizando un curso de agua nacional; además, aproxima entre sí a los dos puertos de guerra de Cronstadt y Murmansk (en la bahía de Kola). Este canal, cuya ejecución técnica deja mucho que desear, acorta el trayecto de la navegación mercante entre los puertos de Leningrado y Arkangel de 2840 millas marinas a sólo 674.

18. Si llegara a construirse un canal en el istmo de Kra, una vez más se pondría de manifiesto el carácter geopolítico que tienen los canales marítimos importantes. Esta ciudad siamesa se halla en el punto más angosto (sólo 42 kilómetros) de la península de Malaca y 800 a 900 kilómetros al norte de Singapur. Sería fácil construir allí un canal que acortara en muchos cientos de kilómetros el recorrido de las naves en el Asia Oriental (mapa 48). lo

cual significaría enorme economía de carbón y de tiempo [1]. Desde hace más de cincuenta años se aconseja la construcción de este canal. Hasta ahora, Inglaterra ha impedido la obra por todos los medios a su alcance, pues ella desvalorizaría sensiblemente el estrecho de Malaca —dominado por Gran Bretaña— y la más poderosa de sus fortalezas marítimas, Singapur. Parece que el Japón, mediante este canal, quiere eludir el peligro que para él representa Singapur. Mas Inglaterra no puede ni debe admitirlo. He aquí, en estado latente, un conflicto político de importancia mundial, que podrá estallar repentinamente algún día.

19. Los planes del gobierno francés para la construcción de un ferrocarril Transahariano, considerados hace ya seis decenios, y la idea formulada recientemente de hacer un camino a través del Sahara, sólo persiguen fines políticos: con ayuda de esta vía, Francia quiere transportar sus tropas de color de la Senegambia y del Sudán más rápidamente a un posible teatro de guerra en Europa. El ferrocarril iría de Colomb-Béchar a Tombuctú, y el camino para automóviles desde la estación ferroviaria de Tuggurt hasta Buren, en las riberas del Niger. Es probable que algún día se realicen tales proyectos, pero hasta ahora el costo extraordinariamente elevado de esta vía de tránsito que en tiempo de paz casi no tendría valor, ha impedido la iniciación de la obra.

3. *El dominio de las comunicaciones como medio de debilitar a otras potencias.*

La anexión violenta de estados vencidos y conquistados, tradicional durante la antigüedad y en la Edad Media, en los tiempos modernos es reemplazada cada vez con mayor frecuencia por métodos más refinados, que tienden al aumento del propio poderío a costa de otros países. Se ha comprobado que uno de los medios más eficaces para dominar política y económicamente

1) Es interesante ilustrar el valor del istmo de Kra, utilizando distancias europeas conocidas. Si nos representamos la península de Malaca, como si fuera la prolongación de Noruega hacia el sur, ella alcanzaría el norte del Adriático, correspondiendo a Singapur el lugar de Venecia, mientras que la línea ent. Hamburgo y Lubeck corresponde al istmo de Kra, en posición y longitud.

a un país competidor, es limitar su "soberanía de tráfico", es decir, procurar que sus medios de comunicación estén en manos de empresas extranjeras, controlados y limitados por ellas. En las llamadas "capitulaciones", a las que antes de la Guerra Mundial varios estados débiles (Turquía, Persia, China, etcétera) tuvieron que acceder bajo la presión de grandes potencias europeas, tuvo generalmente el papel más importante la limitación de la soberanía respecto al tránsito, aparte del control aduanero ejercido por extranjeros y de la jurisdicción propia para estos últimos. En tales casos, aparentemente queda intacto el edificio de un estado, pero el acreedor extranjero se apodera, paulatina e imperceptiblemente, del "mobiliario". Hace ya 100 años, el gran economista alemán Friedrich List (1789 a 1846) dijo las siguientes palabras, que revelan gran sabiduría geopolítica:

> *"El que tiene en sus manos los medios de tráfico de un país, tiene también el país mismo".*

EJEMPLOS

1. A raíz del tratado de Versalles, Alemania se dió plena cuenta de las desastrosas consecuencias políticas y económicas de la limitación de la soberanía en las comunicaciones. Por ese tratado ella tuvo que entregar, casi íntegramente, la flota comercial y los zeppelines; hasta el año 1926, no podía construir ni poseer aviones de más de 170 kilómetros de velocidad por hora, ni con capacidad superior a 750 kilogramos de carga útil y que no sobrepasasen los 2.000 metros de altura; los ferrocarriles del Reich fueron sometidos a la coadministración de otros países y puestos a disposición de los mismos; los grandes ríos fueron internacionalizados casi en su totalidad (pág. 262), hasta que en noviembre de 1936 quedaron de nuevo bajo la soberanía nacional.

2. En otras épocas de debilidad política, Alemania ya había experimentado que, por la limitación de sus comunicaciones, las naciones extranjeras pretendían eternizar esta impotencia. A mediados del siglo XVII (tratado de Westfalia), la mayoría de sus ciudades marítimas y las bocas de todos sus ríos, estaban cerradas por tropas extranjeras. La desembocadura del Rin pertenecía a

Holanda; Bremen, Stade, Wismar, Stralsund, Greifswald y Stettin, a Suecia. Altona, Kiel y Flensburg, a Dinamarca; Danzig y Elbing, a Polonia. En forma parecida, en la época napoleónica (1810 a 1813), el país se veía aislado casi por completo del mar, pues las desembocaduras del Rin, del Wéser, del Elba y del Trave, hallábanse en poder de Francia; Emden, Bremen, Hamburgo y Lübeck, eran ciudades francesas [1]; también Danzig formó durante cierto tiempo, de 1807 a 1814, un estado particular bajo un gobernador francés; de modo que sólo las desembocaduras del Oder y del Niemen pertenecían a un estado alemán (Prusia).

3. Inglaterra domina desde el principio las comunicaciones de las colonias portuguesas, casi como en las suyas propias. En Angola y Mozambique, los ingleses y los sudafricanos son los que indican cuál ferrocarril o autovía debe ser construído; Francia, por otra parte, posee el monopolio del aterrizaje de sus aviones en todas las colonias portuguesas. (Parece que este monopolio fué denunciado en fecha reciente).

4. En 1900, Rusia impuso a Turquía un tratado que le dió el monopolio ferroviario en el Asia Menor septentrional, donde sólo ella decretaría cuáles líneas deberían construirse. Se valieron de este derecho para impedir toda construcción de ferrocarriles, haciendo militarmente inerme al país. Al sur del Asia Menor, se impidió por la intervención rusoinglesa [2] (hasta 1909) la construcción del ferrocarril de Bagdad, concedida ya en 1904 a empresas alemanas.

5. En los estados latinoamericanos, Inglaterra, y ante todo, Estados Unidos de N. A., tratan de obtener concesiones de ferrocarriles, canales y otros medios o vías de comunicación, interesándose por las del servicio aéreo particularmente las empresas norteamericanas (línea Cóndor). Se apoderan así de la soberanía del tránsito y consiguen por medios económicos (concesiones de minas, empréstitos, etcétera) la supremacía política ("imperialismo del dólar"). En lo que respecta a algunos de estos estados,

1) Es poco conocido el hecho de que la ciudad de Zweibrücken estuvo algunos decenios en poder de Suecia y Jewer, 14 años (1793-1807) bajo dominio ruso.

2) Turquía mandó construir este ferrocarril, como también el de Damasco a Medina (el llamado "ferrocarril de Hedchaz", que fué inaugurado en 1908) por los alemanes, porque sabía que éstos no perseguían ningún fin político con esa construcción.

no se observaron diferencias con las colonias norteamericanas (principalmente Panamá y Nicaragua). Recién en los últimos tiempos N. América se ha mostrado más moderada, anunciando la "política de buena vecindad".

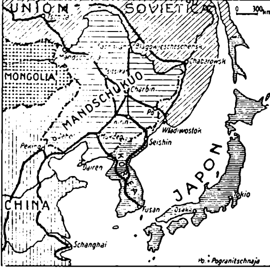


Fig. 49 - Las principales líneas férreas japonesas en Corea y Manchuria, con Seishin, puerto coreano rival de Vladivostok

6. Ya hemos tenido oportunidad (pág. 96) de hablar de la habilidad demostrada por los ingleses para aumentar considerablemente el poderío propio a costa ajena, es decir, por el dominio del tránsito en los estrechos importantes.

7. Rusia construyó (1898 a 1903) el ferrocarril Oriental Chino, actualmente de la Manchuria del Norte, entre Manchurija y Pogranitschnaja, que es la ruta más corta (1726 km.) a Vladivostok y que va en línea recta a través del territorio chino (mapa 49). En esta forma se proponía preparar y consolidar eficazmente la anexión de Manchuria, planeada desde hacía mucho tiempo. La victoria del Japón en 1905 hizo fracasar estas intenciones.

8. Para facilitar el desarrollo de su política imperial en la región oriental del continente asiático, el Japón se propone actualmente construir un túnel submarino a través del estrecho de Tsushima, entre el Japón y Corea, a objeto de crear así una comunicación ferroviaria rápida y protegida contra cualquier agresión de una potencia naval extranjera. Frente a este plan, existe el de Rusia de unir la isla de Sakalín con tierra firme mediante un terraplén con ferrocarril, a través del golfo Tártaro,

que en su punto más angosto sólo tiene 8 km. de ancho, de aguas poco profundas y sin importancia para la navegación. La finalidad de esta vía de enlace sería principalmente la de asegurar el trasporte del petróleo de Sakalín a Siberia en tiempo de guerra.

4. La "situación geovial".

Por "situación geovial" se entiende, en geopolítica, el conjunto casual de condiciones favorables o desfavorables de un país, en lo que a las principales líneas de tránsito se refiere. Esta situación es de suma importancia política porque facilita una mayor participación en el comercio y tráfico mundiales, reportando actualmente al país que la posee bienes y riquezas materiales que pueden ejercer un doble efecto sobre el destino político del mismo.

> *La buena situación geovial constituye un fuerte poder político para un país capaz de mantenerse independiente, y trae, en cambio, dependencia política a un país demasiado débil para protegerse del lucrativo comercio intermediario, codiciado por sus competidores. Una situación geovial desfavorable acarrea la decadencia política.*

EJEMPLOS

1. Cuando el comercio de Oriente, que siempre fué importante, en particular el de la India y el de China, se abrió camino hacia el Mediterráneo, por el mar Rojo hacia Egipto, o bien por el golfo Pérsico hacia los países mediterráneos orientales, nacieron no sólo las primeras ciudades comerciales del mundo (Alejandría, Antioquía y Bagdad), sino también poderosos imperios que acumularon riquezas mediante el comercio intermediario, logrando así un gran poder político: Babilonia y Asiria, el imperio de los Partos, el efímero reinado de Palmira (siglo III), al sur de la planicie siria; el de los Asanidas persas, con Ctesifón, a orillas del Tigris; el califato de Mesopotamia con Bagdad; el imperio de Trebizonda (1204 a 1461) y otros. Las Cruzadas (1096 a 1291) obedecieron, en el orden económico, ante todo al deseo de obligar a los musulmanes a levantar el bloqueo con que

impedían a los cristianos el comercio en el Oriente; las cruzadas declinaron al aparecer los imperios mongoles al norte de la barrera mahometana, pues ofrecían la posibilidad de eludirla (Marco Polo).

2. Otro ejemplo excelente que demuestra el valor de la situación geovial, es el florecimiento y la decadencia de Venecia, reina del Adriático. Esta, lo mismo que su gran competidora Génova, llegó a ser una importante potencia política durante los siglos XIII a XV, gracias al lucrativo comercio de las codiciadas mercaderías orientales, que ambas monopolizaban casi por completo. Venecia, que ocupó el primer lugar en los siglos XIV y XV, estaba situada en el centro de las importantísimas rutas comerciales que iban, una desde el Mediterráneo oriental hasta el Adriático septentrional y más allá, por el Brennero, hasta el sur de Alemania (Augsburgo, Regensburg y Rottemburg); y la otra por los pasos grisones hasta el Rin y a lo largo de él hasta Holanda, Flandes e Inglaterra. En esta situación favorable se cimentó el poder político de Venecia; pero éste decayó cuando la primera nave portuguesa, al mando de Vasco da Gama, llegó a la India (20 de mayo de 1498), iniciando así la época de intercambio directo entre Europa y las Indias e islas Molucas. La ruta del comercio mundial se desvió hacia el cabo de Buena Esperanza, hasta la apertura del canal de Suez. Venecia, desplazada del tráfico marítimo, perdió irremediablemente su gran poder político y aún su independencia (1797, compárese pág. 177), mientras que Portugal, España y más tarde Inglaterra y Holanda, estados todos ellos cuya situación geovial en aquel entonces era mejor, adquirieron gran poder político.

3. La apertura del canal de Suez (17 de noviembre de 1869), volvió a colocar a Egipto en una situación geovial especialmente ventajosa, a expensas de la Ciudad del Cabo, que hasta entonces estuvo en posición más favorable. Pero como Egipto siempre fué un estado débil las nuevas ventajas de su posición sobre una de las principales rutas comerciales del mundo, pronto atrajeron hacia él al tutor inglés, que entró allí en 1882 y proclamó su anexión en 1914. Más tarde (1922), Inglaterra tuvo que renunciar a su protectorado y conceder al Egipto, en 1936, la independencia casi absoluta.

4. Ultimamente, debido al desarrollo de nuevas e importantes posibilidades de tránsito (líneas aéreas y caminos para automóviles), Palestina y Trasjordania adquieren cada vez más valor, en lugar del Egipto, como países intermedios en la ruta a la India. La línea aérea Haifa-Basora y el nuevo oleoducto de Kirkuk a Haifa, son en la actualidad tan importantes para Inglaterra como el mismo canal de Suez. Sus efectos políticos son evidentes: Inglaterra afloja las ligaduras con que sujetaba a Egipto (tratado de independencia del 26 de agosto de 1936), pero procura en cambio adquirir mayor influencia en Palestina (Haifa) y en Trasjordania.

5. El poder del estado de Novgorod, a comienzos de la Edad Media, que persistió hasta el sometimiento por Rusia en 1470, fué un resultado de su excelente posición a orillas del lago Ilmen. Novgorod era entonces el puerto más oriental del Báltico a que podían llegar los pequeños buques de la época, convirtiéndose por ello en el mercado de pieles más activo del este de Europa; poseía también uno de los más importantes establecimientos comerciales de la Hansa (Petershof). Todo esto le permitió alcanzar tal prosperidad y la consiguiente influencia política, que dió lugar al conocido dicho: "¿Quién puede ir contra Dios o la Gran Novgorod?"

6. Algunos siglos antes, los territorios vecinos de Schleswig y Haithabu lograron asimismo gran importancia por su favorable posición geovial. Allí, en el recodo interior del Schlei, estaba el puerto más occidental del Báltico accesible a los buques de aquel tiempo, y que era también el principal lugar de trasbordo del comercio entre el mar del Norte y el Báltico; hasta el año 1200, este comercio no se hacía pasando por el cabo Skagen, sino por tierra, siguiendo los ríos Eider y Schlei. Por esto, Schleswig fué por mucho tiempo capital política del reino de Dinamarca, pero al establecerse la ruta comercial por el cabo Skagen aquél perdió su posición económica y política, ocupando su lugar los puertos de Copenhague, en el Oresund, y Lübeck, ambos mejor situados desde el punto de vista de las comunicaciones.

7. Cuando en 1902, se resolvió definitivamente la construcción del canal de Panamá, la nueva situación geovial, teóricamente favorable, resultó fatal para Colombia, por ser un estado

débil, tal como ocurrió en Egipto, veinte años atrás. La parte occidental de Colombia, el istmo de Panamá, le fué arrebatada por una revolución (1903), provocada y fomentada abiertamente por los Estados Unidos de N. A., que crearon el estado ficticio de Panamá, dependiente en un todo de Wáshington. A este estado se le obligó a firmar un tratado por el cual cedió un corredor interoceánico de 16 km. de ancho, en jurisdicción del Canal, con carácter de propiedad territorial. También a Nicaragua le resultó cara su ventajosa situación geovial entre ambos océanos, pues el canal de Nicaragua, que sería construído por los norteamericanos, según concesión obtenida en 1916, motiva la continua intromisión de éstos en la vida política nicaragüense. Durante muchos años se establecieron allí tropas de infantería de marina de Estados Unidos, contra la voluntad del gobierno local. La independencia de este pequeño país cafetero estuvo a merced de los intereses norteamericanos; recién en 1933 fueron retiradas las tropas norteamericanas, que en ciertos momentos llegaron a la cifra de 6.000 hombres. Y si bien el futuro canal podría ser de valor económico para Nicaragua, significaría el fin de su independencia.

8. Las islas en situación estratégica sobre alguna importante ruta marítima, siempre han sido apetecidas. Inmediatamente después de proyectarse el canal de Suez, Inglaterra ocupó en 1857, es decir dos años antes de iniciarse la construcción del mismo, las islas Perim en el estrecho de Bab-el-Mandeb; luego (1878) se apoderó de Chipre, que flanquea desde el Norte estratégicamente el canal ya inaugurado en esa época. Por su ubicación análoga con respecto al estrecho de Magallanes, las islas Malvinas fueron quitadas a la Argentina, también por los ingleses (1833). Las islas Galápagos, pertenecientes al Ecuador y que pueden ser consideradas como la custodia del canal de Panamá, han sido codiciadas, aunque hasta ahora sin resultado, por los norteamericanos. Asimismo, la compra de las islas Vírgenes danesas (Santo Tomás, Saint Croix y Saint John) por Estados Unidos de N. A. en el año 1917, después de la fuerte presión ejercida por este gobierno, se debió a su favorable posición con respecto al canal de Panamá. La isla de Santo Tomás ha sido llamada acertadamente por M. G. Schmidt, "el Gibraltar americano", pues permite cerrar el paso de Anegada al mar Caribe.

9. Vemos al presente que la pequeña isla de Pantelaria, equidistante de Sicilia y Túnez y que domina el lugar más angosto de la ruta entre el Mediterráneo occidental y el oriental, ha sido convertida por los italianos, debido a su ventajosa posición geovial, en un puerto de guerra sólidamente fortificado; de este modo, Italia comienza a manifestar su aspiración de conseguir la supremacía en el Mediterráneo.

10. En forma semejante, aparece ahora en primer plano, políticamente, la favorable posición geovial de las islas Baleares, en el Mediterráneo occidental. Además de España, país al cual pertenecen las islas, Inglaterra, Francia e Italia han puesto sus ojos en el archipiélago, especialmente en la isla Menorca. Para la ruta inglesa de Este a Oeste a través del Mediterráneo, Menorca sería un punto de apoyo muy conveniente, como también para la ruta francesa de Norte a Sur hacia las posiciones africanas; y a Italia le convendría para sus anhelos desempeñar un papel preponderante en el Mediterráneo occidental. Pero en fecha reciente (acuerdo de Pascua de 1938), Inglaterra e Italia convinieron en mantener el statu quo en el Mediterráneo, reconociendo así el derecho de posesión de España sobre las Baleares.

11. Se puede observar igualmente que el tránsito aéreo, aunque todavía en sus comienzos, produce ya efectos que evidencian una vez más el valor económico y político de la situación geovial. De la red de grandes rutas aéreas mundiales que se va formando paulatinamente, se destaca con claridad la importante "cruz aérea" en el Mediterráneo oriental, donde se tocan tres continentes. Al mismo tiempo se nota el deseo de los ingleses de obtener la supremacía sobre todo este sistema de islas, mediante la creación de estados semiindependientes controlados por ellos (Egipto, Transjordania e Irak) o por mandatarios (Palestina). Otro efecto de las nuevas líneas aéreas a las Indias, a las islas de la Sonda, y también a Australia e Indochina, es que Irán ha adquirido de improviso una situación geovial bastante ventajosa. En consecuencia, Inglaterra trató de ganar posiciones en el sur del Irán, pero éste supo rechazar eficazmente todo ataque contra su soberanía (pág. 34), sabiendo que la perdería una vez que cesase la autonomía de su tránsito; por ello repele enérgicamente todo intento inglés de obtener privilegios.

Otros países han alcanzado súbitamente mayor importancia para las comunicaciones (mapa 50). Esta es otra consecuencia, no tanto política como económica, de las líneas aéreas respecto de la "situación geovial". Hasta hace poco tiempo, de las tres penínsulas mediterráneas sólo Italia tenía importancia para el comercio mundial como país de tránsito y trasbordo; hoy día, España (por el tránsito de zeppelines que vuelan a Sud América) y Grecia (siendo Atenas la "cruz aérea" de todas las líneas de Oriente) se hallan también en situación ventajosa, y además los países del Cercano Oriente entre el Mediterráneo y el océano Indico. De igual modo, Irlanda, Islandia, Groenlandia, Terranova, las Azores, las Bermudas, las Canarias, las islas de Cabo Verde, la isla brasileña Fernando de Noronha y Pernambuco, que antes estaban más o menos aisladas, se han convertido en importantes centros de tránsito mundial. De ello pueden fácilmente derivar consecuencias políticas, que en parte ya se vislumbran, sin que hayan por ahora adquirido mayor importancia.

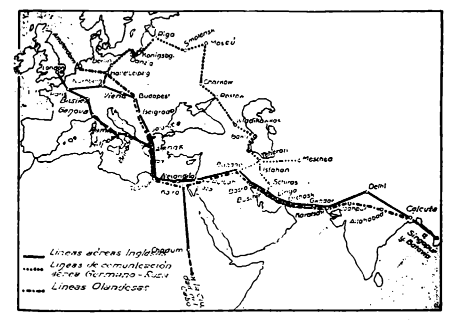


Fig. 50 • La "Cruz Aérea" del tránsito aéreo del Asia anterior (El "canal de Suez" del aire)

En los mares del Sur, ya se observan claramente tales efectos. El 3 de marzo de 1938, los Estados Unidos reclamaron para sí las islas Canton y Enderbury del archipiélago Fénix, que eran tenidas por británicas, a fin de obtener puntos de apoyo nacionales para su línea aérea Transpacífico hasta Nueva Zelandia y Australia. Ocuparon ambas islas deshabitadas, sin esperar la autorización del gobierno inglés, ejerciendo en ellas los derechos de soberanía; en compensación, otorgaron a los aviones ingleses permiso para aterrizar en las islas Hawaí (10 de marzo de 1938). Hasta el momento de escribir estas líneas (abril de 1938), aun no se ha resuelto este litigio; además, los Estados Unidos están organizando bases aéreas en sus islas coralinas Johnston y Howland (mares del Sur). El tránsito aéreo normal entre San Francisco y Auckland se realiza momentáneamente por Hawaí, Kingmans Reef y la base naval norteamericana Pago Pago, en el grupo de las Samoa.

Ha comenzado una verdadera disputa entre diversos estados, para dividirse la posesión de los territorios árticos y antárticos, antes poco apreciados. Esta es otra derivación política de los cambios que han tenido lugar últimamente en lo relativo a la "situación geovial". Como los servicios aéreos intercontinentales adoptarán en el futuro las líneas más cortas ("el arco directo"), es indudable que cruzarán las zonas subártica y ártica. Durante el año 1933, los aviones rusos han volado 233.000 km. y en 1934 alrededor de 600.000. Muchos países, hasta hoy relegados al olvido, podrán ser muy importantes para las comunicaciones aéreas durante los meses de verano (mapa 51). En las regiones más septentrionales de la Rusia europea y asiática,

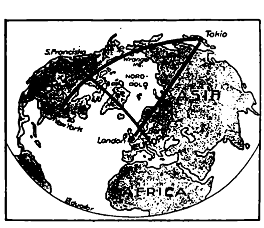


Fig. 51 - Futuras líneas aéreas del Artico

las líneas aéreas abarcan en la actualidad 10.000 km.: entre ellas, hay líneas de enlace del ferrocarril Transiberiano con todos los puntos principales de los grandes ríos de Siberia hasta su desembocadura; una línea de Vladivostok al estrecho de Bering, con ramales a Kamchatka y Sakalín, etc. Parece que no tardará en inaugurarse una línea aérea a lo largo de toda la costa del océano Glacial Artico, desde Murmansk, en la bahía de Kola, hasta el estrecho de Bering. En los días 18 a 20 de junio de 1937 se llevó a cabo un vuelo sin etapas desde Moscú, sobre el Polo norte hasta Barax, en el límite de los estados de Oregón y Wáshington. El aviador ruso Gromow voló a gran altura, desde Moscú, pasando también por el Polo norte hasta San Diego, en California. Un tercer vuelo de esta clase intentado en agosto de 1937, terminó trágicamente: el aviador Lewanewski se perdió en el mar polar del Canadá en medio de una tempestad de nieve.

Vemos, por consiguiente, que el mundo ártico es incorporado gradualmente a la red de navegación aérea. He aquí el motivo de la anexión por Rusia, en 1924, de todas las islas que se encuentran entre Siberia y el Polo norte; de la anexión por el Canadá de las islas situadas entre el continente americano y el Polo norte; y por los Estados Unidos de N. A. de las que se hallan entre Alaska y el Polo, incluso las islas no descubiertas todavía. El 22 de mayo de 1937, la Rusia soviética izó su pabellón en el mismo polo, sobre el mar Glacial, quedando así simbólicamente anexado a ese país.

De lo expuesto a continuación, se desprende fácilmente cómo han cambiado las opiniones sobre el valor de los territorios árticos. Cuando el explorador Peary, después de muchos años de esfuerzos, llegó al Polo norte (6 de abril de 1909), telegrafió poco más tarde al entonces presidente Taft que "el Polo norte estaba a disposición del pueblo norteamericano", a lo cual el primer mandatario, con leve ironía, observó que "no sabía qué hacer con un obsequio tan interesante y rico". Pero después de la Guerra Mundial, la pequeña isla de Wrangel, ártica en su totalidad y situada al noroeste del estrecho de Bering, que aparte de ofrecer buena caza se halla exactamente en el "arco directo" Nueva York-Tokio, ha motivado varias veces conflictos entre tres estados (Inglaterra, Rusia y Estados Unidos) que discutieron su

posesión. Inglaterra izó allí su bandera en 1921, y Estados Unidos y Rusia más tarde las de sus países (el 15 y 18 de octubre de 1924, respectivamente). Ahora la supremacía es de Rusia, que instaló en ella en 1927, un puesto de 60 personas para proteger sus derechos de posesión; pero Estados Unidos no ha reconocido este privilegio ruso.

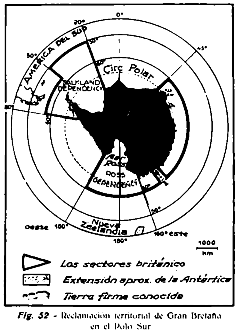


Fig. 52 - Reclamación territorial de Gran Bretaña en el Polo Sur

La distribución bastante adelantada del continente antártico, también es consecuencia de los planes de establecer en el futuro puntos de apoyo para el servicio aéreo más corto entre Australia y Nueva Zelandia, por un lado, y Sud América, por el otro. El mapa 52 muestra los territorios antárticos reclamados por Inglaterra. Según manifestaciones oficiales de Gran Bretaña (7 de febrero de 1933), todos los territorios antárticos comprendidos entre los 45º y 160º longitud Este —a excepción solamente de Adelia, reclamada por Francia y el cabo Ann, en los 46º longitud Este, en poder de Noruega—, han sido incorporados al Imperio británico y puestos bajo la administración de Australia; es decir, que alrededor del 62,5 % de la superficie del continente polar sur, o sean unos 5.300.000 km.², debe conceptuarse como territorio británico, incluso las costas antárticas de las tierras del emperador Guillermo, descubiertas por los alemanes (expedición de Drygalski, 1901-03). Otras partes igualmente extensas, son consideradas como de su propiedad por E. Unidos y Noruega. Puede decirse que el imperialismo se está manifestando en las regiones ártica y antártica.

Asimismo, en el espacio del océano Pacífico se observan

relaciones entre el tránsito aéreo y la política internacional. El conflicto, latente hace años entre los Estados Unidos y el Japón, ya habría llevado a la guerra a estos países si la distancia que los separa no fuese tan grande (aproximadamente igual a la que media entre Berlín y Pekín) que las dos flotas no podrían operar largo tiempo en aguas enemigas sin poseer en ellas un punto de apoyo. Ambos imperios se acercan más el uno al otro en el extremo Norte, donde la cadena de las islas Aleutas, pertenecientes a Norte América, y la de las Curiles, de propiedad del Japón, están cerca una de la otra, separadas únicamente por la península de Kamchatka, que es de Rusia. Llama la atención el interés que demuestran ambos adversarios por estas islas septentrionales y de valor relativo, interés que se comprenderá debidamente si se toma en cuenta la importancia que asumirán estas regiones como bases aéreas en una futura guerra. En Dutch Harbour (isla Unalaska, en las Aleutas) Estados Unidos está construyendo un gran puerto de guerra, y se propone darle una importancia equivalente a la de Pearl Harbour en la isla hawaiana de Oahu y de Pago Pago en Tutuila; construye al mismo tiempo una base militar aérea de primer orden, pues de allí le sería más fácil avanzar, por mar y aire, hacia las islas principales de los japoneses. Dutch Harbour se halla a no más de 2.900 km. de la isla japonesa más septentrional, mientras que entre Hawaí y Yokohama median 6.250 km. Además, Estados Unidos tramita la concesión por parte del Canadá de un "corredor aéreo" a lo largo de la costa canadiense desde Seattle, la "puerta de Alaska", y Alaska misma, siendo la longitud de la costa de 1300 kilómetros; sin este corredor, el aeropuerto de Dutch Harbour quedaría militarmente muy aislado. Por último, N. América está construyendo en Sitka una nueva base aérea militar con el mismo objeto.

En las Curiles, los japoneses están tomando medidas aeronáuticas adecuadas, sin que hasta ahora se sepa algo concreto sobre ellas. Igualmente, en la costa sudoeste de Formosa, está próximo a inaugurarse un nuevo puerto militar japonés, Takao, el cual distará 100 millas de Hong Kong y 200 de las Filipinas. Un aeropuerto y una estación de radio de largo alcance instalados cerca de Takao y otros en la isla Saipan (Mandato de las Marianas), aumentan aun más el poder bélico del Japón en los

mares del Sur. Hasta obtener su independencia (1944), las Filipinas estarán bajo el mandato de Estados Unidos, de modo que los norteamericanos están extendiendo la cadena de sus posesiones en el Pacífico (Islas Hawaí, Midway, Wake, Guam y las Filipinas) que adquirieron a comienzos de este siglo para tender su cable transpacífico (en 1903), habiendo establecido actualmente una ruta aérea a través del Pacífico, con puntos de apoyo en ellas. y la prolongación desde Manila hasta Cantón, en la costa oriental del continente asiático (mapa 53). El océano Pacífico puede ser cruzado en tres días, en lugar de las tres semanas que antes se empleaban (distancia: 12.000 km.). Esta medida representa un vínculo político entre la metrópoli y el puesto avanzado norteamericano en el Pacífico occidental.

Debemos mencionar, por último, que el tránsito aéreo impone en alto grado desplazamientos en el poder político, por cuanto altera fundamentalmente el valor de ciertas instalaciones militares. Las fortalezas marítimas que hasta hace algunos decenios eran tenidas por "inexpugnables", como Malta y Gibraltar, se han vuelto repentinamente muy vulnerables a los ataques

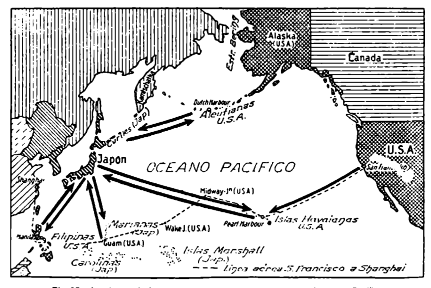


Fig 53 - Las lineas de fuerza norteamericanas y japonesas en el océano Pacífico

aéreos, por lo que han perdido gran parte de su valor. "Ha pasado la época en que se podía apreciar la magnitud e importancia de las bases navales comparándolas con Gibraltar". La "splendid isolation", adoptada por Inglaterra hasta principios del siglo XX y que recibió un rudo golpe con la aparición de los submarinos, ha sido eliminada por completo en nuestra época de guerra aérea: desde el punto de vista militar, Inglaterra ya no constituye un estado insular y no se halla más segura que cualquier otro país del continente. En términos claros ha expresado este cambio en la posición política mundial de Gran Bretaña un súbdito británico, el hindú Subhas Bose, presidente del último congreso nacional hindú celebrado en Haripur, al decir en su discurso inaugural del 19 de febrero de 1938: "Inglaterra apenas puede llamarse todavía la dueña de los mares. La declinación de Gran Bretaña será provocada por un nuevo y trascendental factor en la historia de la humanidad, a saber, el arma aérea". En 1914, Kjellén advirtió en la hipertrofia del Imperio británico un peligro, pareciéndole notar ya que la "sombra de la torre de Babilonia" empezaba a cubrir al Imperio británico. Schneefuss ha precisado ahora este temor en las siguientes palabras: Los últimos años han demostrado que "el inglés prefiere estar sin trabajo en la metrópoli a tener que ganarse el pan en las colonias". Pero esto es una temible manifestación de senilidad que, frente a las crecientes exigencias de los pueblos de color sometidos al dominio inglés, encierra el "peligro de que el Imperio ceda desde adentro", por no recibir suficiente población blanca.

Bajo el aspecto de la política aérea, las únicas regiones seguras son las islas que se encuentran en medio de los océanos más vastos. Pearl Harbour, en las islas Hawaí y Dutch Harbour, en las Aleutas, pueden considerarse en la actualidad, al revés de Malta o Heligoland, bien protegidas militarmente. A raíz de esta evolución, es posible que en el futuro aumente rápidamente el alcance político de las islas alejadas de tierra firme, como las Azores, Islandia, las Chago, muchas islas de los mares del Sur, etcétera. La noticia anunciada hace poco de que Inglaterra se propone comprarle a Portugal las islas Azores, revela las nuevas posibilidades que surgen de la importancia geopolítica del tránsito aéreo.

II. Influencia de la naturaleza sobre el carácter de los pueblos

a) La naturaleza hostil, como creadora de energías morales

"Todo pueblo, aun el más pequeño, saca fuerza vital de la necesidad y del dolor".

Ibsen.

El hombre entregado a la reflexión filosófica se pregunta a menudo qué "sentido" tienen las desgracias, los sufrimientos y las miserias de este mundo; qué objeto persigue la naturaleza, dentro del orden mundial, con sus frecuentes arrebatos de "furia ciega"; qué significan los "azotes de Dios", las calamidades que, de tiempo en tiempo, irrumpen sobre los pueblos, en forma de malas cosechas, sequías, inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas y guerras, con la consiguiente miseria. Como un hilo rojo van a través de la historia, y hasta la ciencia, la cultura y la técnica, actualmente tan desarrolladas, sólo han podido vencerlas en mínima proporción (pestes y hambre). ¿Por qué no vivimos todavía en un mundo mejor y más perfecto, en que se ahorren al hombre todos estos males y sufrimientos?

Apenas si corresponde al limitado saber humano plantear tales preguntas y formular críticas a la creación tal cual se nos presenta. Los conocimientos geopolíticos, más que otros, permiten agudizar nuestro entendimiento del "sentido" del mal en el mundo, y levantar un poco el velo que, para nuestra estrecha comprensión, oculta las intenciones del destino y de la naturaleza todopoderosa.

Entre los acontecimientos de este mundo, los terribles flagelos y azotes de Dios también encierran en sí algo de benéfico, pues son capaces de estimular considerablemente el desarrollo de la inteligencia, la fuerza de voluntad humana y, ante todo, la formación de pueblos y estados fuertes, sanos y resistentes. Es indudable que una vida de continua felicidad haría imposible todo progreso humano, todo paso hacia la perfección. Si Adán y Eva no hubiesen sido expulsados del Edén, como refiere la leyenda bíblica, tal vez nuestro grado de cultura no habría sido alcanzado, y viviríamos aún ociosos e idílicos en el mismo estado de ignorancia que la primera pareja de la Biblia. Existen todavía pueblos que viven en la primera etapa de la cultura y de la inteligencia, muchos de los cuales habitan en regiones muy fecundas, "paradisíacas", donde la naturaleza brinda todo cuanto necesitan, especialmente en islas tropicales que rara vez son azotadas por las guerras y donde casi no se conocen las grandes necesidades y preocupaciones de la vida.

Las palabras de Goethe: "Nada más difícil que soportar una sucesión de días felices", son aplicables a la vida de los estados más aún que a la existencia individual. A un constante bienestar siguen pronto, e inevitablemente, la decadencia y la degeneración. Para el individuo, este bienestar tal vez sea agradable, pero para un pueblo es funesto. ¡Cuán rápidamente perdió el ejército de Aníbal su eficacia combativa por la voluptuosa vida en Capua! ¡Con qué rapidez se derrumbó el poder del Imperio romano, aparentemente asegurado para siempre, a causa de la brillante prosperidad de la prolongada pero enervante paz del siglo II (Pax Romana)! Los poderosos estados que habían fundado los godos en Italia y España, los vándalos en Túnez y los normandos en Sicilia y en la Italia inferior, decayeron prontamente minados por la fácil existencia en las soleadas tierras del Sur. Decayeron allí, después de pocas generaciones, los hijos del áspero Norte, siendo borrados de la historia, si bien es cierto que intervinieron otros factores (enemistad de la Roma oriental e insuficiencia de refuerzos), mientras sus compatriotas que colonizaron zonas más frías, han permanecido resistentes para la vida y vigorosos hasta nuestros días.

¡Todo esto no es obra de la casualidad! El permanente bienestar de los pequeños y dichosos pueblos de feacios y sibaritas, que no podían resistir a ninguna tempestad del destino, ya era sospechoso para los antiguos, que ante una felicidad y un bienestar demasiado grandes, sentían lo mismo que Amasis, rey de Egipto (en la conocida balada de Schiller): "Implora a los poderes invisibles para que con la dicha te den el dolor". Es prueba de gran inteligencia y de un profundo conocimiento de la historia y de la psicología de los pueblos, la que dió Friedrich Theodor Vischer (filósofo alemán, 1807 a 1887) cuando, en medio del general regocijo por la victoria de Sedán, dijo preocupado estas proféticas palabras: "Los alemanes no soportarán tanta felicidad. Se volverán frívolos... Necesitarán una gran desgracia y ésta sobrevendrá en una nueva guerra".

Si en el pasado o en nuestros días encontramos, sea donde fuere, un pueblo especialmente fuerte, activo, emprendedor, orgulloso y seguro de sí mismo, dispuesto a conservar su libertad "pese a todas las fuerzas hostiles", podemos estar convencidos de que su pasado ha sido muy rico en pruebas rigurosas y embates del destino. Sólo aquellos pueblos que, incesantemente y durante siglos, fortalecen su energía, desarrollan su inteligencia y exigen de su fuerza el máximo rendimiento en la constante lucha contra los horrores y los desastres provocados por la naturaleza —terremotos, inundaciones y huracanes—, contra tierras pobres y difíciles de labrar o contra los hombres enemigos y las bestias, pueden confiar en mantenerse intactos en la lucha por la vida. "Sólo merece la libertad y la vida, quien las debe conquistar diariamente" (*Fausto*). Es indudable que el carácter resistente, aventurero y arrogante de los normandos ha sido plasmado por la lucha continua con tierras yermas, arrecifes, montañas áridas, ventisqueros, nieblas y violentas tempestades; y el de los actuales frisios ha sido formado en un ambiente parecido, y por una vida penosa a orillas y sobre el mar peligroso y traicionero. Compárese con ellos el carácter de los habitantes de las costas meridionales, más suaves y hasta exuberantes, como las del golfo de Nápoles, las islas del mar Egeo o las Hawai. Su naturaleza amena y soleada produce el correspondiente carácter afable y alegre, mientras que la naturaleza nórdica, severa y adusta, se refleja en el carácter

de sus hombres. A este respecto, son característicos los dos adagios conocidos "Dolce Napoli che canta", y "Frisia non cantat".

En el sur de Italia, las erupciones volcánicas y, en Sicilia y Grecia los devastadores terremotos que se repiten de tiempo en tiempo, mantienen despiertas las energías. El Japón, que no sufrió guerras ni conquistas y que, sin embargo, ha conservado viva su voluntad de labor constructiva, debe esta energía a las incesantes catástrofes naturales. En muchos casos, la pobreza del suelo fué para la población una disciplina de voluntad, energía e inteligencia.

Las tierras exuberantes, que producen casi sin trabajo abundantes frutos, no forman pueblos fuertes y seguros de sí mismos. Esto era sabido, hace ya dos mil quinientos años, por Ciro, fundador del Imperio persa, quien según Herodoto (IX, 122), dijo acertadamente: "De suelos fecundos no nacen sino hombres de carácter débil, y un mismo país jamás producirá frutos deliciosos a la par que hombres guerreros". Montesquieu se expresó en forma semejante en sus *Considérations* (1734) : "Los habitantantes de los países fríos son audaces y animosos como los jóvenes, los de las regiones calientes son tímidos como los ancianos". (Debe observarse, sin embargo, que esta sentencia no es exacta en todo su alcance).

En realidad, las tierras poco productivas tienen mayor valor que las fecundas para el desarrollo moral de los pueblos y sus estados. Es claro que esto no se refiere a los países pobres que, no obstante una labor intensa, sólo produjesen una vegetación escasa y raquítica suficiente apenas para las necesidades más elementales. El suelo debe por lo menos ser tan fértil que, cultivado laboriosa y adecuadamente, pueda dar abundantes y buenos frutos, que libren a su dueño de una vida de pobreza y le concedan cierto bienestar después de una afanosa existencia de continua actividad.

Esos suelos, que sólo producen cuando una férrea voluntad y una laboriosidad incansable los cultiva, dan nacimiento a los pueblos más enérgicos y adelantados. De ello se deduce la siguiente ley:

Los pueblos más fuertes en la lucha por la existencia y, por ello, más seguros de sí mismos y amantes de la libertad, han pasado todos por la escuela de un penoso trabajo, formando su voluntad en tierras de escaso rendimiento y en la acción contra las fuerzas naturales. Los pueblos que viven en países fecundos, expuestos a pocos peligros, apenas si resisten en la lucha por la existencia. Los bienes de la tierra son, en definitiva, para aquel que "ha aprendido a no temer jamás".

EJEMPLOS

1. La arenosa marca de Brandeburgo llegó a ser la cuna del nuevo Reich, pues sus habitantes, disciplinados por sufrimientos y privaciones, desarrollaron fuerzas morales y energías que más tarde los capacitaron para ser protagonistas en la lucha por la unidad nacional. La resistencia española contra la invasión de los moros, comenzó en las regiones más escabrosas del país, en Asturias; y la lucha heroica de los holandeses contra el Imperio español, se inició en las yermas tierras de la "geest" y no en las llanuras fecundas.

2. Las tierras óptimas para la agricultura, las exuberantes regiones frutícolas y los "graneros" se encuentran casi siempre en países cuyos habitantes jamás han reclamado ni menos aún obtenido la hegemonía en la vida política de los pueblos. Si bien en tales regiones pudo nacer la primera cultura, cuya posesión sirvió más tarde de base a soberanos emprendedores para adquirir un poder político de primer orden, es indiscutible que la población de tan ricas regiones queda incapacitada desde un principio para la competencia entre los pueblos. El delta del Nilo, tan fecundo y poblado, no volvió a formar un estado propio ni a tener independencia política desde hace más de 2.000 años, después de la segunda conquista persa (345 A. C.). En fecha reciente, junto con el despertar del nacionalismo en casi todos los pueblos, Egipto se ha convertido de nuevo (1936) en estado libre e independiente; pero no se han realizado aun todos los deseos del partido extremista de los Wafd, y los soldados británicos permanecerán en el canal de Suez hasta 1956. En realidad, no es más

que una "independencia" mientras no moleste a las autoridades inglesas.

3. El Indostán, país de maravillosa fertilidad, muestra claramente que los paraísos terrenales crean hombres pacíficos, no guerreros. A Plinio ya le llamó la atención que el pueblo hindú haya sido el único que jamás salió de sus fronteras (pág. 181). Por otra parte, los conquistadores extranjeros que penetraron en la India, generalmente por el paso de Khaiber, encontraron en el populoso país una resistencia muy débil. Así también la Mesopotamia, el territorio de las dos vertientes que con una buena administración de riego podría ser uno de los países más felices de la tierra, ha dependido cerca de 2500 años —desde la conquista de Babilonia por los persas (538 A. C.)— siempre de amos extranjeros; hasta hace poco, no obstante haberse creado en 1932 el estado nominalmente independiente del Irak, se encontraba bajo mandato inglés, mas parece que se ha sustraído en gran parte al mismo después de la revolución palaciega de Bagdad, en octubre de 1936, procurando ahora entablar relaciones con Ibn Saud.

4. Igualmente en los dominios de habla alemana se reflejan hasta nuestros días la naturaleza de las distintas comarcas y su fertilidad, las que influyen en cierto modo sobre el carácter de los habitantes. Los pueblos parcos en palabras, poco corteses o huraños, habitan las tierras más pobres, difíciles de cultivar, pero a su vez son los más enérgicos, los más aptos para la guerra, por su espíritu amante de la libertad (como "Pidder Lüng"). En las regiones más fecundas, en cambio, encontramos gente alegre, llena de vida, sociable y grata, pero que al mismo tiempo es menos enérgica, de carácter benigno y poco resistente.

Debe considerarse como un beneficio para Europa la circunstancia de que la mayor parte de su suelo no sea de extraordinaria fertilidad, ni que tenga un clima ideal. Por lo común, sólo produce para aquel que "siempre se esfuerza con afán"; por esta razón los europeos han llegado a ser los maestros y conductores de todo el mundo. Es verdad que hoy en día la fecundidad del suelo no desempeña el mismo papel que antes en la competencia de las naciones. El carácter racial de los pueblos se ha fortalecido entre tanto de tal manera que muchas veces logra vencer las limita-

ciones impuestas por el espacio circundante. Pero para comprender históricamente el actual estado de cosas, es necesario tener en cuenta las relaciones que hemos expuesto. La aplicación práctica para Alemania ya fué indicada por Friedrich Ratzel (muerto en 1904); uno de los padres de la geopolítica, cuando escribió las bellas palabras que siguen: "Nuestra patria no es el país más grande, ni más fecundo, ni más soleado de Europa, pero es bastante extenso para que en él pueda vivir un pueblo, bastante rico para recompensar un trabajo tesonero y bastante hermoso para inspirar amor y lealtad; es, en una palabra, un país donde un pueblo laborioso puede cumplir un destino grande y feliz".

Las catástrofes naturales y los reveses de toda clase, por más terribles que parezcan a los hombres son, según lo que acontece en el mundo, favorables para el progreso general, porque despiertan las energías mentales y físicas latentes de los pueblos azotados, haciendo desaparecer a los ineptos para la vida.

Los rayos, las lluvias torrenciales, los ciclones, las granizadas, etc., destruyen a veces bienes considerables; y, sin embargo, dentro del plan de la naturaleza constituyen beneficios para el país que los sufre, al que después de una época de sequía dan abundantes precipitaciones pluviales que aumentan la cosecha. Lo mismo debe decirse con respecto a la historia de la cultura. Las innumerables guerras, aunque sean horribles para las generaciones que las soportan son, a la larga, el propulsor quizás más poderoso de las energías humanas. La sabiduría que rige el cosmos no repudia los más crueles azotes, siempre que sean útiles para el progreso del conjunto de la humanidad.

"Debemos agradecer a Dios que haya tempestades en el mundo" (G. Fock). Las grandes contiendas han desempeñado seguramente la misma función política y aleccionadora que las catástrofes naturales; las guerras agudizan el sentido político y desarrollan el carácter nacional y la voluntad de sacrificarse por el Estado y el bienestar de la colectividad. Muy atinadamente dijo un sabio chino: "La nación que no conozca enemigos ni peligros exteriores, puede decaer fácilmente".

Las épocas de mayores peligros y necesidades padecidas en común, han forjado, en forma maravillosa e incomparable, la unión de quienes han compartido el infortunio. Del mismo modo

que el individuo se siente atraído especialmente hacia aquellos que han pasado por pruebas difíciles, grandes sufrimientos, duras necesidades y momentos horribles en la guerra, así también la unidad política, o sea la nación, emerge más firme y sólida después de grandes reveses soportados y vencidos por el esfuerzo común. Recordemos las palabras de Nietzsche: "¿No sabéis que la escuela del dolor, de los grandes dolores, es lo único que hasta ahora ha creado las mejores obras humanas?" Es muy oportuno aplicarlas a la reconstrucción de la Gran Alemania después de las catástrofes de 1918 a 1923. No en vano se habla de la ("amistad de la sangre"), que une con más fuerza que el idioma común. Un pueblo que por mucho tiempo goza de bienestar, suele caer en disensiones internas, en guerrillas y disputas entre compatriotas; pero con el "hermano de sangre", con el compañero de guerra y de infortunio, el hombre se siente unido hasta la muerte en una fidelidad como la que antaño unió a los nibelungos (Hagen y Volker).

La consagración al Estado (el patriotismo), es el efecto más seguro de una gran necesidad o de una época de guerra.

EJEMPLOS

1. Los habitantes del Lacio fueron acosados desde tres lados a manera de un anillo de hierro, por las tribus vecinas, no teniendo otra alternativa que vencer o morir. La lucha de resistencia unió sus territorios y ciudades, formándose la Liga Latina, asumiendo su dirección la ciudad más importante del Lacio: Roma.

2. Los enormes sufrimientos y peligros que acarreó la guerra de los Siete Años (1756 a 1763), no sólo hicieron de Prusia —que antes era un pequeño país combatido por tres grandes naciones—, una gran potencia, sino que también crearon en el pueblo prusiano aquella voluntad de servir al Estado y aquel patriotismo que encontró su más brillante expresión en los nuevos sacrificios realizados en las guerras de la independencia (1813). Bismarck definió este patriotismo diciendo: "No existimos para ser felices, sino para cumplir con nuestro deber".

3. Una guerra, ganada o perdida, puede despertar energías morales. Esto lo demuestra Prusia que, "dormida sobre los laureles de Federico el Grande", aparentemente senil juzgada a través de sus oficiales y funcionarios, despertó con la derrota de 1806-7, iniciando la renovación fundamental de su vida política, económica, cultural y moral. ¡Cuán vieja y decaída era la Prusia de 1805 y cuán rejuvenecida, fuerte y entusiasta se nos presenta en 1813, después de las reformas realizadas por Stein, Scharnhorst, Fichte, Arndt y otros!

4. La Confederación Helvética nació después de haber rechazado victoriosamente a los poderosos ejércitos de Austria, Borgoña, Francia y Milán. La época de desventuras, sobrellevada en común por los "cantones primitivos" —como Schiller la ha descripto simbólicamente en su drama "Guillermo Tell", haciéndola aparecer como la breve tiranía de Gessler, derribada por "los conjurados" de Rütli—, en realidad se ha prolongado durante más de dos siglos. La Suiza actual, pequeño estado que sorprende por su fuerza no obstante hablarse en él tres idiomas distintos, surgió en aquellos tiempos de frecuentes guerras, en que por el esfuerzo común contra enemigos superiores obtuvo las grandes victorias de Morgarten (1315), Sempach (1386), Naefels (1388), St. Jacob sobre el Birs (1444), Granson (1476), Murten (1476), Nancy (1477), Giornico (1478) y Dornegg (1499) [1].

5. Los Países Bajos, que formaron parte del Reich hasta 1648, se convirtieron en un estado con su propia historia y sus propios recuerdos, en aquellos tiempos tan difíciles a partir de 1567, de "la insurrección de los Países Bajos". Por las profundas huellas que esa época dejó en el espíritu de los holandeses, la conciencia de la unión con el gran Imperio alemán se debilitó hasta perderse por completo. El orgullo nacional y la confianza en sí mismos de los actuales holandeses, tuvieron su origen en tales reveses resistidos con éxito. En la lucha de los holandeses contra España la historia no ve, en general, más que una guerra de religión; pero el verdadero carácter de esa contienda no fué religioso, sino político. Así, por ejemplo, Egmont era católico, al igual que la

1) Después de la victoria de los suizos en Dornegg (22 de Julio de 1499), Austria renunció finalmente a sus aspiraciones de soberanía sobre el nombrado país.

mayoría del pueblo; mas, por otra parte, estos católicos se sentían miembros de una comunidad formada a través de los siglos, cuya existencia nacional estaba en peligro.

6. Suecia, después de la derrota de Sten Sture cerca de Bogesund (19 de enero de 1520) y ante el peligro de volverse una provincia danesa, renació después de grandes padecimientos (la matanza de Estocolmo, el 8 de noviembre de 1520) y de la victoriosa guerra de independencia, bajo Gustavo Wasa (1521 a 1523), llegando a ser durante un siglo la más importante potencia del norte de Europa.

En tiempos del rey danés Cristián II, Dinamarca fué mucho más fuerte y poderosa que Suecia, mientras que un siglo después, en los días de Gustavo Adolfo, sucedía lo contrario. Passarge ha tratado de explicar esta curiosa evolución diciendo que el sueco, por vivir en un suelo más estéril y un clima más crudo, tiene mayor energía que el danés, que vive cómodamente en sus islas. Cuando Suecia tuvo poca población, fué dominada sin esfuerzo por Dinamarca; pero con el progreso de la explotación minera y el aumento de la culta población de Suecia, se impuso la mayor energía de sus habitantes. Debe, sin embargo, tenerse presente que aun en tiempos de su máximo florecimiento (bajo Gustavo Adolfo), Suecia no contaba sino con 900.000 habitantes y con un ejército de apenas 13.000 hombres.

7. La política violenta de conquista y opresión de Napoleón I, maduró —en los difíciles años de 1805-13— la conciencia nacional de tres pueblos, que hasta ese momento apenas existía. España se levantó en una encarnizada lucha popular contra sus opresores; los rusos llegaron a sacrificar su capital, "la santa Moscú", para poder herir mortalmente a los perturbadores de la paz; y del conjunto de los 36 estados federales alemanes, nacieron una vez extinguida la antigua unidad política (6 de agosto de 1806), la nueva unidad de la nación alemana y la voluntad de crear un imperio germano, lo cual se logró, aunque incompletamente, por el tratado de Versalles (18 de enero de 1871), que puso término a la guerra francoprusiana, realizada en noble fraternidad de armas por todas las regiones de Alemania. Y la nueva y terrible época de penuria padecida durante la Guerra Mundial y el bloqueo, el engaño de Versalles, la irrupción francesa en el Ruhr y

la más grande inflación conocida en la historia, tuvieron al final el admirable efecto de consolidar también interiormente al pueblo, sólo algo unido hasta entonces en lo exterior, convirtiéndoio en un fuerte bloque nacional. El gran plebiscito alemán del 10 de abril de 1938, lo ha demostrado a las claras.

Nosotros los alemanes, que hemos sobrellevado tantos padecimientos nacionales a partir de 1914, empezamos a comprender desde 1933 cada vez más claramente que esta dura escuela de la desgracia ha conducido, en último término, a ennoblecer a nuestra nación y fortalecer el sentimiento patriótico. La victoria de la guerra podría haber traído consigo la arrogancia, el creciente materialismo, el enervamiento y quizá hasta la degeneración racial; por el contrario, el pueblo alemán aparece actualmente, después de haber soportado años tan penosos, joven y fuerte, como jamás lo fué en la historia. La verdad de lo que Hitler dijo en Nuremberg el 13 de septiembre de 1937, día del partido nacionalsocialista, la hemos experimentado en carne propia:

"A veces se manifiesta el amor de la Providencia hacia sus criaturas con un castigo".

b) El influjo de las regiones montañosas y de la llanura sobre el carácter de la población

Comparemos la población de un valle apartado y de difícil acceso, situado en medio de una cordillera escabrosa, con la de una llanura de economía bien desarrollada y provista de buenas rutas. La primera se aferra rigurosamente a la tradición, por principio; cualquier reforma, por pequeña que sea, le resulta sospechosa y sólo le satisface un modo de vivir que en nada difiera del de sus antepasados. A los campesinos, que viven en regiones aisladas y carentes de comunicaciones o en islas a las que es difícil llegar, también caracteriza este espíritu conservador, si bien se va debilitando día a día en nuestra época, tan inquieta y de tanta técnica. En cambio, los habitantes de las vastas llanuras y los de las grandes ciudades, presentan, por lo general (¡no siempre!) el reverso de la medalla: aceptan gustosos toda

innovación, toda moda, aunque sea una necedad; todo lo nuevo es grato para ellos, no por ser bueno o mejor que lo viejo, sino por el solo hecho de ser una novedad. Ambos extremos no tienen mucho valor para el progreso humano. El uno trae el estancamiento y la relajación de la cultura, sin permitir que se aprovechen los adelantos que están a tono con la época; el otro, fomenta una superficialidad crédula que varía con la moda y carece de meta y de espíritu piadoso. Aquel que por principio rechaza todo lo nuevo y prefiere lo antiguo, no es menos miope que quien supone que debe adoptar toda novedad, renunciando al derecho de la propia personalidad. Lo mismo sucede con la vida de los estados: un imperio puede sucumbir porque se aletarga, pero también porque olvida sus raíces. Sabias son las palabras del apóstol Pablo: "Examinadlo todo y conservad lo mejor". Se fomenta en mayor grado el progreso humano adoptando una posición intermedia entre ambos extremos, mediante la cual se encare todo lo nuevo con un interés benévolo, pero examinándolo en forma cuidadosa y crítica para comprobar si es mejor, en cuyo caso será aceptado gustosamente; si no supera en valor a lo tradicional, se lo rechazará en forma categórica. Pero con frecuencia la individualidad de los grupos étnicos no se orienta tanto por el intelecto como por el instinto y prefiere, en general, ya lo antiguo, ya lo nuevo.

Es evidente que la diferencia natural de las disposiciones psicológicas entre los habitantes de las montañas y los de las llanuras, se refleja igualmente en la manera de encarar los problemas políticos.

Los habitantes de las montañas se inclinan hacia el individualismo y el regionalismo y, por el hecho de ser hostiles a toda innovación, suelen resistir a cualquier intento de conquista y anexión. En cambio, los habitantes de llanuras vastas y fecundas se resignan, por lo común, más fácilmente a las innovaciones políticas, oponiendo poca o ninguna resistencia al invasor; tienden, pues, a formar unidades políticas más grandes, llegando en ocasiones hasta a renunciar a su idiosincrasia nacional ante un amo extranjero.

EJEMPLOS

Observación general: Compárese, por ejemplo, la conducta de Suiza ante la invasión de grandes potencias extranjeras, entre los siglos XIV y XVIII; la de los tiroleses, ante las invasiones de los años 1703, 1809 y 1915, o también la de los carintios frente al ataque servio (1918 a 1919), con la débil o casi siempre ineficaz resistencia que los habitantes de la India del Norte o de China que vivían en llanuras fértiles, opusieron a todos los ejércitos conquistadores, o bien con la que ofreció el pueblo ruso (¡pero no el ejército de 1812!), a la invasión mongólica y a la tiranía de los Soviets.

Regiones montañosas: Aun en nuestros días, las regiones montañosas son la patria legítima del regionalismo.

1. Antes de la guerra de 1914, la selva de Turingia, región montañosa central, ofrecía el ejemplo más patente de fraccionamiento político. Además, todos los pequeños estados que integraban la Federación Alemana se hallaban especialmente en regiones montañosas o de colinas, sin tráfico con otros estados; así por ejemplo, los de Lippe y Reuss, Waldeck, Braunschweig, etc. Suiza, con un territorio muy pequeño, se compone de veinticinco estados federales de considerable independencia.

2. La inclinación de los montañeses al regionalismo político, la demuestran los siguientes ejemplos: la minúscula república de San Marino en Italia; el principado de Mónaco, en Francia; la diminuta república de Andorra, en los Pirineos; el pequeño estado montañés de Montenegro (1389 a 1919), en los Balcanes; y, en Grecia, la curiosa república, no reconocida jurídicamente, en que viven los monjes de la montaña Athos desde hace mil años. Montañeses e isleños conservan también, por más tiempo y con más tesón que otros, sus modalidades étnicas, idiomáticas y culturales, sus antiquísimas costumbres, sus vestidos regionales, etcétera. De ahí la gran independencia, en cultura e idioma, de los habitantes de Gales, de los vascos, de los retorromanos, de los islandeses y de los pobladores de las islas Marken en el Zuyderzee, de Runo en el golfo de Riga, Sark en el canal de la Mancha, Heligoland, Mönchgut en Rüken, etcétera.

3. Fuera de Europa, encontramos ejemplos evidentes de esta

idiosincrasia de los montañeses, en los moradores de los pueblos de Nepal, Sikkin y Bután en el Himalaya, teóricamente independientes, como asimismo en los de Cachemira y del Tibet. Entre los estados del Asia Menor, son ejemplos típicos los de Armenia y Georgia, países montañosos e independientes en varias épocas de la historia. Estos, lo mismo que Abisinia y los drusos del monte Líbano han conservado, en medio de las montañas y de un ambiente enteramente musulmán, su fe cristiana. Sólo para conservar ésta, Georgia se unió voluntariamente a Rusia en 1801, después de haber tenido durante muchos siglos dirigentes propios. Pero los rusos pronto trataron al país como una provincia sometida, lo que dió lugar a que se produjeran numerosos levantamientos a partir de 1804.

4. Aun en nuestros días, los montañeses sólo pueden ser conquistados por las grandes potencias con suma dificultad, y no se concilian con el nuevo estado de cosas. Las tribus del Cáucaso no se han resignado nunca al dominio ruso, ni los rifeños a la conquista francesa y española, ni los kurdos a la hegemonía de los turcos.

Llanuras.

1. Prusia, el estado federal de mayor extensión, se expandió principalmente por las grandes llanuras hacia el norte de Alemania.

2. El inmenso Imperio ruso se ha formado directamente a base de la llanura más vasta del mundo, que abarca el norte de Asia y el este de Europa; allí se extendió en todas direcciones, como una mancha de aceite. Pero ante los grandes sistemas montañosos del Asia, esta expansión se detuvo, pudiendo infiltrarse en ellos muy poco y sólo en contados casos. Después de la Guerra Mundial, el bolcheviquismo ruso recién comenzó a penetrar en la Mongolia exterior y en el Turquestán oriental (Sin-Kiang), franqueando las montañas fronterizas.

3. Los gigantescos imperios de los mongoles, turcos, etcétera, que se han formado varias veces en la Edad Media, surgiendo y desapareciendo con igual rapidez, han sido favorecidos principalmente por la existencia de las grandes llanuras, alrededor de

la puerta Zungara (mapa 15), fácilmente transitables y de población escasa, e incapaces, por lo tanto, de resistir. Pero estos imperios tampoco se extendieron, salvo raras excepciones, hacia regiones montañosas.

4. Otro ejemplo más reciente que muestra cómo la formación de un estado extenso —o conjunto de estados— es favorecida por las llanuras de reducida población, nos lo ofrece la Unión Sudafricana. Sólo las dos repúblicas de los bóers resistieron a la rápida expansión de esta federación, hoy de singular importancia, por los vastos altiplanos de Sud Africa; la resistencia fué quebrantada por los ingleses en 1899-1902. La expansión aun no ha terminado.

5. El fuerte impulso expansionista del estado francés se ha manifestado casi siempre en dirección a las llanuras y montañas de poca altura, es decir, hacia el Norte y Nordeste. En una época (1810) llegó hasta la desembocadura del Elba y el mar Báltico, pero se detuvo ante las cordilleras del Este, Sudeste y Sudoeste; de modo que allí las fronteras permanecieron bastante estables, salvo pequeños avances (Saboya) y desplazamientos temporales (época napoleónica). Los intentos de instalarse en las regiones de las altas montañas y aun más allá, no dieron mayor resultado (los Armagnacs en 1444, la campaña suiza de 1798-99 y la guerra española de 1808). Si Francia extendió sus conquistas hacia el interior de Alemania, franqueando los Vosgos, fué atraída por el valor del Rin como línea de comunicaciones.

6. Es característico que a la gran llanura húngara le ha correspondido en todas las épocas, una posición política particular. Por su naturaleza de estepa, la *puszta* no agrada a los romanos, pues no la incorporaron a su Estado, de modo que el curso de la frontera del Imperio romano, hacia el final, tenía allí, en Panonia, un extraño recodo (mapa 7). Pero fué codiciada tanto más por los ulteriores invasores de Europa, procedentes de llanuras: los hunos, avarios, húngaros, mongoles y, por último, los turcos.

c) Importancia de las costas opuestas y de los grupos de islas para las cualidades marítimas de los pueblos

Friedrich List llamó cierta vez "hijastro de Dios" al país que carecía de buenas costas y de un mar navegable. Los viajes de Colón y Vasco de Gama, anticiparon la verdad de tales palabras, ya que sólo con posterioridad a ellos se desarrolló completamente el comercio marítimo y transatlántico, que suele enriquecer a los países que lo practican. El comercio marítimo, muy desarrollado en la antigüedad y en la época medioeval, ha sido una fuente de bienestar y, a menudo, el origen de grandes estados.

¿Cómo se explica entonces, que muchos pueblos, aunque vivan a orillas de un mar navegable, no sean hábiles marinos ni se dediquen al comercio marítimo, sino que han preferido quedarse tierra adentro, practicando, es verdad, la pesca y la navegación, pero en aguas dulces y sin atreverse nunca a ir más lejos o viajar en alta mar?

¿Son únicamente las características raciales de los habitantes de la costa las que han impreso en ellos una modalidad completamente distinta frente al mar y a la navegación marítima? Si se prescinde de los indios y los negros, que en su vasto y exuberante territorio no tenían necesidad de salir al mar, todas las razas humanas han producido aparte de pueblos netamente terrestres, admirables naciones de navegantes; v. gr., los mongoles (japoneses, chinos y esquimales; en ciertas épocas, por ejemplo en la primera mitad del siglo XV, China fué la potencia naval preponderante en el océano Indico), los malayos (islas de los mares del Sur), los semitas (fenicios, cartagineses y árabes) [1]. Por lo tanto, además de las características raciales, interesan otros factores. Examinando estos casos desde el punto de vista geográfico, es decir las costas marítimas donde surgieron hábiles navegantes y aquellas en que no aparecieron, deduciremos la siguiente regla, tan extraña como notable:

1) Es difícil comprender el grave error en que incurre E. Schultze en su obra, por lo demás muy instructiva, *Meeresscheue und seetüchtige Völker* (El temor al mar y los pueblos marineros), al negar espíritu navegante a los árabes. En la antigüedad, los árabes sabeos navegaron en el océano Indico tanto como los cretenses, fenicios y griegos en el Mediterráneo, mientras que en la Edad Media los árabes de la Mesopotamia fueron por largo tiempo, junto con los normandos, el primer pueblo de navegantes del mundo.

Las cualidades marítimas no se desarrollan sino en costas a las que se oponen, a escasa distancia, otras costas, ante todo de islas o grupos de islas. Donde faltan tales costas opuestas, la navegación no va más allá de los primeros pasos. Tampoco los habitantes de las exuberantes costas tropicales o de grandes y fecundas islas salen al mar, que para ellos no ofrece un atractivo económico.

EJEMPLOS

1. Las dilatadas costas de América y Africa, no han dado origen a pueblos verdaderamente marítimos, debido a que faltan en casi todo ese litoral las costas opuestas (mapa 54). Adalberto Chamisso había observado que "ningún pueblo americano fué de navegantes".



Fig. 54 - En Sud America no existen costas opuestas

2. En los lugares donde existen numerosas islas, nacen los mejores pueblos de navegantes; como, por ejemplo, la costa occidental de Noruega y las de Frisia, Bretaña, Oceanía y el Japón.

3. La primera navegación de los germanos tuvo lugar hace unos 6000 años, en el extremo sudoeste del mar Báltico: Las islas danesas situadas en esa región y próximas una a otra, fueron utilizadas en tiempos remotos como un puente de unión con Escandinavia.

4. Ya en la antigüedad encontramos los más intrépidos y hábiles navegantes del oeste de Europa en las dos costas opuestas de Normandía y Bretaña, por un lado, y al sur de Inglaterra, por el otro.

5. Las condiciones marineras de los antiguos griegos, principalmente de los atenienses, se desarrollaron sobre todo en el

archipiélago Egeo, que se extiende desde Grecia hasta el Asia Menor (mapa 55) y donde debido a la buena visibilidad la tierra no se pierde de vista casi en ningún punto. Mileto, ciudad colonial del Asia Menor, estuvo habitada durante mucho tiempo por la población más afecta a la navegación y más emprendedora de toda Grecia. La supremacía marítima de Creta hasta 1400 A. C. se debió a la misma situación geográfica.

6. Las notables aptitudes marineras de los habitantes del sudoeste de Arabia (los sabeos, los himiaritas, etcétera) se explican, ante todo, por la costa opuesta de Somalía, productora de valiosos inciensos y sustancias aromáticas muy buscadas para el comercio.



Fig. 55 - Puente de islas en el mar Egeo

7. En el Lejano Oriente, los mejores marinos y pescadores han sido siempre los japoneses, habitantes de un grupo insular particularmente numeroso. En China, únicamente la parte Sur, provista de buenos puertos produjo activos navegantes; el Norte y la región vecina de Corea, nunca los tuvo.

Pero no obstante la existencia de buenas costas opuestas y de grupos de islas, las cualidades marítimas no se desarrollan suficientemente si las islas mismas o el interior de las costas son fecundas y bastante extensas para satisfacer todas las necesidades elementales de sus habitantes; en tal caso, no habrá motivos para exponerse a los peligros del mar, navegando sólo entre las islas locales. Por esta causa, los indígenas de las Canarias, de Guinea, de Madagascar, de Ceilán, del archipiélago de la Sonda, de Nueva Guinea, de las grandes Antillas, etcétera, no

han sido jamás verdaderos navegantes. "Una naturaleza pobre y una salida unilateral hacia el mar ([1]), deben coexistir para asegurar la misión educadora del mar". Vemos pues nuevamente, que la naturaleza áspera despierta las energías del hombre, fomentando sus cualidades heroicas en la lucha contra los elementos.

8. Por otra parte, las aptitudes marinas no existen en los pueblos cuya historia se ha desarrollado en el interior, lejos de toda costa marítima, aun después de haber llegado a ella y permanecido junto al mar varios siglos. Como ejemplos muy significativos pueden citarse los turcos y los rusos, quienes no llegaron al litoral marítimo hasta los siglos XIII, XVI y XVIII, respectivamente. Las acciones marineras importantes que los rusos realizaron hasta el siglo XIX, se deben ante todo a que los fundadores de su estado eran normandos y a que muchos súbditos de origen germano, provenían de la región del Báltico. Los babilonios, asirios y judíos tampoco fueron pueblos de navegantes.

B - EL ESTADO Y EL CIUDADANO

"El que sólo conoce a su propio país, tampoco conoce a éste".

William Harbutt Dawson.

I. El estado como organismo viviente

a) Manifestaciones vitales, nacimiento y muerte de los estados

Uno de los rasgos más característicos de la manera en que la geopolítica aborda el problema del Estado, es que se lo considera como un organismo viviente. Este concepto no es tan nuevo como parece; lo encontramos ya en aquella fábula espiritual que Menenio Agripa narró en el año 494 A. C., a los plebeyos romanos que habían emigrado al monte Sacro. Con su fábula del estómago, que aparentemente no hace sino gozar, y los miembros que por esa causa se rebelaron contra él, les demostró la necesidad de la unión nacional y les explicó el fundamento del Estado, de cuya salud depende el bienestar de cada ciudadano. Esta concepción del Estado tampoco era ajena a Goethe, quien dijo a su amanuense Eckermann el 23 de octubre de 1828: "Se ha comparado al Estado con un cuerpo vivo de muchos miembros, y así podríamos decir acertadamente que el asiento del gobierno es el corazón, de donde fluyen vida y bienestar a los diversos miembros, próximos y lejanos". El sueco Kjellén (muerto en 1922) insistía en considerar al "Estado como forma de vida".

Tal idea del Estado tiene la ventaja de que no se lo contempla como algo abstracto, rígido o muerto, sino como un cuerpo vivo susceptible de desarrollarse y que, semejante al organismo animal, obedece a determinadas leyes e influencias naturales, pero que también puede ser formado y modelado por los hombres.

Lo mismo que los organismos humanos o animales, así también los estados nacen, crecen, llegan por lo general a un punto donde cesa el crecimiento, enferman, decaen (casi siempre por luchas entre los grupos y clases sociales dentro del pueblo mismo), se propagan, envejecen y, por último, incapaces de subsistir, son puestos bajo tutela o, pasando por un proceso de atrofia e ineptos para vivir, mueren, más o menos tarde según las circunstancias.

EJEMPLOS

Nacen estados. Basta enumerar algunos casos relativos a Europa después de 1900: Albania, Ucrania, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Islandia, Fiume, Irlanda y el Vaticano.

Por otra parte, en 1936 Francia resolvió separar de Siria al nuevo estado druso; e Inglaterra quiere dividir a Palestina, territorio pequeño de por sí, en tres estados (pág. 85). En 1940 surgirá Islandia como país de absoluta independencia, sin unión política alguna con Dinamarca. Poco más tarde, sucederá lo mismo con las Filipinas, pero es de presumir que no disfrutarán mucho tiempo de su soberanía antes de ser absorbidas por el Imperio japonés.

El estado de más reciente creación en el mundo es la "Mongolia Interior", al que los japoneses llaman Mengu-Kuo (estado Mongol) y los mongoles Kho-Kho. Después que en enero de 1936 el príncipe mongol Tehwang proclamó, con ayuda del Japón, a Mongolia como estado autónomo, tuvo lugar a fines de octubre de 1937 la proclamación del nuevo Estado por una asamblea popular, separándose de China (mapa 56). Abarca, por ahora, las dos antiguas provincias chinas de Schabar y Suiyüan, pero es posible que ejerza una fuerte atracción magnética sobre otros territorios habitados por mongoles, que al presente se hallan bajo el yugo de los rusos. La capital del nuevo estado es Kukuhoto, la ciudad china que hasta hace poco se llamaba Suiyüan. El primer ministro es el príncipe Yun, de 71 años, y su representante el príncipe Tehwang, verdadero creador del Estado. Este es llevado a remolque por el Japón, al punto de que puede considerársele, lo

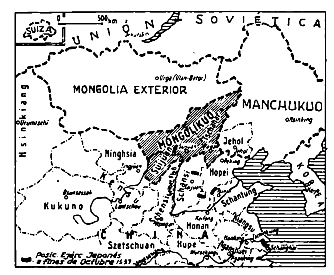


Fig. 56 - El estado más joven de la tierra, la Mongolia interior (Mongolikuo, Mengu-kuo, Kho-Kho)

mismo que al Manchukuo, como protectorado japonés y territorio de expansión. En caso de que el Japón gane no solamente las batallas sino también la guerra desencadenada en el Asia oriental, es probable que surja el nuevo estado de "China del Norte".

Los estados jóvenes tienen por lo general una marcada tendencia a crecer y extenderse, siempre que no se vean trabados por obstáculos invencibles. (Detalles en el capítulo siguiente).

Estados de más edad. Sólo aquellos que no tienden a expandirse incesantemente (las grandes potencias), suelen dejar de crecer, perdiendo toda tendencia a. extenderse más allá de sus fronteras. Ejemplos entre los estados actuales: los Países Bajos, Suiza, Suecia, España, Portugal y muchos otros.

Los estados se propagan fundando "estados hijos", por lo general colonias de ultramar, que en sus comienzos deben ser educados y administrados por la madre patria; con los años llegan a ser organismos políticos independientes, con voluntad propia y pueden trasformarse en "mayores de edad", es decir, maduros para el gobierno autónomo. O bien se independizan de la madre

patria, como Cartago de Tiro, Estados Unidos de Inglaterra (1776) y los países latinoamericanos de España y Portugal (1810 a 1825). O bien permanecen, voluntariamente, en la casa paterna, por decirlo así, protectora y más económica, como adultos y con los mismos derechos; por ejemplo, los dominios de Sud Africa, Australia, Nueva Zelandia, Canadá y Terranova (semidominio) dentro del Imperio británico. Cada uno de estos "estados hijos" de Albión lleva vida independiente y sólo se somete a la voluntad de la "madre patria" en la medida que estima conveniente. Es muy significativo que el propósito de Inglaterra de luchar contra Turquía inmediatamente después de terminada la Guerra Mundial, fracasara por la oposición de los dominios a intervenir en tal lucha.

Los estados decaen, lo mismo que los hombres ancianos. (Detalles en pág. 174).

Otros estados, muy antiguos y sin energías para vivir ni protegerse, a veces deben ser puestos bajo tutela. Así, Egipto y Mesopotamia, después de un florecimiento milenario, han estado siempre bajo tutela, desde la antigüedad. También China, Turquía y Persia estuvieron, muchas veces, a punto de ser "inhabilitadas". Pero en el último tiempo, todos estos Estados han despertado de nuevo a la vida nacional. El Irak es independiente desde 1932 y por la revolución interna de octubre de 1936 demostró que está dispuesto a liberarse completamente de toda sujeción británica. Mediante el tratado que Egipto celebró con Inglaterra el 26 de agosto de 1936, el primero ha recuperado casi por entero su soberanía. Pero no debe olvidarse cómo concibe el tutor inglés la libertad del Egipto: por lo pronto, el importante canal de Suez ha sido sustraído al dominio egipcio, y el principal puerto del país, Alejandría, es hoy un punto de apoyo militar para la flota británica.

Los estados mueren: en cada década, en algún lugar de la tierra desaparecen estados, unos jóvenes, otros adultos. Por ejemplo, desde 1900 han dejado de existir los siguientes: las dos repúblicas de los bóers en 1902; Corea en 1910 (por senilidad típica); Marruecos en 1912; Ucrania, a los dos años de existencia, en 1919; Montenegro, en 1919; los estados federales alemanes anteriores a la Guerra Mundial, entre 1919 y 1937 (al final, el

estado libre de Lübeck), el estado libre de Georgia en 1921 —que había reaparecido tres años antes—, Fiume en 1924, Abisinia en 1936; y, por último, espontánea y gustosamente, Austria en 1938.

Las semejanzas entre el organismo humano y el estado son, pues, numerosas y manifiestas. Sin embargo, también presentan varias diferencias; así, la vida de no pocos estados duran siglos, y a veces milenios (Egipto, Persia, China y Japón). Además, estados ya muertos pueden volver a la vida, como el fénix fabuloso, siempre que el "núcleo celular" étnico haya permanecido intacto. El Reich alemán, muerto en 1806, renace joven y fuerte, en 1871; Polonia, extinguida en 1795, vuelve a la vida en 1919; Irlanda, destruída en 1171, resurge en 1921. Y hasta podríamos ver el renacimiento del estado judío de Palestina, desaparecido el año 70 de la era cristiana, pero cuya vida sería desde un principio muy precaria.

b) El crecimiento territorial de los estados

Llama especialmente la atención a través de la historia la necesidad de todos los estados de extender cada vez más sus fronteras. La mayoría de las guerras y la generalidad de los grandes conflictos políticos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, siempre han sido provocados por el ansia de expansión. El afán de aumentar el poderío político del estado y de sus soberanos, con el consiguiente fortalecimiento y aumento del poder económico (el botín de guerra en tiempos primitivos; yacimientos minerales, petrolíferos, etcétera y el dominio de las comunicaciones, en la actualidad), han originado la inmensa mayoría de las luchas entre pueblos y estados.

El deseo de dar la tierra necesaria, el "espacio vital", a los "pueblos sin espacio", tiene actualmente la misma importancia que en tiempos de las grandes migraciones (factor étnico biológico). Todos los estados más o menos fuertes, y en especial los jóvenes, aprovechan cualquier oportunidad para extender sus fronteras y aumentar su poderío. Cuanto más extenso es un estado, tanto más insaciable se vuelve su impulso siempre renovado de crecer. En su interesante conferencia titulada "El espacio te-

rrestre y el destino", pronunciada en 1931 con motivo del aniversario de la fundación del Reich, Georg Wégener expresó acertadamente la siguiente fórmula [1]:

> *"El impulso orientado a extender su espacio, es una de las cualidades elementales y más absolutas de todo estado capaz de existir".*

No es necesario dar ejemplos, pues abundan en el pasado y en la actualidad. En los lugares donde la expansión encuentra obstáculos, se detiene, pero el estado se halla siempre en acecho, esperando el momento en que, con probabilidades de éxito, pueda vencer las resistencias, por la razón o por la fuerza. Donde no hay resistencia, el crecimiento se produce con extraordinaria rapidez. China tenía en el año 589 la misma superficie que en 1900, pero durante el medio siglo posterior a 589 se extendió hacia el Oeste, hasta el Volga inferior; Rusia aumentó su territorio entre el año 1578 (campaña de Yermak) y mediados del siglo XVII, desde los Urales hasta el Océano Pacífico; Estados Unidos se extendió, una vez reconocida definitivamente su independencia por el primer tratado de Versalles del año 1783, en los setenta años siguientes con un promedio diario de 250 kilómetros cuadrados (mapa 57). Rusia alcanzó aún más: ¡Durante cuatrocientos años (1500 a 1900), creció diariamente a razón de unos 130 kilómetros cuadrados!

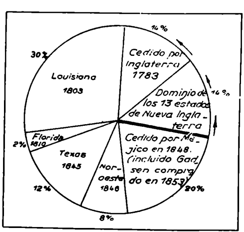


Fig. 57 - El crecimiento de los Estados Unidos de N. A. en los primeros 70 años

No existe límite para el crecimiento de los estados. Los más vastos que se conocen en la

1) En *"Zeitschrift für Geopolitik"* (Revista de Geopolítica) 1931, pág. 549.

historia, son: el actual Imperio británico y el Imperio de los zares a comienzos de nuestro siglo; el primero abarca (con las tierras polares anexadas) casi 41.000.000 de kilómetros cuadrados, y el segundo 23.000.000 de kilómetros cuadrados ([1]). Estos dos estados presentan las diferencias características del crecimiento espacial, a saber:

1º Rusia es el ejemplo de expansión "en forma de mancha de aceite" de un estado continental que va incorporando a su soberanía los países vecinos, extendiendo continuamente sus fronteras en tierra firme. Observamos lo mismo en la expansión de los imperios árabe y mongol, y recientemente en el crecimiento del imperio colonial francés en el Africa del Noroeste. En el caso de la elefantiasis territorial rusa, han influído el firme anhelo, no colmado hasta la fecha, de llegar al mar cálido y el hecho de que Rusia es un país muy pobre en rocas y, por lo tanto,en fortificaciones. Es más fácil prescindir de estas últimas cuando el dominio propio se extiende al mayor número posible de países vecinos.

2º Inglaterra es un ejemplo de la expansión "puntiforme" de estados marítimos que tienden a adquirir costas, puertos e islas en ultramar. Partiendo de tales puntos de apoyo, logra a veces dominar países enteros y aun continentes (a Sud Africa, desde la ciudad del Cabo; a Australia, desde Sidney; y al Canadá, desde la desembocadura del río San Lorenzo; mapa 60). En forma muy típica aparece igualmente en la creación de los numerosos reinos normandos durante la Edad Media.

En el primer caso, estamos ante el crecimiento espontáneo del cuerpo del estado mismo, mientras que en el segundo vemos una especie de propagación, puesto que la "madre patria" engendra nuevos organismos políticos que pueden llegar a ser grandes e independientes.

Entre los estados antiguos, el Imperio de Alejandro y el Romano son del mismo tipo que el de la Rusia moderna: se extendieron como ésta, "en forma de mancha de aceite". Un estado que se expande de este modo se apodera a veces de estrechos

---

1) A título de comparación, mencionemos que el Reich aun después de la anexión de Austria, sólo tiene 554.582 km². Es decir que Rusia e Inglaterra juntas, dominan el 42 o/o de la superficie sólida del globo.

(cómo los romanos se adueñaron de los estrechos de **Mesina**, de Gibraltar, de Calais, del Bósforo y de los Dardanelos; y los **rusos**, en el siglo XVIII, del canal de Bering), pero nunca **busca desde un principio puntos de apoyo en ultramar. El Imperio cartaginés, en la cumbre de su poderío, alrededor de 500 A. C. y, más tarde, en 270 A. C., reveló las mismas tendencias del actual Imperio británico, pues cimentaba su poder sobre islas o en las costas de Africa y Europa, extendiéndose muy poco hacia el interior (mapa 58). Podría decirse directamente: las costas del Imperio romano fueron incorporadas a éste partiendo de los países vecinos, mientras que las de Cartago lo fueron desde el mar.**

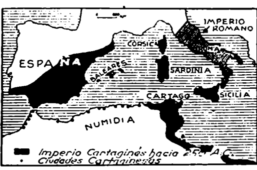


Fig. 58 - Límites exteriores del Imperio cartaginés

c) "Estados hijos" (Colonias)

Desde los tiempos antiguos, se acostumbra llamar colonias a las posesiones de ultramar. Los fines que se persiguen con tales colonias, pueden ser muy diversos. Así vemos que en la antigüedad y en la Edad Media las mismas sólo interesaban desde el punto de vista del tráfico. Casi siempre eran ciudades coloniales y factorías, es decir, centros comerciales; algunas veces servían para establecer en ellas el excedente de población de la madre patria. A estos grupos de colonias, en la época moderna se han agregado las creadas únicamente por razones políticas: las fortalezas marítimas y los puntos de apoyo para la flota, como Gibraltar, Malta, Singapur, Pearl Harbour (Hawaí), etcétera, o que sirven para el reclutamiento de tropas auxiliares, como la mayoría de las nuevas colonias francesas. (Dos quintos de los

efectivos militares franceses en tiempos de paz, están compuestos de tropas de color).

En nuestra época, las colonias son indispensables ante todo para fines de colonización y para obtener materias primas.

Los estados cuyo territorio propio no es suficiente para alimentar a sus habitantes, deben procurarse el suelo o espacio vital necesario para el exceso de población o bien el trabajo industrial que les permita adquirir, mediante la exportación de mercaderías manufacturadas, las divisas destinadas a importar los víveres que necesitan para no sucumbir. En ambos casos, tales estados requieren por lo general completar el suelo propio con fuentes de suministro de ultramar.

Actualmente, con 1 $km.^2$ de tierra cultivada debe alimentarse en: (1)

Francia	a	120	habitantes
Polonia	»	130	»
Gran Bretaña e Irlanda.	»	238	»
Italia	»	323	»
Alemania (sin Austria).	»	327	»
Bélgica	»	687	»
Holanda	»	800	»
Japón	»	1167	»

Es natural que en estas condiciones resulta muy poco acertado que los "felices poseedores" prefieran negarle todo territorio en ultramar a los "desposeídos coloniales" (Sir Samuel Hoare), siendo, por ejemplo, que el Imperio británico posee casi un tercio de toda la superficie terrestre, y además declara que no puede ceder absolutamente nada.

Para todos los países civilizados de nuestros días que poseen una industria muy desarrollada, son imprescindibles las colonias. Necesitan sobre todo colonias tropicales, para obtener los más importantes productos coloniales: café, cacao, caucho, algodón, copra, etcétera; o bien precisan tierras en zonas subtropicales o templadas y en los grandes altiplanos tropicales, que abundan todavía en Africa y son, por lo general, de muy escasa población,

1) Cifras establecidas con los datos de una conferencia pronunciada por el barón v. Vietinghoff-Scheel en la Unión Pangermana de Essen el 29 de Agosto de 1937, y de un artículo de A. Reichwein aparecido en la revista *Deutsche Rundschau*, de diciembre de 1937.

pues los negros eluden en lo posible estas regiones cuyo clima les resulta frío, mientras que para los hombres de raza blanca es extraordinariamente sano. (Los blancos no pueden vivir por mucho tiempo en las llanuras tropicales). Los estados que carecen de tales colonias, para su comercio o parte de su población, están evidentemente en situación desventajosa si se los compara con otros países, pues deben pagar a los demás todos los años inmensas sumas que serían ahorradas para el patrimonio nacional, si ellos pudiesen obtener los llamados productos coloniales en su propio suelo.

En muchas partes del mundo hoy no existe la posibilidad de fundar colonias, puesto que la población de casi todos los países ha llegado a la madurez para la autodeterminación política. Existen aún colonias —y desde hace poco mandatos coloniales— casi exclusivamente en Asia, Africa, Australia y Oceanía. Europa y América ya no tienen tierras colonizables. Gibraltar y Malta son restos coloniales del pasado, mortificantes para España e Italia. Heligoland (hasta 1890 británica) e Islandia (danesa hasta 1918), fueron las últimas colonias en el continente europeo. Finalmente, puede llamarse colonia inglesa dentro de territorio francés, a las islas normandas (Jersey, Guernsey, Sark y Alderney), pero allí los habitantes se sienten ingleses y quieren serlo no obstante su dialecto francés. Del mismo modo, después de la declaración de la doctrina Monroe en 1823, América ya no es susceptible de ninguna colonización. Los pocos intentos ocasionales realizados por estados europeos para apoderarse de nuevas colonias en América (Inglaterra en Nicaragua, en 1848 y Francia en Méjico, de 1862 a 1867) han fracasado por la fuerte presión de los Estados Unidos, que no se amedrentaban ni ante la perspectiva de una guerra. No se admite otro territorio colonial europeo que el adquirido antes del año 1823, si bien ha sido reducido paulatinamente. Están aún en posesión de naciones europeas las islas Bermudas y Bahamas, las tres Guayanas (inglesa, francesa y holandesa) como también una parte de las Antillas; pero han desaparecido en América todas las posesiones españolas, portuguesas, rusas y danesas. En cambio, se observan huellas de colonización yanqui en el continente americano: Alaska en 1867; Cuba (independiente desde 1902 o más bien desde 1934) y Puerto Rico, en 1898;

la zona del Canal de Panamá, en 1903; Haití, en 1915 (independiente desde 1934) y las islas Vírgenes, antes danesas, en 1917.

Hace más de cien años (2 de mayo de 1829) que Australia ha sido declarada íntegramente una posesión británica. Sin embargo, es muy discutible que este hecho sea reconocido siempre, siendo probable que el Japón se inmiscuya pronto allí. En Asia tampoco hay lugar para nuevas colonias, principalmente porque la declaración de una "doctrina Monroe asiática" por parte del Japón es sólo cuestión de tiempo, pues en cierto modo ya ha sido enunciada el 17 de abril de 1934 para el Asia oriental (Proclama de "Hands off China"). De las islas de Oceanía, casi todas son pequeñas e inadecuadas para la colonización; además, están ocupadas. En consecuencia, este continente tampoco ofrece posibilidad alguna para futuros colonizadores.

Vemos, pues, que Africa es el continente colonial propiamente dicho, y lo seguirá siendo por mucho tiempo. Los negros saben muy bien que todavía no son capaces de formar verdaderos estados. El refrán "vestigia terrent" ha sido confirmado una vez más por el ejemplo de los dos estados negros "modernos Liberia (gran sublevación de 1936) y Haití; ambos fracasaron tristemente. Con pocas excepciones, los negros quieren tener amos blancos que les desarrollen su país, los eduquen e instruyan. Africa bien puede tener una población de 2.000.000.000 de habitantes, contando actualmente sólo con 150.000.000.

Japón, con la ocupación de Corea y la Manchuria, e Italia con la conquista de Abisinia, han logrado un gran espacio de colonización, obteniendo al mismo tiempo las materias primas más importantes. Por consiguiente, Alemania es hoy día la única gran potencia desposeída a este respecto. "Con excepción de Suiza, asegurada internacionalmente, Alemania es el único país del mundo que no dispone de las fuentes de alimentación, metropolitanas o coloniales, que requiere su pueblo" ([1]). Por esta causa, un país industrial, tan poblado y tan vinculado al comercio mundial como es Alemania, no puede prescindir a la larga de colonias propias. No es posible hablar de la "igualdad de derechos" de las naciones, mientras una gran potencia se vea privada de sus colonias

1) H. Schacht, con motivo de la inauguración del Pabellón alemán en la exposición de Paris, el 26 de mayo de 1937.

propias perjudicándose sensiblemente por ello en su economía. El período de colonización alemana (1884 a 1914) es uno de los más eficaces y brillantes de la historia colonial; su eficacia ha sido reconocida sin reserva por extranjeros comprensivos e imparciales y, en no menor grado, por los mismos nativos (por ej., el "Bund der Togodeutschen", liga con asiento en Akra).

En todas las antiguas colonias alemanas, los indígenas desean el retorno de la administración germana. El viajero que llega transitoria o definitivamente a estas colonias, confirma la nostalgia de los negros por la ausencia de sus amos y amigos germanos. Las condiciones en que se encuentran actualmente éstas son peores que las de 1914, sobre todo en lo relativo a la higiene. Si a los negros se les diese lealmente el derecho de opción, bien pronto volvería Alemania a tener casi todas sus colonias. En 1919, —para encubrir el despojo de las posesiones alemanas, acto contrario a lo estipulado en el armisticio (5 de noviembre de 1918)— los aliados difundieron a sabiendas la mentira de que los alemanes habían sido incapaces de colonizar y que por ende sus colonias deberían ser confiadas a "las naciones más progresistas" (Art. 22 del Estatuto de la Liga de las Naciones), para que las administrasen. Alemania ha sido despojada de sus colonias violándose el tratado de Versalles, sin indemnización y sin descuento de su valor (alrededor de 300.000.000.000 de marcos). Dawson, político colonial inglés, ha manifestado que este proceder fué "la vileza y deslealtad más grandes que hayan cometido jamás la nación, el gobierno y la corona británicos".

El Reich alemán de hoy, desmembrado y disgregado en su unidad étnica, no necesita menos la expansión de ultramar que la Alemania floreciente de aquella época de oro de la colonización de 1884 a 1914. Por ello, todo alemán debe convencerse de que son absolutamente indispensables nuevas colonias para su nación.

Por razones de índole económica, principalmente, en nuestra época no se puede prescindir de las actividades coloniales. Toda nación civilizada resulta hoy gravemente perjudicada en la competencia económica, si debe comprar a otros países los productos coloniales, como algodón, caucho, café, cacao, té, aceite de palma, copra, etc., mientras que los estados con posesiones de ultramar evitan gastos enormes porque producen aquellas mercaderías en

su propio territorio de allende los mares, y no necesitan divisas para adquirirlas. Además, con la permanencia de muchos compatriotas en las colonias, se asegura el trabajo de la industria en la madre patria. Se ha comprobado que cada poblador o colono alemán residente en ellas, procuraba pan y trabajo a tres obreros de Alemania. Ha desaparecido casi por completo este gran estímulo de la industria nacional, debido a la pérdida de las posesiones coloniales. Se calcula que la economía nacional alemana pierde diariamente alrededor de 3.000.000 de marcos, porque ya no cuenta con las antiguas posesiones.

d) "Puntas de crecimiento"

Durante el proceso de expansión de un estado que comienza a extender sus fronteras hacia el interior de países vecinos, suelen observarse las llamadas "puntas de crecimiento" (según Haushofer), es decir, partes avanzadas en territorio extraño, que a manera de antenas captan la zona de menor resistencia y fijan el límite político hasta el cual el estado espera extender sus fronteras en los próximos decenios. Si al crecimiento no se opone una resistencia invencible, desde estas "antenas" se procederá a la paulatina incorporación de las partes existentes entre ellas.

Cuando los estados de manifiesta tendencia a la expansión crean "puntas de crecimiento" en territorio ajeno, existe el indicio alarmante y seguro de que el espacio comprendido entre el estado expansionista y su "punta", se halla en inminente peligro de ser anexado.

EJEMPLOS

1. Alrededor de 1750, Prusia (bajo Federico el Grande) tenía tales "puntas" en la Prusia Oriental, en el Rin inferior, en el Wéser y en Frisia Oriental, sin contar las de Halle, Kottbus, Turingia, Baviera, Wurtemberg y Suiza (Neufchatel). Las "puntas" orientales fueron incorporadas al estado prusiano por los repartos de Polonia en los años 1772 y 1793, y las occidentales por los acontecimientos políticos de 1866 (anexión de Hannover);

las del Sur (Neufchatel, Hohenzollern y Ansbach-Bayreuth) se atrofiaron parcialmente.

2. A comienzos del siglo XIV, Francia consideraba que su objetivo político era llegar a la "frontera de los cuatro ríos" (Ródano, Savona, Mosa y Escalda), pero se extendió cada vez más hacia el Este, entrando en territorio que antiguamente era alemán. En 1552, incorporó a Metz, Toul y Verdún, "puntas" que

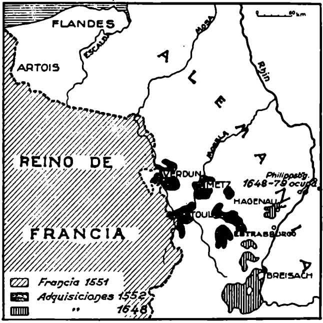


Fig. 59 - "Puntas de crecimiento" francesas en territorio alemán en los siglos XVI y XVII

poco después fueron anexadas al estado francés. A partir de la guerra de los Treinta Años, Francia pudo exigir del Reich, completamente debilitado, la cesión de las nuevas "puntas" en el Sundgau (mapa 59) como también en otras partes de Alsacia y hasta en la Renania Oriental (Breisach). Luis XIV las incorporó luego al territorio francés, treinta años más tarde, mediante sus famosas "Cámaras de Reunión", quitando Estrasburgo a Alemania (30 de septiembre de 1681) en una época en que ésta se veía amenazada por el peligro turco.

3. La península de Kuantung, con Port Arthur fué desde 1898 a 1905 una "punta" rusa, la única que ha existido, con excepción de Jever (en Oldenburgo, Alemania) la cual, aun cuando parezca extraño, perteneció durante cierto tiempo a Rusia (1793 a 1807).

4. Alaska y la zona del canal de Panamá son, en la actualidad, evidentes "puntas" norteamericanas, aunque previstas para un futuro lejano.

Dentro de las posesiones "puntiformes" de ultramar de las grandes potencias navales, las colonias muy valiosas también pueden servir de "punta" cuando el país que las ha formado establece una ruta hasta ellas, integrada por etapas intermedias bien situadas, para asegurar política y militarmente sus adquisiciones.

La posesión de territorios importantes en ultramar impulsa a la creación del mayor número posible de sólidas estaciones intermedias, capaces de reforzar política o militarmente la posición del estado colonizador y de asegurar su "punta" en el exterior. Sólo aquellos estados que en el mar son superiores a los demás, pueden permitirse y realizar, en forma consecuente, tal política.

EJEMPLOS

1. Cuando Venecia, después de la conquista de Constantinopla por los cruzados (cuarta cruzada, 12 de abril de 1204) y de establecerse en ella el Imperio de occidente (1204 a 1261) llegó a ser la potencia más fuerte del Mediterráneo oriental y el más poderoso estado marítimo, aseguró hábilmente la ruta a Constantinopla, mediante una cadena de puntos de apoyo insulares: en 1204 adquirió Creta, en 1207 Naxos y las demás Cíclades, en 1211 Eubea, en 1224 Cefalonia y en 1401 Corfú (Corcira).

2. Una vez que Inglaterra hubo adquirido, por intermedio de la Compañía de las Indias Orientales, las partes más valiosas de la India (después de la batalla decisiva de Plassey, 23 de junio de 1757), aseguró la ruta marítima en aquel entonces única, a la India Oriental (vía cabo de Buena Esperanza), estableciendo en ella muchas etapas; a la isla de Santa Elena (inglesa desde 1650)

agregó las Seycheles (1794), Ceylán (1802), la colonia del Cabo (1806), Mauricio (1810) y las islas Chagos, las Almirantes y Rodríguez (1814), Ascensión (1815) y Natal (1843). Pero cuando los franceses, gracias a la iniciativa del conde Fernando Lesseps (1805 a 1894), comenzaron la construcción del canal de Suez, creando así un camino más corto y mejor hacia las Indias, los ingleses establecieron consecuentemente, casi desde el momento mismo de discutirse la nueva ruta mundial, una serie de nuevas etapas en forma de colonias británicas en el Mediterráneo y el mar Rojo. A Gibraltar, ocupado el 4 de agosto de 1704, y a Malta, conquistada en 1800 y retenida por Inglaterra contra todo derecho, se agregaron luego: Adén (1839), las islas Kurian-Murian al sur de Arabia (1854), las islas Perim en el estrecho de Bab-el-Mandeb (1857), la isla Chipre (1878), Egipto (1882), Berbera, Bulhar y Zeila en el golfo de Adén (1884), la isla Socotra (1886), la Somalía británica (1889) y el istmo de Sinaí (1906). Al inaugurarse el canal de Suez (17 de noviembre de 1869), sus dos únicos accesos al océano (el estrecho de Gibraltar y el de Bab-el-Mandeb) se hallaban ya en poder de los ingleses (mapa 60).

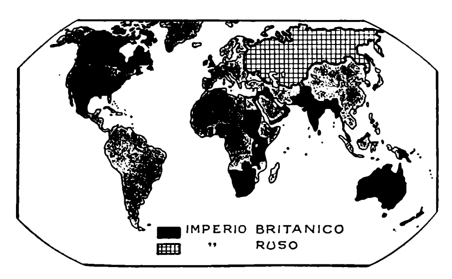


Fig. 60 - Comparación del territorio que ocupa el estado ruso con el Imperio puntiforme británico. (Formas de crecimiento semejantes a la de la encina y la hiedra).

3. No valía la pena apoderarse del cabo de Hornos, en Tierra del Fuego, inhabitable, pero que con anterioridad había sido importante para la navegación; en cambio, se consideraba de gran valor el control de la ruta que conducía hasta él. Por esta causa, los ingleses intentaron dos veces, en 1806 y 1808, conquistar a Buenos Aires e instalar allí un punto de apoyo para su flota. Ambas tentativas fracasaron. Pero Gran Bretaña logró tomar, en 1833, las islas Malvinas, ubicadas en un punto estratégico desde el cual se domina el cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes; en plena paz capturó estas islas que, desde 1820, eran propiedad legal e indiscutible de la República Argentina. Este último país no reconoció oficialmente hasta hoy tal proceder, considerando a las islas Malvinas como territorio propio, ocupado por Inglaterra. La ventajosa posición estratégica de las Malvinas con respecto a las rutas marítimas sudamericanas, fué demostrada en forma convincente por la batalla del 8 de diciembre de 1914, en la que los alemanes perdieron una escuadra de cruceros al mando del conde Spee.

4. De la misma manera, Inglaterra consideró el estrecho de Malaca y el tráfico al Asia Oriental como propiedad legítima, creando allí una "punta" que más tarde afianzó el poderío británico, no sólo en aguas de las Indias Orientales sino también más allá. Adquirió en 1786 la isla Pinang, al norte del estrecho de Malaca; en 1800, parte de la costa de Malaca; en 1819, la valiosa isla de Singapur, hoy día la fortaleza marítima más poderosa del mundo, el "Gibraltar" de aquel estrecho. Cuando más tarde (29 de agosto de 1842, paz de Nankín) los chinos tuvieron que ceder a Inglaterra la isla de Hong Kong, que luego sería una nueva "punta" británica, la cadena de etapas fué prolongada más allá de Singapur, en dirección a China; en 1847 fueron incorporadas a las posesiones inglesas, la isla Labuan y algunas pequeñas islas vecinas situadas a igual distancia entre Singapur y Hong Kong; en 1860, Kaulun, frente a Hong Kong, y en 1878 y 1888, la parte septentrional de Borneo. Las Nicobares, excelentes etapas en la ruta a Singapur y Asia Oriental, eran ya británicas desde 1869, como así también los dominios del sultán de Johore, en Malaca, desde 1885.

5. De igual modo, la adquisición por parte de los Estados Unidos de las Filipinas, anteriormente españolas, ha tenido el efecto de una "punta", pues, para asegurarla, se estableció en el Pacífico una cadena de puntos de apoyo norteamericanos. Para lograr este fin, Estados Unidos tomó, en 1898, las islas Hawai; luego obtuvo (por el tratado de paz de París del 10 de diciembre de 1898) la cesión de Guam, la más grande de las Marianas y adquirió las "Samoa norteamericanas" (es decir, las islas situadas al este del meridiano 171), la isla Wake y el aislado banco de coral conocido con el nombre de Midway Island (1899). La expansión de los Estados Unidos en los mares del Sur, excepto en el Oeste, aun no ha terminado.

e) Procesos de disgregación y atrofia

Muchas veces se deshacen los vínculos que mantenían unida una formación política, sea por influencias exteriores o por acontecimientos internos, en cuyo caso se producen violentas luchas. Las causas pueden ser muy variadas. Los grandes estados y los imperios se ven amenazados por tales peligros, sobre todo cuando ofrecen un punto vulnerable.

En forma más ostensible se nos presenta este proceso de decadencia en aquellos gigantescos imperios que, construídos con rapidez por un enérgico conquistador, adquieren bruscamente una enorme extensión; es decir, que no tienen tiempo para hacer de sus países integrantes una unidad orgánica como la constituyen los imperios que, formados por la paciente labor de muchas generaciones, son de más larga duración (los imperios romano y británico, el de los turcos en la Edad Media, Rusia, etc.). Cuando desaparece el genio eminente que por sus cualidades de militar y de organizador ha creado un imperio gigantesco, se rompen asimismo todos los vínculos políticos y el nuevo estado se desmorona. A la época de un Alejandro Magno sigue generalmente la de los Diadocos y, casi siempre, las consabidas guerras de sucesión; después de un Carlomagno, tiene lugar invariablemente la división del imperio. Estas grandes potencias llegadas a la cumbre tan súbitamente, se disgregan entonces en una pluralidad de

territorios que se combaten entre sí, retornando al estado de tribus con sus luchas por la hegemonía.

Pero también los pequeños estados pueden decaer fácilmente en caso de producirse disensiones internas, si un hombre enérgico y de inteligencia superior no las suprime a tiempo. Las causas de tales desavenencias pueden ser, entre otras: la codicia de dirigentes ambiciosos (los güelfos y gibelinos, las guerras de las dos Rosas, las guerras civiles chinas) y de parlamentos (Inglaterra en el siglo XVII, reparto de Polonia); disputa de la hegemonía (guerra alemana de 1866); contradicciones sociales y económicas entre las distintas provincias (guerra de Secesión de los Estados Unidos, 1861 a 1865); resistencia contra la revolución (la rebelión escocesa contra Cromwell, el levantamiento de la Vandea y de la Bretaña en 1793, guerra civil española de 1936-38 contra los planes de revolución comunista); intolerancia religiosa (la guerra de Schmalkalden, 1546 a 1547, la de los Treinta Años, las luchas de los hugonotes, la insurrección de Bélgica contra Holanda en 1830, la guerra suiza del año 1847); contrastes idiomáticos y étnicos (decadencia del imperio carolingio, la separación de Noruega de Suecia en 1814 y 1905, la rebelión de Schleswig-Holstein contra Dinamarca de 1848 a 1850 y de 1863 a 1864, la disgregación de Austria Hungría en 1918, los movimientos de los flamencos, catalanes, eslovacos y croatas), etc. Consecuencias particularmente fatales suele tener la desaparición, como grupo social de importancia, de los campesinos, sanos y apegados al terruño (ocaso de los imperios romano y español).

En lugar de la decadencia absoluta, en algunos estados se observa un proceso de debilitamiento y atrofia de larga duración. Así como los edificios viejos pierden hoy una piedra y mañana otra, sin que por ello desaparezcan como tales, de la misma manera los estados cuya extensión ya no guarda relación con su fuerza interior, pasan por un proceso de atrofia senil muy prolongado. Una parte tras otra se independiza del estado envejecido o le es arrebatada por vecinos poderosos, hasta que finalmente sólo queda un estado en ruinas, que termina por desaparecer tarde o temprano.

Sin embargo, la degeneración puede ser evitada en cualquier momento por la oportuna intervención de un gran conductor.

EJEMPLOS

a) Procesos de disgregación.

1. El estado de los francos, que alrededor del año 800 llegó a su máxima extensión, se disgregó por la división de Verdún (11 de agosto de 843) primero en tres y luego (división de Mersen, 9 de agosto de 870) en dos estados, Alemania y Francia, reunidas nuevamente durante los dos años de gobierno de Carlos el Grueso (885 a 887). Poco después, durante el reinado de Conrado I (911 a 918), Alemania también estuvo a punto de dividirse en cinco estados territoriales: Sajonia, Franconia, Baviera, Suabia y Lorena; sólo el genio político del perspicaz y enérgico rey de los sajones, Enrique I (919 a 936), logró conjurar el desmembramiento que parecía inminente.

2. Entre los años 1810 y 1824, cuando el inmenso imperio colonial español de América se desintegró casi por completo, con la sola excepción de Cuba y Puerto Rico, se formaron catorce nuevos estados independientes.

3. El ejemplo más reciente e interesante para nosotros es el de Austria Hungría, que en 1918 se dividió en tres estados independientes (Austria, Hungría y Checoslovaquia), a la vez que los vecinos expansionistas (Polonia, Rumania, Servia e Italia) se apoderaban de extensas regiones pertenecientes anteriormente a esta gran potencia.

4. En el mismo año, la Rusia occidental se dividió en cinco nuevos estados (Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia). Es posible que esta contracción del frente occidental, desde el océano Glacial ártico hasta el mar Negro, no sea sino el comienzo de un proceso de disgregación, como el que tuvo lugar en el Imperio turco, a causa de su vastedad, entre los años 1699 y 1919.

5. En 1918 Turquía se dividió, formándose no menos de diez estados y "mandatos" (Turquía, Siria, Palestina, Transjordania, Irak, Hedchaz, Yemen, Neched, Asir y Hasa).

6. En algunos casos se produce no sólo una disgregación, sino también, en ciertas circunstancias, la completa absorción de un estado por vecinos dispuestos a aprovechar la situación favo-

rable para aumentar su propio territorio. A este respecto, el ejemplo más instructivo son los tres repartos de Polonia (1772, 1793 y 1795), de los que en parte es culpable ella misma, que pusieron fin por un período de 123 años a esta gran potencia, antes tan poderosa (siglo XVI).

7. En la actualidad, observamos un proceso evidente de desintegración en China, el cual no es el primero en su historia de más de cuatro mil años. Desde que en 1912 el joven emperador Puyi fué destronado, muchos poderes regionales, generales ambiciosos, separatistas provinciales, intereses de partido, etcétera, motivan incesantes luchas entre las distintas partes del país. Las provincias fronterizas se independizan, como el Tibet, o caen bajo la dependencia extranjera: Manchuria, la provincia de Jehol, Mongolia interior, son dominadas por los japoneses; Mongolia exterior y Sinkiang (Turquestán oriental), por los rusos, y Yunnan por los franceses. O adoptan, como las grandes regiones del Sur, las ideas comunistas que, dicho sea de paso, no son ajenas a la historia china, habiendo causado al país varias veces, particularmente en los siglos IX, XI y XIX (sublevación de Taiping 1851-1864), graves infortunios. El poder del gobierno de Nankín sólo se ejerce en pocas provincias, hallándose todas las demás en un estado de agitación caótica.

Luego aparece la mano firme del genial mariscal Chang-Kai-Shek que introduce orden en el caos. La guerra con el Japón, estallada en julio de 1937, ha promovido considerablemente la unión nacional de China, pero ésta llegó demasiado tarde para poder impedir la invasión japonesa. Por otra parte, el proceso de contracción del estado chino es sumamente curioso ya que al mismo tiempo se expande su población, trasponiendo las fronteras en todas direcciones por resultarle demasiado pequeño el espacio actual.

b) *Procesos de atrofia.*

1. Desde que en el año 1489 Venecia adquirió la isla de Chipre, llegando así a la cumbre de su supremacía, su poder marítimo fué disminuyendo durante tres siglos, hasta que la invasión de los franceses y el tratado de Campo Formio (1797),



Fig. 61 - La decadencia del estado turco en Europa

suprimieron los últimos restos de este estado antes tan poderoso.

2. El ejemplo actual más típico es la atrofia del imperio turco (mapa 61), que comenzó con la conquista de Asov por Pedro el Grande (1696) y se evidenció aun más por el tratado de paz de Karlowitz (1699) continuando en muchas etapas, hasta el año 1920, cuando, por el tratado de Sèvres, se produjo el desmembramiento, ya referido, en muchos nuevos estados. Sin embargo, se ha conservado un núcleo estatal con fuertes manifestaciones vitales e impulsor, quizá, de un futuro proceso de crecimiento. Este parece manifestarse desde ahora en la reclamación del puerto de Alejandreta.

3. El imperio de España, que fué la primera potencia del mundo en el siglo XVI, también ha decaído; primero lentamente, luego en forma brusca, hasta convertirse en un estado de tercera categoría. Los años 1567 (separación de los Países Bajos) y 1588 (destrucción de la Armada), señalaron el comienzo del fin. No obstante, España continuó siendo, junto con Rusia, hasta después del año 1800, el estado más extenso del mundo. Sólo las luchas internas que, a partir de la época napoleónica, sacudieron gravemente a España, provocaron aquel gigantesco proceso de decadencia durante el cual se separó de la madre patria la totalidad de sus posesiones americanas (1811 a 1829). El resto de las colonias fué arrebatado a España por Estados Unidos (1898) o abandonado y vendido voluntariamente (1899), quedándole únicamente algunas posesiones (las Canarias, Marruecos y Río de Oro).

4. Un principio de merma, pequeño pero sintomático, se observa desde hace poco en las posesiones territoriales de Estados Unidos, pues las "puntas" extendidas hasta el Pacífico occidental y las Filipinas han comenzado evidentemente a atrofiarse. Eran justificadas y sostenibles sólo mientras no se presentara

en Asia Oriental otra gran potencia. En 1898, al obtenerse esas "puntas" de crecimiento, no existía aún tal potencia. Pero cuando después de la guerra rusojaponesa (1905) surgió repentinamente el Japón con su ansia de espacio y su vigorosa conciencia nacional, convirtiéndose en la primera potencia asiática, se reveló que la adquisición de Guam y de las Filipinas por parte de los Estados Unidos era un grave error político, el que ahora no puede ser subsanado, como es natural, sin desmedro del prestigio. Guam está rodeada en la actualidad de 586 pequeñas islas japonesas, ex alemanas, las que interceptan la ruta directa de la flota norteamericana hacia las Filipinas, demasiado alejadas de por sí de las costas de Estados Unidos, de manera que estas últimas se encuentran aisladas y jamás podrán ser sostenidas militarmente. Por esta causa, el presidente Roosevelt firmó el 24 de marzo de 1934 un decreto concediendo la independencia a las Filipinas, a partir de 1944, después de un período de transición. Es de prever que la isla de Guam también tendrá que ser abandonada algún día por los norteamericanos, puesto que ha perdido su valor como punto de apoyo para las Filipinas. Ha comenzado el proceso de contracción de los Estados Unidos en el Pacífico occidental, no siendo posible predecir todavía hasta dónde llegará éste. Los almirantes norteamericanos aconsejan que los Estados Unidos se retiren hasta la línea de las islas Aleutas —Hawaí— islas Samoa, cuya eficacia como base defensiva fué puesta a prueba en febrero de 1938, al realizarse las "más grandes maniobras de la historia norteamericana".

5. El siguiente estado europeo al cual parece amenazar un proceso de atrofia o quizá de disgregación, es Checoslovaquia. Este no es un estado que se ha constituído por crecimiento orgánico, sino obra de la incomprensión de los diplomáticos, "un conglomerado grotesco, geográficamente insostenible" (Maull), y que sólo fué creado porque Francia deseaba oponer con él un fuerte contrapeso a Alemania. Quizá habría tenido fuerza vital si los checos, que no representan más que el 46,9 % de la población total, hubiesen concedido libertad absoluta a las demás nacionalidades, como lo habían garantizado expresamente; pero habiendo faltado a sus promesas, Checoslovaquia no se compone ahora sino de minorías descontentas (pág. 251).

II. Los ciudadanos y el concepto de Estado

"La política es el Destino"

(*Napoleón I a Goethe, en Erfurt, el 2 de octubre de 1808*).

a) El influjo del modo de vivir de la población sobre el estado

La forma en que vive una población determinada, desde el punto de vista económico, puede llegar a influir fundamentalmente sobre los destinos políticos de un estado. Al formular esta regla, pasamos por alto el hecho de que el modo de vivir depende en gran escala del suelo, del clima, del carácter de los hombres, de la raza y del medio ambiente en general. La agricultura da origen casi siempre a una población pacífica, pues el bienestar creado por ella se asegura mejor si las actividades rurales no son perturbadas por frecuentes guerras u otras violencias políticas. También son pacíficos, en todas partes del mundo, los pueblos de pescadores. En cambio, los de pastores y cazadores acostumbrados a la vida nómada e irregular, son rapaces, ávidos de botín y guerreros. Los florecientes campos de sus vecinos los atraen siempre mágicamente, impulsándolos a robar o conquistar los bienes ajenos. Por último, aquellos pueblos que se dedican principalmente al comercio (o al tráfico intermediario) suelen ser cosmopolitas, indiferentes hacia la política y materialistas si su estado es débil ("ubi bene, ibi patria"); en cambio, si se saben apoyados por un fuerte poder estatal, son manifiestamente imperialistas y agresivos, deseosos siempre de aumentar la economía y poderío propios, a costa de los competidores y de otros pueblos. En este último caso, su ansia de poder es insaciable; cuanto más aumenta su poder político, más vastos son los fines que persiguen, según el refrán: "Cuanto más se tiene, más se quiere".

Es natural que en los estados de cultura más desarrollada no podemos dividir los pueblos en agricultores, pescadores, ca-

zadores, criadores de ganado y comerciantes. Sin embargo, para apreciar debidamente los acontecimientos históricos en el curso de los siglos, es muy importante considerar las particularidades del carácter de los citados pueblos. Por esto, daremos algunos detalles aclaratorios acerca de los tipos principales.

Pueblos de agricultores.

En los comienzos de su historia, Egipto y Babilonia eran autárquicos y, durante miles de años, no se sintieron inclinados a desarrollar el poder político. Recién cuando llegaron a tener un comercio importante, con el consiguiente progreso de la cultura y la civilización, se volvieron imperialistas y potencias bélicas con afán de conquista. Asimismo, la parte más antigua de China (a orillas del Hoang Ho medio) era un país pacífico que se bastaba a sí mismo, donde el estado repartía los pequeños agros entre sus ciudadanos. Este período del sistema "Tsing-tien" ("campo y pozo") fué para su pueblo el tranquilo "Siglo de Oro" (hasta alrededor del año 500 A. C.); los chinos afirman que durante el mismo no hubo en el país ni guerra ni ladrones. El carácter pacífico de los pueblos agricultores, habitantes de tierras fértiles, se observa con particular evidencia en la historia del pueblo hindú, que jamás ha realizado guerras de conquista contra sus vecinos, ni ha extendido sus fronteras —como ya lo dice Plinio (Historia Natural, VI, 21)—, pero sí perdió frecuentemente sus regiones más ricas por la codicia de conquistadores extranjeros.

Pueblos de pescadores.

La actividad del pescador siempre ha sido pacífica. Así por ejemplo el Japón, que, a excepción de algunos intentos de establecerse en Corea, no ha sostenido guerra exterior alguna hasta muy entrado el siglo XIX, cuando su historia ya se remontaba a más de dos milenios. Pero a partir del año 1894, este país se ha vuelto imperialista y agresivo, debido a su vinculación con el comercio mundial y su enorme excedente de población. La misma observación puede hacerse al examinar la historia de otros típicos pueblos de pescadores (los frisios, los bretones, los habitantes de las islas Faroë, de Islandia, Groenlandia, etcétera), pues todos

ellos siempre han sido ajenos al impulso guerrero, si bien a veces tuvieron que defender su libertad e independencia, expulsando valerosamente de su suelo a los invasores.

Pueblos nómadas.

El refrán del "pacífico pastor", no es más que una ficción poética. El pastor que pace su rebaño, puede ciertamente dar una impresión idílica y semejarse a Abel, tranquilo pastor de la Biblia; pero los pueblos nómadas criadores de ganado son en general rapaces, guerreros y codician la propiedad ajena. Los más notables cambios políticos de la historia, las grandes migraciones y olas de pueblos que inundaron en ocasiones continentes enteros causando inquietudes, a veces durante siglos, fueron originados por los habitantes nómadas de las vastas llanuras. Los hicsos árabes (1700 a 1600 A. C.), los escitas cimerios (siglo VI A. C.), los hunos, mongoles y turcos, los árabes, los húngaros del siglo X, los fulbes —perturbadores de la paz en el interior de Africa—; todos ellos han sido nómadas que, ansiosos de botín en países ricos, querían robar y conquistar, invadiendo y subyugando inmensos territorios en sus expediciones emprendidas periódicamente desde las planicies y desiertos de su patria. Basta pronunciar la palabra "indio" para destacar el carácter guerrero de estos pueblos de cazadores nómadas.

Pueblos de comerciantes con ideas políticas poco desarrolladas.

Un tipo de pueblo dedicado unilateralmente al comercio y casi sin noción de estado, lo constituyen los antiguos fenicios. Encerradas por largo tiempo entre las grandes potencias de las diversas épocas (Egipto, los hititas en Siria, Babilonia, Asiria, Persia, etc.), las ciudades fenicias situadas en la costa siria no podían pensar en mantener su independencia política luchando contra vecinos superiores. Salvo raras excepciones, como la insurrección contra Asiria en 674 A. C., contra Nabucodonosor en 585 a 573 A. C., y la resistencia de Tiro contra Alejandro, en 332 A. C., lejos de rechazar por medios bélicos a los conquistadores se les entregaban voluntariamente, haciéndose al mismo tiempo imprescindibles como comerciantes de las codiciadas mercaderías de ultramar. Les era indiferente a cuál estado pertene-

cían y pagaban tributos, con tal que éste les diera plena libertad para comerciar. De modo que las ciudades fenicias y asirias obedecieron indiferentemente a los egipcios, hititas, asirios, babilonios, persas, macedonios, romanos, etcétera.

Pueblos de comerciantes imperialistas.

La manera en que los pueblos de comerciantes cambian por completo de espíritu político en el momento de crear un fuerte estado, se observa claramente en el ejemplo de Cartago, la más famosa entre las colonias fenicias, que reveló varias veces, en un ambiente enteramente distinto, rasgos de verdadero heroísmo. Durante siglos no fué amenazada ni puesta en peligro por ninguna potencia, mas, sin respetar los intereses de otros, creó un gran poder imperialista. Las ciudades mercantiles italianas de Génova y Venecia, engrandecidas sólo por un comercio lucrativo, llegaron a ser también, gracias a su riqueza, importantes entidades políticas y hasta grandes potencias a principios de la Edad Media. La liga de las ciudades marítimas alemanas de la Edad Media, "la Hansa", nunca ha sido un estado en sentido estricto, si bien, en el siglo XIV, estuvo a punto de serlo. Pero, como disponía de poderosos medios políticos, por ejemplo, una flota de guerra muy eficaz, etc., ella también se entregó a un manifiesto imperialismo, llegando a ser después del tratado de Stralsund (24 de mayo de 1370) la principal potencia política del Norte, que hasta podía decidir quién debía subir al trono de Noruega o de Dinamarca. Entre los pueblos mercantiles de la actualidad, hay que mencionar en primer término a las dos naciones anglosajonas, si se quiere tener un ejemplo de estados cuya política de crudo imperialismo es determinada, ante todo, por el amor al "business". Inglaterra es un estado que "vive del negocio" (R. Codben).

b) La constitución interna de los estados

Al igual que el carácter de un estado será más belicoso o más pacífico, más inclinado a la agricultura, al comercio o al despojo, según sea la idiosincrasia de sus ciudadanos, así también está trazado ya, en sus rasgos principales, la constitución interna de un estado y su forma de gobierno por las modalidades de sus

habitantes, abstracción hecha de muchos otros acontecimientos que pueden influir. Hemos dicho antes, que la naturaleza determina en los estados la inclinación a crecer mucho o a limitarse a una extensión reducida; a preferir un régimen centralista o a conceder amplia autonomía a sus provincias y territorios, tendiendo a ser estado federal o estado unitario; pero a la influencia del medio ambiente hay que agregar la de otros factores particulares e "imponderables", difíciles de ser formulados en reglas. Así, por ejemplo, es característico que Italia, que durante el Imperio romano había sido un estado unitario con administración estrictamente centralizada, más tarde, a partir de la época del Renacimiento y hasta 1860-70, tendió a disgregarse en numerosos estados minúsculos; finalmente, después de la conquista de Roma por los italianos (20 de septiembre de 1870), volvió a ser un estado unitario. En forma semejante en la montañosa península Ibérica se formó finalmente, de un gran número de pequeños estados que existían en la Edad Media, el doble estado de España y Portugal, países estos que en cierta época (1580 a 1640) constituyeron una sola entidad estatal, no llegándose a la unidad permanente debido a la diversidad de idiomas de sus habitantes; lo mismo sucedió en la península Escandinava. De estos hechos se desprende que el carácter de la naturaleza "sugiere", por decir así, la forma de la "organización interna" de un estado, pero que depende en última instancia de la voluntad humana la medida en que han de cumplirse en cada caso las "sugestiones" de la naturaleza. El pueblo, que se reconoce ante todo por el idioma, es y será la verdadera base biológica del estado y constituye, junto con el espacio, el factor más importante.

Más arriba hemos señalado que las regiones montañosas tienden al particularismo político, a una pluralidad de pequeños estados. Ésto es verdad en la mayoría de los casos, pero no en todos; en efecto, existen estados montañosos de gran extensión, como Bolivia, Perú, Irán, Tibet, etcétera. Sin embargo, aquella observación geopolítica no deja de ser cierta, ya que la natural inclinación a formar pequeños y pequeñísimos estados se observa con más frecuencia en las regiones montañosas que en otras.

Es natural que esto ocurra. En las grandes cordilleras, difíciles de transitar, cada valle encerrado en sí mismo, no puede

menos que aislarse de sus vecinos del otro lado de las alturas y llevar su propia vida económica. No hay necesidad alguna de unión, a no ser que una importantísima carretera la facilite, o la impongan peligros políticos comunes. También suelen aislarse los habitantes de distintos sistemas fluviales, como se ha indicado más arriba (pág. 72), y únicamente el fuerte influjo de un centro político o la energía de un poderoso soberano o intereses comunes respecto del comercio y las comunicaciones, pueden obligarlos a unirse en un solo estado de mayor extensión. En las grandes llanuras, en cambio, redunda en beneficio de los habitantes el unirse con los vecinos y formar la unidad política más amplia posible, para adquirir de este modo mayor resistencia y seguridad militar y obtener, a veces, cómodos mercados para sus productos, etc. Pero en un país donde existían varios príncipes poderosos, se observaron muchas veces tendencias dinásticas con las consiguientes "particiones de herencia", en forma de pequeños estados, que van en contra de la unión política o facilitan un disgregamiento progresivo, a menos que leyes prudentes y costumbres adecuadas (como las que existen en los feudos, latifundios y mayorazgos) procuren que el gran estado, una vez constituído, permanezca bajo un solo soberano, conservando así su integridad. En la antigua Prusia brandenburguesa, regía la sabia ley de primogenitura (ley dinástica del año 1473), mientras que Sajonia y Turingia estuvieron desintegradas durante largo tiempo en una pluralidad de estados muy pequeños. Las consecuencias son conocidas: Prusia se convirtió en un grande y poderoso estado, bien unido, mientras que en Sajonia y Turingia hubo durante mucho tiempo gran número de estados pequeños.

Es indudable que tal división en muchos estados minúsculos —y la historia del Reich ofrece numerosos ejemplos de ello— ha sido perjudicial y a menudo perniciosa para la política y el desarrollo de la idea de estado. A este respecto dice acertadamente Johannes Haller: "Un estado pequeño es algo artificial y absurdo, porque no puede cumplir la misión que le corresponde... Si le falta el poder, no puede alcanzar el objeto de su existencia... En todas las circunstancias tenderá a fijar sus objetivos al más bajo nivel posible, a conformarse con las necesidades más inmediatas, y quizá con menos aún. Un estado pequeño sólo puede

tenér objetivos reducidos y emplear medios limitados... Si el estado no puede abrigar altas aspiraciones ¿cómo es posible que los ciudadanos se consagren individualmente a misiones elevadas?... La actitud libre, desenvuelta y segura que caracteriza a los hombres de las naciones más importantes, puede fundarse únicamente en la base de un estado grande, homogéneo y poderoso. Hasta el recuerdo del antiguo poder y esplendor puede producir estas cualidades, como se observa en los holandeses y españoles".

Pero es justo reconocer que las numerosas pequeñas residencias, centros de una vida intelectual propia, han sido muy provechosas para el desarrollo de la cultura alemana, de manifestación tan brillante como variada. La división en diminutos estados implica debilidad política; los pequeños soberanos, inhibidos de actuar en la política mundial, fomentan en cambio las artes y las ciencias (la antigua Grecia, Italia durante el Renacimiento, la Alemania del 1800). Si en la segunda mitad del siglo XVIII no hubiesen habido más que grandes estados germanos, la maravilla de Weimar no se habría producido. Si la Prusia de Federico el Grande y Federico Guillermo II o la Sajonia del elector Federico Augusto II (1763 a 1827) hubiesen sido los únicos estados existentes en Alemania central, Goethe, Schiller y Herder no hubieran encontrado dónde actuar, pero el estado enano de Weimar-Eisenach, demasiado pequeño para desempeñar un papel político (sólo había 100.000 habitantes y un ejército de 300 soldados), ha dado a la cultura germana y mundial aquel Parnaso incomparable que la historia alemana seguramente no habría conocido sin la existencia de estados diminutos. De la misma manera, sin el entusiasmo que algunos príncipes de pequeñas confederaciones germanas demostraron por el teatro en el siglo XIX, no hubiéramos alcanzado el progreso de "Meiningen" en el arte dramático ni tendríamos la ópera de Bayreuth. Quienes condenan, por principio, a los pequeños estados, no deberían olvidar el magnífico fruto cultural que hoy debemos agradecerles.

Es claro que la disgregación de un gran pueblo siempre es deseada por los vecinos poderosos y expansionistas. La política de la antigua Persia y Macedonia frente a los pequeños estados griegos, se basaba en el principio "divide et impera", igual al

que los franceses aplicaron contra Alemania durante los últimos siglos y aun hoy día, o los ingleses en la India, Palestina y Arabia. La paz de Antálquidas impuesta por los persas, después de la guerra corintia (387 A. C.), se cimentaba en análogos principios políticos que el tratado de Westfalia del año 1648; ambos tenían por fin desmembrar a un pueblo vecino para aumentar el poder propio. Nada era más grato para la política francesa que el hecho de que el codiciado territorio del Rin se hallase dividido, hasta alrededor del año 1800, en 538 estados enanos y ciudades del Imperio.

La actitud de Francia en la guerra de los Treinta Años, la "Alianza Renana" (1659) de Mazarino y la política de la Confederación Renana de Napoleón I, pusieron claramente de manifiesto la tendencia francesa de eternizar la pluralidad de diminutos estados alemanes. Napoleón trasformó los electorados de Baviera, Wurtemberg y Sajonia en reinos, creó el nuevo "Reino de Westfalia", etc., siempre con la esperanza de que sus soberanos, siendo reyes, estarían menos dispuestos a formar un nuevo Reich alemán unido, que antes cuando eran príncipes. Un conjunto de pequeños estados independientes suele agotar su fuerza política en estériles luchas por la hegemonía, en interminables rencores y a veces en guerras fratricidas, tan del agrado de sus vecinos enemigos. Después de graves disensiones internas, los alemanes lograron la unión política en breve tiempo (1866 a 1871), lo que se consiguió sólo por la maestría de un estadista auténtico, como lo fué Bismarck. La historia no registra muchos casos parecidos a éste. En 1923 Francia reveló, al apoyar a los separatistas renanos, que no había olvidado la política de Richelieu, de Mazarino y de Napoleón. En una carta que Briand dirigió el 12 de enero de 1917 al embajador francés en Londres, Cambon, le recomendaba especialmente que todo el territorio alemán de la orilla izquierda del Rin debía ser dividido —"para proteger a nuestro país"— en una serie de pequeños estados "neutrales" (a manera del "Estado del Sarre").

La división de un pueblo en numerosos estados pequeños trae a menudo consigo el auge de las ciencias y las artes, pero significa un gran peligro para su existencia política, a causa de la debilidad que tal desunión implica.

EJEMPLOS

1. La historia alemana es rica en ejemplos que confirman esta aserción. En la antigua Germania, las distintas tribus se combatían entre sí; en la Edad Media, lo hacían los diversos ducados y en la época moderna, los estados alemanes. La lucha de Enrique IV con los sajones y con Rodolfo de Suabia (1075 a 1080), la guerra del emperador Rodolfo I con el rey de Bohemia Ottokar (1278), la batalla de Göllheim entre Albretch de Habsburgo y Adolfo de Nassau (1298), la batalla de Mühldorf entre Federico de Habsburgo y Luis de Baviera (28 de septiembre de 1322), la guerra de Schmalkalden, la de los Treinta Años [1] y la de los Siete Años, la guerra fratricida del año 1866: todas ellas no son sino algunos ejemplos típicos de la historia de las luchas internas que, tan a menudo, han perjudicado al Reich en favor de sus enemigos. Sólo algunas grandes personalidades han logrado reprimir con mano férrea estas disputas y poner al servicio de una gran idea universal, política o religiosa, a la totalidad de los alemanes (Carlomagno, Enrique I, Otón el Grande, Enrique III, Bismarck e Hitler). En general, se imponía el particularismo, como sucedió en la antigua Grecia y en la Italia medieval y moderna. Los ducados y las ciudades libres aumentaron su poder, mientras que los emperadores agotaban su fuerza y la del Reich en la política exterior y en las estériles expediciones a Roma hasta convertirse en forasteros en su propio país; así, por ejemplo, el genial Hohenstaufen, Federico II (1215 a 1250), brillante pero fatal para Alemania.

Recién a partir de 1871 y después de 1933, han sido reconocidos los benéficos efectos de la unión política por cada una de las partes que constituyen el Reich en forma tan manifiesta que Alemania parece estar a cubierto de un nuevo desmembramiento, como lo demostraron suficientemente los peligrosos años de 1918

---

1) Aun en los peores tiempos de las disensiones internas de Alemania, es decir durante la guerra de los Treinta Años, no se adormeció por completo la idea del Imperio. Son muy sugestivas las palabras de advertencia que el valeroso coronel de caballería Miguel Obentraut, el "Miguel germano", al ser herido mortalmente en la batalla de Seele, a orillas del Leine (25 de Octubre de 1625), dijo desde su lecho de muerte al compatriota enemigo que se le acercaba: "¡La discordia interna nos está perdiendo! ¡El Imperio, Tylly, el Imperio!"

a 1923. El admirable plebiscito del 10 de abril de 1938, en el que el 99 ½ % de casi 50 millones de votantes alemanes se pronunció por la idea de la Gran Alemania, ha confirmado esta certidumbre.

2. La afirmación de que la desunión política trae consigo en ocasiones el auge de las artes y las ciencias, queda comprobada por la Italia del Renacimiento, en forma no menos instructiva que por los muchos estados helénicos del siglo de Pericles y por los que existían en Alemania a comienzo del siglo XIX. La misma Italia, que en la antigüedad había producido el pueblo romano, prosaico y simple imitador del arte y de la ciencia de los griegos, aunque más genial en el orden político, dió luego, a fines de la Edad Media y a comienzos de la época moderna, la maravillosa flor del Renacimiento; mas esto implicaba la impotencia política a causa de existir muchos estados pequeños, cuyos soberanos hacían las veces de un Mecenas, ya que no podían ambicionar laureles políticos.

Aun a mediados del siglo XIX, la disgregación política era en Italia casi tan general como en la Alemania de aquel entonces (mapa 62). Italia forjó la unión nacional recién entre los años 1861 y 1870, agrupando sus siete estados en una unidad bajo la dirección de Saboya; sólo quedaron fuera de ellas los estados enanos de San Marino (61 km.2 y 13.000 habitantes) y el Vaticano (½ km.2 y 1000 habitantes).

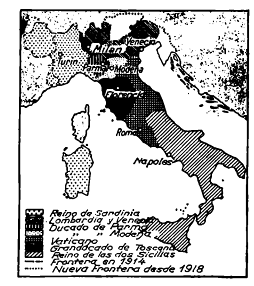


Fig. 62 - La pluralidad de estados en Italia alrededor del año 1850

3. Durante la Edad Media y la mayor parte de la época moderna, también la península

ibérica tendía a formar pequeños estados. España logró la unidad nacional (en 1479 o más bien en 1492), después de la caída de la

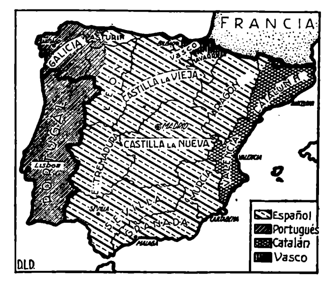


Fig. 63 - Los cuatro idiomas de la península ibérica

Granada moruna; sin embargo, en la actual guerra civil española vuelve a desempeñar un papel importante el contraste de nacionalidades e idiomas de la península ibérica (mapa 63), porque precisamente las provincias habitadas por las minorías catalanas constituyen el alma de la resistencia contra las tropas nacionalistas. Entre los estados balcánicos, sólo Grecia logró la unión política, impuesta por la necesidad durante las guerras de liberación del dominio turco (1821-29). En cambio, el norte de los Balcanes, después de su separación de los turcos, ha llegado a ser ejemplo clásico de la incesante lucha fratricida entre minúsculos estados ("balcanización").

4. La primera unión política de Francia se realizó en tiempo de Luis XI (1461 a 1483): luego otra, después de las grandes luchas religiosas del siglo XVI y, por tercera vez, en el siglo XVII. Gran Bretaña, que aun en el siglo XV mostraba una seria debilidad interna a causa de la guerra de las Dos Rosas —su

"guerra de los Treinta Años"— se unificó en el siglo de la reina Isabel (1558 a 1603) [1], y Rusia desde Iván III (1462 a 1505). En estos países, toda tendencia separatista fué entonces suprimida para siempre, salvo cortos intervalos de luchas internas (la época de Cromwell, la insurrección de la Vandea). He aquí por qué llegaron a ser grandes potencias mucho antes que Alemania o Italia. También el Japón, compuesto otrora de 278 cantones, hace tiempo que es un estado con un fuerte gobierno central, cuyo centro de gravedad político se halla en la parte media, en la isla mejor ubicada.

5. Con suma claridad nos muestra la historia de China un eterno vaivén entre un poderoso estado unido y la disgregación en varios estados pequeños, que combatían entre sí a veces durante siglos, lo cual traía naturalmente consigo una considerable debilidad política para el país en su conjunto. En la plenitud de su poder, el Imperio chino llegó a extenderse, a veces, hasta el mar Caspio, pero esto sólo tuvo lugar cuando soberanos fuertes, algunos de ellos extranjeros (mongoles), le hubieron impuesto la unidad nacional (alrededor del año 100 A. C., y luego en el año 100 de nuestra era, y en los siglos VII y XIII). Desde 1911, China pasa otra vez por un proceso de disgregación, al que trató de poner fin infructuosamente el mariscal Chan-Kai-Shek; la invasión japonesa de 1937 es otra amenaza para su obra.

6. Es muy probable que nuestra generación presencíe la unión de Arabia en un estado unitario con un fuerte gobierno central. Este país, hasta ahora siempre inquieto, ofrece un ejemplo evidente de la debilidad política que suelen acarrear las disensiones internas. En su historia de tres mil años, los numerosos pequeños jefes árabes y los jeques beduínos encontrábanse generalmente trabados en prolongadas luchas mutuas, impidiendo así que Arabia pudiera desempeñar un papel activo en la política mundial. Una sola vez en tres milenios, un extraordinario genio director (Mahoma, muerto en 632) logró no sólo crear una nueva religión de enorme fuerza unificadora, sino también unir políticamente toda la Arabia, de modo que los sucesores estuvieron en condiciones de crear un imperio árabe cuyo influjo abarcó

1) Unión personal entre Inglaterra y Escocia desde 1603; unión política y administrativa desde 1707.

todos los países desde el estrecho de Gibraltar hasta el Indo y el Sir Daria. Pero después, Arabia volvió a caer en el letargo y la debilidad política por espacio de mil años, debido a las luchas entre sus distintas tribus. Parece que actualmente ha surgido un nuevo gran dirigente político y nacional: Ibn Saud, el Hitler árabe, que creará el estado unitario, siguiendo el ejemplo de Mahoma. Ibn Saud, que en sus comienzos (desde 1898 o mejor dicho desde 1904) era un oscuro jefe de tribu de los fanáticos uahabitas en Neched, libró, durante la Guerra Mundial, a Arabia del yugo turco, valiéndose para ello de la ayuda inglesa. Cuando más tarde Inglaterra, faltando a la palabra empeñada de fomentar la unificación de Arabia, quiso dividir el país en muchos pequeños estados y "mandatos", Ibn Saud rompió resueltamente con ella. Conquistó, en 1921, con sus uahabitas la región de Neched, en 1923-24 la de Asir, en 1924-26 Hechaz con las ciudades santas de La Meca y Medina y, en 1934, el Yemen septentrional. En la actualidad (1937-38), procura establecer relaciones amistosas con los soberanos del Irak y de Trasjordania, contra quienes combatió hasta hace unos años, a fin de promover la idea de la unión panárabe, netamente antibritánica.

7. Aun hoy la India se compone, teóricamente, de 562 estados autóctonos, y es comprensible que tal disgregación política sea muy del agrado de los conquistadores británicos. El nuevo proyecto inglés de dar una constitución a la India, publicado en enero de 1935, sugiere, en consecuencia, una confederación de 11 estados y provincias y la separación de Birma; pero los nacionalistas hindúes rechazan enérgicamente tal proyecto de constitución; exigen que la India se convierta en un verdadero dominio, de acuerdo con la promesa solemne hecha por Inglaterra durante la Guerra Mundial.

8. Un medio eficaz de equilibrar las tendencias separatistas y la necesidad de mantener la unión nacional, es la agrupación voluntaria en una confederación, que es una forma de la unidad nacional, como la observamos en el Reich alemán de 1871, en Suiza, Estados Unidos, Canadá, Méjico, Brasil, en la Unión Sudafricana, en el "Commonwealth" australiano y en muchos otros países de nuestra época y ante todo en el Imperio británico.

c) La nación y el pueblo

1. Los conceptos de nación y de pueblo.

El concepto de nación quedará aclarado por la siguiente fórmula: "devoción al estado"; el de pueblo por esta otra: "devoción a la lengua materna". Ambos conceptos se emplean, por lo general, en varios sentidos. Pero como por "conciencia nacional" se entiende casi siempre "amor a la patria" y por "pueblo" la unidad cultural e idiomática, será acertada la siguiente definición que formulamos basándonos en otra, dada por Maull:

> *Un pueblo es una unidad idiomática y cultural independiente de fronteras políticas casuales y susceptible de existir aun sin apoyarse en un estado. La nación, en cambio, no es concebible sino en forma de estado. Para ella es esencial la conciencia nacional y, por consiguiente, la cooperación abnegada de todos, o casi todos, los elementos valiosos de la población. El ideal se logra cuando un pueblo incluye al mismo tiempo una nación y la unidad racial, pero estas condiciones rara vez se encuentran juntas.*

EJEMPLOS

1. El pueblo alemán se halla actualmente distribuído en no menos de 17 estados europeos: Alemania, Suiza, Liechtenstein, Luxemburgo, Checoslovaquia, Yugoslavia, Italia, Hungría, Rumania, Polonia, Danzig, Lituania, Letonia, Estonia, Dinamarca, Bélgica y Francia. (De igual modo, el pueblo magiar ha sido diseminado, desde 1919, entre cuatro estados). La nación alemana, en cambio, se compone de todos los alemanes que tienen carta de ciudadanía del Reich, reconocen por consiguiente al estado alemán como tal y están dispuestos a defenderlo y conservarlo. A ella pertenecen no sólo los ciudadanos de habla alemana sino también habitantes de idioma extranjero que se han familiarizado tanto con vivir en el Reich que le demuestran

completa adhesión (los vendos en el Spreewald, los polacos silesianos, los masurios y lituanos residentes en Prusia Oriental, los "refugiés" franceses, etcétera. (En forma parecida, el 90 % de los eslovenos de Carintia se siente en un todo carintio y rechaza la unión política con Yugoslavia). La nación alemana y el pueblo alemán no son, pues, una misma cosa, si bien coinciden en su mayor parte.

2. No puede haber una conciencia nacional arraigada ni una nación unida, si dentro de un estado grandes minorías étnicas tienen que defenderse continuamente de las vejaciones cometidas por el pueblo autóctono. Es verdad que existe una nación suiza, si bien en el estado suizo viven habitantes iguales ante la ley, que hablan tres idiomas distintos; una nación canadiense, a pesar de su acentuada dualidad idiomática, y una nación yanqui, orgullosa y segura de sí misma, si bien Estados Unidos es un verdadero crisol de hombres con distinta lengua materna. En cambio, es difícil llamar nación a aquellos estados cuyos grupos idiomáticos no dejan de rivalizar entre sí. En lo que concierne a Austria de la preguerra, no se podía denominarla nación, pues no era más que un pueblo alemán con una multitud de minorías étnicas. Del mismo modo, hoy día no existe una nación belga, checoslovaca, yugoslava, polaca ni lituana, sino sólo un pueblo valón y flamenco; otro alemán, checo y eslovaco; un pueblo servio y croata; y un pueblo alemán, polaco, ucranio, judío y lituano, que tal vez lleguen un día a fundirse en naciones, aunque por ahora no estén inclinados a hacerlo y de los que nunca se harán buenos ciudadanos con los métodos de violencia tan a menudo empleados (Checoslovaquia y Polonia). En el verano de 1937 se agregó un cuarto idioma, el rético, reconocido oficialmente.

La nación implica una adhesión espontánea al estado. Nación es comunidad de destinos, es hermandad de sangre.

Es lógico que sólo un estado multilingüe que no quiere tener grupos étnicos extranjeros sometidos y sí únicamente ciudadanos de distintos idiomas, pero con iguales derechos y con igual libertad cultural, puede exigir a sus habitantes que se sacrifiquen por él. Los anglosajones, como los romanos, son uno de los pocos

pueblos que no han impuesto su lengua a los países conquistados. Justamente por ello, el idioma inglés ha llegado a ser el primer idioma mundial, como lo fué, por la misma razón, el latín en su época. Actualmente, el inglés es idioma materno de 125.000.000 de seres; lo hablan 550.000.000.

2. Nacionalismo latente y nacionalismo despierto.

Otrora, los ciudadanos de un estado fueron, en primer lugar, súbditos de un soberano: del rey, sultán, cacique, etc. Este simbolizaba el estado, cuyos destinos dependían exclusivamente de él. Así, los antiguos estados fueron siempre monarquías absolutas, en las que el soberano ejercía un poder ilimitado. No podía ser de otra manera mientras la mayoría de los habitantes no fuese capaz de juzgar lo que era útil para la comunidad política y ni siquiera pudiese comprender lo que es el estado. De modo que el individuo debía ser obligado por una voluntad poderosa a trabajar en pro de todos cuantos formaban el estado, el que sin ello hubiera dejado de existir.

A medida que los habitantes concebían mejor la idea de estado, se les podía conceder cierto grado de autodeterminación, aunque relativo. La conciencia o sentimiento de patria es requisito imprescindible para la concesión de derechos políticos. Históricamente, dondequiera encontremos una república (Roma, Atenas, etc.) observamos siempre una voluntad muy desarrollada de constituir un estado, y es indudable que sin ella hubiera sido pernicioso otorgar a los ciudadanos amplios derechos para determinar sus destinos políticos. En la "era democrática" de los pueblos europeos, hemos visto y vemos aun hoy el desastroso efecto que siempre ha traído consigo el hecho de conceder los derechos políticos y cívicos a los individuos que rechazan y niegan al Estado como tal. En este caso, el Estado puede sufrir una crisis que haga peligrar su vida nacional, como sucede actualmente en España y en Francia y sucedió en Alemania e Italia hasta hace unos diez o veinte años.

Cuando, por una u otra razón, la idea de estado no está desarrollada, falta también la conciencia de poseer una patria y de pertenecer a un pueblo, imponiéndose entonces la ideología del

lansquenete, que sirve hoy a un señor o estado y mañana a otro, según las conveniencias del momento. Todos los pueblos o fracciones de pueblo que emigraron de su tierra, porque ésta no podía alimentarlos, vagaron sin patria como bandidos, piratas y guerreros, tratando de establecer por las armas en cualquier parte una nueva unidad política, de la que ellos se convertían en amos, o bien prestaban servicios de mercenarios a soberanos extranjeros (los 13.000 griegos en Cunaxa, la guardia de los varegos normandos en Bizancio, los guardias suizos de los Papas y de los soberanos franceses, españoles, sardos, etcétera) [1]. En los tiempos de la mayor desunión política en Alemania, cuando todo caballero y toda ciudad importante formaban su propio "estado" dentro del "Santo Imperio Romano de la Nación Alemana", cuyo poder central era sumamente débil, se atrofió el sentimiento de estado de tal manera que todo hombre capaz de llevar armas se hizo mercenario, alquilándose como lansquenete a quien lo necesitara y le pagara mejor, sin preocuparse mucho de que su jefe ocasional fuese alemán o extranjero. Es claro que en tales condiciones no podía haber sentimiento de comunidad alguno y, mucho menos, una conciencia de patria o de nación. "Ubi bene, ibi patria": he aquí el lema característico de los lansquenetes sin patria y ajenos a la idea de estado. Los siglos XVI y XVII representan, dentro de la historia alemana, el auge de esta tendencia muy desagradable y poco honrosa. La terrible guerra de los Treinta Años, durante la cual no se reconocían más diferencias que las de índole religiosa, fué el resultado de aquella fatal disgregación y de la consiguiente destrucción de todo sentimiento de comunidad idiomática, étnica y política.

Es verdad que también en otros estados se pueden observar fenómenos semejantes, pero en ninguno tuvieron la misma trascendencia que en Alemania. La historia de la antigua Grecia, que en general tiene muchas semejanzas con la de Alemania, registra también varios casos de alianza ciega de determinadas provincias con el enemigo exterior: persas, macedonios, romanos y asirios.

---

1) El ejemplo tristemente famoso de tales instituciones, existente aún hoy día, es la Legión Extranjera de Francia, formada en su mayoría por alemanes; no podría subsistir si no le llegara de Alemania nueva carne de cañón, que es sacrificada sin piedad. Actualmente hay entre los 54.000 legionarios 40.000 de origen germano. En el periodo 1830 a 1930, perecieron en ella 220.000 alemanes.

Eran alianzas para combatir a los propios compatriotas. En la antigua Grecia aparece además una personalidad de lansquenete genial, pero sin carácter, como lo fué Alcibíades, que ora luchaba con los atenienses contra los espartanos, ora junto a éstos contra aquéllos, ora aliado con los persas contra ambos.

En la historia francesa existe el caso del duque Felipe el Bueno de Borgoña (1419-1467), que por rencores personales se alió al enemigo inveterado, Inglaterra, contra el rey de Francia (recuérdese el drama "Juana de Arco", de Schiller). Conocemos también aquel "fabricante de reyes" Warwick, de la historia inglesa, quien, en las difíciles guerras de las Dos Rosas (1452 a 1485) fué una vez partidario de los Blancos, otra vez de los Rojos y, finalmente, con ayuda de los franceses, condujo un ejército contra Inglaterra, perdiendo la campaña y la vida cerca de Barnet (1471). La historia de aquellos tiempos, en que falta todavía un sano nacionalismo o sólo está en sus comienzos, nos ofrece ejemplos semejantes en muchos pueblos. Pero Alemania ha sufrido por este letargo del sentimiento de patria más gravemente y por más tiempo que ninguna otra nación. Después de la catástrofe de la guerra de los Treinta Años, pasaron más de dos siglos antes de que el pueblo germano madurara para la idea del nuevo Reich y tres siglos —hasta el año 1938— antes de que cobrara fuerzas para unirse, si bien hasta ahora no está unido estatalmente más que el 85,5 % de todos los alemanes residentes en Europa.

Ahora bien, ¿cómo nace en la época moderna esta nueva voluntad de las masas mismas de formar una unidad de estado y de pueblo?

Se observa nuevamente que la necesidad es la escuela más eficaz para educar la voluntad de formar un "estado nacional".

EJEMPLOS

1. Schiller nos dió dos ejemplos clásicos (en "Juana de Arco" y en "Guillermo Tell") de cómo nace un victorioso amor a la patria y al pueblo. En la tierna doncella de Domrémy o en el solitario soñador Tell jamás se habría despertado la energía polí-

tica, la voluntad de librar a su país de los conquistadores y tiranos extranjeros, si las grandes privaciones que sufrían sus compatriotas no hubiesen engendrado su decisión de salvarlos .

2. El profundo patriotismo de los holandeses nació de la necesidad de eliminar la presión española y de la eficaz insurrección del siglo XVI.

3. El nacionalismo de los prusianos surgió en el peligro sieteñal de la Segunda Guerra Silesiana, terminada tan felizmente por el genial rey y estadista Federico II, el primer "héroe nacional alemán" de los tiempos modernos. Su victoria sobre los franceses (cerca de Rossbach, 5 de noviembre de 1757), puede considerarse como el despertar del nuevo sentimiento de nación auténticamente germano, pues hasta aquellos alemanes que antes se habían mostrado contrarios a Federico, lo vitorearon entonces, convirtiéndose en sus partidarios (por ejemplo, Goethe), conscientes por primera vez de la unidad de pueblo. Bajo el yugo napoleónico, nació luego la conciencia nacional del pueblo entero. La batalla de Leipzig llevó a cabo lo que la victoria de Rossbach había comenzado. Sin embargo, debido a las intrigas diplomáticas (Metternich), pasaron 57 años antes de que todos los alemanes, unidos momentáneamente en el heroico esfuerzo de Leipzig, se reunieran también en un solo estado. Pero, desde 1814 a 1870, el pueblo alemán, si bien no estaba unido aún en el Reich sino dividido todavía en 36 estados, no dejó de celebrar un aniversario nacional y común a todos: el 18 de octubre (fecha de la batalla de Leipzig). Hasta el año 1806 existía un Reich sin nación, y desde el 18 de octubre de 1831 hasta el 18 de enero de 1871 una nación alemana sin Reich.

4. Cuando el pueblo griego se libró de la dominación turca (las encarnizadas luchas por la independencia, 1821 a 1829) y cuando los polacos trataron en vano de recuperar su integridad nacional (1830-31), nació un nuevo nacionalismo que entusiasmó no sólo a los mismos griegos o polacos sino también, y con fuerza irresistible, a muchos extranjeros (Byron, Willhelm Müller, Jul. Mosen y otros).

Actualmente, en todo estado bien constituído el patriotismo es uno de los factores políticos más importantes. No puede imaginarse hoy día unidad étnica europea dentro de la cual hubiesen

aún luchas por la hegemonia (como sucedió hasta 1866 en Alemania), o donde discrepancias religiosas amenazasen destruir la integridad del estado (como durante los siglos XVI y XVII en Alemania, Francia y muchos otros países, y en cada uno de los últimos cuatro siglos —1531, 1656, 1712 y 1847— en Suiza). Tampoco es probable que los antagonismos económicos y sociales que durante la guerra de Secesión (1861 a 1865) estuvieron a punto de destruir el estado norteamericano, vuelvan a significar un peligro para un estado cuya población tenga conciencia nacional. Sólo la funesta política de partido que actuase llevada por el fanatismo, y sobre todo la fraseología marxista y bolchevique, podrían debilitar y hasta derrumbar un estado, como hemos visto en Alemania tantas veces antes de 1933. Pero puede decirse, en términos generales, que en el curso de los últimos siglos se ha impuesto en todas partes un nacionalismo consciente y que los estados más seguros y mejor cimentados son aquellos que se distinguen por un sentido u orgullo nacional sano y en cierto modo natural —no fanático—, común a todos los elementos valiosos de la población, como lo posee Inglaterra, desde antiguo y en forma ejemplar.

Los extraordinarios hechos de marzo de 1938, sin paralelo en la historia, y que condujeron a la incorporación política de Austria al Reich sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre, serán durante muchos siglos el ejemplo más admirable del vigoroso sentimiento nacional de nuestros días y de los actos grandiosos que puede producir.

Es evidente que la consolidación política de todo el pueblo alemán aun no ha terminado con el reingreso de Austria al Reich. Paulatinamente irán convirtiéndose en ciudadanos del Estado alemán todos los grupos étnicos germanos que viven todavía en el exterior y que deseen serlo. Después del 13 de marzo de 1938, día en que Austria volvió a ser alemana, existe cada vez más la perspectiva de que se convierta en realidad la hermosa predicción del poeta y vidente suizo K. F. Meyer:

"¡Paciencia! Llegará el día en que una sola tienda cobije a todo el pueblo alemán. Estamos otra vez reunidos en torno a una bandera, y quien quiera dividirnos deberá enfrentarse con nosotros. ¡Paciencia! Conozco el temple de nuestro pueblo. Lo que crece despacio, adquiere con el tiempo doble vigor; lo que madura

lentamente, envejece tarde. Cuando otros estados declinen, surgirá el nuestro".

¿No han demostrado los maravillosos sucesos de marzo de 1938 que esta importante profecía de un suizo alemán está en vías de cumplirse?

"Los acontecimientos de nuestros tiempos han revelado nuevamente, a la conciencia de todos, la importancia que tiene la fuerza moral de la nacionalidad para el Estado" (L. v. Ranke, 1833).

3. *El sentimiento de pueblo.*

Junto a este poderoso nacionalismo se ha desarrollado durante los últimos cien años, y con sorprendente rapidez y energía, un sentimiento de unidad de pueblo como resultado de la unidad idiomática y racial, sentimiento este que no se atiene a las casuales fronteras políticas. Anteriormente, sólo se conocía tal fenómeno a lo sumo en regiones fronterizas, donde pueblos, culturas e idiomas distintos se confundían y pugnaban entre sí. En tales regiones existió siempre un sentimiento de comunidad con el compatriota de allende la frontera. Pero ¿qué sabía el ciudadano común del floreciente Reich de preguerra acerca de los alemanes residentes en los países extranjeros? El báltico para él no era sino "ruso", el trasilvano, de origen sajón, "húngaro" y cuando un

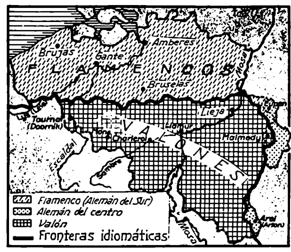


Fig. 64 - La division interna de Belgica (segun Haushofer)

alemán encontraba casualmente a uno de estos compatriotas residentes en una comunidad política extraña, solía maravillarse de la perfección con que tal "extranjero" empleaba el idioma alemán. Es indiscutible que ha mejorado considerablemente la comprensión de los alemanes que residen fuera de su país, cuyo número aumentó en forma alarmante como consecuencia del desenlace de la Guerra Mundial. Y este nuevo espíritu de comprensión puede considerarse como un aspecto afortunado de aquella desgracia nacional del año 1918-19. A este respecto debe mencionarse especialmente la meritoria labor de la V. D. A. y de la ciudad de Stuttgart (la "ciudad de los alemanes residentes en el extranjero").

Sólo podemos tratar someramente en este libro el problema tan difícil de las "minorías" existentes hoy en casi todos los estados de Europa. Bastará señalar que aun entre aquellos pueblos carentes de tradición política y que hasta hace poco no se preocupaban mucho de ella, el deseo de tener un estado propio ha aumentado notablemente después de proclamado el "derecho de autodeterminación de los pueblos". A pesar de todas las tentativas, bien intencionadas por cierto, de crear una Paneuropa, el número de estados europeos es cada vez mayor: actualmente existen 39, contra 27 que había en 1914, con 37 zonas aduaneras y 27 sistemas monetarios distintos (contra 26 y 23, respectivamente, en 1913).

Además, las fuertes tendencias de autonomía reinantes entre los alsacianos y loreneses, flamencos (mapa 64), vascos, catalanes, croatas, eslovacos, rusos blancos, ucranios, macedonios, etc., pueden originar en un momento favorable nuevas divisiones políticas. Los estados jóvenes, principalmente, suelen desarrollar un manifiesto chauvinismo, una gran intolerancia para las "minorías" y una activa ideología irredentista.

Por esta causa, en la Europa del siglo XX existen numerosos conflictos latentes, desconocidos en el siglo anterior. A lo largo de casi todos los límites idiomáticos y étnicos, hay actualmente "zonas de intranquilidad" (mapa 65) debidas más que nada al hecho de que para cientos de miles, por no decir millones de hombres, surge el eterno conflicto trágico entre la fidelidad al estado impuesto y la lealtad hacia su propio pueblo. Sólo puede

nacer un nacionalismo racional en estados donde no se exija de las minorías que traicionen sus orígenes. La unidad de un pueblo puede irradiar más allá de las fronteras políticas, sin que por ello disminuya la fidelidad a los estados huéspedes (por ejemplo, los alemanes en Estados Unidos y en los países sudamericanos). La rareza de tales casos se explica por la incomprensión de numerosos gobiernos, que se dejan llevar por un ciego chauvinismo y no por un prudente instinto político. Los asombrosos éxitos obtenidos por Inglaterra en todo el mundo, se basan en el hecho de que los británicos jamás han obligado a ningún país a adoptar exclusivamente el idioma inglés. En el país de Gales no se reprime el idioma nativo, fomentándose oficialmente, por el contrario, su empleo en la enseñanza; y para demostrar que a pesar de esto los galenses son buenos ingleses, será suficiente nombrar a uno de ellos: Lloyd George. Si Inglaterra hubiese seguido en Irlanda la misma acertada política de asimilación que adoptó en el caso de Escocia y de Gales, no existiría hoy el problema irlandés ni el del Ulster. El medio más seguro para inculcar el sentimiento leal y patriótico en las minorías, es concederles plena autonomía cultural.

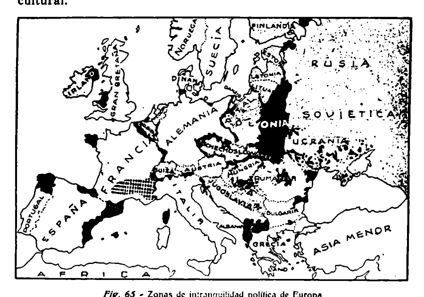


Fig. 65 - Zonas de intranquilidad política de Europa

4. Estados nacionales y estados de varias nacionalidades.

Muy pocos pueblos tienen la fortuna de vivir en el mismo Estado con la totalidad o gran mayoría de sus compatriotas (estados nacionales). Como herencia de los tiempos antiguos, cuando nada se sabía del sentimiento de unidad étnica, se ha perpetuado en Europa la dispersión de un pueblo entre varios estados, de modo que casi todos los países están, en mayor o menor escala, ante la ardua tarea de resolver el problema de las minorías (estados de varias nacionalidades). Hasta Gran Bretaña, que es un estado puramente insular, inmunizado ya por la naturaleza contra la formación de zonas fronterizas mixtas, debe contar con los habitantes de Gales y de Irlanda como minoría; los escoceses, en cambio, no tienen ideas nacionalistas. En forma más alarmante se presenta el mismo problema para casi todos los estados continentales europeos (de éstos se encuentran en situación relativamente favorable Portugal, Suecia y Noruega y, después de 1919, también Alemania) y además para varios estados no europeos, en especial Japón y Estados Unidos.

Aquellos estados cuyas minorías no representan más del 10 % de la población total, pueden ser llamados todavía "nacionales". El problema de las minorías tampoco reviste gravedad si éstas suman menos del 20 %; y aun donde excedan tal porcentaje, pero reconocen como propio el estado donde viven (Suiza y Finlandia), éste no tiene por qué preocuparse seriamente por ellas. Mas las cosas cambian por completo donde los grupos étnicos extranjeros niegan en lo íntimo el estado en que se ven obligados a vivir, sobre todo si se sienten atraídos por su pueblo de más allá de las fronteras. En tales estados, donde las fuerzas centrífugas prevalecen sobre las centrípetas, no puede haber verdadero nacionalismo. La antigua Austria Hungría fué una combinación malograda de nacionalidades compuesta de once provincias con distinto idioma. Si en un estado coexisten muchos pueblos cuya conciencia nacional no está desarrollada aún o lo está muy poco, no suelen surgir problemas graves. Hacia el año 1900, el Imperio de los zares abarcaba 142 pueblos distintos, pero sólo los polacos y los fineses deseaban separarse de él y tener un estado propio.

También en la Turquía anterior a la guerra, se hallaban reunidos los más variados pueblos debido a las gigantescas luchas de conquista de los siglos precedentes. Igual que Austria Hungría de los Habsburgos, se desmembró definitivamente entre los años 1912 y 1919, y es difícil que Turquía hubiera podido seguir existiendo como estado si el enérgico Kemal Ataturk no se hubiese limitado a conservar el elemento puramente turco formando una nueva Turquía, reducida pero fuerte, sin los pueblos extraños que antes formaban parte de ella. En esta ocasión se hizo, por primera vez en la historia, un experimento en gran escala con algunos estados vecinos: el de canjear sencillamente un apreciable número de miembros pertenecientes a las respectivas minorías. En base al convenio internacional firmado el 15 de junio de 1930, ha sido canjeado gran número de griegos que vivían en Turquía por turcos residentes en Grecia. Con anterioridad se reintegraron a sus respectivos países, de acuerdo con el tratado de Neuilly, 95.000 búlgaros de Grecia y 45.000 helenos de Bulgaria. Esta solución radical del problema que nos ocupa, no puede ciertamente aplicarse en todas partes.

Entre los actuales estados europeos, Checoslovaquia es el más amenazado por la tendencia centrífuga de los grupos étnicos extranjeros que viven en él. La imprudente actitud de los checos, que sólo representan el 46,9 % de la población total, para con los alemanes (26 %), eslovacos (15 %), magiares, rutenos y polacos, deberá conducir dentro de poco a la desintegración del estado (mapa 6θ), a menos que los checos resuelvan cambiar de

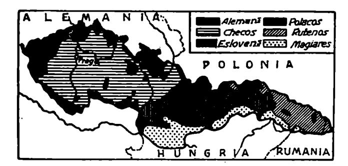


Fig. 66 - La mezcla de pueblos en Checoslovaquia

actitud a último momento, satisfaciendo los "8 puntos" proclamados por Konrad Henlein en la asamblea realizada por los sudetes alemanes en Karlsbad (24 de abril de 1938).

Todos los nuevos estados del centro y este de Europa, creados artificialmente en 1919, tienen que luchar, en mayor o menor grado, con las mismas dificultades de minorías, y lo que es peor hacen más difícil su propia situación porque quieren imponer a las minorías el amor a la nueva patria, tratándolas hostilmente y oprimiéndolas. En Yugoslavia, las minorías suman el 64 %, en Checoslovaquia 54 %, en Rumania 40 %, en Polonia 39 % y en Letonia 25 % de la población total. Es claro que tales masas de pueblos no pueden ser absorbidas ni "asimiladas". Sólo podrán sentir aprecio por el estado impuesto si se les concede amplia libertad y autonomía cultural. Es lamentable que muchos gobiernos no quieran comprender esta verdad política tan natural, lo cual no permite hacer un pronóstico favorable en cuanto a la duración de estos nuevos estados.

La existencia de grandes minorías cerradas en un estado extraño acarrea actualmente tendencias negativas y centrífugas, a no ser que un gobierno prudente sepa evitarlas mediante un tratamiento cauteloso y justo de tales minorías. Así, por ejemplo, los eslovacos de Checoslovaquia piden su incorporación a Hungría.

Es significativo que en América no se conozca el problema de las minorías de raza blanca, porque allí ningún país ha decretado como obligatorio el empleo de un solo idioma. El continente típico de las minorías y sus respectivos problemas es Europa, donde se hablan no menos de 120 idiomas.

Es de lamentar que haya sólo pocos estados europeos con minorías idiomáticas y étnicas que, realmente contentas, reconocen su estado. Figuran entre ellos Alemania (con escasas minorías cerradas en sí misma), Suiza, Inglaterra, Finlandia y, con ciertas restricciones, Estonia. El problema en cuestión ha sido resuelto en forma ideal en las islas Aland, pertenecientes a Finlandia, país este que concede a la población, en su mayoría de origen sueco, absoluta libertad para decidir sus asuntos culturales. Las dificultades políticas internas de Bélgica, no podrán ser allanadas hasta que los valones se resuelvan a conceder lealmente a los fla-

mencos y alemanes sometidos, la absoluta igualdad de derechos respecto de la autonomía cultural (mapa 64).

Los antiguos romanos y los pueblos anglosajones siempre desarrollaron una política inteligente con relación a las minorías, dejando que ellas y los países conquistados disfrutaran, en general, de plena libertad en el orden cultural. Siempre que las minorías no opusieran resistencia al estado como tal, el gobierno no se preocupaba del idioma, de la religión, ni de las costumbres de las mismas. ¡Los romanos erigieron un panteón donde se veneraba a los dioses de todas las religiones! He aquí la razón de la conciencia nacional en las minorías que gustosas servían a un estado bastante fuerte como para renunciar al contralor del idioma, de la religión y del pensamiento de ellas. También las minorías nacionales que había en Alemania antes de la Guerra Mundial, salvo algunas excepciones (polacos, daneses y franceses), se sentían alemanes y querían ser ciudadanos del Reich.

En la actualidad podemos observar que si un estado trata hábil y adecuadamente a las minorías, puede obtener gran provecho de ello. Tal es el caso del Japón, que procura encauzar su vasta política exterior del futuro mediante el buen tratamiento de las minorías mongoles en Manchukuo; mientras en otras partes los gobernantes japoneses oprimen sin miramiento alguno a los pueblos extraños que viven en su territorio —por ejemplo en Corea— han concedido amplia libertad cultural a los dos millones de mongoles residentes en la región sudoccidental de Manchuria. Esta medida es muy acertada desde el punto de vista político, pues por ella todos los habitantes de Mongolia que antes se hallaban, muy a pesar suyo, bajo el dominio de China y actualmente (en Mongolia exterior) quisieran librarse de la tutela soviética, son instados a aceptar igualmente el protectorado japonés, del cual esperan la libre realización de sus aspiraciones culturales.

La falta de honestidad de algunos estadistas europeos después de la Guerra Mundial, ha dejado sin necesidad alguna, un problema de minorías, tan peculiar como desagradable, a un país que en los últimos siglos no conoció tal cosa. En 1936 habitaban Palestina 759.000 árabes, 329.000 judíos inmigrados (Tel Aviv es una ciudad puramente judía de 150.000 habitantes) y 103.000 cristia-

nos [1]. La violenta enemistad entre árabes e israelitas, pues ambos consideraban como suyo el país, ha causado ya varias veces derramamientos de sangre. En realidad, es Inglaterra la que dispone de Palestina, manteniendo vivo aquel encono; en la misma forma que la tensión entre hindúes y mahometanos asegura el dominio británico en la India ("Divide et impera"). Pero los vientos sembrados por Inglaterra, bien pronto podrán transformarse en tempestades (pág. 84).

Para hacer "desaparecer" la gran población croata en la nueva Servia, país este que amplió su territorio en 1919, los servios crearon el término yugoslavo ("eslavos del sur"); mas esta designación no impidió que ellos reclamasen para sí todo el poder y que oprimiesen al elemento croata. El resultado de esta política imprudente fué el vigoroso movimiento en pro de la autonomía croata que culminó con el asesinato de Alejandro, rey de los servios (en Marsella, 9 de octubre de 1934). Los checos utilizaron un ardid semejante con los eslovacos. En el tratado de Pittsburg (30 de mayo de 1918) prometieron a éstos, que antes dependían de Hungría, plena autonomía cultural para inducirles a que se uniesen políticamente a ellos, prescindiendo de la línea de separación natural (Cárpatos Blancos). Inventaron, al efecto, el nuevo concepto, realmente insensato, de una nacionalidad checoslovaca (¡sin el guión tan encarnizadamente discutido!). Después faltaron a su palabra, arrogándose el derecho de "chequizar" a los eslovacos [2]. Otros pueblos tratan de ocultar la existencia de minorías en su país, obligando a los habitantes de otra lengua a renunciar al uso de los nombres tradicionales de lugares históricos y de familias; a "italianizar" los nombres en el sur del Tirol, a "magiarizarlos" en Hungría, a "rumanizarlos" en Transilvania, a "polonizarlos" en Posnania y Silesia oriental, etcétera. Con medios tan violentos es natural que no se puede resolver

---

1) Información suministrada por el gobierno inglés en la Cámara de los Comunes el 19 de Junio de 1936.

2) El inglés Ward Price se expresó en el *Daily Mail* del 16 de Julio de 1937, acerca de las consecuencias de haber faltado los checos a su palabra, en los siguientes términos: "Europa padece de apendicitis a causa de Checoslovaquia. . . Reduciría los peligros del conflicto si diera oportunidad a Eslovaquia de independizarse de los checos mediante un plebiscito" ¿Y los sudetes alemanes?

ningún problema de minorías y, sobre todo, no se crea aquella base más noble y más segura de los estados sanos: la conciencia nacional.

5. Pueblos sin estado propio.

Entre los problemas tratados hasta el momento, relativos a las minorías étnicas y a los estados de varias nacionalidades, debemos distinguir en lo esencial tres grupos:

1º El que se encuentra completamente satisfecho en el estado extraño y no desea ningún cambio político.
Ejemplos: los alemanes, franceses e italianos en Suiza; los escoceses y galenses en Gran Bretaña; los suecos en las islas Aland; los alemanes en América [1]; los franceses en Canadá; los bóers (la mayoría son descendientes de alemanes, holandeses y hugonotes franceses) en Sud Africa.

2º El que reconoce al estado extraño, pero lucha en parte por obtener autonomía cultural.
Ejemplos: los alemanes en Dinamarca, Francia, Rusia de los zares y Rumania; los flamencos en Bélgica; los negros en los Estados Unidos de N. A.

3º El que se halla sometido y manifiesta deseos separatistas e inclinación hacia estados extraños.
Ejemplos: Los alemanes en Lituania, Polonia y Checoslovaquia; los italianos en Yugoslavia; los polacos, eslovacos y magiares en Checoslovaquia; los checos en Polonia; los ucranios, georgianos, carelios, como también los árabes en los territorios bajo mandato del Asia menor.

A los grupos étnicos nombrados se agregan además aquellos que carecen de toda unidad estatal propia y que sólo podrán conservar su nacionalidad en un estado extraño. También en este caso deben considerarse varios grupos:

1) En cuanto al sentimiento hacia el estado de los 900.000 alemanes que viven en el Brasil, es significativo comprobar que tienen un himno germanobrasileño propio, y que el 25 de Julio, es decir el aniversario de la llegada (1824) de los primeros colonos alemanes al país, es celebrado anualmente por ellos como fiesta nacional y reconocido por el gobierno. Por esto es inexplicable que en fecha reciente, después de una pacífica vida en común de más de 110 años, la colonia alemana del Brasil tenga que lamentarse por la actitud hostil de las autoridades.

1º Grupos étnicos sedentarios residentes en un estado extraño, que son demasiado pequeños o carecen de tradición política o de la cultura necesaria como para desarrollar su conciencia nacional y que se muestran conformes si se los deja vivir en paz con su idioma, cultura, costumbres, vestimentas típicas, etcétera.

Ejemplos: los vendos en el bosque Spree, los masurios, los ladinos, los friaulios, los retomanos, los pieles rojas de los Estados Unidos de N. A., los ainos del Japón, los esquimales, las tribus del norte de Siberia y muchos otros pueblos que viven en estado natural.

2º Grupos étnicos sedentarios más numerosos, que estarían capacitados y dispuestos a crear su estado propio, pero que se hallan o hallaban incorporados a estados extraños:

a) Nacionalidades que antes de 1914 no tenían estado propio, pero que lo tienen a partir de esa fecha.

Ejemplos: polacos, lituanos, letones, estonios, finlandeses, checos, irlandeses, albaneses, islandeses y filipinos.

b) Nacionalidades que se encuentran aún hoy día en su totalidad dentro de un solo estado extranjero.

Ejemplos: bretones, eslovacos, georgianos y coreanos [1].

c) Nacionalidades que se encuentran distribuídas en varios estados extranjeros.

Ejemplos: ucranios, rusos blancos, croatas, catalanes, armenios, curdos y turcomanos.

En varios de los casos mencionados en último término se garantizó a las minorías explícitamente, por convenio o constitución, la protección de su nacionalidad, autonomía cultural, etc. (Ucranios y rusos blancos en Polonia; alemanes, eslovacos y rutenos en Checoslovaquia; alemanes en el sur del Tirol, etcétera). Pero se ha comprobado repetidamente en la práctica que las obligaciones contraídas no tienen el menor valor si el pueblo principal carece de buena voluntad para cumplirlas.

Aun las garantías internacionales dadas por las grandes po-

1) El Japón ha efectuado recientemente en Corea el interesante ensayo de combatir la arraigada hostilidad de los coreanos fomentando sistemáticamente la realización de matrimonios entre coreanos y japoneses. Aun no se puede apreciar el resultado de este ensayo.

tencias o por la Liga de las Naciones para hacer cumplir tales autonomías, no han tenido en realidad valor alguno, porque los garantes no han manifestado hasta ahora el propósito sincero, ni han tenido siquiera la posibilidad, de hacer cumplir la autonomía garantizada por ellos. El ejemplo clásico para estas maquinaciones es el estatuto de Mémel, del 8 de mayo de 1924, por el cual debía garantizarse completa autonomía cultural a los alemanes del antiguo territorio germano de Mémel, transferido a Lituania. Ninguna gran potencia ha tomado en serio esta garantía. Lituania ha considerado el estatuto de Mémel hasta hoy como una tira de papel, de modo que todavía en 1938 la dieta de esa ciudad tuvo que protestar contra las continuas persecuciones de que eran objeto los alemanes: "Con medios violentos podrá el Estado atar los brazos y cerrar la boca, pero no conseguirá conquistar la mente y el corazón". Mientras Alemania no asegure por sí misma la autonomía del territorio de Mémel —¡de algún modo!— es de prever que a los alemanes allí residentes no se les reconocerán jamás sus derechos.

3º Pueblos nómadas o grupos étnicos que no tienen patria: Ejemplos: los judíos, gitanos y lapones. Debemos completar este último ejemplo con dos observaciones.

No faltó mucho para que los irlandeses se convirtieran en un pueblo sin patria. Existen en total unos 13.000.000, pero sólo habitan en el actual estado libre de Irlanda 4.000.000; los restantes 9.000.000 están en el extranjero. La política inglesa, a través de los siglos, los ha obligado a abandonar paulatinamente la madre patria, sobre todo mediante la expropiación del suelo, en forma semejante a lo que hicieron los romanos con los judíos de Palestina después de los sucesos del año 70 de nuestra era, y a lo que hacen actualmente los japoneses con los coreanos y a lo que se proponen hacer los rusos con los finlandeses de Ingria. De los irlandeses que tuvieron que salir de su país sólo está regresando al mismo un pequeño porcentaje desde que en 1921 recobraron su hogar nacional.

El ejemplo opuesto lo presentan los esfuerzos que se realizan hoy día para reunir en Palestina a los judíos diseminados por todo el mundo y devolverles así su patria (pág. 84), procurándose acertadamente que los hebreos inmigrados se conviertan en

agricultores, ligados al suelo. Si no es posible lograr esto último en gran escala, el experimento estará condenado de antemano al fracaso, porque únicamente el arraigo puede crear el hogar nacional; de lo contrario, tendría que ser más bien Nueva York, donde habitan 2.000.000 de judíos, la patria israelita, en lugar de la Palestina donde no hay sino 400.000. Además, se ha visto que de los judíos llegados a Palestina pocos tienen aptitudes y disposición para dedicarse a la agricultura.

Sólo una cuarta parte del número total cultiva la tierra, planta árboles frutales, etcétera; las otras tres cuartas partes viven en las ciudades (en Tel Aviv hay 150.000 judíos, en Jerusalén 76.000, en Haifa 50.000, en Jaffa 18.000), donde se dedican al comercio, a la compra y venta de tierras y ejercen otras profesiones liberales.

La misma modalidad racial del pueblo israelita ha hecho fracasar hasta el presente toda tentativa de crear el estado judío. En 1890 el barón Hirsch trató de fundar en la Argentina, con un despliegue de muchos millones de marcos, una colonia judía propia; pero su plan no tuvo éxito porque la mayoría de los inmigrantes hebreos no permanecía en la campaña optando por la vida en las grandes ciudades, donde podían practicar el comercio, ocupación que está más de acuerdo con su idiosincrasia. Posteriormente, en 1897, Inglaterra ofreció al Congreso Sionista el territorio de Uganda para su colonización por judíos; este plan tampoco obtuvo resultado práctico, y de ahí que se considere con escepticismo el proyecto actualmente en estudio de abrir la isla de Madagascar a la inmigración judía. Y hasta el ensayo del gobierno soviético, iniciado en 1923, de convertir el territorio de Birebichán, en el recodo del Amur, en un estado exclusivamente judío y con plena autonomía (a partir de 1934), ha fracasado en general, no obstante el fuerte apoyo que le prestaron los hebreos y las elevadas sumas de dinero asignadas: tan sólo en 1936 se destinaron a la agricultura de Birebichán 67.000.000 de rublos. De los 40.000 a 50.000 judíos que fueron al territorio en cuestión, solamente se quedaron unos 6.000, dedicados principalmente —cosa extraña— a la cría de cerdos; los demás emigraron a las ciudades del Asia Oriental.

Reviste especial importancia el hecho de que según una

estadística compilada por Markwart, de las actuales minorías étnicas que viven en comunidades de más de 1.000.000 de seres y carecen de estado propio, habitan Europa de 73 a 74.000.000; a saber:

45	millones	de ucranios	3	millones	de bretones
7	»	» rusos blancos	2½	»	» eslovacos
6	»	» catalanes	1,1	»	» vascos
5	»	» flamencos	1	»	» gallegos
3½	»	» croatas			

Si a esto agregamos la multitud de otras minorías más pequeñas, existen en nuestros días en Europa más de 80.000.000 de hombres que pertenecen a pueblos privados de estado propio.

6. El problema de las razas de color.

Los problemas de por sí difíciles que la existencia de minorías plantea a muchos estados, se complican aun más con las cuestiones raciales que aquélla suele traer aparejadas. Los países que cuentan con minorías numerosas, no sólo de otro idioma, sino también de otra raza, y en especial de una raza de color, se hallan ante dificultades de política interior casi invencibles. a no ser que la raza extraña sea poco exigente y no muestre interés por la política, como los lapones en el norte de Noruega, Suecia y Finlandia, o los actuales pieles rojas de los Estados Unidos.

Este problema, cuya trascendencia se destaca cada vez más, tiene para Europa menos importancia, en general, que para otros continentes, pues allí hay muy pocos representantes de la raza de color. Sólo en Francia este problema se complica por los peligros que encierra la promiscuidad con la gente de color. La política francesa ha creado, inescrupulosamente, un foco de infección que atenta contra la pureza de la raza blanca del continente europeo. En Marsella, los negros y los indochinos representan ya la sexta parte de la población; en París viven permanentemente alrededor de 200.000 negros y en el ejército regular francés hay 240.000 soldados de color, o sea el 38 % de los efectivos. Y más aún. hay negros entre los oficiales y hasta un general negro (en París). En las revueltas que tuvieron lugar en París, el 6 de febrero

de 1934, soldados negros hicieron fuego sobre franceses blancos. Esta política, que tiene por fin aumentar la población, es la misma que puso en práctica el decadente Imperio romano y que lo llevó al abismo. En caso de construirse el ferrocarril transahariano, que Francia desea por razones militares, aumentará rápidamente la población negra en el sur de este país, ya que el Africa se aproximaría así más a esa parte de Francia.

La promiscuidad racial constituye para los estados norteamericanos un problema no menos serio que para Francia. El Canadá corre menos peligro a este respecto. Pero en Estados Unidos, los negros representan el 13 % de la población, siendo el porcentaje más elevado aún en los estados federales del sudeste, donde pasa del 40 % y en algunos (Misisipí y Carolina del Sur) llega a más del 50 %; allí los negros constituyen, pues, la mayoría (mapa 67). Además, el país se ve amenazado por la

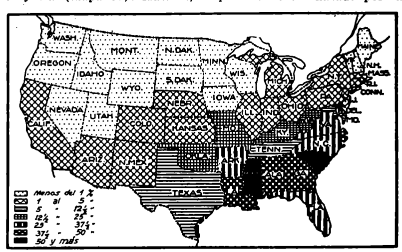


Fig. 67 - La raza negra en los Estados Unidos de N. A. (año 1920)

invasión de la raza amarilla (mongólica), defendiéndose de ella a duras penas y con medios a veces crueles. En todos los demás estados norteamericanos, particularmente en los de las zonas tropicales, esta mezcla de razas, que casi siempre significa una degeneración, se ha extendido en forma alarmante. Lo mismo sucede en el sur de Africa, en el sudeste de Asia, etcétera. Algu-

nos países, como Natal, las Filipinas, las islas Hawaí, etcétera, han llegado a ser un verdadero "hervidero de razas". Es hora de que todos los pueblos blancos tengan conciencia de la imprescindible necesidad de mantener una raza pura e íntegra.

En nuestros días, la política interior de un estado orgánico debe prestar preferente atención al precepto de la selección racial. Es por esto que el mantenimiento del principio ario y la cuestión judía, desempeñan un importante papel en Europa.

En la presente obra podrá sólo tratarse superficialmente el problema racial, cuyo estudio a fondo requiere todo un libro. La mayor parte de las objeciones formuladas de que en nuestro libro no se ha analizado suficientemente el problema racial, carece de fundamento, porque la obra es una introducción a la geopolítica y no al estudio de las razas.

Los autores no se proponen en modo alguno encarar en el presente trabajo tal estudio de las razas en toda su enorme amplitud: por ello, no se ha tenido en cuenta más que un punto, a saber, la relación especial que existe entre la raza blanca y las de color.

No queremos exponernos a la crítica de que no apreciamos debidamente el alcance del problema racial. Por el contrario, nos creemos a cubierto de ella por cuanto uno de nosotros aludió expresamente a la gran importancia de las cuestiones raciales en su relación con la geopolítica en una época —mucho antes de 1933 —en que aun no se prestaba atención a ellas en Alemania. Si en algunos pasajes de nuestro libro hemos manifestado la opinión de que la "geopolítica" de Kjellén es una ciencia completamente secundaria y hasta superflua, porque el destino de los pueblos y estados sólo debe interpretarse desde el punto de vista racial, existe en esto un error tan grave como el antiguo desconocimiento del valor que reviste el problema de las razas. Es muy halagüeño que en Alemania se haya comprendido plenamente la importancia de estos estudios y se hayan derivado conclusiones prácticas. Pero no hay que extremar las cosas; aparte de la ciencia racial existen otros factores de gran valor para el estado: uno de ellos es la geopolítica.

En la actualidad se desarrollan animadas polémicas acerca de si son más importantes las disposiciones hereditarias o las mo-

dalidades del medio ambiente para formar el carácter de los pueblos. Esta controversia dura hace ya más de un siglo. Antiguamente, en los días de Lamarck, se atribuía mayor influencia al mundo circundante, es decir al espacio; era la época en que aun el gran Alejandro Humboldt afirmaba que "los pueblos ostentan el sello de la región que habitan". Como es natural, no se puede admitir esta concepción. Hoy se observa la tendencia de caer en el extremo opuesto, es decir de menospreciar la influencia del medio y asignar en cambio valor únicamente a la herencia racial en la formación del carácter de hombres y pueblos, interpretación esta tan errónea como la teoría de Lamarck de la primera mitad del siglo XIX. Es posible que la verdad esté, como ocurre tantas veces, en el punto medio: la raza y el suelo son dos factores equivalentes, vale decir que el influjo racial y el geopolítico obran con igual fuerza sobre el destino de los pueblos.

Por lo demás, el problema de referencia no ha sido dilucidado científicamente en forma que se pueda llegar a una conclusión segura, sobre todo porque aun subsiste la cuestión previa de saber si las características raciales permanecen constantes o si varían (por influencia del medio ambiente). Numerosos e importantes hechos hablan en pro de una variación paulatina, mas este no es el lugar para examinar o resolver tales cuestiones, demasiado complicadas y hasta ahora dudosas. Con todo, podemos aceptar lo que formuló M. G. Schmidt:

"Bajo la influencia de diversos factores se forma a través de muchas generaciones el carácter de un pueblo. Entre ellos ocupa un lugar preponderante el suelo patrio. Se han desintegrado imperios y han sucumbido pueblos, pero el suelo persistió y continuó ejerciendo mediante sus características naturales la misma influencia silenciosa y tenaz sobre los destinos del hombre. Por esta causa el suelo que ocupa un pueblo determina el curso de su evolución histórica".

La influencia de la raza de un pueblo sobre los destinos políticos de los estados, se observa en la historia ante todo en la fuerza constructiva de aquellas razas que tienen carácter heroico, por lo cual producen guerreros o conquistadores. A este respecto, la raza nórdica es indudablemente superior a los demás pueblos blancos, pues en todos los períodos de la historia se ha destacado

como creadora de estados. En ciertas ocasiones, pueblos de raza nórdica fueron llamados pacificamente por tribus extranjeras; como, por ejemplo, los normandos suecos del siglo IX, a quienes llamaron los eslavos de lo que hoy es Rusia, para decirles: "Nuestro país es grande y fecundo, pero no hay orden en él. Venid, pues; sed nuestros soberanos y gobernadnos". Los emperadores bizantinos de la Edad Media tomaron guerreros nórdicos (normandos) para su guardia de corps, como lo hicieron los príncipes vendos (eslavos) de Pomerania en el siglo X para la guarnición de Yomsburg, fortaleza situada en la desembocadura del Oder y que aseguraba la defensa del país. La guardia suiza de los papas y de los reyes franceses, la constituían principalmente guerreros nórdicos, lo mismo que la legión extranjera de Francia del norte de Africa (pág. 196). Es verdad que, por lo general, los nórdicos invadieron y conquistaron otros países y que asumieron allí el gobierno, dirigiendo los destinos políticos como casta señorial que se apartaba estrictamente de los subyugados de otra raza. Ejemplos de tales creaciones políticas por la raza nórdica son los estados de la antigua India, la antigua Persia, probablemente también el imperio de los hititas, muchos estados helénicos, el imperio macedonio y el romano, los imperios de los godos y longobardos en Italia, el de los vándalos en España y el norte de Africa, el estado de la Orden Alemana en la Edad Media, el imperio ruso de los varegos, donde en los siglos IX a XI toda la nobleza poseía apellidos nórdicos, y muchos otros. (Para más detalles, consúltese el libro ya mencionado de Eichenauer "Die Rasse als Lebensgesetz". La raza como ley vital).

Pero en la raza de color encontramos también reunidos el espíritu heroico, la habilidad guerrera y la fuerza creadora de estados. A ésta pertenecen ciertas ramas de la raza mongólica, hoy especialmente los japoneses, y en el pasado, entre los siglos XIII y XV, los mongoles propiamente dichos, cuyas elevadas dotes políticas, nosotros por lo general, no sabemos apreciar (Gengis Khan y Tamerlán fueron organizadores, estadistas y gobernantes de primer orden); debe mencionarse además a los malayos, de raza distinta, y también a los árabes, cuyas numerosas creaciones en la Edad Media de estados vigorosos rivalizan con los que fundaron los germanos en la misma época. Hay mucho de

cierto en la opinión de lord Beaconfield, de que el problema racial es la "clave de la historia mundial".

Mientras que el estado, la conciencia nacional y la unidad étnica idiomática son conceptos esencialmente políticos, la raza es, como lo destaca Hans Günther, un concepto propio de las ciencias naturales. Los elementos raciales se exteriorizan en lo físico y también, en forma mucho más acentuada, en la subconciencia, en los impulsos e instintos de la vida psíquica del hombre. El observador, y en particular el investigador, puede conocerlos, pero al individuo le es difícil verlos en sí mismo y en otros. Por esta causa, las diferencias y los contrastes raciales sólo se perciben al comparar tipos humanos muy diferentes, como por ejemplo, norteamericanos y negros, sudafricanos y negros, australianos y mongoles, etcétera. En tales casos existe la posibilidad de que se mezclen razas completamente distintas entre sí, lo cual debe considerarse un gran peligro para la humanidad. Los pueblos de mulatos y mestizos son siempre inferiores, presentando por lo común manifestaciones de grave degeneración moral y nacional. Desde hace muchos siglos, los pueblos romanos han pecado considerablemente en este sentido, mientras que los de origen germano han cuidado mucho más —salvo algunas excepciones, como los holandeses del archipiélago de la Sonda—, de mantener la pureza de la raza blanca. En nuestra época son en primer lugar los franceses quienes con su funesta tesis de la "igualdad de los hermanos de color", adoptada principalmente por razones militares, han contraído una enorme responsabilidad ante la historia por haber propiciado por todos los medios la promiscuidad de las razas.

Los pueblos europeos, pertenecientes todos a la raza blanca, están estrictamente separados de las razas de color (al Oeste por el mar, al Este por los desiertos y las estepas, y al Sur por el Mediterráneo y el desierto), teniendo tan sólo en el Sudeste contacto con pueblos de raza completamente distinta; por ello, la historia europea registra muy pocas luchas raciales. A este respecto, Europa se encuentra en situación más favorable que los demás continentes, a excepción de Australia, que casi no tiene historia. La primera lucha de resistencia contra un pueblo de color en Europa, fué la gran batalla contra los hunos en los

campos cataláunicos en el año 451, donde los pueblos blancos —romanos y visigodos— que hasta entonces habían luchado entre sí, se unieron para combatir el "peligro amarillo", al igual que entre los años 732 y 737 se unieron los francos y longobardos, antiguos rivales, para detener la invasión árabe; los alemanes y polacos en 1241 (batalla de Wahlstatt) para rechazar la invasión mongólica y, finalmente, los alemanes y polacos para frustrar el ataque turco (Viena, 1683). Gracias a estos acontecimientos, la raza blanca se conoció en cierto modo a sí misma, como tal, defendiendo su patrimonio contra la codicia de razas no europeas, de color e inferiores. La raza blanca se ha mezclado con otras distintas únicamente durante los siglos XIII a XV: en Rusia, con los conquistadores mongoles; en España y Sicilia con los árabes, y en el Sudeste con los turcos.

Las desavenencias raciales pueden aumentar cuando al espíritu nacionalista se asocia el fanatismo religioso. Se vislumbra un nuevo movimiento de panislamismo, que causa ya en nuestros días grandes dificultades a los franceses en el Africa septentrional y en Siria, y a los ingleses en Arabia, Palestina y otras partes de Asia Menor. Los dirigentes de esta agitación son ahora los árabes, no ya los turcos modernizados; es preciso distinguir claramente entre el movimiento panislámico y el panarábigo. También en el Extremo Oriente se advierten signos de tormenta. Se vislumbra que allí ha comenzado la lucha decisiva entre la raza blanca y la amarilla.

Es posible que durante el siglo XX, las guerras entre Japón, Rusia y China tal vez no sean más que luchas entre vecinos, aunque en ellas pueden fácilmente llegar a intervenir Estados Unidos, Inglatérra, dos dominios británicos, Francia y Holanda. El mayor peligro de rozamientos está ahora en la frontera arbitraria y tan complicada (mapa 49) establecida por los japoneses después de la anexión de Manchuria (que a pesar de la creación de un Imperio Manchukuo, no deja de ser anexión), siendo necesario que esta frontera antinatural y complicada, que ha surgido en el Lejano Oriente en el río Amur, sea modificada algún día.

El Japón tendrá que rectificarla dentro del próximo decenio y en forma favorable para sí, sobre todo después de haberse revelado la debilidad militar y política de Rusia en el Este, por

la venta involuntaria del ferrocarril principal de Manchuria (1935) y por la actitud poco enérgica de ese país en el conflicto de la isla del Amur (junio y julio de 1937). Actualmente los Soviets tratan de conjurar el peligro japonés mediante una muralla de pobladores blancos en la región del Amur. Pero es muy problemático que consigan su propósito con una población que ya no tiene ideal religioso, ético ni nacional alguno y que no está vinculada a esa región más que por una exención temporaria de impuestos. El Japón no descansará hasta que se halle en sus manos toda el Asia Oriental, incluso el lago Baikal; y es posible que ni siquiera con esto se conforme. La manifestación oficial hecha por el plenipotenciario japonés, general Matsui, al embajador soviético Jurenew, con motivo de la ratificación de la venta del ferrocarril Manchuriano ruso (marzo de 1935), revela claramente los objetivos de política racial que persiguen los nipones:

"El territorio comprendido al este de los Urales está habitado por diversos pueblos asiáticos... No deseamos hablar acerca del problema nacional de los pueblos europeos de la Unión soviética. Pero tenemos el derecho de referirnos a los pueblos asiáticos, porque este problema nos interesa directamente... Parece que los pueblos orientales que gimen hace mucho tiempo bajo el yugo extranjero pronto comprenderán su carácter nacional. Es nuestro deber despertar la idea nacionalista y estimular la solidaridad en los mongoles y buriatos, deber que cumpliremos por todos los medios a nuestro alcance".

De este modo el Japón ha expresado sin lugar a dudas su propósito de convertirse en conductor de los pueblos mongólicos del Asia. Si logra su objeto, es posible que en el siglo XXI o XXII, cuando el mundo ya no ofrezca mucho espacio habitable, todos los mongoles reúnan sus fuerzas para entablar la lucha decisiva contra los pueblos blancos.

Si podemos aprender algo útil para nuestra época actual y para el porvenir, en estas visiones de lo que vendrá, es la severa advertencia a los pueblos de raza blanca de que deben realizar una labor más importante que la de resolver por las armas sus disensiones europeas y sus pequeños rencores. Tenía razón el ex primer ministro sudafricano Smuts, cuando en un sensacional discurso, pronunciado el 9 de febrero de 1935 en el Instituto

Sudafricano de Política Internacional, dijo que todos los actuales conflictos de Europa no son sino insignificantes rencillas de familia ("petty family squabbles") si se los compara con la amenaza que se cierne desde el océano Pacífico.

Se producirán inevitablemente en el futuro gigantescos choques entre pueblos blancos y amarillos, que desde ya se anuncian en forma vaga. En el Japón, estadistas y militares prominentes han lanzado repetidos desafíos a la raza blanca, por lo menos en cuanto ésta pretende espacio colonial en el Asia. En el memorándum dirigido al Emperador y redactado por el primer ministro japonés Tanaka el 25 de julio de 1927, se requería la conquista por parte del Japón de la China, la India, Asia Central y las islas de los mares del Sur. El teniente general Hayao Tada manifestó en un libro lo siguiente: "La gran misión del Japón es liberar a los asiáticos de la raza blanca". El ex ministro de guerra Araki declaró en 1935, en la alocución de Año Nuevo dirigida al ejército, que el espíritu imperial japonés tendría que ser el de todos los hombres; y el actual primer ministro japonés, príncipe Konoye, escribió últimamente que el Asia no quería continuar siendo un apéndice colonial o una posesión de las potencias occidentales. Vemos pues que amenazan conflictos raciales por el Oeste y también por el Sur (Africa).

¡Ojalá que la raza blanca no esté demasiado debilitada por nuevas guerras mundiales, como la de 1914-18, cuando un día sobrevenga aquella tormenta fatal de las más grandes luchas raciales de la historia y se llegue a una "crisis del hombre blanco!" (según Collin Ross).

Resulta por esto muy justificada la seria advertencia que Hans Günther hizo en 1929:

"La Guerra Mundial desvalorizó y debilitó, racialmente, a todos los pueblos que sufrieron sus consecuencias, en una forma que hace horrorizar a cualquier persona sensata... ; este proceso es seguido atentamente por todas las razas no europeas que anhelan la desaparición del dominio que detenta Europa".

¿No sería posible que un nuevo estadista, a la manera de Bismarck, que logró unir a los estados alemanes, uniera también a los diversos pueblos blancos para contrarrestar el peligro que

representan para ellos las razas de color? Pronto la raza blanca tendrá que afrontar el problema de ser o no ser.

d) Impulsos ideológicos en la evolución política

Para no exagerar el valor de las influencias geopolíticas sobre la vida de los estados, conviene ante todo considerar brevemente la importancia decisiva que pueden tener para ella las corrientes espirituales. Es indudable que la conciencia nacional de nuestra época, a que nos hemos referido en páginas precedentes, pertenece a estas corrientes espirituales, y precisamente nosotros los alemanes hemos podido comprobar para nuestra satisfacción, en los últimos cinco años, que el Estado puede ser fortalecido considerablemente desarrollando en forma cuidadosa y enérgica los sentimientos patrióticos.

Tanto el estudio de la historia como el examen de los hechos políticos actuales, revelan que con los influjos geopolíticos y los factores económicos que determinan la vida del Estado, coexisten otros impulsos puramente espirituales, muy importantes y a veces decisivos. Tal es por una parte, el elemento religioso, que en el pasado constituyó muchas veces un factor político de extraordinaria importancia y, por otra, el movimiento ideológico que cada vez más hace combatir entre sí fuerzas políticas, conocido con el nombre de "bolcheviquismo".

Trataremos, por lo tanto, brevemente, estos impulsos de gran trascendencia política.

1. La religión y las aspiraciones del Estado.

En general, la política y la religión se mueven en planos muy distintos. Cuando las exigencias del Estado van dirigidas contra los intereses de otro país, el problema de si los partidos enemigos aceptarán o no la misma religión desempeña un papel secundario. Pero en la historia la ambición del dominio se ha servido de motivos religiosos como pretexto para lograr fines imperialistas. La acción de Clodoveo contra los visigodos arrianos, de Carlomagno en la guerra de Sajonia, la conquista de los imperios de los aztecas e incas por los españoles, la rapidísima expansión

del dominio árabe en los siglos VIII y IX, la fundación del reino de Jerusalén alrededor del año 1100 y otros hechos históricos semejantes, ofrecen ejemplos al respecto. Toda la época de las Cruzadas muestra también la estrecha relación existente entre la ambición del dominio político y las creencias religiosas. Sobre todo la cuarta de estas guerras (1202 a 1204) es un ejemplo muy ilustrativo, puesto que en ella el esfuerzo militar de los cruzados no se dirige contra los "infieles" sarracenos, sino contra el Imperio bizantino, que era cristiano, y cuya capital Constantinopla fué tomada el 12 de abril de 1204 por los astutos venecianos como botín de guerra.

En todas las encarnizadas luchas religiosas de los siglos XVI y XVII entre católicos y protestantes, calvinistas, partidarios de Zuinglio, hugonotes, etc., muchas ambiciones políticas y dinásticas estuvieron asimismo ocultas bajo el disfraz religioso, a fin de procurarse una respetabilidad "grata a Dios". Mas no puede negarse que a veces los estadistas y príncipes estuvieron animados de una fe sincera; en cambio, no es fácil determinar si al intervenir el piadoso rey Gustavo Adolfo en la guerra de Alemania en 1630, lo hizo impulsado más por su mira imperialista de establecer un "mare nostro" sueco en todas las costas del Báltico (pág. 103), que por el deseo de ayudar a sus correligionarios protestantes del norte de Alemania para evitar que fueran arrollados por el catolicismo.

En la antigüedad hubo muy pocas guerras religiosas como las que tuvieron lugar en la época moderna. Pero es necesario reconocer que en las luchas de los partos y los judíos contra el rey de los sirios Antíoco IV (175-164 A. C.), esos dos pueblos combatieron contra el dominio heleno de los diadocos y por sus respectivas religiones —Zaratustra y Moisés— contra los dioses griegos del Olimpo.

La religión ha logrado su más vigorosa expresión como factor político de considerable importancia, en el Papado y el Vaticano, pues ambos constituyeron en la Edad Media durante mucho tiempo, junto con los imperios germano y bizantino, la más poderosa potencia política. Según la concepción de aquella época, el Papa era el representante de Dios en la tierra, y como todo lo terreno

pertenecía a Dios, el Papa era el encargado de decidir, en gran parte, quién debía reinar en los diversos países.

Los estados existentes a principios de la Edad Media, con la única excepción del estado libre de Islandia (hasta 1262), eran todos monarquías, a las que gobernaban reyes "por derecho divino"; pero las tierras descubiertas en los siglos XIV y XV fueron puestas a disposición del Papa. Este resolvió nombrar, después que en 1341 se descubrieron las islas Canarias, como rey temporario de las mismas a un príncipe español, don Luis de la Cerda ("Principado Fortunia"); el Papa adjudicó en 1454 y 1481 las tierras descubiertas poco antes por los portugueses, al rey de Portugal. Después del descubrimiento de América por Colón, el Papa fijó la "línea de demarcación", de un polo a otro, propuesta por el navegante el 3 de mayo de 1493; ésta debía separar los territorios de ultramar españoles y portugueses, siendo reconocida por España y Portugal en el tratado de Tordesillas (1494).

Soberanos al mismo tiempo en los poderes temporal y espiritual, fueron el zar de Rusia y el sultán de Turquía, pudiendo servir de ejemplo de la estrecha relación que existió entre la iglesia y el estado hasta el siglo XIX. En todas las "guerras santas", desde las Cruzadas hasta la intervención de Turquía en el conflicto de 1914-18, se aunaron aspiraciones políticas e ideales religiosos.

Además, en la historia se conocen algunos casos en que un sacerdote era el jefe del estado, como sucedió en el antiguo Egipto; los extraños lamas del Tibet que se han conservado hasta nuestros días constituyen el ejemplo más característico, pues entre ellos el sacerdote máximo, el Dalai lama, es al mismo tiempo el jefe del estado, y durante la época en que el Dalai lama elegido es todavía un niño, actúa su representante, es decir el Tachí lama.

Un estado típico, nacido de ideas religiosas, fué el reino de Jerusalén, que surgió dos veces, pero ambas de corta duración (1099-1187 y 1229-1244), en la época de las Cruzadas.

A este respecto debemos mencionar igualmente la formación de estados por las órdenes de Caballeros y Monjes, como el estado de los juanistas en Rodas y más tarde en Malta, y principalmente el admirable estado de la Orden de los Caballeros alemanes, que en la época culminante de su desarrollo (1309-1410), abarcaba

la costa del Báltico comprendida entre el Vístula y el golfo de Finlandia. El curioso estado de los jesuítas fundado en el Paraguay, es otro ejemplo interesante; éste persistió desde 1609 hasta 1767 y estuvo integrado exclusivamente por jesuítas blancos e indios, no permitiéndose en él la presencia de ningún otro hombre de raza blanca.

A partir del siglo XVII se han aflojado los vínculos entre la vida religiosa y la acción política. El despertar de los pueblos de Europa a la vida nacional, ha quitado a la religión gran parte de la influencia que tuvo sobre el estado; esto sólo es aplicable naturalmente a las naciones civilizadas, pues en los pueblos primitivos suelen sobreponerse todavía hoy los asuntos religiosos a los del estado.

Aun el Estado de la Iglesia de los Papas, antes tan poderoso, en el trascurso del siglo XIX perdió por completo su importancia. Lograda la unión política de Italia y ocupada la ciudad de Roma por las tropas nacionales (20 de septiembre de 1870), pareció que el estado de la Iglesia había desaparecido; el Papa, que no se podía conformar con la pérdida de su poder político en el mundo, se consideró a sí mismo el "prisionero del Vaticano". Pero Mussolini ha hecho la paz con el Sumo Pontífice reconociendo formalmente al Vaticano, por el tratado de Laterán, del 11 de febrero de 1929, como un estado minúsculo de 0.44 km.^{2} y algunos cientos de habitantes [1].

Es evidente que en los últimos 200 años la religión ha tenido una influencia muy restringida en la vida de los estados y en la política mundial. Pero esto puede fácilmente cambiar en el futuro, sobre todo en los países mahometanos, como hemos dicho antes. El despertar de la conciencia nacional de numerosos pueblos islámicos tiene un acentuado carácter religioso, y se lo presenta como la lucha de los pueblos mahometanos contra las potencias coloniales cristianas, como la lucha del islamismo por

---

1) Por su espacio, el estado del Vaticano es el más pequeño de Europa, más reducido aún que Mónaco y San Marino; pero en cuanto a población, existe un estado europeo menor: la pintoresca isla de Sark, situada en el canal de la Mancha y perteneciente al grupo de las Normandas. Esta isla que pertenece al Imperio británico pero no a Inglaterra, constituye desde 1565 un estado enano independiente y exento de deudas, de 5 km2. y 675 habitantes de habla francesa, regido por una mujer: la "Dama de Sark".

obtener iguales derechos frente al cristianismo. En la actualidad (primavera de 1938) están sintiendo los efectos de este despertar los ingleses en Palestina, y los franceses en Siria y en el Marruecos hostil. Debido al fanatismo religioso, el movimiento nacionalista de los pueblos islámicos adquiere sin duda un impulso muy amenazador.

En este sentido son muy significativas las recientes y estrechas alianzas que han celebrado los estados mahometanos; así por ejemplo, entre Turquía, Irán, Afganistán y el Irak se firmó el 8 de julio de 1937 en el palacio de Saadabad, cerca de Teherán, el tratado de los Cuatro, al cual se ha agregado hace poco un importante complemento, bajo la égida de Ibn Saud: el pacto tripartito firmado por la Arabia saudista, Egipto e Irak. Ahora se vislumbra, por lo tanto, la posibilidad de una liga de estados panmahometanos.

En este orden de ideas, debemos mencionar la estrecha vinculación entre la acción política y la creencia religiosa que se observa en las actuales relaciones entre Irlanda e Inglaterra: los irlandeses católicos, profundamente religiosos, son en general muy enemigos de Inglaterra; en cambio, los irlandeses protestantes no se muestran tan enemigos de este país.

Citaremos, por último, que Inglaterra siempre ha aprovechado la marcada disparidad religiosa de los hindúes mahometanos y budistas en forma muy astuta, con el objeto de asegurar su dominio político en la India. Los ingleses esperaban realizar en provecho propio el mismo experimento en Palestina, fomentando continuas disensiones entre judíos y árabes; parece, sin embargo, que se han equivocado en sus cálculos, pues la hoguera que con tanta ligereza han encendido en Palestina podría algún día volverse contra ellos.

2. Bolcheviquismo y bienestar del estado.

En lugar de la religión que antes tuvo tanta influencia en el desarrollo político de los estados y que hoy está a punto de desaparecer, han ido surgiendo en nuestro siglo XX, cada vez más, otras ideologías que se han convertido en la fuerza impulsora de la política mundial. El bolcheviquismo ha llegado a ser

ahora una especie de nueva religión, un credo económico para millones de hombres, y después de la Guerra Mundial la lucha en pro y en contra del mismo ha ido adquiriendo de año en año mayor importancia para todas las naciones civilizadas; es una cuestión política preponderante. El bolcheviquismo procura crear nuevos vínculos políticos, haciendo caso omiso de los valores nacionales y de las imposiciones geopolíticas, entre todos los hombres adictos a la "doctrina salvadora" del comunismo, habiendo logrado en los últimos años que en lugar de los habituales sistemas de alianza, basados en razones políticas e intereses dinásticos, en la actual Europa los tratados y conflictos internacionales dependan en gran parte de tales ideologías. Si en el Imperio alemán de la Edad Media había güelfos y gibelinos, en nuestra época Europa se halla dividida en dos grupos de estados: los bolcheviques y los fascistas. Y a lo que parece, esta lucha de sistemas de gobierno adquirirá en los próximos decenios una trascendencia siempre mayor en la política mundial.

La doctrina bolchevique, como consecuencia extrema y menos ética del desvarío marxista, no considera más que el elemento económico y materialista, negando las fuerzas del pueblo y los valores morales y más elevados de la humanidad. En el siglo XIX el marxismo, todavía moderado, tuvo poca influencia en la política internacional. Pero la "era democrática" retrocede ahora notablemente ante el marxismo. La democracia, con su diversidad de partidos y luchas políticas, se adaptaba a las necesidades de los estados en el siglo pasado y no constituía una amenaza para la solidez de los mismos mientras los partidos más importantes de los diversos pueblos estaban de acuerdo en apoyar al estado y en darle lo que le correspondía. Recién cuando el marxismo adquirió más fuerza oponiéndose con iguales derechos al estado, a veces en forma hostil, las instituciones democráticas se convirtieron en un peligro, porque el motivo principal de los dirigentes marxistas fué el debilitamiento del estado existente a fin de preparar su conquista por el marxismo. De las distintas tendencias radicales del nihilismo, anarquismo, sindicalismo, comunismo, etcétera, que sólo están concordes en la negación de todo lo existente, surgió en el siglo XX, después de la Guerra Mundial, como vencedor el bolcheviquismo ruso, que se apoderó del antiguo Im-

perio de los zares a raíz de la segunda revolución rusa del 7 de noviembre de 1917, y que desde entonces se empeña insistentemente en conquistar también a los demás países de la tierra y mantenerlos en constante intranquilidad, para provocar una "revolución mundial".

No se puede afirmar que el bolcheviquismo después de haberse apoderado del gobierno en Rusia, con mucho derramamiento de sangre, haya obtenido otros grandes éxitos. Es verdad que ha recuperado algunos países que le pertenecieron en tiempo de los zares, contaminándolos a su vez, como la Ucrania, Georgia, Siberia y Asia central, y que además se ha anexado algunos territorios limítrofes como la Mongolia exterior, Tannu Tuwa y la provincia china occidental de Sin Kiang; pero aparte de esto, y prescindiendo de algunos éxitos locales y transitorios, no ha logrado un progreso decisivo y duradero. En los países rusos vecinos amenazados por el bolcheviquismo, se han impuesto las medidas de defensa; pero de la firme actitud antibolchevique surgió el estado autoritario, el movimiento fascista que dominó el peligro del marxismo mediante el reconocimiento de que la democracia era el campo de cultivo del bolcheviquismo, por lo que fué suprimida en lo esencial.

El primer país que se liberó del bolcheviquismo fué Finlandia, que en el invierno de 1917 a 1918 se vió inundada por los ejércitos rojos de Rusia, pero consiguió conjurar el peligro con ayuda de tropas alemanas, constituyéndose después de la reconquista de Helsinki (13 de abril de 1918) en el primer estado europeo regido por un gobierno autoritario. Un año más tarde le siguieron los estados del Báltico, que rechazaron al ejército rojo, también en unión de voluntarios alemanes (toma de Riga por los "combatientes del Báltico", el 22 de mayo de 1919) y un año después, Polonia bajo la dirección del mariscal Pilsudski con ayuda francesa (el "milagro del Vístula", en agosto de 1920). Entretanto Hungría se había liberado por la fuerza del gobierno de terror bolchevique de Bela Khun (primavera de 1919), lo mismo que la tan amenazada Baviera (mayo de 1919). Siguió luego como fanal muy visible, la gran marcha "sobre Roma" de Mussolini (28 de octubre de 1922), con la que en Italia se eliminó la amenaza bolchevique imponiéndose el fascismo.

Desde entonces gran número de otros países se han convertido al sistema de gobierno autoritario, anulándose de este modo la acción de los agitadores marxistas y comunistas. Casi todos los países vecinos de la Rusia soviética son hoy netamente anticomunistas o se hallan en camino de suprimir el comunismo. Pero el hecho decisivo para los planes de revolución mundial que abriga Moscú, fué que el Reich, al que ya se creía ganado para el comunismo, entró inesperadamente mediante enérgica resistencia (Cascos de acero, partido nacionalsocialista) y finalmente por la llegada de Hitler al gobierno el 30 de enero de 1933, en el frente de los estados "fascistas", asestando así al bolcheviquismo el más vigoroso golpe. El fracaso que Moscú está a punto de sufrir en España, podrá fácilmente traer como consecuencia el despertar de la propia Rusia, según lo dejan entrever muchos síntomas.

El número de estados de régimen autoritario que se han convertido en baluarte contra el comunismo y han puesto término al sistema democrático-parlamentario, es ya considerable, si bien su desarrollo no permite compararlos entre sí. El fascismo (en el sentido más amplio de la palabra) ha sido adoptado por los siguientes países: Alemania, Brasil, Estonia, Finlandia, Hungría, Irán, Italia, Polonia, Portugal, Rumania, Turquía y Yugoslavia. Es de esperar que dentro de poco España se halle definitivamente en esta lista; China estaba igualmente en vías de abatir el comunismo, pero sus esfuerzos han sido anulados por la actual guerra con el Japón y hasta parece que se ha visto obligada a permitir el suministro secreto de armas de la Rusia soviética, para poder defenderse del imperialismo japonés.

Frente a esta situación los estados que han dado en llamarse "campeones de la democracia", no han comprendido todavía en todo su alcance el grave peligro que el bolcheviquismo significa para su estabilidad nacional. Todos ellos tendrán que afrontar tarde o temprano la lucha entre fascismo y bolcheviquismo, que hoy sacude a España hasta sus más profundos cimientos. Francia y quizá también Bélgica, son los países que se hallan en peligro más inmediato y que pronto deberán seguir la misma vía dolorosa de España, si no es que una fuerte mano salvadora, a la manera de un Hitler, Horthy, Mannerheim, Mussolini o Pilsudski pueda evitar a último momento que se precipiten al caos. A la larga, es

posible que Inglaterra y los Estados Unidos de N. A. que hasta ahora se consideran —sin razón— inmunes al veneno bolchevique, tengan que renunciar a la democracia a fin de contrarrestar la creciente amenaza comunista. La democracia sería un sistema ideal de gobierno si con el número de legisladores aumentara también la sabiduría de las leyes; pero la historia nos enseña continuamente que en la masa política no es precisamente el buen criterio lo que prima.

Cuando por todas partes se organiza la delincuencia disfrazada de política; cuando la ira destructora bolchevique y el despotismo de hombres inferiores o perversos amenaza a toda cultura, religión y moral, sólo el régimen de gobierno autoritario podrá salvar a los pueblos de la desgracia. Al expresar en 1937 el ministro inglés Eden la opinión de que únicamente la democracia puede considerarse como una valla eficaz contra el comunismo, es indudable que estaba en un error: hasta aquí la democracia ha fomentado más bien que contrarrestado el comunismo. Esto será reconocido a su tiempo en Inglaterra, para su mal. En nuestra época de inquietud, en que se aproxima desde el Este una nueva ola de destrucción en forma de bolcheviquismo asiático, que amenaza arrasar a Europa cual nueva invasión de hunos y mongoles, la forma de estado más conveniente para los pueblos es lo que antes se llamaba el "absolutismo ilustrado", es decir un gobierno (ya sea monárquico o republicano) que no se preocupa sino de la felicidad del pueblo y el estado y que sabe lograr honestamente su objetivo, en la medida de sus fuerzas.

Es evidente que en la política mundial de nuestros días el marxismo y el bolcheviquismo han introducido fuerzas impulsoras completamente nuevas, desconocidas en épocas anteriores. Lo que en los siglos pasados fueron aspiraciones dinásticas y conflictos religiosos para la vida política, lo son en la actualidad las ideologías relativas al sistema de gobierno, y que pueden concretarse en dos palabras: fascismo y bolcheviquismo. En Alemania e Italia, que durante años corrieron el peligro de ser ahogadas por la hidra bolchevique, se tiene sin duda un concepto más claro sobre estos hechos que en los países "democráticos" del Oeste. Lo mismo que en España, en el resto del mundo la victoria final en esta lucha de ideologías políticas también corresponderá al fascismo.

Este fascismo, que enaltece ante todo la idea del pueblo, combate en el bolcheviquismo su concepto del mundo, que niega las diferencias nacionales y racionales entre los pueblos o que por lo menos quiere suprimirlas para fomentar conflictos de clases internacionales. Para comprender claramente en qué grado domina su pensamiento la unión de clases por encima de las naciones, bastará mencionar el discurso pronunciado por el comisario de relaciones exteriores de la Unión soviética Litvinov Finkelstein en la conferencia del Mediterráneo, celebrada en Nyon el 10 de setiembre de 1937: dijo entonces que el gobierno soviético no podría permitir que su "posición política" (!) en España fuera destruída por el levantamiento nacionalista del general Franco. Difícilmente es una casualidad que fuese un judío quien revelara con tanta crudeza las uniones internacionales que procura la idea bolchevique, porque justamente los judíos, dispersos en todo el mundo, son los que muestran menos apego al sentimiento de patria. Pero el fascismo combate no sólo estos castillos en el aire internacionales, sino también la irreligiosidad predicada por los bolcheviques —que priva a los hombres de todos los valores religiosos y eclesiásticos —y además su propósito colectivista de suprimir la familia y la propiedad privada. El pacto Anticomintern, firmado por Alemania y el Japón el 25 de noviembre de 1936, para reprimir el comunismo y al que se ha adherido Italia el 6 de noviembre de 1937, constituye el medio más eficaz para combatir el flagelo bolchevique que estimula los bajos instintos del hombre. Es muy probable que se plieguen otros países al pacto Anticomintern.

El horrible retroceso cultural que trae consigo la "doctrina" bolchevique, lo muestra en forma impresionante la desventurada Rusia de nuestros días, que tal vez recién dentro de 100 o más años podrá reponerse del derrumbe económico y moral que ha significado para ella desde 1917 la desastrosa administración soviética. En 20 años, más de 11.000.000 de seres del desdichado país han perdido la vida por orden del gobierno. Lenín ya declaró una vez abierta y cínicamente cómo concibe el bolcheviquismo: "El dominío de los Soviets no reconoce libertad ni justicia. Se basa conscientemente en la abolición de toda libertad individual". Los propugnadores de la idea fascista del estado autoritario o nacio-

nal son por ello también los campeones de la cultura y el progreso humanos frente a los impulsos animales del hombre inferior. La paz sólo podrá retornar al mundo cuando se haya liberado también a Rusia del yugo bolchevique, para lo cual las perspectivas no son desfavorables.

El resultado final de esta lucha de ideologías políticas que se desarrolla en nuestra época fortalecerá notablemente, en caso de triunfar el fascismo, la conciencia nacional de todos los pueblos civilizados; y tal resultado no podrá ser sino beneficioso. Se ha comprobado que es más fácil encontrar en los países fascistas el respeto a los pueblos extraños que en las naciones de régimen democrático o marxista. Donde domina el bolcheviquismo no se respeta la libertad del individuo ni la independencia de ideas, ni tampoco la lealtad, la fe, la religión, el honor y el bienestar. En cambio donde ha sentado pie el fascismo, al que siempre acompaña un elevado sentimiento de honor nacional, se respetan plenamente los valores éticos y culturales y en especial a los demás pueblos. Si Europa llegara a ser en el futuro una comunidad de estados exclusivamente autoritarios, se habría alcanzado el ideal sugerido por Lessing en las siguientes palabras:

"Que nadie critique a su prójimo; todos deberemos comprendernos mutuamente, porque somos hijos de la misma tierra".

III. La exclusión de los influjos geopolíticos en la formación de estados

"Los hombres hacen la historia".
Heinrich von Treitschke.

a) El papel histórico de los grandes personajes

Evidentemente, no se puede ni debe exigir jamás un valor absoluto de las leyes geopolíticas, cuyo efecto sobre el desarrollo geográfico e histórico pusimos de manifiesto. La vida humana y las interdependencias sociales son demasiado complejas para que su desenvolvimiento pueda ser traducido mediante fórmulas frías y rígidas, en las que no se admite desviación alguna. Una pieza de música tiene su tónica y, no obstante, puede variar de tono muchas veces; lo mismo ocurre con las leyes geopolíticas.

M. G. Schmidt tiene plena razón cuando afirma (1):

"El destino de un estado no depende exclusivamente del espacio, aun cuando la naturaleza geográfica permanezca invariable, y las influencias que ella ejerce se observan constantemente en el curso de la historia... Las limitaciones impuestas por el espacio pueden ser atenuadas por la política del Estado".

Por ello, las leyes geopolíticas no señalan ni pueden señalar más que las líneas fundamentales del desarrollo histórico. Una serie de circunstancias casuales determinará si un caso dado es o no una excepción de la regla. Y el elemento menos calculable en las ecuaciones matemáticas de la geopolítica, es el hombre mismo; pues al espacio hay que agregar el héroe que lo vence.

La voluntad humana logra en muchos casos eludir, por breve plazo o para siempre, las leyes geopolíticas. Mas ello no anula la validez de estas reglas, sino que demuestra solamente que no son absolutas, dado que la psiquis humana, incalculable siempre, puede impedir o alterar el desarrollo normal. El hombre rompe

1) M. G. Schmidt, *Die Raumseiten der Staaten* (El territorio de los Estados) en "Geogr. Anzeiger" 1936, pág. 134.

o hace volar a veces el hielo que cubre un río, de modo que éste vuelve a correr, mas no por ello deja de regir la ley natural de que las aguas se congelan por el gran frío.

Un texto de geopolítica es tan verídico como uno de ciencias naturales. Sólo por carencia de ideas podrá comparárselo a un libro de cocina, cuyas "recetas" son aplicables siempre y en todas partes. El hombre modifica con su intervención técnica muchos factores naturales, sometiéndolos a su voluntad, aunque sin alterar en lo más mínimo las leyes fundamentales de la naturaleza. De la misma manera, el hombre puede variar a su favor las imposiciones de la geopolítica, pero la validez de las leyes de esta última no podrá ser alterada en modo alguno.

Se ha dicho en cierta ocasión que [1]:

"El medio ambiente no se impone. Sólo ofrece posibilidades que el hombre puede o no aprovechar".

Estas palabras son verdaderas únicamente si el libre albedrío del hombre de "aprovechar o no", puede prescindir de necesidades vitales; en cambio, son falsas si con ellas se pretende afirmar que el hombre logra sobreponerse en sus decisiones a las exigencias del medio ambiente. Los habitantes primitivos de costas marítimas estériles deben dedicarse a la navegación y a la pesca si no quieren sucumbir, mientras que en el desierto no podría sobrevivir ningún hombre habituado a alimentarse exclusivamente de pescado. Vemos pues en estos casos que el mundo circundante "impone" la necesidad de adaptarse a él.

Por más importantes que sean las leyes geopolíticas, no se debe ver en ellas la única y suprema instancia para todo hecho histórico. Un "fatalismo geopolítico" (Hans Günther) que negara valor e influencia a la voluntad humana, no sería menos erróneo que una filosofía que, despreciando las leyes naturales y geopolíticas y el influjo de la naturaleza sobre los acontecimientos históricos, creyese que todo es alcanzable por la perseverancia y el saber humanos. La presunción de Prometeo, la creencia en el superhombre capaz de anular las leyes de la gravedad en el acontecer político, hicieron fracasar hasta a un genio de la talla de Napoleón.

1) W. Nippold, *Umwelt und Rasse als Kulturfaktore* (El medio ambiente y las razas como factores de cultura), en "Rasse", 1937, pág. 548.

Dada la estricta necesidad de las leyes geopolíticas, sería mucho más perniciosa la filosofía política opuesta, que enseñase la inutilidad de todo esfuerzo humano y la conveniencia de no hacer nada. Un pueblo que se resigna a soportar pacientemente cualquier desgracia y que prefiere el bienestar económico a la dignidad nacional, debe desaparecer. Consuela y entusiasma a la vez comprobar en la historia, que en muchos casos la fuerte voluntad de grandes personalidades y de pueblos enteros, venció dificultades extraordinarias, haciendo posible lo que aparentemente no lo era. ¡Cuántas veces han surgido de las mismas condiciones materiales dos acontecimientos muy distintos, debido al carácter de los pueblos y a la actividad de los dirigentes que fueron sus protagonistas! A menudo, los sucesos han tomado un rumbo distinto del que se esperaba de la probabilidad psicológica y matemática, porque un genio hizo cambiar a su arbitrio el curso de la historia. Karl Haushofer ha expresado acertadamente:

> *"Toda explicación geopolítica, para ser completa, debe incluir lo heroico... La investigación o interpretación científica tiene sus límites en la personalidad, que siempre ejercerá un influjo decisivo sobre la política, la economía y la cultura".*

EJEMPLOS

1. Los persas con sus cientos de miles de soldados no pudieron vencer a la pequeña Grecia, mientras que el genial Alejandro Magno con un ejército que al comienzo sólo contaba con 35.000 hombres, logró abatir a la más fuerte potencia de ese entonces y conquistar el Asia hasta el Indo.

2. Las inmensas masas de guerreros persas, durante mucho tiempo nada pudieron hacer contra Leónidas en las Termópilas, que disponía únicamente de 6000 hombres. Hernán Cortés, que al principio tenía consigo apenas poco más de 500 soldados, logró conquistar con este minúsculo ejército el poderoso imperio azteca en Méjico (1519 a 1521). Con sólo 300 hombres, Pizarro derrotó en 1532 a los incas, desunidos, y el valiente Jermak invadió con sus 500 cosacos el imperio Sibir del Khan mongólico (1578 a 1581), conquistando así para el zar toda la Siberia.

3. Cuando el pequeño estado de Prusia fué atacado simultáneamente en 1756-57 por las tres más grandes potencias europeas de aquel tiempo y una serie de estados menos fuertes, las probabilidades de ser vencido eran de ciento contra una; sin embargo, pudo "sostenerse, pese a todas las fuerzas hostiles", gracias al genio de su gran rey.

En el estudio titulado "Las Grandes Potencias" (1933), Ranke expresó con mucho acierto lo siguiente: "Si hubo alguna vez un hecho cuyo desenlace dependió de una gran personalidad, es indudable que lo fué la guerra de los Siete Años".

4. Una fuerte voluntad nacional da a menudo como resultado que las energías morales de un ejército y el genio de su jefe se imponen a un enemigo de abrumadora superioridad numérica. En Maratón (490 A. C.) 9000 atenienses vencieron a un ejército persa varias veces superior; en Canas (2 de agosto de 216 A. C.) el genial Aníbal aniquiló con 50.000 hombres al ejército romano de 86.000 soldados; en San Jacobo del Birs (26 de agosto de 1444), 1500 suizos rechazaron la invasión del impetuoso ejército de los Armagnacs, de 30.000 hombres; en Giornico, 600 suizos vencieron a no menos de 10.000 milaneses (28 de diciembre de 1478); la "Guardia de Potsdam" de Federico II, obtuvo en Rossbach y Leuthen (5 de noviembre y 5 de diciembre de 1757) dos gloriosas victorias, a pesar de la enorme superioridad del enemigo; y para finalizar, recordemos la batalla ejemplar de Tannenberg (26 a 31 de agosto de 1914) donde los alemanes, eclipsando a Aníbal en Canas, vencieron a un ejército ruso fantásticamente superior.

5. Mencionemos también la actividad (1914 a 1918), en la colonia alemana de Africa Oriental, del general Lettow-Vorbeck, el que supo despertar hasta en las tropas de color energías morales tan elevadas que no hubo deserciones y que con sólo 3000 blancos y 11.0000 áskaris (cifra máxima) mantuvo en jaque durante cuatro años a ejércitos aliados de casi 300.000 hombres, sin ser vencido nunca hasta el fin de la guerra, encontrándose con sus tropas al terminar la misma en suelo británico.

Ninguna época es tan rica como la actual, en ejemplos que muestran cómo un solo hombre puede dar otro rumbo a los destinos políticos de estados y pueblos enteros. Hemos presenciado

cinco hechos de esta índole que, a partir de 1921, se produjeron simultáneamente. En Italia con la victoriosa "marcha sobre Roma" (28 de octubre de 1922), Mussolini inauguró una nueva era para ese país. El gran reformador nacional Kemal Ataturk impidió la disgregación completa de Turquía, rebelándose desesperadamente contra la *entente* enemiga y contra el propio gobierno —el débil sultán Mahoma VI (1918 a 1922) y el parlamento no menos impotente—, aniquilando a los griegos, quienes con la ayuda inglesa habían invadido la parte occidental del Asia Menor, en tres batallas (a orillas de Sakarja, 23 de agosto a 13 de septiembre de 1921; cerca de Afiun Karahissar, 26 de agosto de 1922; y Dumlu-Pinar, 9 de septiembre de 1922), anulando el tratado de Sèvres y abriendo camino a un nueva Turquía, estrictamente nacional, por el nuevo y honroso tratado de Lausana (24 de julio de 1923). En Persia, considerada hacía mucho tiempo por las potencias europeas como un estado sin voluntad propia, y a la que Inglaterra aun en agosto de 1919 ofreció un convenio de protectorado, surgió Riza Khan que, no obstante sus comienzos modestos, llegó a ser el caudillo nacional contra la intervención extranjera. El "cha" y sus pusilánimes ministros habían ya aceptado el protectorado propuesto por Inglaterra. En 1921 Riza Khan fué nombrado Ministro de Guerra. En 1922 pasó a ser Primer Ministro, siendo coronado como "cha pählevi" el 25 de abril de 1926, después de abdicar el antiguo soberano (1924). Con fuerte voluntad nacional y admirable valor descartó paulatinamente todo influjo extraño, oponiéndose con energía a la arrogancia de rusos e ingleses. Desde el 21 de marzo de 1935, su estado se llama oficialmente "Irán", nombre que hace entrever la intención de reclamar las regiones lindantes con el nuevo estado. Además, hay que mencionar a Ibn Saud, jefe de los uahabites en Arabia (pág. 191), quien ha llegado a ser, desde 1925, el dirigente indiscutido del movimiento de expansión árabe y, como dueño de la Meca y Medina, soberano de todo el Islam. Finalmente, en Alemania un "soldado desconocido" de la Guerra Mundial reunió en sus manos (1933) un poder como nunca había poseído soberano alemán alguno, forjando el actual Estado totalitario.

Como ejemplo ilustrativo de cuán necesario es para la conducción del estado el espíritu heroico, citaremos los hechos que

se desarrollaron en Austria en los tres días del 11 al 13 de marzo de 1938. En el término de cuarenta y ocho horas, gracias a la decisión de un hombre se "conquistó" a ese país sin disparar un tiro. Imagínese el curso de tal acontecimiento en caso de que uno de esos pendencieros Reichstags del pasado hubiese tenido en sus manos la dirección superior de la política. De no haberse suprimido el sistema parlamentario y los estados federales, Austria jamás se habría reincorporado al Reich en la forma rápida y pacífica que sabemos.

En 1833 se operó la unión económica de Alemania y en 1933 la unión política en el estado totalitario; en 1833 cayeron las barreras aduaneras y en 1933 y 1938 las barreras estaduales del Reich.

Por lo tanto, se puede aceptar sin reparos lo que Jantzen expresó recientemente sobre la misión de la geopolítica:

"¿Cuáles son las características naturales que ofrece el territorio en lo que respecta a la geografía, a la importancia del suelo, al relieve y al clima? ¿Cómo se ha conducido frente a ellas el pueblo que lo habita?"

b) Influjos dinásticos sobre los destinos políticos

No son sólo los personajes geniales quienes pueden eludir, por un tiempo, las leyes geopolíticas, reemplazándolas por la voluntad humana como factor decisivo en el desarrollo de los hechos políticos. A menudo la historia de los estados ha sido determinada por mezquinos intereses personales y por impulsos egoístas de algunos déspotas que llegaron fortuitamente al poder. Baste recordar que, desde el siglo XIV al XVIII, pueblos y también estados fueron llevados por caminos a veces equivocados, creándose, merced a vinculaciones entre las distintas dinastías —por casamientos, herencias, etc.—, las más extrañas combinaciones políticas. Deben mencionarse en este sentido los excesos de los Habsburgos, dispuestos siempre a aumentar su propiedad dinástica mediante casamientos ("Bella gerant alii, tu, felix Austria, nube") (1). Pero también el afán de los emperadores medievales

1) "Que los demás hagan guerras; tú, feliz Austria, cásate".

alemanes de extender su poderío a Italia y aun a Sicilia, fué fatal para el pueblo germano. Carlos V (1519 a 1556), emperador alemán, pero al mismo tiempo —y sobre todo— rey de España, soberano de estados italianos, de Borgoña y de los Países Bajos, es natural que no pudiera llevar a cabo una política realmente alemana, sino exclusivamente la de la dinastía de los Habsburgos (mapa 68). Siempre han sido funestas para el pueblo las épocas

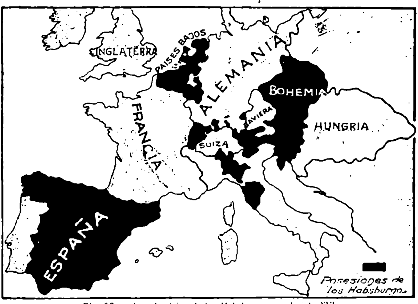


Fig. 68 - Los dominios de los Habsburgos en el siglo XVI

en que llegó al trono un extranjero o semiextranjero, por ejemplo el Electorado (más tarde Reino) de Hanóver, donde desde 1741 a 1851 reinaron príncipes y reyes ingleses, y aquel período fatal para Sajonia y Polonia, en que ambos países, tan distintos, estuvieron bajo un solo soberano (1697 a 1763).

Antiguamente se atribuía poca importancia al hecho de que el soberano de un país fuese extranjero. A este respecto, no dejan de ser curiosos los ejemplos siguientes: en 1736-37 un nativo de Westfalia (barón Neuhof) fué rey de Córcega, mientras que 75

años más tarde, un corso (Jerónimo Bonaparte) fué rey de Westfalia. Cuando le fué ofrecido a Federico el Grande el trono de Polonia (entre 1770 y 1780), lo rehusó muy acertadamente diciendo que deseaba seguir siendo un príncipe alemán, en la misma forma que el famoso príncipe Eugenio de Saboya rechazó sucesivamente el trono polaco y la dignidad de mariscal de Francia. Pero cuando a un pequeño y vanidoso príncipe, el elector de Sajonia Augusto II, se le ofreció el trono de Polonia en 1697, no pudo resistir a la tentación, arrastrando de este modo a su país, a su pueblo sajón y a sí mismo a la intranquilidad, los conflictos religiosos, la guerra y la desgracia. Se ha observado en estos sucesos políticos, que el soberano siempre se equivocó si al adoptar su decisión no tuvo en cuenta ante todo lo que debía a su estado y a su pueblo.

c) Construcción artificial de estados por la diplomacia

Atinadamente Adolfo Hitler formuló la regla que sigue:

> *"Los imperios no se pueden improvisar; lo duradero debe nacer y crecer orgánicamente".*

No obstante, en los últimos tiempos abundan los estados que no han crecido "orgánicamente" porque los diplomáticos, con el compás y la regla en la mano, los crearon sin necesidad política o económica alguna. Con alarmante frecuencia los estadistas actuales, cuando no logran ponerse de acuerdo sobre un problema territorial, proceden sencillamente a formar un nuevo estado, sin considerar si los habitantes del país en cuestión están o no de acuerdo con establecer un estado propio. En nuestra época hay ejemplos de estados creados y reconocidos diplomáticamente, contra la expresa voluntad de la población y sin consultarla (Austria, Danzig, Fiume, Trasjordania y Palestina). Antes no se conocía más que la aniquilación violenta de estados; en cambio, nuestra época se caracteriza, desgraciadamente, por haber dado lugar al nacimiento arbitrario de ellos. Tales estados artificiales, por lo general no duran mucho tiempo, como lo han demostrado

Fiume, el "estado del Sarre" y el Austria del tratado de Versalles. Otros seguirán la misma suerte.

1. *"Estados ficticios"*

En los últimos tiempos ha surgido otro motivo para la creación artificial de nuevos estados.

> *Para disfrazar su propio imperialismo, una potencia construye a veces súbitamente un nuevo estado artificial "independiente", que nunca vive más tiempo del que dura la situación política que le dió origen.*

EJEMPLOS

1. El Imperio romano se ha servido con frecuencia de tales estados ficticios, que eran establecidos por su mandato cerca de las fronteras, siendo luego anexados en una oportunidad favorable Como ejemplos de estados erigidos por la "gracia" de Roma que persistieron un tiempo y fueron posteriormente incorporados por el Imperio, podemos citar los siguientes: Mauritania, Cirenaica, Rodas, Pérgamo, Palmira, Macedonia (168-148 A. C.), Egipto (después de 162 A. C.), etcétera.

2. Cuando en el Congreso de Viena se creó un nuevo orden político en Europa, Inglaterra quiso obtener una zona de influencia en el mar Adriático, pero sin atreverse a anexar el territorio apetecido. La diplomacia creó entonces el nuevo "Estado libre de las islas Jónicas" que, como simulacro de estado, existió bajo el protectorado británico hasta el año 1863, en que fué incorporado a Grecia.

3. Otro ejemplo lo tenemos en el "Estado libre de Cracovia", de sólo 1100 $km.^2$ y que subsistió de 1815 a 1846. El experimento no dió resultado.

4. Entre 1840 y 1850, Inglaterra se propuso controlar desde un principio el canal de Nicaragua, proyectado poco tiempo antes. Declaró pues, intempestivamente, que la costa atlántica de Nicaragua con el puerto de Juan del Norte (Greytown) no era en absoluto propiedad nicaragüense, sino que pertenecía desde hacía dos siglos a un supuesto Estado de los Indios Mosquitos

(mapa 69). Para asegurar este nuevo estado, que Nicaragua se negó a reconocer, naves de guerra británicas se apoderaron por la fuerza del puerto en discusión. Años más tarde, cuando ya no se hablaba más de la construcción del canal de Nicaragua, Inglaterra dejó de interesarse por el nuevo estado, de modo que Nicaragua lo reincorporó a su país, incluso Greytown, sin que Gran Bretaña protestara.

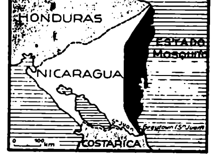


Fig. 69 - Un estado ficticio que existió entre 1841 y 1860

5. La creación del "estado independiente" de Panamá, en el mes de noviembre de 1903, por el presidente Roosevelt, nos ofrece otro ejemplo característico de que los "estados ficticios" son creados por los diplomáticos con el objeto de disfrazar sus fines imperialistas. Hasta hoy Colombia no ha reconocido al estado autónomo que se formó con la provincia de Panamá, quitada por la fuerza.

6. Cuando Alemania y Turquía se pusieron de acuerdo en que el ferrocarril de Bagdad, cuya concesión había sido otorgada en el año 1899, terminara en el puerto turco de Kueit, a orillas del golfo Pérsico, Inglaterra declaró (en mayo de 1913, cuando Turquía no estaba en condiciones de reaccionar por la Guerra Balcánica) que este puerto formaba un sultanato árabe independiente, de modo que ella no podía reconocer allí la soberanía turca. Para impedir un aumento del poderío turco en Mesopotamia, basado en el proyecto alemán de construir el ferrocarril mencionado, Inglaterra celebró con el sultán "independiente" de Kueit un convenio por el cual éste se obligó a no otorgar concesiones en "su estado" sin previo permiso inglés. Más tarde, durante la Guerra Mundial, cuando los ingleses invadieron la Mesopotamia, ellos ya no se preocuparon por la independencia o neutralidad de Kueit.

7. En la segunda Guerra Balcánica (1912) hubo un serio conflicto entre Italia, Austria y Servia, porque este último país reclamó el acceso al mar Adriático, al que Turquía acababa de renunciar definitivamente. La diplomacia resolvió la cuestión

creando el estado de Albania, es decir, un estado que los habitantes no deseaban y que siempre ha sido muy débil (mapa 70); en la actualidad debe considerárseles como un protectorado italiano.

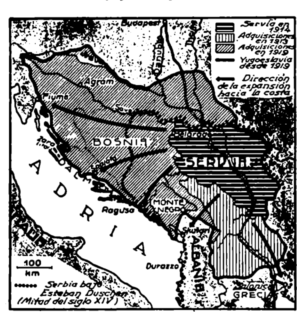


Fig. 70 - El impulso de Servia hacia el mar

8. Un conflicto semejante surgió entre Italia y Yugoslavia después de la Guerra Mundial. La causa fué el puerto de Fiume, que D'Annunzio (noviembre de 1919) había quitado a los húngaros, ocupándolo para Italia. A fin de conjurar el peligro de una guerra, Fiume fué proclamado estado independiente en el tratado de Rapallo del 12 de noviembre de 1920, pero este arreglo fué de corta duración pues por el tratado de Roma (27 de enero de 1924) el "estado" de Fiume fué abolido, siendo entregada la ciudad a Italia y dividido el puerto entre ese país y Servia (Yugoslavia (pág. 94).

9. La injusta creación del Estado libre de Danzig —imitación del existente entre 1807 y 1814—, realizada contra la voluntad de la población, debía equilibrar los intereses alemanes y polacos. Fué un ensayo hecho con un elemento inadecuado.

10. Otro estado ficticio, "un estado que no quiere serlo", mantenido durante veinte años, para fomentar los objetivos políticos de Francia, fué Austria. Su parlamento resolvió el 12 de noviembre de 1918 la unión con el Reich, el "Anschluss". Pero las potencias enemigas lo impidieron. En este caso también se ha com-

probado que la voz de la sangre no puede ser acallada por cláusulas estampadas sobre el papel: gracias a Hitler logramos la anhelada reincorporación de Austria al Reich, 13 marzo de 1938, eliminando así una de las penosas consecuencias de la separación de 1806.

11. Otro típico estado ficticio es el creado por Inglaterra en Trasjordania. Constituye en lo esencial un país formado con parte del desierto árabe, al que se ha agregado naturalmente un "corredor" (muy útil para Gran Bretaña) hasta el puerto de Akaba, en el mar Rojo. Unicamente por esta causa Trasjordania tiene su forma alargada, a fin de que Inglaterra poseyera un territorio entre Arabia, por una parte, y Siria y el Irak por otra, para hacer pasar por el mismo el oleoducto (inaugurado el 23 de enero de 1935) entre los yacimientos petrolíferos de Mesopotamia y el puerto de Haifa en Palestina, y también la línea aérea a la India. Además, como emir de este estado se designó a un hombre ciegamente adicto al gobierno inglés, Abdullah, hijo del antiguo soberano de Hechaz, Hussein, a quien expulsó de su país Ibn Saud, el propulsor del movimiento panárabe y enemigo declarado de Gran Bretaña. Ibn Saud ha revelado en los últimos tiempos un agudo sentido político al buscar una aproximación con Abdullah, desbaratando de este modo, en gran parte, los planes de Inglaterra. Así como hay estados establecidos a lo largo de ríos, Trasjordania es un estado constituído a lo largo de un oleoducto.

12. Los años 1931 y 1932 nos brindan otro ejemplo de la creación artificial de un estado para disimular intenciones de expansión política. El Japón creó el estado independiente de Manchukuo —en igual forma que Estados Unidos el de Panamá, en 1903— el cual se halla en realidad bajo la completa dependencia de Tokio, hasta que Manchuria pueda ser anexada por el Japón en un momento favorable, como lo fué Corea en 1910 [1]. El nuevo estado de Manchukuo, que es considerado ficticiamente como "imperio independiente", por lo que en realidad se llama Manchutikuo (Imperio Manchukuo), abarca no sólo la Manchuria

1) En Manchuria, el Japón no hace otra cosa que imitar el ejemplo de otros estados europeos y americanos. Así, en 1881, los franceses desearon adquirir Túnez, pero debieron renunciar a la anexión para evitar el conflicto con los italianos, que también lo codiciaban. Celebraron entonces el tratado de Bardo con el bey de Túnez (12 de Mayo de 1881), por el cual se encargaron de "proteger" aquella "regencia independiente". Practicaron esta "protección" con tal ahinco, que el "estado independiente" desde hace tiempo no es mas que una colonia francesa.

propiamente dicha, es decir, las tres antiguas provincias chinas de Liaoning, Kirin y Heilungkian, sino también la provincia de Jehol, que si bien nunca perteneció a Manchuria, los japoneses incorporaron al Manchukuo, por ser su terreno muy apto para el cultivo del algodón.

13. La acción bélica que los japoneses desarrollan ahora en el norte de China tiende visiblemente a separar nuevos territorios de ese país, que el Japón desearía emplear como esfera de influencia, para la obtención de materias primas y para erigir un estado cuña entre sus propias fronteras y la Rusia soviética. Hemos visto más arriba (pág. 29) que en los años 1935 y 1936 los japoneses procuraron crear dos estados "independientes": el de China del Norte y el de Mongolia. En caso de salir el Japón airoso en su actual lucha con los chinos, es muy posible que surja por lo menos uno de esos estados, no pudiendo preverse todavía, como es natural, cuáles serían sus dimensiones, sus fronteras y su organización interna. No se puede dudar desde ya que se trataría de un verdadero "estado ficticio", al igual que Manchukuo, en donde todo se haría conforme a la voluntad de Tokio, conceptuándolo, defacto, como provincia nipona. En el nuevo estado estarían comprendidas, por ahora, las cinco importantes provincias chinas del Norte: Hope (con Pekín), Chabar, Suiyüan, Shansi y Shantung. Abarcaría 1.000.000 de km.², con 80.000.000 de habitantes y poseería 3/5 de las minas de hierro, 4/5 de los yacimientos carboníferos y 4/5 de la producción de algodón de China. El Japón se propone convertir a este país en vasallo e imponer en toda Asia oriental una "paz nipona". Es verdad que no busca "expansiones territoriales", como lo ha comunicado varias veces a las potencias extranjeras; pero oculta prudentemente sus intenciones de crear otro estado tan "independiente" como Manchukuo. Un hecho, al parecer trivial, ha evidenciado simbólicamente los objetivos que persigue el Japón: las autoridades niponas dispusieron, el 12 de octubre de 1937, que el nombre oficial de la capital de China del Norte —que a partir de 1927 era Peiping, por disposición del gobierno de Nankín— debía ser otra vez Pekín. Se comprenderá claramente lo que esto significa si se tiene presente que en idioma chino Pekín quiere decir "la capital del Norte". Al trasladar la sede de las autoridades chinas de Pekín a Nankín, el

nombre Pekín había perdido su significado para China; pero ahora lo ha recuperado por empeño del Japón, que desea en el Norte de aquel país un estado completamente independiente de

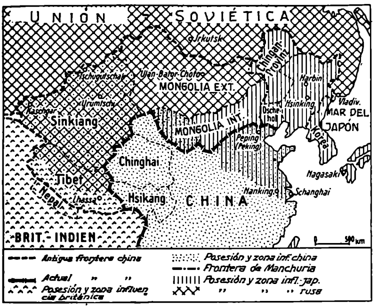


Fig. 71 - Zonas de influencia de las diversas naciones en tierra firme del Asia oriental (según Fochler-Hauke)

Nankín (mapa 71). Hasta hoy no ha revelado este propósito, pero la adopción oficial del nombre de Pekín "permite ver lejos".

2. *"Estados cuñas"*

Es posible que en tiempos remotos, dos estados enemigos hayan disminuído el peligro de guerra creando entre ellos una zona deshabitada y neutral, de extensión a veces considerable. Las espesas e impenetrables selvas fronterizas, las cordilleras infranqueables y los desiertos artificiales se prestaban antiguamente para esta finalidad no menos que los grandes pantanos, lagos, ríos caudalosos, etcétera. En nuestra época, tal cosa ya no es posible. Como una población muy densa obliga a los pueblos a

aprovechar toda parcela de tierra cultivable, ya no puede permitirse la existencia de franjas fronterizas artificialmente desiertas; extensas regiones han debido ceder a las líneas de frontera establecidas con precisión matemática. Los estados lindan sobre un frente amplio, de modo que el límite atraviesa a menudo un lugar poblado y hasta, a veces, una casa (Teschen, mitad polaca y mitad checoslovaca; el pueblo de Scheibenhardt, a orillas del Láuter, mitad alemán y mitad francés; Nassau-Baarle, mitad belga y mitad holandés). Con ello aumenta naturalmente el peligro de los roces políticos.

Para evitarlo, la diplomacia de las grandes potencias ha introducido en la práctica política los llamados "estados cuñas", forma particular de los estados constituídos o sostenidos artificialmente.

Los "estados cuñas" son pequeñas formaciones situadas entre las fronteras o zonas de influencia de las grandes naciones. No podrían mantener la independencia política por su propia fuerza, pero la rivalidad de los grandes vecinos es para ellos una especie de "seguro de vida" muy ventajoso.

EJEMPLOS

1. Bélgica fué creada políticamente en 1839 porque ya no era posible conciliar los intereses antagónicos de los estados vecinos: Francia, Holanda, Prusia y, ante todo, Ingaterra. La causa principal de la creación de este nuevo estado, con sus fronteras tan inadecuadas, fué el deseo de Inglaterra de no dejar caer en manos de Francia el importante puerto de Amberes. Por esto, todas las grandes potencias de aquella época tuvieron que garantizar la "neutralidad" de Bélgica; más como este país tampoco la observó, pues se hizo aliado de Inglaterra (convenios militares contra Alemania en 1906) y de Francia (permiso al ejército francés para cruzar la frontera en 1914), se vió envuelto así en el conflicto de 1914, tan peligroso para su existencia. Pero en 1936 Bélgica volvió a adoptar una política de estricta neutralidad.

2. Un caso semejante lo presenta la creación del estado del Uruguay. La guerra que había estallado entre la Argentina y el

Brasil por la posesión de la margen izquierda de la desembocadura del Río de la Plata, terminó con el tratado de Río de Janeiro (27 de agosto de 1828), por el cual la región en litigio fué trasformada en una república independiente.



Fig. 72 - La embrollada frontera occidental al sur de Aquisgrán

3. Antes de la guerra de 1914, Persia, Afganistán, Siam y Abisinia eran verdaderos estados cuñas entre grandes potencias. A pesar de su debilidad política, pudieron mantener la autonomía gracias a la rivalidad entre Inglaterra y Rusia, en lo que respecta a los dos primeros; entre Inglaterra y Francia en cuanto al tercero; y entre Inglaterra, Francia e Italia en lo que se refiere a Abisinia. Esta última ha sido ocupada entretanto por Italia en 1936, pero Persia y Afganistán han defendido con energía su independencia, dejando de ser estados cuñas.

4. La tentativa de dar al territorio del Sarre el carácter de un "estado del Sarre" se debe al propósito de equilibrar, mediante un estado cuña, los derechos de propiedad de Alemania existentes desde el siglo IX y el deseo de Francia de poseer el carbón del Sarre. El plebiscito del 13 de enero de 1935 hizo fracasar esta política francesa. Más perspectivas de duración tendría un estado autónomo de Alsacia y Lorena, que tal vez sea creado algún día. Otro estado cuña, entre Alemania y Francia, es Luxemburgo, establecido en 1866.

No siempre es necesario crear un estado cuña para llegar en las negociaciones diplomáticas a una solución de compromiso que atente a la vez contra las claras disposiciones del Derecho Internacional y contra la sana razón. Bastará indicar aquí un ejemplo muy ilustrativo. En el mapa 72 vemos la actual frontera entre Alemania y Bélgica, en el distrito de Monschau. Es de hacer notar que el ferrocarril Eupen-Rötgen-Monschau es exclusivamente belga, y el camino Walheim-Rötgen-Monschau, que lo cruza cuatro veces, es alemán. Rötgen es alemán y su parte occidental Petersgensfeld, es belga. El pueblo de Fringshaus es belga, pero por él pasa el camino alemán. En la parte germana del distrito de Monschau los pueblos son alemanes, pero las estaciones ferroviarias son belgas. Mützenich es una localidad alemana enclavada en suelo belga. Los intereses de Fringshaus están orientados hacia el territorio alemán; mas para evitar los altos derechos extranjeros en las comunicaciones postales y telefónicas con poblaciones alemanas, existen buzones y servicio de teléfono en la carretera alemana. Este trazado de frontera, tan insensato, crea condiciones ideales para el contrabando; se comprende que la mitad del que actualmente se realiza allí se hace en detrimento del distrito alemán de Aquisgrán. Y hasta podría pensarse que esa línea de frontera, que facilita complacientemente todo contrabando, fué trazada por contrabandistas internacionales y no por diplomáticos. Es suficiente este penoso ejemplo para demostrar que aun en nuestros días, y pese a las advertencias de la historia, tienen validez las resignadas palabras del canciller sueco Oxenstiern: "*¡Nescis, mi fili, quantilla sapientia regatur mundus!*"

d) Contradicciones entre las tendencias a formar estados nacionales y las exigencias geopolíticas

Es evidente que los estados artificiales mencionados contradicen, a veces, la formación natural de estados y fronteras. Sirvan de ejemplos la extraña frontera entre Bélgica y Holanda, en la desembocadura del Escalda, que hace accesible el gran puerto belga de Amberes (pág. 108) para los trasatlánticos sólo a través

de las aguas territoriales holandesas; y la frontera, aun más arbitraria, del Vístula (pág. 68). Aparte de las antiguas tendencias políticas que van en contra de las leyes geopolíticas, se observa hoy en todo el mundo la inclinación a constituir nuevos estados nacionales, los que a su vez tienden a incorporar, en la mayor medida posible, otras unidades étnicas para asimilarlas por la fuerza.

La tendencia, producto del siglo XIX, a unir en un solo estado todos los componentes de un pueblo, aunque vivan fuera de las fronteras políticas del mismo ("irredentos"), planteó en nuestro siglo problemas completamente nuevos y harto complejos, desconocidos en el pasado. Pueblos pocos desarrollados, sin historia y que hasta fecha reciente no tenían ambiciones políticas, muestran ahora el deseo de llegar a la autodeterminación y al gobierno propio. La disgregación en muchos nuevos estados pequeños, como ocurrió de 1918 a 1920, en la antigua frontera occidental de Rusia, ocasiona considerables peligros en el orden económico, porque muchos de estos estados diminutos no pueden vivir largo tiempo sin el apoyo de un ente económico y aduanero más poderoso; no obstante ello, creen perder su prestigio si no tienen autoridad aduanera propia. En nuestro siglo, debido al gran desarrollo de la economía mundial, los "espacios" económicos con muchos límites aduaneros no son menos anacrónicos que lo fué la situación en Alemania antes del año 1834 (unión aduanera), cuando en los caminos el viajero se veía detenido cada media hora por una barrera, símbolo de un nuevo estado, y que implicaba otro control de equipaje y del pasaporte.

El lamentable resultado de la creación de fronteras en Versalles (1919), fueron 11.000 km. de nuevas fronteras aduaneras; continuar con esa fragmentación política significaría el suicidio económico de Europa, mientras América tiende a una política económica panamericana. La unión de Austria al Reich ha reducido las líneas de aduana europeas en 784 km. Pero, por otra parte, después de los tratados de paz de París, de los años 1919 y 1920, se han creado en el viejo continente nuevos estados pequeños con soberanía aduanera propia.

Vemos así que la verde Erín (Irlanda), que parece constituir una entidad geográfica independiente, es atravesada por una

frontera aduanera (mapa 73), la cual separa la provincia inglesa del Ulster, al N. O., de Irlanda propiamente dicha, dominio autónomo desde 1921. A partir de ese año, el estado irlandés ha procurado desarrollar cada vez más su independencia política, de manera que hoy ya sólo está ligado económicamente con el Imperio británico. Desde el 29 de diciembre de 1937 lleva su antiguo nombre galense de Eire, lo cual implica que reclama la reincorporación de la provincia del Ulster. El Eire es el único dominio británico que tiene un jefe de Estado, es decir un presidente, haciendo así más profunda la división con Gran Bretaña.

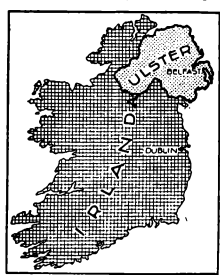


Fig. 73 - El desmembramiento de Irlanda en dos estados y dos zonas aduaneras

Además, anhelan autonomía cultural y aun su plena independencia política, las minorías alemanas en la Alsacia francesa; los flamencos en Bélgica; los croatas en Yugoslavia; los ucranios, georgianos, etc., en Rusia. De esto resulta, inevitablemente, un gran número de disparidades étnicas, conflictos políticos y roces de carácter geopolítico.

Las fronteras entre los países ya no pueden coincidir, ni siquiera aproximadamente, con los límites entre las nacionalidades. Cuanto más antiguo es el intercambio cultural, más desarrollado el tráfico y más amplia la libertad de residencia, tanto más entreveradas y extensas se han vuelto las zonas étnicas mixtas a lo largo de los límites políticos. Establecer fronteras satisfactorias para ambas partes, es tarea que jamás podrá realizarse. El plebiscito es un recurso de eficacia condicional, pues los comicios verdaderamente grotescos de Eupen y Malmedy, de Alta Silesia y de Schleswig del Norte (Tondern), han demostrado que los resultados de tales actos pueden ser alterados, durante o después de los mismos, por la parcialidad de las autoridades. Por lo

demás, la experiencia nos enseña que a menudo un pueblo que ve frustradas sus esperanzas por un plebiscito, no respeta los resultados y quiere continuar como antes su expansión política, a veces demasiado exagerada (la Liga polaca de las provincias del Oeste frente a Prusia oriental, Danzig, Silesia y Pomerania oriental).

Un plebiscito llevado a cabo en las islas Aland (1917), que votó la anexión por Suecia de las islas anteriormente rusas, fué "rectificado" por la Liga de las Naciones, que no las adjudicó a Suecia sino a Finlandia, si bien con la garantía de absoluta independencia cultural, cumplida en este caso, por excepción, lealmente.

Por otra parte, tal independencia cultural había sido garantizada asimismo solemnemente a las minorías alemanas del Tirol del sur y de Mémel (estatuto de Mémel del 8 de mayo de 1924), cuando se las obligó a formar parte, contra su voluntad, de un estado extranjero, y también a los croatas y eslovacos, cuando se les persuadió a unirse políticamente con pueblos extraños. Pero no se les ha prestado atención en ninguna parte. Donde la cuestión de las minorías se presenta ahora en su forma más grave, es sin duda en Checoslovaquia, el estado más incongruente de Europa. Cuando fué creado en 1919, los checos garantizaron que: "La república checoslovaca será un estado absolutamente democrático... Los cargos públicos serán accesibles a todos los ciudadanos; se respetará en todas partes el idioma de las minorías; no se negará jamás a ninguna minoría el derecho de tener escuelas, jueces y tribunales propios. Los alemanes tendrán en Bohemia los mismos derechos que los checoslovacos. El idioma alemán será el segundo del país y no se adoptarán en ningún momento medidas destinadas a someter a la población germana, etcétera". Mas todo esto se convirtió en la práctica en el terror checo. Si los checos no cambian de actitud a último momento, estallará pronto el estado por sí mismo, por voluntad de la mayoría de su población. Ya en el año 1928 se estableció un Consejo Nacional Eslovaco, que desea que el país vuelva a formar parte de Hungría, puesto que un estado eslovaco independiente no podría subsistir. Los eslovacos han presentado ya la correspondiente solicitud ante la Liga de las Naciones, lanzando un desafío a los checos cuando en su Congreso de Neutra (13 de agosto de 1933)

declararon que no existen "checoslovacos". Los eslovacos residentes en Estados Unidos, que suman 1.350.000, formaron el 2 de septiembre de 1934, en Detroit, una liga "revisionista" cuya finalidad es reparar la injusticia cometida con su pueblo por parte de los checos. La fusión de Eslovaquia con el país checo se realizó el 30 de octubre de 1918, sólo a título de prueba, por diez años. Como los checos han impedido con los medios mas violentos la separación, factible en 1928, la liga revisionista exige la autodeterminación y la completa separación del estado checo. Después de la anexión de Austria al Reich en marzo de 1938, no sólo se han hecho más imperativas las exigencias de los sudetes alemanes respecto de la igualdad de derechos, según el programa de los ocho puntos de Konrad Henlein, sino que también los eslovacos se han mostrado más activos en sus demandas, apoyados por los deseos revisionistas de los húngaros; lo mismo sucede con los polacos. Un estado, en que la mayor parte de la población es contraria al mismo, no podrá vivir mucho tiempo.

Aun en los países extranjeros favorables a los checos, se reconoce que las condiciones actuales son insostenibles. El inglés Garvin las consideró, en un artículo publicado por el *Observer* del 2 de mayo de 1938, un "peligro para Europa", refiriéndose al dominio "antidemocrático e intolerable que ejercían los checos sobre una minoría mixta de otros pueblos". Hasta el diario francés *Le Temps* formulaba el 12 de abril de 1938 la siguiente pregunta: "¿Merece la pena que el mundo se convierta en una hoguera para mantener varios pueblos aglomerados en forma del estado checoslovaco?" Pero lo más curioso es sin duda que el actual presidente de ese Estado, Benes, que tolera y aprueba la sujeción que imponen los checos, expresó antes de 1914 la opinión de que: "Entre las dos naciones de Bohemia será posible una conciliación únicamente cuando ambas sean autónomas. Es necesario separar a una de la otra" (1). Es oportuno asimismo recordar lo que dijo el antiguo rey de Bohemia Venceslao I (1230-1253): "Quien intente restringir los derechos reconocidos a los alemanes en nuestro país, sea maldito de Dios, como lo fueron Datan y Abirón".

---

1) E. Benes, *Le problème austrichien et le question tchèque.* (El problema austriaco y la cuestión checa).

En todos los casos aquí citados, los gobiernos garantes han faltado indignamente a su palabra. Fruto de este engaño al pueblo croata, fué el asesinato de Marsella (9 de octubre de 1934), que debería servir de seria advertencia a las naciones para no colmar la medida y no pretender avasallar a las minorías, basándose en su transitoria mayoría; de lo contrario, crecerá la inclinación de las minorías étnicas de Europa a formar estados propios y entonces no podrá preverse el desarrollo de los acontecimientos. Cada estado nuevo exigirá incondicionalmente costas y puertos marítimos propios, y en caso de que su pueblo no llegase hasta la costa, el río o la cordillera reclamada, trataría de anexar territorio ajeno (como sucedió en Mémel, Alta Silesia oriental y Tirol del sur) asimilándolo, es decir, admitiendo en un principio una minoría étnica que después será absorbida totalmente.

Será difícil encontrar un medio eficaz para detener este proceso alarmante. Pero en todo caso, podemos aprender algo de América, que también conoce el problema de las minorías raciales, pero no el de las minorías culturales e idiomáticas. "Si Europa quiere mantener su privilegio de dominar al mundo, no debe perder ni una hora en dedicar todas sus energías al renacimiento espiritual, dando por terminadas sus pequeñas querellas". (Franz von Papen).

C. OSCURECIMIENTO DEL CONCEPTO DE ESTADO

"Todos cuantos habitan el gran orbe
rindan homenaje a la simpatía".

Schiller.

Arreglos internacionales o supernacionales tendientes a evitar rozamientos políticos

a) Neutralización

A veces se procede a "neutralizar" una zona, es decir, se prohibe por convenio la existencia en ella de tropas, buques de guerra y fortificaciones, el emplazamiento de cañones, etc. Se trata siempre de un territorio de situación geovial particularmente favorable, que no se quiere sustraer por completo al poder de una potencia determinada, pero sí al empleo para fines militares. La zona neutralizada puede ser utilizada por el respectivo estado sin restricciones para cualquier fin pacífico, quedando abolida en ella la soberanía militar.

En ocasiones, dos estados neutralizan toda una frontera mediante un convenio. Ambos se obligan a no construir fortificaciones a cierta distancia de la frontera, ni mantener allí soldados, economizando de este modo grandes sumas de dinero. Así se halla neutralizada íntegramente, desde 1818, la frontera entre Estados Unidos y el Canadá, como también la existente entre Noruega y Suecia desde 1905. En cambio, la frontera francoalemana estuvo por un tiempo neutralizada por el tratado de Versalles, en forma unilateral: toda la región al oeste del Rin y, además, una franja de 50 kilómetros, estuvieron neutralizadas hasta 1936, pero Francia no quiso obligarse a reducir sus efectivos militares en la frontera.

Hay, asimismo, ciertos lugares marítimos cuya fortificación por otra potencia resultaría peligrosa para los ingleses, por lo que éstos exigieron y lograron su neutralización, mientras ellos mismos no se imponen ni dejan imponerse limitación alguna para trasformar en poderosas fortificaciones sus posesiones ubicadas ventajosamente a orillas de los estrechos más importantes (Gibraltar, Malta, Haifa, Singapur, etc). Inglaterra impuso a los rusos en 1856, y a los fineses en 1921, la neutralización de las islas Aland, a la entrada del golfo de Finlandia. Alemania tuvo que aceptar (por el tratado de Versalles de 1919) la neutralización de Heligoland y del canal de Kiel, ahora abolida; la pequeña isla de Perejil, de propiedad española, fué neutralizada por hallarse en el estrecho de Gibraltar (donde se halla la fortaleza británica más poderosa), como también lo fué el grupo de las islas Jónicas, pertenecientes a Grecia y situadas en la entrada del Adriático. Después de la Guerra Mundial se neutralizaron los Dardanelos, hasta 1936; fortalecida luego Turquía, recobró el derecho de fortificar el estrecho.

Aparte de internacionalizarse el canal de Suez, declarándolo posesión común de todas las potencias, por el convenio de Constantinopla del 29 de octubre de 1888, fué también neutralizado y por ende desmilitarizado, aunque sólo teóricamente, pues en la práctica Gran Bretaña no se atuvo al convenio, construyendo fortificaciones, manteniendo tropas y estacionando buques de guerra a lo largo del canal, como aun hoy conserva sus guarniciones en Port Said, Ismailia y Suez, instalando actualmente un gran aeródromo militar en Geneffa, a orillas del canal de Suez, etc. A pesar de esto, Inglaterra estimó —en el acuerdo celebrado con Italia el 16 de abril de 1938— que eran conciliables con su proceder las cláusulas referentes a la neutralización e internacionalización del canal de Suez (1888) y que se comprometía a cumplirlas. La teoría y la práctica se hallan en este caso en abierta contradicción.

Debe además tenerse presente en lo relativo al canal de Suez "británico", que conforme a los tratados éste deberá ser devuelto, junto con todas las acciones, en el año 1969, al gobierno egipcio. Nos separan todavía más de treinta años de esa fecha, pero podemos decir desde ya que en caso necesario Inglaterra encontrará

una fórmula para eludir este compromiso. Se prepara para afrontar cualquier posibilidad: se dice que los ingleses están realizando mensuras para construir al lado del probable canal de Suez "egipcio" otro británico, algo más al este, entre Gaza y Akaba.

Fracasó el propósito de Inglaterra de lograr que se neutralizara también el canal de Panamá, estadounidense, pues el gobierno de Wáshington no aceptó ninguna restricción de su soberanía militar en la zona del canal.

Aun estados enteros, en especial los estados cuñas, pueden ser neutralizados e imposibilitados para convertirse en teatro de operaciones bélicas; así, Suiza (1815), Bélgica (1839), Luxemburgo (1867) y el Estado del Congo (1885). En teoría, deberían estar neutralizadas todas las colonias africanas, pero esta convención se esfumó durante la guerra de 1914-18. Por un tratado celebrado con Dinamarca, en 1918, Islandia se declaró neutral por tiempo ilimitado. Bélgica, que después de la Guerra Mundial se convirtió en aliado militar de Francia (tratado de alianza del 7 de septiembre de 1920), se desligó en octubre de 1936 de todo compromiso político mediante una declaración de neutralidad (política, no militar). Suiza ha propuesto hace poco en la Liga de las Naciones que se le reconozca de nuevo como un país absolutamente neutral.

Según las condiciones del armisticio de Tangku, firmado entre Japón y China el 31 de mayo de 1933, debía ser neutralizado todo el territorio comprendido entre Pekín y la Gran Muralla, pero los japoneses no han respetado esta neutralidad. Debía además neutralizarse el golfo de Alejandreta —que se disputaban Turquía, Siria y Francia—, conforme a las cláusulas del tratado de Ginebra del 31 de mayo de 1937.

La idea de neutralización es muy antigua, pues ya en el año 1241 fué firmado un pacto entre Lübeck y Hamburgo, por el que ambas ciudades se obligaron a no construir fortificaciones a distancia menor de 2000 pasos de la ruta comercial que unía a Travemünde y Cuxhaven.

b) Condominio

Si dos estados no logran ponerse de acuerdo sobre la posesión de un territorio disputado y si el litigio es demasiado insignificante para decidirlo por medio de la guerra, establecen a veces un condominio, es decir, el ejercicio en común de la soberanía.

Este procedimiento, que ha dado buenos resultados cuando se trataba de objetivos de escaso valor, fracasó en asuntos de importancia. El condominio más antiguo que se conoce en la historia, se ha conservado hasta nuestros días: es el del minúsculo estado pirenaico de Andorra, que pertenece a Francia (hasta 1589 a Navarra) y al obispado español de Urgel, y es administrado por ambos; este arreglo data del año 1278. De más o menos la misma duración, alrededor de cuatro siglos y medio (1420 a 1868), ha sido el condominio establecido por dos ciudades hanseáticas, Hamburgo y Lübeck, en la pequeña ciudad de Bergedorf, conquistada por ambas en el año 1420; recién en 1868 pasó a pertenecer exclusivamente a Hamburgo. Entre los años 1431 a 1453, Emden fué un condominio de los Circsenas, los señores feudales de la Frisia oriental y de la ciudad de Hamburgo. Además, en el año 1816 se creó el condominio de "Neutral Moresnet", en la entonces frontera entre Prusia y los Países Bajos. Este lugar, administrado por ambos estados, depende de Bélgica desde 1919. Cuando en 1864, Prusia y Austria impidieron con su acción conjunta que Schleswig-Holstein fuese anexado por Dinamarca, consideraron este territorio por un tiempo como un condominio, hasta que por los acontecimientos del año 1866 pasó a ser definitivamente prusiano. La discutida Dobrucha se trasformó en condominio búlgarorrumano por el tratado de Bucarest (7 de mayo de 1918), pero la derrota de Bulgaria (septiembre de 1918), terminó bien pronto con este arreglo, estableciéndose después Rumania como única propietaria.

Otro condominio fué la "Provincia Costera" (con Vladivostok), hoy perteneciente a Siberia, pues a partir del año 1858 la administraron juntas Rusia y China hasta que, en 1860, China fué desalojada de ella. La isla de Sakhalín fué un tiempo propiedad común de Japón y Rusia. Los ingleses y los egipcios tuvieron un condominio en el Sudán (de 1898 a 1922), debiendo final-

mente retirarse el estado más débil, Egipto, que en cambio obtuvo otras concesiones; pero por el tratado del 26 de agosto de 1936 ha obtenido nuevamente derechos de condominio en ese territorio. Hay casos de condominio en que sólo se ha procedido a la ocupación militar de lugares estratégicos por parte de dos estados. Así, Dendermonde (en Flandes Oriental) estuvo ocupado simultáneamente por tropas austríacas y holandesas, desde 1715 hasta 1781. En Francfort, la "fortaleza del Bund Alemán", hubo en 1850 tres distintos ejércitos: prusiano, bávaro y austríaco. En Roma hubo, hasta 1870, guardias suizos del Papa y tropas francesas.

En cuanto a las colonias, se han celebrado arreglos semejantes. Desde 1889 hasta 1899, tres estados (Alemania, Inglaterra y Estados Unidos administraron conjuntamente las islas Samoa, pero esta medida no dió resultado, por lo que en 1899 las islas occidentales fueron cedidas a Alemania y las orientales a Estados Unidos, siendo indemnizada Inglaterra con las islas Salomón. Desde 1887, las Nuevas Hébridas son posesión al mismo tiempo de Inglaterra y Francia, pero ambas consideran inadecuado este condominio, porque debido al futuro incierto de las islas, ninguna realiza obras de colonización; es probable que no dure mucho tiempo. Existe otro condominio entre Inglaterra y el Irán sobre las islas Bahrein (pág. 34).

Las disensiones que antes motivaban la creación de condominios, después de la Guerra Mundial, son llevadas ante la Corte Internacional Permanente de la Haya, creada por resolución de la Liga de las Naciones del 13 de diciembre de 1920, la que hasta ahora ha dado sus fallos en forma loable y sin parcialidad política. Sólo podrá mantener su imprescindible autoridad internacional, si continúa basando sus sentencias en consideraciones de carácter puramente jurídico.

c) Intencionada oscuridad de las relaciones jurídicopolíticas

Si el motivo de un conflicto territorial es insignificante o si uno de los países reclamantes se considera demasiado débil para oponerse por la fuerza a una evidente injusticia, éste se confor-

mará por el momento con el hecho consumado, pero no definitivamente; sólo "hasta nuevo aviso", por decirlo así, sin renunciar a sus derechos reales o imaginarios.

Es así que la Argentina nunca ha reconocido la ocupación de las islas Malvinas por los ingleses (1833), como tampoco las recientes disposiciones del gobierno británico relativas a la soberanía de la Georgia meridional y las islas Orcadas, en el Atlántico Sur; el gobierno argentino considera todas estas islas como propias, aunque no puede emprender nada contra el poder inglés. Del mismo modo Rusia no aceptó hasta ahora que Besarabia (rusa desde 1812), fuese incorporada, sin consultarla, a Rumania (1918) ni que sus ex aliados de la guerra mundial reconocieran este acto sin ponerse de acuerdo con ella. El asunto ha sido postergado momentáneamente, y Besarabia sigue siendo considerada rusa por los rusos y rumana por los rumanos. Otro ejemplo lo ofrece la discusión entre Polonia y Lituania acerca de la ciudad de Vilna, antes lituana, pero poblada por 50 % de polacos y 40 % de judíos, y que Polonia ocupó por un golpe de mano el 9 de octubre de 1920. La Liga de las Naciones reconoció luego como legal este acto de violencia, contra la voluntad de Lituania, que más tarde dió en su constitución categoría de capital a esta ciudad; de modo que este país presenta el caso único de poseer una capital donde no tiene poder ejecutivo.

Hay muchos otros casos similares, aun no resueltos, pero poco importantes en su mayoría, donde dos estados reclaman regiones o islas determinadas. Tal vez se produzca algún día un grave conflicto entre el soberano de Arabia y los ingleses, por las ciudades de Akaba (en el extremo nordeste del mar Rojo) y la de Maan, en la vía férrea de Hechaz. Ambas ciudades pertenecieron siempre al Hechaz, cuyo actual rey es Ibn Saud. Poco antes de llegar al poder este jefe árabe, los ingleses incorporaron, procediendo ilegalmente, las dos ciudades de Trasjordania (1924), que es un estado bajo control británico. Hasta ahora, Ibn Saud ha rechazado enérgicamente todo intento de los ingleses de obligarlo al reconocimiento de este arreglo y, si bien accedió a postergar la decisión, no tiene el menor propósito de renunciar a su derecho sobre las citadas ciudades, reclamado sucesivamente en los años 1925, 1927, 1928, 1930 y 1937; la pertenencia jurídicopolítica

queda, pues, sin resolver, pero en Akaba ya hay una guarnición inglesa. Este puerto ha adquirido hoy una gran importancia, porque en el golfo del mismo nombre tienen fronteras no menos

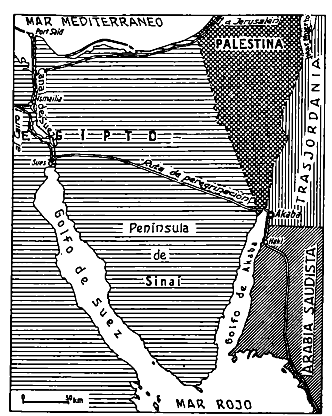


Fig. 74 - Los cuatro estados ribereños del golfo de Akaba

de cuatro estados (mapa 74). Es de prever también que en el futuro Inglaterra construirá un nuevo canal marítimo entre el Mediterráneo y el mar Rojo, en la línea Haifa-Akaba (pág. 120).

Gradual pero inevitablemente van empeorando las relaciones entre ingleses, franceses y árabes. Es posible que el gran conflicto entre el mundo árabe y las potencias occidentales haya entrado en su fase decisiva con la lucha por el futuro de Palestina.

No ha sido resuelta tampoco la situación jurídica de las antiguas colonias germanas. Según el art. 119 del tratado de Versalles, Alemania las entregó a las potencias de la *Entente*, pero como no se hizo efectiva la indemnización estipulada en el artículo 256, tampoco se han extinguido los derechos alemanes sobre estas colonias, cuya pérdida representa el valor más importante que se le obligó a ceder en toda su historia. Alemania está pues en su derecho al conceptuar que en sus antiguas colonias se la ha privado, como ocurrió por espacio de 15 años en el territorio del Sarre, únicamente de la administración y aprovechamiento, pero no de los títulos de propiedad sobre ellas. Por consiguiente, algún día exigirá la devolución de un bien retenido ilegalmente.

d) Ríos comunes a varios estados e internacionalizados

Sabemos que a menudo importantes ríos navegables atraviesan o tocan varios estados, sea porque forman una frontera, o bien porque se extienden cientos y miles de kilómetros a través de distintas soberanías, cuyas fronteras cruzan con frecuencia. El ejemplo más característico nos lo ofrece actualmente el Danubio que aun hoy, después de la unión de Austria al Reich, toca desde su origen hasta la desembocadura, seis estados distintos, o siete si se considera que Besarabia pertenece a Rusia.

En otros tiempos los estados y también unidades políticas como las ciudades libres, impidieron a veces la libre navegación en la parte del río que les perteneció. Durante siglos este obstinado mantenimiento de la soberanía en aguas territoriales, causó serias dificultades al intercambio comercial. Más tarde y cada vez con más frecuencia, se celebraron convenios basados en el principio del libre tránsito, hoy tradicional para casi todos los países. Las naciones civilizadas modernas permiten, en tiempo de paz, el libre tránsito por su territorio —por tierra, agua y aire— de mercaderías, vehículos, vagones de ferrocarril, naves, correos, telégrafos, aviones y también, como es natural, a personas procedentes del extranjero, siempre que no se trate de trasportes militares, que se abonen los derechos de práctica y que no se persigan fines ilícitos. Este libre tránsito constituye en nuestra época

un derecho cuya realización más grandiosa es la Unión Postal Internacional, fundada en Berna por Heinrich von Stephan, el 9 de octubre de 1874.

Al igual que en tiempo de paz, se permite el acceso a los puertos marítimos por las desembocaduras de ríos y por aguas territoriales a toda nave comercial de cualquier nacionalidad, en igualdad de condiciones (libertad de bandera), así también rige el derecho de libre tránsito por todas las vías fluviales y canales. Este principio liberal ha sido formulado idealmente en el acto de clausura del Congreso de Viena (artículos 108 a 117, 9 de junio de 1815), fomentando de modo extraordinario el tráfico y la economía de todo país que lo ha respetado.

Es claro que reconocer el derecho de libre tránsito no implica renunciar a la soberanía. Holanda, por ejemplo, aseguró militarmente, con la poderosa fortaleza marítima de Vlissingen, la desembocadura del Escalda, aunque desde 1839 el tránsito por este río es absolutamente libre. El derecho de tránsito es más bien una concesión puramente económica, según el principio "do ut des", base única de todo tratado comercial. La libre navegación por ríos importantes, comunes a varios estados, es garantizada expresamente por "Actas de Navegación", es decir, tratados de derecho internacional. Los primeros ríos, cuyo tránsito se reguló por actas de navegación, fueron alemanes, pues en los treinta y ocho estados independientes que formaban al comienzo el Reich tan disgregado, fué donde hubo mayor necesidad de aplicar aquellos principios de libertad de bandera, establecidos por el Congreso de Viena en 1815. La primer acta de navegación alemana, fué la del Elba, firmada en 1821, entre los ocho estados ribereños. A ésta siguió la del Wéser, suscripta en 1823 por siete estados y luego, en 1831, la importante Acta de Maguncia, como se la llamó en un comienzo, celebrada entre tres estados federales alemanes, los Países Bajos y Francia. En el año 1868 fué reemplazada por la de Mannheim, que está en vigor aún. Posteriormente se han celebrado otras actas referentes a numerosos ríos, entre ellos muchos fuera de Europa.

Este gran progreso cultural y económico puso fin a las insoportables dificultades que anteriormente resultaban del hecho de que algunos ríos importantes pertenecían a distintos estados. No

existen aún arreglos semejantes para todos los ríos de esta clase. Pero el principio de libertad incondicional de bandera ha sido reconocido en general por todas las naciones modernas, y admitido también sin reservas por Estados Unidos en las aguas territoriales del canal de Panamá, y por Alemania en el canal de Kiel, antes de la guerra. En los ríos para los que no ha sido convenida o se discute todavía la libertad de bandera, tal como el Vístula, el tráfico está poco desarrollado y lejos de dar el máximo rendimiento económico.

Un concepto poco aclarado todavía, es la llamada internacionalización de ríos, expresión esta que después del tratado de Versalles ha sido empleada muchas veces para perseguir fines políticos egoístas. Como la acepción de la frase "internacionalización de ríos" ha sido interpretada en distinta forma, en la actualidad nadie puede definir con exactitud lo que por ella se entiende. Si se prescinde de toda intención política y de la mala aplicación que de la misma puede hacerse, entonces la expresión no significa otra cosa que libertad de bandera y permiso de libre tránsito, garantizados en forma particularmente eficaz. En este sentido, por ejemplo, el área del lago Constanza ha sido internacionalizada por el convenio de Bregenz celebrado el 22 de septiembre de 1867, por los entonces cinco estados costaneros; este lago es pues un "mare liberum" donde ningún estado ejerce soberanía.

Desde el año 1919, la codicia política ha abusado varias veces de la internacionalización para disminuir sin necesidad ni derecho la soberanía ajena; pues en los ríos, la internacionalización no significa, como sucede en los mares, desnacionalización. A este respecto sólo debe exceptuarse la desembocadura del Danubio hasta Galatz, la que por el art. 53 del Acta del Congreso de Berlín, del 13 de julio de 1878, ha sido sustraída por completo de la soberanía de Rumania, a la que pertenece geográficamente; este país no quiere tolerar más tal situación. El concepto relativo a los "ríos internacionalizados" es hoy más oscuro que nunca. El 14 de noviembre de 1936, Alemania declaró abolida la internacionalización de los ríos germanos que le fué impuesta por la paz de Versalles. Pero en los tratados que pusieron término a la Guerra Mundial, se equipararon también algunos ríos extranjeros a las condiciones impuestas a las vías de agua alemanas; por ejemplo,

el Moldau hasta Praga, todo el Danubio desde su desembocadura hasta el Ulm, el March, el Thaya, el Theiss, el Drave, el Maros, el Maritza; además, de acuerdo con el tratado especial de la "Entente" con Polonia, el Vístula y, por último, el Niemen hasta Kovno. Nadie puede decir ahora con seguridad en qué medida continúan internacionalizados estos ríos extranjeros; sólo se puede asegurar positivamente que el Reich no tolerará en adelante la ingerencia de ninguna comisión internacional en los ríos que hasta hace poco fueron austríacos.

Como el concepto jurídico de los "ríos internacionalizados" es ahora completamente oscuro, corresponde que los estados inicien pronto negociaciones para reformarlo y darle nueva vida, si no se quiere que desaparezca anulado por el ridículo.

En muchos casos será casi imposible prescindir de la internacionalización equitativa de los ríos que atraviesan varios países; y aplicada correctamente, tal medida puede llegar a producir resultados benéficos, como ocurrió en el siglo XIX con la "libertad de bandera" en la navegación fluvial. Pero para ello es preciso antes quitar al concepto en cuestión todo carácter político y conceder a los estados absoluta igualdad de derechos, pues de otro modo no se podrá alcanzar este progreso cultural.

e) La desnacionalización (internacionalización) de los mares

(*Mare liberum*)

Al comienzo del siglo XVII, Inglaterra estuvo a punto de reclamar para sí el monopolio de la pesca de arenques en casi todo el mar del Norte y, en particular, de prohibirla a los holandeses. En esa oportunidad (1613) el gran jurisconsulto holandés Hugo Grocio (1583-1645) formuló su famosa tesis del *mare liberum*, es decir, la doctrina de que el mar abierto no podría ni debería pertenecer a un solo estado (1). Esta concepción, de ver-

1) Ya a principios del siglo III, Ulpiano, conocido jurisconsulto romano, había enseñado que el mar debe estar abierto para todos ("mare omnibus patet").

dadera trascendencia para el derecho internacional, de que en el mar no existe soberanía alguna, ya que éste es *nullius regio* (región de nadie), fué más tarde expuesta científicamente por Grocio, en su famosa obra maestra "De jure belli ac pacis" ([1]), publicada en París (1625).

Pasaron dos siglos y medio antes que la teoría de H. Grocio fuera reconocida universalmente. Recién en el Convenio de la Haya del 6 de mayo de 1882, los más importantes estados europeos reconocieron la fórmula del *mare liberum* como principio de derecho internacional; en forma expresa sólo para el mar del Norte, pero, tácitamente, para todos los mares del planeta.

En lo que respecta a la internacionalización, se puede excluir únicamente la llamada "zona de las tres millas", que es una franja de tres millas marinas de ancho (5555 m.) alrededor de todas las costas del mundo, que corresponde a la soberanía de los estados donde se hallan, de manera que en ellas no puede navegar ningún buque de guerra, mercante o de pesca sin autorización del respectivo país. Pertenecen igualmente a la soberanía nacional los estrechos naturales cuya anchura no pase de las tres millas (Bósforo, Oresund, etc.), pero en tiempo de paz no se podrá prohibir la navegación en ellos —salvo algunas pequeñas "zonas prohibidas"— a ningún buque ni a ninguna bandera.

Vemos pues que en nuestros días este principio es reconocido por la humanidad, la que difícilmente lo abandonará, porque no hay duda que significa un considerable progreso para la seguridad del comercio. Sólo en tiempo de guerra deja de regir a lo largo de las costas que son bloqueadas por la flota de uno de los beligerantes. Durante la paz, en cambio, rige sin restricción alguna.

Al ser reconocida la fórmula de Grocio por todas las naciones civilizadas, la mayor parte de la superficie del globo fué repentinamente desnacionalizada e internacionalizada, es decir, declarada campo de acción común a todos los pueblos navegantes, con derechos y obligaciones absolutamente iguales. Puesto que los océanos, incluso los golfos, etc., cubren más del 70 % de la superficie de nuestro planeta (361 millones de kilómetros cuadrados

1) "Del derecho de guerra y de paz".

contra 149 millones de tierra firme), la mayor parte del mismo queda sustraída a la formación de estados, siendo propiedad de todas las naciones. Esta "internacionalización", la más amplia que haya podido realizarse, ha tenido efectos muy beneficiosos.

f) Zonas terrestres internacionalizadas

La internacionalización de los mares se logró porque los hombres no pueden habitarlos y porque se destacó que constituyen la base del intercambio pacífico entre los estados. En cambio ha fracasado hasta hoy toda tentativa de desnacionalizar grandes zonas terrestres, y de declararlas posesión común a muchas o a todas las naciones civilizadas.

Pertenecen a las zonas en que se ha abolido por completo la soberanía de un determinado estado, los barrios de extranjeros de las grandes ciudades chinas, sobre todo en Shanghai (mapa 75). Además, figura entre ellas la angosta zona desnacionalizada (de 100 metros de ancho) que separa a Gibraltar de España.

El ejemplo más interesante de una zona completamente internacional, nos lo ofrece Tánger, en Marruecos, que se estableció en 1912. Cuando Inglaterra por el tratado del 8 de abril de 1904 permitió a Francia la anexión de Marruecos, quiso al mismo tiempo impedir que otra potencia se instalara frente al estrecho de Gibralfar; por ello, la mayor parte de las costas meridionales del estrecho "Marruecos Español" fué cedida a España, país políticamente débil, por el tratado del 30 de marzo de 1912, sin que Inglaterra le concediera el puerto principal, Tánger, ni su correspondiente *hinterland*. De modo que esta zona fué "internacio-

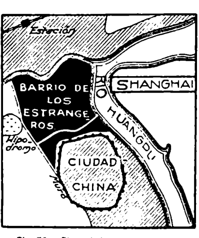


Fig. 75 - Plano de la ciudad de Shanghai

nalizada", según convenio firmado con el sultán de Marruecos, el 18 de diciembre de 1923, formando un condominio entre Inglaterra, Francia, España, el sultán de Marruecos y—desde 1928— también Italia (mapa 76).



Fig. 76 - La zona internacionalizada de Tánger

En la asamblea legislativa de Tánger, compuesta de 27 miembros, hay seis marroquíes y tres judíos mahometanos nombrados por el representante del sultán; además, cuatro franceses, cuatro españoles, tres ingleses, tres italianos, un portugués, un belga, un holandés y un norteamericano. Y como es natural, no hay ningún miembro alemán.

Pueden considerarse como zonas internacionales igualmente aquellas que, después del año 1918, han sido puestas bajo la soberanía de la Liga de las Naciones. La espuria creación del "Estado del Sarre", que desapareció el 1º de marzo de 1935, fué el ejemplo más característico y a la vez más alarmante en su género. Fué una idea ridícula exigir que un pueblo civilizado se dejara gobernar siempre por extranjeros que le eran hostiles. En el Estado libre de Danzig, cuyo gobierno estuvo igualmente bajo el contralor de la Liga de las Naciones, representada allí por un comisario, el arreglo ha sido distinto, pero también injusto. El experimento de permitir el ejercicio de la soberanía, en determinadas regiones, a un parlamento internacional como es la Liga de las Naciones, debe ser considerado como erróneo y fracasado; por ello, convendrá renunciar cuanto antes a ese sistema, sobre todo porque en la actualidad sólo pertenecen a la Liga dos grandes potencias civilizadas (Francia e Inglaterra) y porque ha perdido, internacionalmente, toda autoridad moral. Por lo general, no se puede decir que la internacionalización de zonas terrestres haya dado buen resultado, pues la administración de ellas es más difícil y menos provechosa aún que la de los condominios. Cada uno de los administradores considera suyos los éxitos obtenidos, atribuyendo la

culpa de los errores y fracasos a los demás. Tánger, con su estéril mecanismo adminitrativo formado a su vez de cinco "padres de la patria", ha llegado a ser un paraíso para los contrabandistas, aventureros y criminales de todos los confines del mundo.

Ante tales comprobaciones no podemos menos que considerar desastroso el plan, discutido recientemente en ciertos círculos, de internacionalizar (y, lo que sería peor, poner bajo el contralor de la Liga de las Naciones, tan comprometida por sus actos poco objetivos y poco imparciales) las nuevas bases aéreas flotantes en el mar: los barcos alemanes *Westfalen*, *Schwabenland* y *Friesenland*, el primero utilizado en la zona ecuatorial del Atlántico permanentemente desde el 3 de febrero de 1934. Hay, por cierto, métodos más adecuados y más honestos para fomentar el progreso técnico. Internacionalizar es fomentar las intrigas y las administraciones lentas y estériles.

La absoluta ineficacia de las garantías y los pactos internacionales ha sido comprobada por la actividad de la Liga de las Naciones a partir de 1920. En forma realmente grotesca, el estatuto de Mémel, garantizado en 1934 por Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, y no respetado jamás por Lituania, sin intervenir tampoco las potencias "garantes", nos ha dado esta sabia enseñanza política: ¡Guay del país que en la actualidad confíe en pactos y "garantías" internacionales y deje de asegurar militarmente su existencia!

China y Abisinia debieron también experimentar en carne propia que si un país, miembro de la Liga, confía en que ésta intervenga en caso necesario con todas sus fuerzas para garantizarle su integridad territorial, sufrirá una gran decepción.

Alemania restableció, por ley del 16 de marzo de 1935, el servicio militar obligatorio, manifestando bien a las claras la escasa confianza que le merecían pactos y garantías internacionales, después de las tristes experiencias de los años 1919 a 1934. Procedió con acierto cuando al reconocer oportunamente el gobierno alemán la esterilidad del sistema de la Liga de las Naciones, se retiró de ella el 14 de octubre de 1933. Hoy saben hasta los más entusiastas defensores de la idea de la Liga que ésta se basa en ilusiones, engaños y frases huecas. Son muy ilustrativas en este sentido las palabras pronunciadas por el primer ministro

británico Chamberlain, el 22 de febrero de 1938, al confesar que la idea de la "seguridad colectiva" había fracasado completamente.

g) El sistema de mandatos y las ideas supernacionales

El sistema más nuevo y relativamente más "moderno" de desnacionalización, es el de establecer zonas de mandato que son confiadas a un estado mandatario nombrado por la totalidad de los países y en las que, teóricamente, todas las naciones civilizadas tienen, o mejor dicho deberían tener, iguales derechos y obligaciones comerciales y coloniales (art. 22 del estatuto de la Liga de las Naciones).

Sin que se conociera aún el concepto de "mandato", se recurrió a este medio cuando las grandes potencias europeas discutían, en la conferencia de Berlín (1884 a 1885), la explotación de la cuenca del Congo, abierta por la genial expedición de Stanley (1876-77). El Acta del Congo del 26 de febrero de 1885, con que fué clausurada la conferencia, estableció un nuevo estado artificial de gigantescas dimensiones, el estado del Congo. En esta "colonia comercial" todas las naciones debían tener los mismos derechos de comercio. Leopolo II, rey de Bélgica (1865 a 1910), designado soberano del nuevo estado, fué pues en cierto modo el primer mandatario colonial, si bien en condiciones algo distintas a las de las potencias mandatarias modernas, porque, después de su muerte, el estado del Congo se convirtió en colonia de la corona belga, sin que ningún país se opusiera a ello.

Por razones poco encomiables, que no corresponde discutir en este lugar, todas las posesiones alemanas de ultramar como también las regiones quitadas a Turquía en el Asia Menor, han sido trasformadas (Tratados de París de 1919 a 1920) en "mandatos", cuya administración es encargada a un mandatario y controlada teóricamente por la Liga de las Naciones. Pero es muy significativo que la Liga no haya honrado con un mandato a alguno de los países que durante la Guerra Mundial permanecieron neutrales, sino sólo a los de la *Entente* y conforme a lo que éstos habían convenido de antemano. Con excepción de algu-

nos territorios exiguos que fueron cedidos a Bélgica y al Japón, los mandatos han sido repartidos exclusivamente entre Francia, Inglaterra y los dominios británicos. De esto ya se desprende la parcialidad con que obró la Liga de las Naciones al distribuir los mandatos exactamente como lo habían convenido, deseado y ordenado, el 6 de mayo de 1919, los vencedores: Inglaterra y Francia.

Un sistema de mandatos imparcial, que abarcase valiosos territorios de ultramar como "colonias comerciales" de todas las naciones civilizadas, podría ser un eficaz estímulo y una forma moderna de colonización, pues haría practicable una nueva y más perfecta internacionalización de ellos. Es de lamentar que el primer ensayo de la Liga de las Naciones de crear un sistema de mandatos, haya alterado y desprestigiado la idea, en sí buena; y que los importantes fines del sistema colonial mandatario, formulados en el estatuto de la Liga, no hayan sido cumplidos en la práctica sino más bien tergiversados, sin que la misma censurara siquiera las violaciones comprobadas. Todos los compromisos suscritos por los países mandatarios elegidos por la Liga como adictos, han sido pisoteados por ellos en la práctica; asimismo la Liga ha tolerado tácitamente la violación de tratados, cuando no la ha considerado perfectamente legal.

El art. 22 del Estatuto prescribe expresamente que la potencia mandataria "debe garantizar a los miembros de la Liga de las Naciones iguales condiciones en lo que respecta al comercio y a las comunicaciones. En ninguna parte las potencias mandatarias han respetado esta prescripción. De acuerdo con el citado art. 22, los territorios bajo mandato no podrán ser utilizados para fines militares por los países que lo ejercen, pero en Togo y en el Camerún, Francia enrola constantemente a los indígenas en su ejército; en las islas Marianas, Carolinas y Palau los japoneses están instalando puntos de apoyo navales, bases submarinas y aeródromos militares; en el mandato de Palestina, Inglaterra está trasformando a Haifa en un poderoso puerto de guerra, manteniendo en el país —al igual que Francia en Siria— numerosas tropas. Pero la Liga no dice una sola palabra sobre estas "pequeñeces". Los territorios administrados por Nueva Zelandia, Australia y Bélgica han sido debilitados gravemente en su economía; los franceses proceden en sus mandatos (Togo y Camerún) como

si fuesen colonias francesas, y cuya población es diezmada además por la enfermedad del sueño y otras afecciones tropicales, sin que la Liga jamás se preocupase por ello. Una administración relativamente mejor y cierto desarrollo económico, se observan en las islas de Oceanía que pertenecieron a Alemania y actualmente están en poder de los japoneses. Es claro que todo esto no es la realización honesta de la idea del mandato que, en la realidad, tiene un aspecto muy distinto al previsto por el estatuto de la Liga. Esta ha perdido, por lo tanto, casi todo su valor, carece de prestigio moral y se halla destinada a desaparecer, porque lo mismo que su predecesora, la "Santa Alianza" del 26 de septiembre de 1815, presenta una dolorosa contradicción entre los elevados ideales que le dieron origen y sus lamentables resultados prácticos, si bien es cierto que esto último se debe en gran parte a su impotencia frente a la voluntad individualista de algunos de sus miembros.

Es posible que en el futuro la idea de los mandatos coloniales, reformada fundamentalmente, signifique un progreso para todas las naciones civilizadas, como lo fué la desnacionalización general de los mares. Pero al presente nos hallamos aún muy lejos de esta meta, porque la primera creación de colonias comerciales internacionales bajo el contralor de la Liga, no ha traído consigo progreso político alguno, sino por el contrario un retroceso cultural, caracterizado por la falta de rectitud y de sinceridad. Por ello, deberá pasar mucho tiempo antes de que el mundo vuelva a tener confianza en el sistema de los mandatos coloniales, que ha sido de consecuencias fatales para los mismos territorios en que rigen. Es un hecho significativo que Inglaterra quiera abolir ahora su mandato en Palestina y sustituirlo por un orden político enteramente distinto (pág. 81), aunque no piensa retirarse del país, al cual considera imprescindible porque le sirve de puente de unión con la Mesopotamia, por tierra, y con la India, por aire; y además, porque por él pasa el oleoducto del petróleo de Mosul, por las riquezas minerales del mar Muerto (pág. 33) y por su posición en uno de los flancos del canal de Suez. Francia ha sometido igualmente en 1936 el mandato del territorio de Siria a una organización política y administrativa, creando los tres estados "independientes" de Siria, Líbano y Druso, en los que

Francia desea, naturalmente, seguir ejerciendo el predominio. Se propone asimismo segregar el puerto de Alejandreta —codiciado también, y con razón, por Turquía— para constituir allí otro estado ficticio. La eliminación del sistema de los mandatos equivale a confesar su fracaso. Expresa fielmente los sentimientos de los indígenas africanos, acerca de los mandatos en general, el manifiesto dado a conocer el 20 de septiembre de 1933 por la Liga de los habitantes del Togo alemán, en Akra, integrada exclusivamente por negros, donde entre otras cosas se dice en idioma alemán no muy correcto:

"Los pueblos coloniales ansían cordialmente el retorno del gobierno alemán... Cada habitante de Togo lleva en el corazón el lema: ¡Gustoso moriría mañana si hoy viese de nuevo el gobierno alemán en este país!"

Hasta ahora no dió pues resultado ningún intento de desnacionalizar partes de la tierra firme, dándoles el carácter de condominio, o de internacionalizarlas por completo, es decir, hacerlas propiedad de todos los estados. Y antes de que se haya logrado éxito con este experimento, dentro de un pequeño marco, o de que haya sido reconocido por todos como un progreso cultural, habrá que considerar asimismo como utópico todo plan de crear "supernaciones", como la "Paneuropa", "Panamérica", "Europa Central", etc. Por lo menos en la actualidad debe considerarse tiempo perdido el que se dedique a tales ideologías. Otra humanidad más perfecta, en un futuro lejano, quizás esté capacitada para llevar a cabo tales ideas; pero ocuparse de tan elevados pensamientos puede ser permitido al filósofo, no al político. Mientras el concepto del hombre no sea trasformado e idealizado radicalmente, hay que aceptar el mundo tal cual es. En cambio, estas ideas asumen otro aspecto si se las considera desde un punto de vista exclusivamente económico. Es evidente que con el correr del tiempo no se podrá prescindir de la unión aduanera paneuropea, si se quiere evitar que el viejo continente sucumba ante la enorme competencia de Norte América.

Nuestra generación procederá con acierto si se atiene a la realidad y deja la creación de un superestado para el próximo

siglo, pues en nuestra época nada es más claro que el hecho de que los pueblos realmente progresistas son aquellos que afirman la idea de estado en forma más vigorosa y categórica. Esta no es en modo alguno una idea anticuada; por el contrario, se robustece constantemente. Como en los días de Federico el Grande, el deber más noble para todo ciudadano que desee contribuir a asegurar un mejor porvenir para su pueblo, es el de ser "servidor del estado".

Que el pueblo alemán, en el que un sano nacionalismo ha echado nuevas y sólidas raíces, se oriente siempre por el axioma:

"Antes la nación, después la persona. Antes el país, después la profesión y la clase social".

FIN

INDICE ALFABETICO

(Los nombres de países, ríos, etc., citados muchas veces en el texto no han sido incluídos en este índice)

C

Ch

D

E

O

P

R

S

T

U

V

Este libro se terminó de imprimir
el 16 de setiembre de 1981 en los
Talleres Gráficos LITODAR
Brasil 3215 - Buenos Aires

Tirada de esta edición: 1.500 ejemplares